

SEMINARIO
LECTURAS CLÍNICAS DE LA OPERACIÓN ANALÍTICA EN LA INFANCIA

Omar Daniel Fernández



AKLecturas Clínicas

SEMINARIO

LECTURAS CLÍNICAS DE LA OPERACIÓN ANALÍTICA EN LA INFANCIA

Omar Daniel Fernández

AKLecturas Clínicas

Buenos Aires 2020

ÍNDICE GENERAL

NOTA LIMINAR	6
Primera Conferencia ¿QUÉ ES EL PSICOANÁLISIS?	7
• Panorama actual	7
• El Estallido	16
• Lectura clínica de la operación transferencial en juego	17
Segunda Conferencia ¿PADRE, NO VES QUE...?	19
• Padre, ¿no ves que estoy ardiendo? Tres traducciones de un texto	19
• La escena de un sueño	20
• El valor apologético del sueño freudiano	23
• Los registros del sueño	23
• Representación, represión, sentido y voz	29
• Despertar a lo Real	33
• Lectura clínica de la operación analítica	34
Tercera Conferencia EL JUEGO: EL ESPEJO EN EL QUE UN SUJETO SE REFLEJA COMO NIÑO	41
• La caverna de Lascaux	41
• ¿Qué es un espejo?	42
• El juego no reconocido y la letra encarnada	54
• El juego y la estructura de la escena lúdica: Dimensión simbólica, real, e imaginaria	57
• Recuerdos encubridores	63
Cuarta Conferencia EL SPARRING. EL JUEGO, EL ESPEJO Y LA PALABRA DE HONOR	68
• Recorte Clínico. Algunas escenas de juego	68
• El juego es el espejo en el que un sujeto se refleja como niño: La pulsión, el mimerismo, la falta del viviente y la falta de significante	71
• La palabra de honor	77
• Un comentario final	82
Quinta Conferencia EL ORDEN DEL GALLINERO NOS CONCIERNE A TODOS ..	86
• La marca de la sexualidad	86
• Presentación del material clínico sobre Árpád	89
• Comentarios sobre Árpád	96
Sexta Conferencia EL JUEGO DE LA REGRESIÓN HIPNÓTICA	103
• Un hallazgo con el juego de un niño	103
• Lectura clínica de la operación analítica en el juego de transferencia	103
Séptima Conferencia NOTAS SOBRE LA LATENCIA	113

• Algunas reflexiones sobre la latencia	113
• El túnel	117
• Los juegos en la latencia	120
Octava Conferencia FINAL DE JUEGO	126
• Final de juego: la pubertad el otro extremo del túnel	126
• Juegos puberales: más allá del en-sueño infantil	134
• Reflexiones finales	139
Novena Conferencia <i>¿TRANSGÉNERO EN LA INFANCIA?</i>	142
• Latencia y pubertad. El pictograma en la infancia. Pictograma y represión: Pictograma, número, representación y escritura	142
• <i>¿Transgénero en la infancia? Cambio de sexo. Un pedazo de real. Cuando un nombre no alcanza</i>	161
• Mercado sexual, mercado globalizado y estado de excepción. <i>Sade mi hermano y la sociedad utópica. La empresa sadiana y la ideología de género</i>	173
Décima Conferencia EL PSICOANÁLISIS COMO PRAXIS Y SUS CONSECUENCIAS TÉCNICAS	184
• El sentido y el sexo	184
• Consecuencias técnicas	186
BIBLIOGRAFÍA	190

El cuadro de la portada se llama *Checkered Flag*, del artista plástico Bob Byerley. Es uno de los cuadros más icónicos de este artista antes que su carrera se convirtiera en el centro de atención nacional en los Estados Unidos de América.

NOTA LIMINAR

El presente Seminario, *Lecturas clínicas de la operación analítica en la infancia*, expone, desarrolla y demuestra, aquello que *la operación transferencial en el psicoanálisis aplicado en la infancia* pone en cuestión: la transferencia como S.s.S., ya que, en el llamado “análisis en niños”, *no hay caída de la suposición*, y menos aún, *acto analítico*.

Si el juego es lo que produce al niño, y no al revés, no habría entonces –por definición– niño que no juegue, sino más bien, una dificultad de nuestro lado para reconocer *de qué la juega, o de qué juego se trata*. Entonces, se nos hace necesario plantear cuál es el estatuto del juego, del *juego de transferencia*, y qué relación plantea esto respecto del llamado análisis en la infancia, lo cual nos lleva a plantearnos *qué escena estamos armando en el origen de la cuestión*.

Pascal Quignard, con su habitual lucidez, en *La noche sexual*, nos recuerda que: “CUANDO EN EL SILENCIO de la noche sondamos el fondo del corazón, la indigencia de las imágenes que nos hemos formado sobre el gozo nos llena de vergüenza.

Yo no estaba allí la noche en que fui concebido.

Es difícil asistir al día que te precede.

Una imagen falta en el alma. Dependemos de una postura que tuvo lugar necesariamente, pero que nunca se revelará a nuestros ojos. A esta imagen que falta la llamamos ‘el origen’. La buscamos detrás de todo lo que vemos. Y a esta falta que arrastran los días la llamamos ‘destino’. La buscamos detrás de todo lo que vivimos. Es allí donde acaban perdiéndose los gestos que repetimos sin darnos cuenta, las mismas palabras que fallan.”

Heredero de esta falla en las palabras, surge *el juego como espejo en el que un sujeto se refleja como niño*.

Omar Daniel Fernández
Buenos Aires, febrero de 2020

Seminario

Lecturas clínicas de la operación analítica en la infancia

PRIMERA CONFERENCIA

¿QUÉ ES EL PSICOANÁLISIS?

La teoría, o más bien el machacar que lleva ese nombre y que es tan variable en sus enunciados que a veces parece que sólo su insipidez mantenga en ella un factor común, no es más que el rellenamiento de un lugar donde una carencia se demuestra, sin que se sepa ni siquiera formularla.

Jacques Lacan, *Del sujeto por fin cuestionado*

¿Qué es un analista? Para comenzar debo decir que hay una práctica el análisis, que produce una teoría: el discurso psicoanalítico. El analista es un componente de este quehacer. Aunque sea lamentable, en tanto el discurso psicoanalítico no es un cuerpo teórico cerrado que pueda ubicar a sujetos sexuados. Carecemos de un significante unívoco para analista. Quizás podamos decir que cuando decidimos ubicarnos como analistas paralelamente decidimos tener en cuenta esta falta de significado. Un analista no nace se hace. Y es una actividad que no cesa. Esto es un problema complejo que incluye relaciones con la economía de mercado: ¿Dónde se podría comprar un duelo? Duelo que atañe a la falta de aquello que jamás voy a poder tener. La inmortalidad, por ejemplo (el jolgorio de los cuerpos). La transmisión del psicoanálisis trata de esto en los analistas.

Jorge Fukelman, *Fax a Eva Gerace*

1

Panorama actual.

La pregunta que nos convoca es amplia y habría múltiples perspectivas desde las cuales podría ser abordada. Sin embargo, mientras reflexionaba sobre lo que este interrogante proyecta, recordé un texto de Quignard que se encuentra en *Retórica Especulativa*; en este libro, él escribe lo siguiente: “Aristóteles decía que el secreto de la composición trágica consistía en atar y desatar. Desis y lysis. Los modernos conservaron esa palabra en el término de psicoanálisis, se trata de desatar el mal sueño repetitivo en donde se ha encerrado la vida de un hombre en una sucesión de escenas desagradables y forzadas.

Todo sufrimiento es un sueño mal escrito. El autor construye un relato de vida imaginaria en contacto con el cual el lector probará su vida y sus relatos posibles.

Como en la vida psíquica, un sufrimiento que clama venganza no apela a nada más que un relato.

Una confusión dolorosa prefiere, antes que la noche en la que vaga, un asesinato injusto que la organice y que le dé sentido. Igualmente, las familias, las aldeas, las ciudades, las sociedades humanas prefieren el sentido a la noche.

Pero ese sentido no es más que un sueño inhumano en la noche.”¹

La pregunta que hoy nos interpela y nos demanda, apunta a este *sueño inhumano en la noche del sentido* y, por lo tanto, las múltiples respuestas que se den, que se puedan dar, y que, de hecho, damos, abren sentidos múltiples, convergentes en un sentido oscuro que remite a la sombra del comienzo, que cae sobre esta escena primaria que mitologiza *un sentido*.

Si nos incorporamos *a* esta noche, –que Quignard con lucidez extrema nos enfoca–, y nos incorporamos *en* ella, tendríamos que resituar la pregunta que nos convoca, corrigiendo su planeo inicial, en tanto y en cuanto *el psicoanálisis* es lo que no hay sino como *un mito en el origen*; es decir, que si no hay *el psicoanálisis* –porque éste sería el mito originario–, la pregunta podría ser formulada de la siguiente manera, *¿qué es entonces un psicoanálisis?*

En *Variantes de la cura tipo*, página 317², Lacan decía que: *un psicoanálisis, tipo o no, es la cura que se espera de un psicoanalista*. Claro, que para el caso –según entiendo– habría que *señalar, precisar, y tratar de pensar*, qué quiere decir *un psicoanalista*.

Una vuelta más. Me parece que el trazado de la pregunta inicial ya no sería tanto, *qué es un psicoanálisis*, sino que, frente al pesimismo desesperante en la actualidad de un *ya no hay psicoanálisis*, nos llevaría reflexionar acerca de *¿que será un psicoanálisis?* en el horizonte de *¿qué será un psicoanalista?*

En esto, no puedo dejar de observar la siguiente precisión que nos traía Fukelman–aunque en otro contexto, pero vale para lo que estoy tratando de situar en este *¿que será...?*– en la cual él señalaba que “los chicos muy chiquitos juegan partiendo de algo que en porteño es algo así como un: “*Dale que yo era...*”, con lo que implica de un pasado, *era*, y de algo que *ya no*, y que el juego va a intentar reproducir en, –como decía Freud– *jugar a ser grandes*. Lo que me interesa subrayar de esto, es el “*Dale que yo era...*”. Fíjense, la invitación presupone *un ser en pasado*; esto nos dice: “*Dale que yo era* porque ahora *ya no*, o, en tanto ahora *no soy*, planteo que *lo fui*; *dale que yo era...*”. “*Dale que yo era psicoanalista*”. Quiero decir, que, en este sentido, no se trata del *ser* del niño, no se trata del *ser* del analista, del *ser* del psicoanálisis, sino más bien *del no ser* a propósito del cual *esto se viste*, se disfraza y acomoda.

Por otro lado, sabemos que los chicos en su investigación infantil se preguntan algo del estilo de: *¿qué será...?*, no tanto en el sentido ni temporal, ni ontológico del ser, sino más bien, en el sentido de: *vamos a ver de qué se trata esto*. Este ‘*vamos a ver de qué se trata esto*’, ya no indica un *¿qué es?* sino más bien, *la posibilidad del despegarse de esas marcas en el deseo de ser grandes* que situaba Freud en el juego de la infancia.

Desde hace cierto tiempo, casi ya cuatro décadas, 39 años para ser más precisos, después de la muerte de Lacan, el psicoanálisis detuvo su desarrollo –hago un paréntesis–; digo *psicoanálisis* y me refiero al psicoanálisis lacaniano en particular, hecho que resulta, a su vez, paradigmático de la situación actual del psicoanálisis en su conjunto. Sin embargo, no puedo dejar de subrayar, refiriéndome específicamente al campo lacaniano, que a partir de la muerte de Lacan se produjo una suerte de renegación de su enseñanza quedando los analistas –al menos en una gran mayoría, salvo honrosas excepciones–, en una posición

¹ Pascal Quignard, *Quinto Tratado. Gradus*, “Retórica Especulativa”, Ed. El cuenco de plata, 1º edición, Buenos Aires 2006, pp. 107-108.

² Jacques Lacan, *Variantes de la cura tipo*, siglo XXI editores, s.a., décimo tercera edición en español, corregida y aumentada, 1985 segunda reimpresión, Argentina 1988.

infantil en la cual se repiten siempre las mismas marcas, en el mismo tono, con la misma cadencia, como en el cuento de la infancia que los chicos les piden a los adultos que les lean una y otra vez. No me voy a extender en esto, pero sí quiero acentuar, e insistir, en uno de los efectos de esta *parálisis progresiva y distrófica* del psicoanálisis lacaniano en el presente, que Faig describe, –a mi entender–, con una precisión luminosa de la siguiente manera:

- “– Una transnacional llamada AMP
- Dos pequeñas transnacionales: los Foros y la ELP
- La fraternidad que agrupa a los huérfanos institucionalizados (Convergencia)³ –cabe agregar, que, en la última década en la Argentina, el movimiento del “*psicoanálisis científico*” propuesto por Alfredo Eidelberg, se conforma como la contracara de la misma moneda de las tres anteriores–.

“– Los huérfanos (nosotros).”⁴

Este panorama del lacanismo actual se proyecta en la carencia del desarrollo de un programa teórico y en una desorientación clínica. La pérdida del artefacto simbólico y su consecuente deyección hacia la realidad que esto supone, permiten y consienten las siguientes direcciones de búsqueda:

1.- *Los ‘Síntomas contemporáneos’ y ‘la clínica actual’*, una clínica del objeto, una clínica de las impulsiones, una clínica de lo real, etc. En esta línea aparecen las ‘novedades psicoanalíticas’ y la de psicologización psiquiátrica del psicoanálisis.

Basta recordar al respecto –entre otros– dos libritos: “Psicoanálisis y Salud Mental” Eric Laurent (2000), y “El ultimísimo Lacan” Miller, (2013).⁵

³ Carlos Faig, *Cómo está dividido el campo psi*, facebook Carlos Faig (2014).

⁴ Carlos Faig, *Ibidem*.

⁵ Al respecto cabe señalar la excelente observación y análisis que plantea Carlos Faig en *Situación del último Lacan* donde señala que: “Los seminarios XXIV, XXV y XXVI resultan, casi directamente, del planteo del psiquismo como síntoma. Alcanzado este punto, el último mito que afectaba al psicoanálisis, se hace evidente que primero el lapsus (XXIV) y luego el hombre como *trique* (XXIV y XXVI^I), y por último la correspondencia entre la topología y la práctica (XXVI^{II}) prosigan el desarrollo del Seminario.

En efecto, *al desalojar el psiquismo* la formulación general del *sentido como sustitución del sexo* se particulariza entre *el psiquismo y su habitación en el agujero que es el cuerpo*. Dicho de otro modo, los últimos seminarios se orientan con la pregunta: ¿qué es un agujero?^{III}

$$\begin{array}{c} \text{sentido} \\ \hline \text{sexo} \end{array} \equiv \begin{array}{c} \text{psiquismo} \\ \hline \text{agujero del cuerpo} \end{array}$$

La doxa lacaniana partió mal. El seminario IX se leyó descuidando por completo la relación entre la identificación y el deseo, es decir, el agujero del sujeto. De otra forma, se hubiera comprendido de qué es solidaria la topología y por qué permite una vecindad con esa exterioridad.

Claro está que en la doxa todo se mezcla y este no es el único problema que debe despejarse. También el freudolacanismo puso lo suyo. Es difícil abandonar la enseñanza freudiana: el aparato psíquico y las tópicas. Asimismo, el sentido común, a su turno, juega en contra.

Aun otro recorte debe corregirse. La topología no comienza en el seminario IX. Si se acepta que el sexo se halla excluido, el esquema L es topológico. El más allá del velo sitúa un campo excluido, lo produce. Los grafos se encuentran en la misma órbita. El cruzamiento doble e invertido de sus líneas perfora la representación. Y siempre, obviamente, se trata del mismo agujero.

Que el nudo borromeo sea la estructura –y antes, que la topología sea la estructura– implica que aquello de lo que se goza, lo real, se encuentre forcluido. Esta exclusión es el concepto mismo de la topología de Lacan.

Notas

I.- En el *trique* hay necesidad, sosténía Lacan, de que el interior devenga precisamente el agujero.

2.- “*El inconsciente es político*. Sacada de contexto –como dice Faig–, la referencia de Lacan es otra de las líneas que conducen a la realidad”⁶: La izquierda lacaniana, Jorge Alemán y la militancia de una doctrina en un adoctrinamiento. “Los efectos que comporta este pasaje a la realidad”⁷ –y sus resonancias: sostenimiento del fantasma colectivo⁸– “en perjuicio del sostenimiento de la dimensión simbólica y el deseo, [cuyos efectos] son conocidos: el acting, la fetichización”⁹ –teórica, clínica e institucional–, “(las parroquias analíticas, la topología de los nudos hecha “clínica”)”¹⁰, es decir, todo esto que comporta una forma de *renegación del deseo del analista*.

Tres vertientes más señaladas por Faig:

3.- *Las “nuevas sexualidades” y las teorías queer*, “vertiente considerada en la ELP con figuras referenciales como Paul B. Preciado, Judith Butler, entre otras.”¹¹

4.- “*Una tardía defenestración del padre* (cuya decadencia ya había sido tratada por Lacan en el teatro de Claudel, en los años 60 –anacronismo–).”¹²

5.- “*El pase*. Lacan sostenía que había escuela porque había una enseñanza, que era la suya. Pero que difícilmente los analistas pudieran hacer “sociedad”. Hoy no hay enseñanza. Los últimos treinta [y pico de] años carecen de ella. El resultado es que la vía administrativa en la institución, la burocracia (si se quiere), sustituye al psicoanálisis.”¹³

6.- Y, una sexta que podemos agregar hoy, “*el psicoanálisis on line*”, en las diversas formas que toma esta *comunicación virtual sin cuerpo presente*, –que se viene practicando desde hace por lo menos un poco más de una década, y acelerado en la actualidad por las circunstancias globales de la pandemia–, llevando y sosteniendo *el espacio de una imagen* a la cual el cuerpo *le queda sustraído y no en falta*, quedando, a su vez, la esquicia borrada. Esto afecta directamente a la localización del cuerpo como agujero y la Otra escena, lo cual plantea límites respecto de las intervenciones y acerca de cómo repensar el estatuto del psicoanálisis y el mercado global.

Este último punto nos llevaría a reflexionar no tanto si esta práctica es o no es psicoanálisis, sino un orden de problemas que hasta el momento no estaba planteado

II.- La primera lección del seminario XXVI comienza con la frase que reproducimos en el texto, y agrega: “Consiste en el tiempo”.

III.- Por supuesto, esta investigación es correlativa del funcionamiento defectuoso del pase en la EFP. Lacan busca un argumento exterior al bla-bla-bla corriente, a las historias. Este argumento exterior, este axioma, se quiere también un agujero.”

⁶ Carlos Faig, *El Psicoanálisis en acting*, “Compilación de textos del face, por Carlos Faig”, facebook textos (2014), p. 10.

⁷ Carlos Faig, *Ibidem*.

⁸ Lacan nombra al principio de realidad en *Journées des cartels de l’École freudienne de Paris, (13/04/1975) [Maison de la chimie, Lettre de l’École freudienne, 1976, n° 18, pp. 263-270, Paris, 1976.]* de otra manera, como “principio de fantasma colectivo” y esto lo identifica con el buen sentido de manera excluyente, y a su vez, define al principio de placer como aquél por el cual se obtiene el menor goce posible y cuanto menor es el goce mejor marcha todo. Así, establece con el buen sentido, la posibilidad de elegir lo menos peligroso para el orden social. Sin embargo, la instalación de esto como fundamento de la constitución del campo social, llevaría a que el funcionamiento social quedara organizado e instituido bajo el régimen de lo que aquí llama: principio de realidad como el principio de fantasma colectivo y, en este sentido, se opone al principio de placer.

⁹ Carlos Faig, *Ibidem*.

¹⁰ Carlos Faig, *Ibidem*.

¹¹ Carlos Faig, *Ibidem*.

¹² Carlos Faig, *Ibidem*.

¹³ Carlos Faig, *Ibidem*.

respecto del *cuerpo como agujero* y la relación que se establece entre *cuerpo sustraído a la imagen* y no en falta, y el borramiento de la esquicia en tandem con la posibilidad de la *construcción y emplazamiento* de la relación entre el cuerpo, la imagen, y la lengua, ahí donde la falta no queda localizada, o por lo menos, en suspenso.

Dicho esto, podemos afirmar que el posicionamiento frente a la racionalidad moderna, consolidada de esta manera, no deja de tener consecuencias en la situación del psicoanálisis hoy; y digo *situación*, tanto en el sentido de su ubicación, es decir, como se sitúa, como en el contexto en el que queda inmerso en este movimiento. Es, en este sentido, que –parafraseando a Guillermo Martínez–, a diferencia de las religiones que resisten impávidas el silencio de Dios, el pensamiento psicoanalítico hoy, mucho más huidizo, ante la primera grieta en sus edificios, se fuga a la irracionalidad o al desánimo¹⁴, y que del estancamiento del psicoanálisis *germinan, emergen y florecen*, los manuales de autoayuda, los coaching ontológicos, el mindfulness, las neurociencias como psicología, las flores de Bach y la *psicologización psiquiátrica, científica y social del psicoanálisis* convertido en una *psicología de la superficie; ciencia, ideología de género, topología y nudos* están a la orden del día con la consecuente forclusión del sujeto. Así también, en la clínica que el psicoanálisis plantea, de los vastos intentos totalizadores del postlacanismo se ha saltado rápidamente al módico recetario del posmodernismo. Frente a la impotencia del *no queda nada por decir, se ha dicho todo*, la creación postlacaniana está condenada a dos vías muertas: *la parodia y la repetición*. “La repetición, en nuestros días, –como decía Guillermo Martínez– lleva el nombre más prestigioso de ‘intertextualidad’. La parodia suele ser parodia de género, con llamadas constantes al lector para que no sea bruto y aprecie los guiños y las dotes de arquitecto del autor.”¹⁵ En este panorama surgen dos personajes: el escéptico y el cínico; “cínismo, frialdad, parodia, intertextualidad, literatura en segundo grado, autorreferencia, aburrimiento, ¿qué es lo que hay de común en estos elementos? Un único terror por no dejarse sorprender, por no quedar nunca más al descubierto. Al que no cree, por lo menos nadie lo tratará de ingenuo, al que nada afirma nada se le podrá refutar. Del mismo modo, la parodia no puede ser parodiada ni la intertextualidad vuelta a mezclar.”¹⁶, y “con un reflejo de mano escaldada, busca refugio en los estados terminales del escepticismo.”¹⁷ “No es commovedor el aire *paternal y avisado*”¹⁸ con que algunos psicoanalistas nos recuerdan cómo leer al ‘Ultimísimo Lacan’; o, ¿cómo establecer, y practicar un psicoanálisis científico, bautizando ésto como *Otro Lacan –con toda la intención, por supuesto, de que este Lacan sea Otro*–? “Incluso esta mínima credulidad temporal –la lectura–, sin duda para nuestro bien, ¡quieren salvarnos! Pero, el escepticismo como posición, es tan inatacable como estéril,”¹⁹ y en el dominio del psicoanálisis está a la vista, conduce rápidamente a caminos cerrados.

Llegado a este punto, la pregunta que cae de suyo, es: *¿existe otra opción?*

Es verdad, por supuesto, que en psicoanálisis hay mucho dicho, aunque no definitivo, “y por eso la otra opción no puede ser el *estado de inocencia*”,²⁰ un estado de *belle indiference*

¹⁴ Guillermo Martínez, *Literatura y racionalidad*, “Borges y la matemática”, ed. Seix Barral Los Tres Mundos Ensayo, Bs As. 2003, segunda edición 2007, p. 163.

¹⁵ Guillermo Martínez, *Ibidem*, p. 164.

¹⁶ Guillermo Martínez, *Ibidem*, p. 165.

¹⁷ Guillermo Martínez, *Ibidem*, p. 165.

¹⁸ Guillermo Martínez, *Ibidem*, p. 165.

¹⁹ Guillermo Martínez, *Ibidem*, p. 165.

²⁰ Guillermo Martínez, *Ibidem*, p. 165.

como suele decirse, aunque por ahí haya comenzado. Cualquier alternativa debe partir de reconocer que el psicoanálisis nos plantea una relación *con la falta*, y en esto, *el surgimiento de un decir y su afirmación: esto es una palabra*. Una palabra refiere siempre a un sujeto y en tanto refiere a un sujeto refiere a una singularidad, que *no es intercambiable en ningún Lager, ni mercado, ni campo global*.

Una vuelta más; a pesar de todo, por el momento, aún hay una práctica, *el análisis*, que produce una teoría: *el discurso psicoanalítico* y que –como bien señalaba Fukelman–, cito retomando el epígrafe: “el analista es un componente de este quehacer. Aunque sea lamentable, en tanto *el discurso psicoanalítico no es un cuerpo teórico cerrado que pueda ubicar a sujetos sexuados*. Carecemos de un significante unívoco para analista. Quizás podamos decir que cuando *decidimos ubicarnos como analistas* paralelamente *decidimos tener en cuenta esta falta de significado*. Un analista *no nace, se hace*. Y es una actividad que no cesa. Esto es un problema complejo que incluye relaciones con la economía de mercado: ¿Dónde se podría comprar un duelo? Duelo que ataña a la falta de aquello que jamás voy a poder tener. La inmortalidad, por ejemplo (el jolgorio de los cuerpos). La transmisión del psicoanálisis trata de esto en los analistas. En la actualidad a mi entender, la situación del psicoanálisis se juega en lo que quisiera denominar ‘*la tentación de la Iglesia*’, es decir, en la importante atracción que supone para cada uno de nosotros incluirnos nuevamente en alguna iglesia.” En la Argentina²¹ –decía Fukelman– “una de las modalidades que ha tomado esta zona de dificultades puede llamarse el síndrome de examen.

Efectivamente, junto a una importante producción pensante en psicoanálisis, se advierte una no menos importante inclinación hacia el examen. Es decir, la constitución de instancias juzgadoras; los presupuestos (también económicos) incluidos en esta constitución exceden el marco de estas líneas, pero no pueden dejarse de lado su relación con lo que acá se llamó “obediencia debida”.

[...] El psicoanálisis y la moda (o el psicoanálisis es una moda). Bien, modas hay ¿Por qué? Podemos comenzar a esbozar los parámetros desde los cuales pensar algo de esto diciendo *¿Habría modas si no hubiera espejos? Es decir, zonas donde aparece una imagen (Narciso)*. Imagen que se imbrica en una larga historia de imágenes en la cual el arte tiene un importantísimo papel. Pensar por ejemplo el lugar actual del desecho en la producción artística y su relación con las formas contemporáneas de la histeria. *¿Quiénes son los dueños de los espejos? O sea ¿desde donde se decide cómo nos vemos?* Pienso que estos son algunos de los puntos desde donde podríamos analizar “la moda del psicoanálisis.”²²

Este ‘*desde dónde se decide cómo nos vemos*’, nos plantea, entre otras cosas, el tema del lugar, y de la representación. ¿hay ahí un análisis?, ¿hay ahí un analista? ¿en qué lugar se produce ese reflejo?, ¿en qué espejos queda sustentado, y dónde nos reflejamos?

Una anécdota. En la conversación que Fukelman había tenido con Ricardo Nacht, previa al reportaje que posteriormente éste le hiciera, hace ya, más de 10 años; él decía que en cierta oportunidad unas personas con las que trabajaba le comentaron que habían leído la transcripción de una charla que él había dado –charla que por otra parte Fukelman había

²¹ Jorge Fukelman, Fax enviado por el Dr. Jorge Fukelman a Eva Gerace (1996), [www.slideshare.net › rutafolk › fax-enviado-por-el...](http://www.slideshare.net/rutafolk/fax-enviado-por-el...)

²² Jorge Fukelman, *Ibidem*.

olvidado—, en la cual decía algo así como que en *la latencia había un predominio de lo escópico, y pasada la pubertad había un predominio de lo invocante*; a raíz de esto y de la experiencia que cada cual podría tener con relación al latente, y al púber, se habían quedado charlando cerca de una hora. Al respecto de esta anécdota, Ricardo le hace un comentario sobre un párrafo de *Proposición* en la que Lacan habla justamente del pasaje de lo escópico a lo invocante. Entonces Fukelman dice que se había quedado pensando, tomó *La Proposición*, y se dio cuenta que había olvidado este pasaje. Volvió a leer el texto y efectivamente se encuentra con que esto estaba ahí. Tiene entonces un pensamiento que le aparece bajo la forma de una pregunta: “¿He estado “plagiando” a Lacan? o... ¿o qué?”²³

En verdad, la idea de estar plagiando, no sólo no le era muy grata sino, que si él hubiese estado seguro que era un párrafo de Lacan, —aclara—, él hubiera dicho que le habría parecido adecuado por tal o cual razón.²⁴

¿Qué había ocurrido? Él había leído esto, lo pensó, lo pensó más o menos, se olvidó y resurgió. Entonces, dice que es ahí, donde resurgió, precisamente, donde *algo se construyó*; y tomo lo de *construcción* porque la pregunta es —lo voy a decir así—, acerca de *cómo se construye en análisis*. Este *cómo se construye en análisis*, plantea, nos plantea, un trabajo *con el significante* —que a diferencia de un trabajo *con el signo*—, nos acerca al concepto de *materialidad de la letra o materialidad del instrumento*; por esto mismo, este trabajo *con el significante* es, sobre todo, “*no confundir el significante de la diferencia, con la palabra*, que tiene una repercusión imaginaria distinta.”²⁵ Por esta razón, Fukelman sosténía que la construcción en análisis atañe al camino que lleva a trabajar *con el significante*, en tanto implica un trabajo *con la falta*. Una vuelta más, el trabajo *con el significante* no deja de remitirnos al corte, y en esto en particular, al Complejo de Edipo que, desde el punto de vista clínico, tal como lo plantea Fukelman —y ésta es la principal razón y valor del Complejo—, “*se trata de una elaboración de dichos en análisis*.”²⁶ Pero, ¿cuáles son los parámetros que nos permiten trabajar aquello que *se dice* en transferencia? “Cuando digo “*parámetros*”, me refiero a *la lógica que puede dar cuenta de aquello que se dice en análisis*.”²⁷ “En tanto me refiero a los “*dichos en análisis*”, estoy presuponiendo que *hay un analista*.”, y es aquí que surge la pregunta de Lacan *¿hay un analista?* Paralelamente, Lacan dice que *se dirige a analistas*. Fukelman sostiene que en esto no hay contradicción y recuerda una divertida anécdota que involucra a Ludwig Wittgenstein y a Bertrand Russell. “Wittgenstein entra a una clase y dice: ‘*En este aula hay un elefante*’²⁸; Russell, para

²³ Jorge Fukelman, *Reportaje a Jorge Fukelman*, versión completa, “Notas de Lectura”, www.lecturasclinicas.com.ar, 2014, p. 99, (material de circulación interna).

²⁴ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 99.

²⁵ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 99.

²⁶ Paula M. de Gainza y Miguel Jorge Lares, *Cap. 3, Edipo, “Conversaciones con Jorge Fukelman. Psicoanálisis: juego e infancia”*, Editorial Lumen, colección Cuerpo, Arte y Salud, serie roja, primera edición Buenos Aires 2011, p. 52.

²⁷ Paula M. de Gainza y Miguel Jorge Lares, *Ibidem*, p. 52.

²⁸ En la anécdota original se trata de un rinoceronte, pero más allá de eso, lo importante es la derivación de lo que se establece entre lo que plantea Wittgenstein y la posición de Russell con relación a las consecuencias que proyectan. En la primera frase del Tractatus, Wittgenstein escribe: *El mundo es el conjunto de los hechos, no de las cosas*; los “hechos” están pues estrictamente determinados por las proposiciones asertivas; acompañando esta frase inaugural, encontramos la broma que menciona Fukelman. Allouch en *¿Puede la realidad ser prueba de algo?*, Erótica del duelo en los tiempos de la muerte seca, Editorial El cuenco de plata, colección teoría y ensayo, p.77., nos comenta que “al comienzo sorprendido, pronto descontento, Russell terminó fuera de sí desapareciendo debajo del pupitre para volver a salir poco

contraponerse a esto, mira.”²⁹ El asunto que va planteando Wittengestein es que la *inexistencia del elefante [rinoceronte], no solo no permite aseverar la inexistencia, sino que además, tampoco contradice la existencia de la proposición*. Entonces, Fukelman se pregunta, acerca de *¿cuál es la relación entre la lógica y la existencia?* y afirma que “algo así está planteado en este enunciado aparentemente contradictorio: “*Le hablo a los analistas*”, y “me pregunto: *¿hay un analista?*”³⁰

“Hagamos ahora un desplazamiento: no nos referimos ya a *un elefante* sino a *un cuerpo parlante*. *¿Cómo podría plantear esta existencia con relación a la lógica? ¿Qué puede servir de nexo, de articulación, para plantear que hay un analista?*”³¹

Esta serie de preguntas en los desarrollos que realiza Lacan nos llevan al *goce*, entendiendo, sobre todo, que el goce está en relación al cuerpo, que el goce es *el goce del cuerpo*.

Hasta acá tenemos *un decir en análisis, un analista y un goce* que ubicado en “*la relación de términos que se plantea en la repetición*; es decir, *un goce no marcado*, pero al que *solamente podemos acceder a buscarlo siguiendo ciertas marcas*; con lo cual, *la pérdida* que está presente es de *la marca, que vamos reiterando*. Por una parte, *esta pérdida* plantea *lo que del cuerpo se pierde* y, por otra, *la relación de aquello que del cuerpo se*

después y declarar que no, decididamente, ahora que había revisado todo (como la policía de “La carta robada”), podía atestiguar que no había un rinoceronte en la pieza. Aun después de ese simulacro de inspección, uno sospecha que dicho testimonio no convenció a Wittgenstein ni lo hizo cambiar de opinión.”

Análogamente podemos afirmar que está excluido y resulta imposible de aseverar que quien acaba de morir, — como el rinoceronte wittgensteiniano—, no está en la pieza. *¿De qué se trata? De la imposibilidad de hacer aserciones sobre la inexistencia del otro*; y, a su vez, de la relación que se plantea entre la existencia-inexistencia y el cuerpo.

Paralelamente con relación a un análisis, esto lleva al tema de *la existencia del analista y el goce en juego*, es decir, *la localización y el estatuto del goce en el sentido clínico* respecto de la relación *transferencia - pulsión en un análisis*.

Si consultamos el texto de Ray Monk, *Wittgenstein, Le devoir d'un génie*, trad. de Abel Gerschenfeld, París, ed. Odile Jacob, 1993, p. 50. ¿Es el rinoceronte singularmente propicio para poner en cuestión la evidencia de la realidad? Podemos pensarlo si relacionamos la ocurrencia citada con la aventura que nos relata Salvador Dalí: “[...] mi preocupación constante por Vermeer, y sobre todo por su *Encajera*, desembocó en una decisión capital. Solicité al museo del Louvre el permiso para pintar una copia de ese cuadro. Una mañana llegué al Louvre pensando en los cuernos de un rinoceronte. Con gran sorpresa de mis amigos y del director del museo, yo dibujaba sobre mi tela cuernos de rinoceronte. La expectación del público se transformó en una explosión de risas, al momento sofocada por el ruido de los aplausos. ‘Debo añadir’, concluí, ‘que me lo temía un poco’. Entonces, proyectamos en la pantalla una reproducción de la *Encajera*, y pude demostrar lo que más me conmueve de ese cuadro: todo converge exactamente hacia una aguja que no está dibujada, pero sí perfectamente sugerida. [...] Pedí luego al operador que proyectara en la pantalla la reproducción de mi copia. Todos se levantaron aplaudiendo y exclamando: ‘¡Es mejor! ¡No cabe duda!’ Les conté que antes de realizar esa copia yo apenas comprendía nada de la *Encajera* [...]” (Salvador Dalí, *Diario de un genio*, Barcelona, Tusquets, 1989, p. 141). Allouch concluye que “plagiando una fórmula célebre, aunque apropiada en este caso (como lo atestigua la reacción del público de Dalí que contrasta con el silencio de los estudiantes que asistían al conflicto Russell-Wittgenstein), diremos que Dalí triunfó allí donde Wittgenstein fracasaba. Lacan asistió a la conferencia en La Sorbona donde Dalí hizo este relato.” Como podemos apreciar, no solo está en juego el tema de la aserción sobre la inexistencia y su relación con el cuerpo, sino también el tema del cuadro dentro del cuadro —que retoma, recae y retroactúa sobre el planteo anterior—, y, en esto, la esquicia que traza, dibuja, y se establece, entre *real* y *realidad*.

²⁹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 52.

³⁰ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 52.

³¹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 53.

pierde con un goce perdido; se trata entonces de *un goce especificado*. En más, esto apunta al padre o a lo que el padre puede situar como origen de lo real, lo que Lacan plantea como el padre de lo real. Lo que importa de todo esto es que estamos tratando de plantear el llamado *Complejo de Edipo dentro de los parámetros del análisis*.³²

Entonces, ¿qué estoy diciendo cuando digo ‘el trabajo *con* el significante’ y, a su vez, ¿qué implica trabajar *con* el significante?

A mi entender hay tres preguntas centrales que nos ubican con relación a esto; la primera: *¿Por qué me lo cuenta?* corresponde a Fukelman, quien precisaba que lo que el paciente cuenta, no coincide con el hecho de que *me* lo cuenta; precisión que localiza, que en esta *división orgánica*, se sitúa el camino de acceso a *la aprehensión del objeto*. A su vez, las dos siguientes pertenecen a Carlos Faig: *¿Dónde estoy en el decir del paciente?* – con la siguiente aclaración que él hace al respecto, en tanto que “para situar la transferencia mediante esta pregunta, debemos esquivar adjudicarle alguna intención, [...] o que todo esto forme parte de un diálogo [...]”,³³ ya que “pensar dónde estoy en el decir” resuelve la falta de posición sexual del sujeto en análisis (la S barrada es precisamente eso).³⁴ Esto lleva a atender luego, a *la realización transferencial* en juego. En cuanto a la tercera, “*¿Cómo hacer para que el analizante, el paciente, se encuentre con lo que dice?*”, esto es, *¿Dónde se encuentra con lo que dice?* Esta dimensión –señala Faig– refiere a *la posición sexuada* (dando por supuesto que el desarrollo transferencial suple la falta de posición sexual del sujeto). Se observará que esta forma de *trabajar –ligando los planos del decir, la realización y la suplencia–* es casi *inmediatamente sexual y se opone al aire epistemológico del lacanismo*.³⁵

Habíamos ubicado tres preguntas centrales en la construcción del análisis de parte del analista, por otro lado, del lado del analizante aparecen la formulación de cierto orden de preguntas: “*¿Por qué me habla de esto el analista?*”³⁶ *¿Qué tiene que ver lo que me está diciendo con lo que yo estaba diciendo?* Pregunta que inaugura uno de los caminos de acceso a *la elaboración de los dichos en análisis* por el pasaje hacia: *¿Qué me quiere decir esto?*, lo que puede posibilitar transitar del *¿qué está diciendo cuando estoy diciendo lo que estoy diciendo?*, *¿qué estoy diciendo?*, para arribar al hecho de que *estoy diciendo*, y en eso mismo: *Eso, se dice en mí, y me dice*.

La articulación de este orden de preguntas implica el trabajo *de* la falta en tanto ubica cómo el trabajo *con* el significante, *trabaja* aquello que hace a un análisis, y que *se realiza en un análisis*, este trabajo implica lo que Fukelman situaba como *la elaboración de los dichos en análisis*. Si a este trabajo lo denominamos ‘*experiencia del análisis*’ –y lo menciono así en varios sentidos–, pero, hay por lo menos dos que me parecen importantes: uno es histórico-social-estructural, en cuanto nos remite al hecho actual de la recuperación de cierta experiencia que hace a la conformación de nuestra historia, sobre todo frente a la pérdida de la experiencia como efecto de la globalización del estado de excepción en el que nos encontramos; el otro, toca al hecho de *la conciencia* en el sentido de que *no alude*, a una experiencia de conciencia del tipo: *Ah!!, me acabo de avivar de...*; es decir, de “la

³² Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 53.

³³ Carlos Faig, *Preguntas elementales III. Ecuaciones mínimas*, facebook grupo Textos, 2015.

³⁴ Carlos Faig, *Ibidem*.

³⁵ Carlos Faig, *Ibidem*.

³⁶ Paula M. de Gainza y Miguel Jorge Lares, *Cap. 2, Historicidad y Estructura*, “Conversaciones con Jorge Fukelman. Psicoanálisis: juego e infancia”, Editorial Lumen, colección Cuerpo, Arte y Salud, serie roja, primera edición Buenos Aires 2011, p. 34.

conciencia transparente a sí misma, de la conciencia que tiene conciencia de ser conciencia. En paralelo, fácilmente podemos concordar en *que la experiencia del análisis no es una pura experiencia conceptual; entendiendo como “experiencia conceptual” al trabajo sobre los conceptos.*³⁷ En cambio, sí, se trata –como decía Fukelman–, “de cómo arribar al trabajo de los conceptos; para el caso, cómo llegar al trabajo significante a partir de lo que es la experiencia banal de la conciencia.”³⁸

2

El estallido (Él está allí-ido).

Dicho esto, me gustaría compartir con ustedes una lectura clínica a partir de un comentario que me hace una analista hace ya algún tiempo. Ella me comenta en una ocasión, acerca de un paciente suyo cuyo *motivo de consulta* era que *contestaba mal a su familia, se enojaba mucho*, y que si él no se *movilizaba las relaciones no se sostenían*, hecho que se hacía extensivo a todos sus vínculos tanto con su familia como con sus amigos.

El paciente en cuestión, residía desde hacía aproximadamente 20 años en General Belgrano, ciudad distinta de aquella en la que había nacido. El cambio de ciudad se debió a que su mujer tenía posibilidades laborales en esa nueva localidad, pero para eso él había tenido que renunciar al trabajo que tenía en su ciudad natal; trabajo que, por otro lado, resultaba para él, un empleo prestigioso. Efecto de este movimiento, el paciente reniega de su vida en esta pequeña ciudad y añora aquel trabajo perdido, pero, para colmo de males, el reconocimiento que busca de su mujer nunca llega para él.

Él se presenta como *ex combatiente de Malvinas*, pero aclara, que es de los *movilizados* que no estuvieron en el teatro de operaciones; y en esto manifiesta la falta de reconocimiento por parte del Estado y culpa a la sociedad en su conjunto por no darle lo que le corresponde; pensar –dice la analista– “que se movilizó a Gral. Belgrano esperando cierto reconocimiento, el mismo que no obtuvo por no haber combatido en el Belgrano, lo que lo convirtió en un simple *movilizado*. Esto lleva a la analista a sospechar –cito sus palabras– “*sobre cierto goce en esa falta de reconocimiento del Otro.*” –según ella refiere–.

Con el correr de las sesiones la analista ubica la cantidad de veces que él se ha *movilizado para ser reconocido*, lo que genera que luego de unos meses de análisis el paciente deje de ser el motor, y comience a hacerle un poco de falta al otro para tratar de ver cuán fuerte eran sus vínculos; esto lo calma, ya no se enoja tanto –me comenta ella–.

La analista enfatiza que en este caso le resulta particularmente complejo pensar la cuestión transferencial, ya que, si bien ella *logra ubicar todo el tiempo* la cuestión del *reconocimiento del otro* en el discurso del paciente, sin embargo, no nota que el paciente busque *ese reconocimiento en su analista*. A su vez, por momentos a la analista, le parece pesquisar que él espera que ella lo reconozca como un buen paciente, y que esa búsqueda es lo que sostiene que el tratamiento continúe, pero, al mismo tiempo, si en algún momento eso se realizara, o si eso ocurriera, o si el paciente pescara que la analista lo reconoce en ese lugar, él abandonaría el análisis, ya que –según ella me comenta– lo que sostiene sus vínculos es que “*el Otro no lo reconozca*”. Sin embargo, ella piensa que de su parte ésta no deja de ser una conjetura, ya que aún hay unos cuántos puntos –que por otro lado no señala

³⁷ Paula M. de Gainza y Miguel Jorge Lares, *Ibidem*, p. 133.

³⁸ Paula M. de Gainza y Miguel Jorge Lares, *Ibidem*, p. 133.

cuáles son, es decir, *no los da a conocer, no podemos reconocerlos*–, le hacen cuestionar esta reflexión.

Hasta acá el comentario.

3

Lectura clínica de la operación transferencial en juego.

La analista sitúa en el motivo de consulta una convergencia entre, el enojo, el mal humor, etc., conque si *él no se moviliza, las relaciones no se sostienen*. Pero, la serie de movilizaciones (de la ciudad natal a General Belgrano), invierten el giro, él queda ‘*movilizado*’ hasta *explotar* (frustrado, quejándose, de mal humor, etc.), es decir, queda inmovilizado.

En esta inversión del giro, donde él queda *inmovilizado*, se presenta como un excombatiente que no combatió, al tiempo que se queja de la falta de reconocimiento. Lo paradójico de la presentación, es que es un excombatiente, *movilizado* que no se tuvo que *movilizar*. En el enojo, el combate se hace presente junto con su impotencia, es decir, él ve que no puede hacer nada; dicho de otro modo, *no ve lo que puede hacer*, esto es, no ve *cómo ponerse en movimiento*. Dicho sea de paso, si espera ser reconocido en el *General Belgrano*, va muerto, se hunde.

Intervenciones de la analista; ella sitúa que con el correr de las sesiones *ubica la cantidad de veces que se ha movilizado para ser reconocido*, lo que genera que luego de unos meses de análisis el paciente deja de ser el motor, y comienza a hacerle un poco de falta al otro para ver cuán fuerte eran sus vínculos; esto lo calma, ya no se enoja tanto. A su vez, cuando ubica la movilización en el lugar de poder faltarle al otro, lo *saca de la inmovilidad*, y el paciente deja *de quedar sacado o de sacarse*, es decir, *no explota*.

Por otro lado, a nivel transferencial la analista ubica que por momentos le *parece* pesquisar que el paciente espera ser reconocido por ella como *un buen paciente*, y *que eso es lo que sostiene que continúe el tratamiento*, es decir, que si la analista queda en el lugar del sostén, del *motor del análisis*, *no lo tiene que reconocer*, ya que si en algún momento lo reconociera, el paciente *abandonaría el análisis*. A la vez, sitúa que hay puntos que le hacen dudar de este hallazgo, puntos que no nos relata, es decir, *no podemos reconocerlos*.

Las preguntas de la analista por la transferencia (cabe recordar que Freud la ubicaba como *motor* y *obstáculo* a la vez), ubica el punto central respecto de lo que se está jugando en la escena analítica: Si no lo reconoce continúa, pero ¿qué pasa con el reconocimiento?, si lo reconociera *estallaría el análisis*, es decir, el análisis *acabaría*. (Es necesario destacar el matiz sexual que estos significantes portan).

Si hacemos converger el motivo de consulta y su giro (ser el motor y movilizar todo, vs. ser movilizado (quedan *inmovilizado* y *estallar*), la analista está sosteniendo transferencialmente ‘*el estallido*’ como lugar y la satisfacción que se realiza es *el orgasmo*, es decir, que *el orgasmo contenido* es el objeto en este análisis: el valor orgánico en el que conmuta la lengua de este análisis.

¿Por qué?

Porque la localización corporal (me refiero a lo que la analista va pensando, las intervenciones, como progresá en el análisis, sus dudas y preguntas por la transferencia), el valor de enunciación que esto toma, es decir, hacia donde se ve llevada, es a sostener ‘*el estallido*’, esto es, en tanto lo sostiene, no estalla.

El ‘estallido’ toma el valor sexual de lo que el personaje *excombatiente* se le hace carne. De ahí las derivaciones diversas que esto puede tomar, no reconocimiento = ser carne de cañón, ir al muere, etc.

Sería de esperar que hubiera fantasías ligadas a la sexualidad como una *lucha o combate*, o que se encuentre siempre listo *al pie del cañón, con un combate que no se desarrolla*. Esto, llevaría a suponer su extracción como sujeto de una escena primaria en la que los padres ‘*tienen sexo tántrico*’, sin estallar: (él está-allí-ido).

Resumiendo, como puede apreciarse, en el plano del decir, se localiza la diferencia entre lo que el paciente cuenta y el hecho de que *se lo cuenta*. A su vez, en esta primera aproximación, en el ‘estallido’, convergen, ‘está-allí-ido’, desaparecido, estallado, y combatiente, pero como excombatiente, al que le falta la batalla, fuera de lugar. La satisfacción inconsciente en juego, es el *orgasmo contenido*, porque en *la medida en que el cuerpo aparece*, se hace presente en el orgasmo, *el yo se desvanece* (plano de la realización). Y en el plano de la suplencia tenemos el *sexo tántrico*.

Por último, y volviendo al principio de esta charla, diría que, alcanzado este estado de cosas, es necesario, precisamente, distinguir en la marea de obras y producción del psicoanálisis en extensión, por un lado, y en los efectos clínicos producidos por el psicoanálisis en intensión por otro lado, lo que efectivamente ‘está dicho’ de lo que queda por decir, para formularlo como un programa: *escribir contra todo lo escrito*. Claro está que ‘*escribir contra todo lo escrito*’ se vuelve cada vez más difícil a medida que pasa el tiempo, si no lo emprendemos desde la práctica clínica. Guillermo Martínez señalaba con suma precisión en el año 2007 en el ensayo *Literatura y racionalidad*, que se encuentra en su libro, *Borges y la matemática*, que:

“Esta dificultad creciente de escribir tiene también, como un tentador escape, el abandono al ‘está todo dicho’. Curiosamente, por dos caminos distintos, uno ‘externo’ y social, vinculado a la época y sus desilusiones, y otro ‘interior’, relacionado a la historia íntima de la escritura, llegamos a la misma encrucijada entre escepticismo y originalidad.

Es posible que toda convicción sea al mismo tiempo una forma de ingenuidad, pero, al fin y al cabo, de convicciones y de alguna ingenuidad están hechas todas las obras del hombre.

El escepticismo, en tiempo de derrumbes, puede hacerse pasar fácilmente por inteligencia. Pero la verdadera pregunta de la inteligencia es cómo volver a crear.”³⁹

Por esto mismo, podemos sostener que, para formularlo como un programa, *escribir contra todo lo escrito*, no implica *la rivalidad narcisística inoperante*, ni *la nostalgia impotente de lo perdido*, sino más bien escribir *con el obstáculo*, en su horizonte, tomar lo escrito y con esto situar el más allá que nos plantea; la posibilidad misma, frente al panorama actual en el que nos encontramos, de inaugurar *el lugar de la palabra*, de modo tal que *la palabra tenga lugar*, hecho que *nos plantea nuestra tarea política con la falta*.

³⁹ Guillermo Martínez, *Ibidem*, p.166.

Seminario

Lecturas clínicas de la operación analítica en la infancia

SEGUNDA CONFERENCIA

¿PADRE, NO VES QUE...?

En el trabajo sobre los fundamentos podemos exemplificar con un nuevo análisis del contenido del sueño ‘padre, no ves que...’ que lleva a las relaciones de padre e hijo, que lleva al estatuto de la niñez.

Jorge Fukelman, *Prólogo al libro, Habitación de la palabra*

Entre los criados de los ingleses ricos de Bombay hay adoradores del fuego que nunca apagan una vela.

Greorg Christoph Lichtenberg, *Aforismos*

El padre es el otro del hijo y el hijo es el otro del padre, así, cada uno es, simplemente, el otro del otro.

G. W. Hegel, *El Espíritu del cristianismo y su destino*

*...y la experiencia me enseña,
que el hombre que vive,
sueña lo que es, hasta despertar.*

Pedro Calderón de la Barca, *La vida es sueño*

In girum imus nocte et consumimur igni

Guy Debord, *In girum imus nocte et consumimur igni*

1

Padre, ¿no ves que estoy ardiendo? Tres traducciones de un texto.

“[...] un padre había pasado varios días, sin un instante de reposo, a la cabecera del lecho de su hijo, gravemente enfermo. Muerto el niño, se acostó el padre en la habitación contigua a aquella en la que se hallaba el cadáver, con el propósito de descansar y dejó abierta la puerta, por la que penetraba el resplandor de los cirios. Un anciano, amigo suyo, quedó velando el cadáver. Después de algunas horas de reposo soñó que su hijo se acercaba a la cama en la que se hallaba y le murmuró al oído, en tono de amargo reproche: “Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?”. A estas palabras despierta sobresaltado, observa un gran resplandor que ilumina la habitación vecina, corre a ella, encuentra dormido al anciano

que velaba el cadáver de su hijo y ve que uno de los cirios ha caído sobre el ataúd y ha prendido fuego a una manga de la mortaja”.⁴⁰

“Un padre asistió noche y día a su hijo mortalmente enfermo. Fallecido el niño, se retiró a una habitación vecina con el propósito de descansar, pero dejó la puerta abierta a fin de poder ver desde su dormitorio la habitación donde yacía el cuerpo de su hijo, rodeado de velones. Un anciano a quien se le encargó montar vigilancia se sentó próximo al cadáver, murmurando oraciones. Luego de dormir algunas horas, el padre sueña que su hijo está de pie junto a su cama, le toma el brazo y le susurra este reproche: «*Padre, ¿entonces no ves que me abraso?*». Despierta, observa un fuerte resplandor que viene de la habitación vecina, se precipita hasta allí y encuentra al anciano guardián adormecido, y la mortaja y un brazo del cadáver querido quemados por una vela que le había caído encima encendida.”⁴¹

“[...] un individuo había pasado varios días, sin un instante de reposo, a la cabecera del lecho de su hijo, gravemente enfermo. Muerto el niño, se acostó el padre en la habitación contigua a aquella en la que se hallaba el cadáver y dejó abierta la puerta, por la que penetraba el resplandor de los cirios. Un anciano, amigo suyo, quedó velando el cadáver. Después de algunas horas de reposo soñó que su hijo se acercaba a la cama en que se hallaba, le tocaba en el brazo y le murmuraba al oído, en tono de amargo reproche: «*Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?*» A estas palabras despierta sobresaltado, observa un gran resplandor que ilumina la habitación vecina, corre a ella, encuentra dormido al anciano que velaba el cadáver de su hijo y ve que uno de los cirios ha caído sobre el ataúd y ha prendido fuego a una manga de la mortaja.”⁴²

2

La escena de un sueño.

Este relato queda ubicado, puesto, por Freud en el inicio del capítulo VII, *Sobre la psicología de los procesos oníricos*, de *La interpretación de los sueños*, a la manera de una introducción o iniciación –en todos sus sentidos–, como una especie de epígrafe macabro a la enorme tarea metapsicológica que emprende anticipada en el título mismo. Lo que sorprende de inmediato, es que, no sólo extrae consecuencias sumamente limitadas de este relato, sino que fundamentalmente deja de lado el *correlato transferencial que implica esta comunicación* por parte de una paciente que se encuentra en análisis con él. Por un lado, nos encontramos con *el sueño de Freud*: deseo de *un emprendimiento inmenso*, por el otro, *el olvido del lugar desde el cual esto se produce*. Un enigma o una interpretación que exigen una respuesta precisa, pero *en el más allá* de las respuestas posibles, *en el más allá* de las razones donde pueda elaborarse lo que su construcción conceptual *no alcanza a acceder, a iniciar*, y a elaborar, aquello, que, sin embargo, debiera ser elaborable. *¿Pero, en qué escena?*

⁴⁰ Sigmund Freud, *Cap. VII, Psicología de los procesos oníricos*, “XVII. La interpretación de los sueños, Die Traumdeutung, 1898-9 [1900], Obras Completas, Tomo 2, Ensayos XVII al XIX (1899-1900)”, Luis López Ballesteros y de Torres, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.

⁴¹ Sigmund Freud, *Cap. VII, Sobre la psicología de los procesos oníricos*, “Interpretación de los sueños, Obras Completas, Volumen V (1900-1901)”, Amorrortu editores, Argentina, sexta reimpresión de la segunda edición, 1975, p. 504.

⁴² Traducción que aparece en, Arturo López Guerrero, *Soñarreras del mito*, “Habitación de la palabra”, ed. Letra Viva, Buenos Aires, agosto 2010, p. 46.

El niño –nos va a decir Freud–, en el sueño del padre, se conduce como si aún viviera, advirtiéndole a su padre sobre lo que estaba sucediendo, llegando hasta su lecho y tocándole el brazo, como probablemente lo hizo en aquél recuerdo del que el sueño toma la primera parte de sus palabras. Así, plantea Freud que este sueño no sólo no escapa al cumplimiento de deseo, sino que lo corrobora en tanto en virtud del mismo, el padre, por un momento, prolonga el estado del dormir y en esto, por un breve lapso, la vida de su hijo.

López Guerrero señala en este punto, con acierto, la profunda disparidad que se encuentra en Freud entre “*el espantoso fantasma dibujado en el sueño y la distraída consecuencia que de él extrae.*”⁴³

“¿Qué hay en ese escenario mortuorio que *se nos exhibe, aunque no pueda ser dicho ni tampoco ignorado?* –se pregunta López Guerrero–. Pero, no es sólo *el espanto* lo que nos intriga, sino que *se instale en la relación de un padre con su hijo* y que, aunque *el sueño obedezca a un deseo, aquí se nos ofrezca sostenido por una realidad que parece duplicarla.*”⁴⁴ Dicho esto, López Guerrero sitúa con precisión, que la hipótesis freudiana se nos presenta como excesivamente confortable, se nos presenta con *un exceso* –diríamos– de *confort* para afirmar que el sueño es “*el continuador reparado de la insatisfacción de la vigilia, y que promueve en sí lo que a ésta le falta.*”⁴⁵ Pero, además, en *otra escena*, aunque el sueño obedezca a un deseo, se presenta aquí sostenido por *una realidad que parece duplicarlo*. El acento recaería sobre *esta duplicación y su olvido: la escena analítica, y la satisfacción presente respecto de la insatisfacción representada.*

Hay entonces, por un lado, *una falta que alcanza al sujeto en la imposibilidad de representarlo*, y por el otro, *una falta que alcanza a Freud que no puede representarse en la escena analítica que aparece duplicada* –sobre esto volveremos–.

Freud, sin embargo, alcanza a escribir que –en este punto nodal del problema que insiste entre *lo que puede representarse y lo que falta, y hace, produce, y ubica falta*–. Entre lo que puede representarse es sobre lo que él escribe, pero *lo que falta en esta representación* ataña *al trabajo de análisis que se encuentra ausente*, en falta, y es, con relación a *esta falta*, donde se sostiene *la operación analítica en juego*.

Freud dice que: “*En el centro de nuestro campo visual* estuvieron hasta este momento *las tareas [los problemas] de la interpretación de los sueños*. Y ahora tropezamos con este sueño que *no plantea tarea alguna a la interpretación, cuyo sentido está dado sin disfraz*, y paramos mientes en que, sin embargo, *conserva los caracteres esenciales por los cuales los sueños se apartan llamativamente de nuestro pensamiento de vigilia y engendran en nosotros la necesidad de explicarlos*. Sólo después de despachado todo lo que ataña al trabajo de interpretación podemos advertir cuán incompleta ha quedado nuestra psicología del sueño.”⁴⁶

Respecto de este párrafo específico, hay un comentario de López Guerrero que no deja de instilar cierta inquietud y, a la vez, una verdad que localiza a Freud en esta empresa de psicoanálisis que trata de fundar. López Guerrero señala que es aquí, en este punto, donde comienza verdaderamente el Capítulo VII de la Interpretación de los sueños, es precisamente “*en el que este sueño se aloja, y el que Freud va a intentar construir una*

⁴³ Arturo López Guerrero, *Ibidem.*, p.46.

⁴⁴ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.46.

⁴⁵ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.46.

⁴⁶ Sigmund Freud, *Cap. VII, Sobre la psicología de los procesos oníricos*, “Interpretación de los sueños, Obras Completas, Volumen V (1900-1901)”, Amorrortu editores, Argentina, sexta reimpresión de la segunda edición, 1975, p. 505.

teoría tan tajantemente general de los procesos psíquicos que, según él, ésta no podría ser hecha a partir de una función psíquica aislada (como el sueño, por ejemplo). Pero, un extraño algo quedará como un resto, aunque no quiera advertirlo su pretendida intención. Y sin estar sepultado en inhallables escenarios, sino en el espesor de un texto que se excede, de algún modo a sí mismo. Más denso y nodal en su trama conceptual que lo que se nos pretende sugerir ante su primera lectura, *el peso del texto nos excede y nos aleja de lo que nos propone ofrecer*. [...] Pues el texto, esa celada siempre al acecho, pretende en su intención, *desapercibir* lo que, en verdad, viene a ofrecer. Una historia referida que es demasiado brutal para acompañar a la simulada caricia: resta un nudo y un lazo que exige nuestra atención. Si el sueño es mera escoria, ¿para qué ilustrarlo con esta muerte, no contigüidad de sueño y vigilia, sino de realidad y de sueño? Pues dícese que de lo irritante en la ostra es de donde nace la perla.⁴⁷ ¿Qué perla aparece aquí respecto del valor de enunciación, de lo irritante?

Varias cosas sobre este fragmento de López Guerrero. En el análisis que él hace del texto, nos plantea, sin mencionarlo, otra escena que queda aludida en lo que no se lee, en lo que Freud olvida y reprime, pero, que retorna en el texto no dicho. Hay –como dice López Guerrero– un peso del texto que nos excede y que nos aleja de lo que nos propone ofrecer: una historia no escrita, y que por tanto al no poder leerse resulta imposible ser pronunciada. Pero, en esta historia no escrita, sustituida por la otra, que es demasiado brutal para acompañar a la simulada caricia, se encuentra en la escena analítica como un nudo que resta y que exige nuestra atención; y como bien señala López Guerrero, esta historia que plantea el sueño no establece la contigüidad sueño-vigilia, sino la contigüidad, sueño-realidad. Al respecto es necesario destacar que este relato se constituye como relato enmarcado: un sueño que cuenta una paciente que escuchó en el relato de un conferencista..., y ahí aparece una escena borrada: la escena analítica. Freud está escribiendo en este sueño, su sueño en potencia. Es decir, que en lo no escrito se encuentra exhibido, suspendido, y en conflicto aquello que en lo escrito se encuentra en potencia. Hay una relación entre la potencia y el acto que está intermediado por una relación de impotencia que se realiza en la acción en acto.⁴⁸

⁴⁷ Arturo López Guerrero, *Soñarreras del mito*, en “Habitación de la palabra”, Ed. Letra Viva, Buenos Aires, Argentina, 2010, p. 47.

⁴⁸ Por ej. Glen Gould, cuando en la maestría de su ejecución, ejecuta, pone en acto la potencia de no-no poder no tocar, en ese sentido, la realización de la ejecución y la maestría en la ejecución, se plantea la realización de la impotencia negativizada en el acto. En el acto se realiza la negación de la potencia. Así dice Agamben en *¿qué es el acto de creación?*, “El fuego y el relato”, ed. Sexto Piso España S.L., primera edición, España, 2016, p.44. –refiriéndose a la potencia-de-no– lo siguiente: “La potencia-de-no es otra potencia junto a la potencia-de: es su inoperosidad, aquello que resulta de la desactivación del esquema potencia/acto. Existe un nexo esencial entre potencia-de-no, e inoperosidad. Así como Josefina, a través de su incapacidad de cantar, no hace sino exhibir el silbido que todos los ratones saben hacer, pero que, de esa forma, ha sido ‘liberado de los lazos de la vida ordinaria’ y mostrado en su ‘verdadera esencia’, la potencia-de-no, suspendiendo el pasaje al acto, vuelve inoperosa a la potencia y la exhibe como tal. El poder no cantar es, ante todo, una suspensión y una exhibición de la potencia de cantar que no se satisface simplemente en el acto, sino que apela a sí misma. No existe una potencia de no cantar que preceda a la potencia de cantar y deba, por tanto, cancelarse para que la potencia pueda realizarse en el canto: la potencia-de-no es una resistencia interna a la potencia que impide que ésta se agote simplemente en el acto y la obliga a volverse hacia sí misma, a hacerse potentiae, a poder la propia impotencia.

La obra –por ejemplo, *Las Meninas*– que resulta de la suspensión de la potencia, no representa sólo su objeto: presenta junto a él, la potencia –el arte– con la que fue dibujado. Así, la gran poesía no dice sólo lo que dice, sino que dice también el hecho de que lo está diciendo, la potencia y la impotencia de decirlo. Y la pintura es

¿Por qué en un capítulo en el que se pretende construir una teoría tan tajantemente general de los procesos psíquicos queda fundado por un *sueño-escoria*, que toma el lugar inaugural de un mito apologético? Y, ¿cuál es la contigüidad sueño/realidad que no se encuentra escrita en el escrito freudiano, que sin embargo se da a leer?

Hay en el texto un resto que queda sin sepultar, *sin enterrar*, en el espesor de un texto que se excede a sí mismo. *La imposibilidad de enterrar ese resto y el exceso* es lo que el texto señala, y en esto, como *texto emboscada*, siempre al acecho, pretende en su intención desapercibir, *no ver*, lo que viene a ofrecer: *una historia de iniciación, quizás brutal que rehúye a la simulada caricia*, retomando la pregunta que se hace López Guerrero aunque en otro plano, en una dimensión clínica, justamente la olvidada o, más bien, no vista, que retorna como reproche bajo la forma de una pregunta: *¿acaso, no ves que estoy ardiendo?, “¿para qué ilustrarlo con esta muerte, no contigüidad de sueño y vigilia, sino de realidad y de sueño?”*⁴⁹

El niño muerto y la impotencia del padre y la contigüidad *realidad-vigilia*; si la presencia toma cuerpo, la distancia entre presencia y representación queda unificada, o sueño y vigilia son uno. ¿No ubica esto el valor de la ceguera freudiana?, “pues dícese que de lo irritante en la ostra es de donde nace la perla.”⁵⁰, como luminosamente señala López Guerrero con una precisión impecable.

3

El valor apologético del sueño freudiano.

Como bien escribe López Guerrero “los mitos pueden ser referidos, pero no pueden, en cambio, ser inventados por nadie. Los apólogos, si se lo quiere, sí pueden ser suscritos, aunque nos lleven siempre más allá. El linaje o la estirpe, ya no, pues algo que sólo nos llega y que no podemos inventarnos, tal como tampoco es optativo el apellido.”⁵¹

El valor transferencial de este más allá situaría *el ritual de iniciación* como una suerte de *introducción demorada, dificultada e imposibilitada*, que esto plantea.

4

Los registros del sueño.

Este sueño, para Freud se encuentra enmarcado entre los *sueños de comodidad*, en este sentido, no habría diferencia entre *lo manifiesto y lo latente*. Si bien Freud, en otro contexto textual, a propósito de los sueños en la infancia que caracteriza como de realización simple, o expresión directa (sin mediación) de deseos, concibe un instante sin represión, “es decir, un origen, que permitiera concebir a este tipo de sueños como *causados por una postergación y no como efecto de una prohibición*. Estos dos términos, *postergación y prohibición*, tan diferentes, y la eventual oposición entre ellos, son esenciales para el esclarecimiento del pensamiento freudiano. Ambos coexisten, pero ambos no pueden ser a la vez –como en el matrimonio, digamos–, y su *presencia coyuntada será la más representativa de la esencial contradicción y ambivalencia freudianas.*”⁵²

la suspensión y exposición de la potencia de la mirada, así como la poesía es la suspensión de la exposición [de la potencia] de la lengua.

⁴⁹ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.47.

⁵⁰ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.47.

⁵¹ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.47.

⁵² Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.48.

En esta ocasión, Freud *olvida* el sueño de la paciente al punto tal que lo remite a otra escena y lo trabaja al modo de los sueños infantiles causados por una *postergación* y *no como efecto de una prohibición*, pero, si lo esencial de esto residiera en el hecho de que *la postergación y prohibición coexistieran*, estaría situando, a la vez, *el deseo* que aparecerá como “*lo infantil que debe ser abandonado, y la represión como la insistencia en silenciar lo que rehúsa acallarse*. Una operación *pasional y temporal, la represión*, que constituye a otra manera de entender el problema: *la represión concebida según el modelo del juicio*.⁵³”

El centro de la cuestión plantea *lo que debe ser abandonado y la insistencia en silenciar aquello que rehúsa acallarse*, ¿dónde se ubica *la pasión que intenta ser apagada y aún sigue ardiendo*?

Por otro lado, si el registro de *lo manifiesto y lo latente* se encuentran en *un mismo plano*, la distancia entre *presencia y representación* quedarían *anuladas o potencialmente indiferenciadas, aplanadas*, y, si así fuera, ¿cómo acceder a la representación?

Si vamos ahora a ver lo que implica la operación del juicio, del *juicio lógico* respecto de la existencia, nos plantearíamos diferentes planos. En uno, muy visitado, el juicio de atribución funda el de existencia; en el otro, cuando el juicio de existencia ya está asentado, hay, sin embargo, otro aspecto importante que ubica Freud precisamente en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, cuando reflexiona sobre la represión siguiendo el modelo del juicio estableciendo una designación “que otorga a este mecanismo *una consistencia de índole lógica*: cuando *afirmo o bien juzgo*, también *aniquilo, o elimino lo que a este juicio no compete*. Si el cielo es azul, digo ¡oh, tan azul!, es que también afirmo que no es de otro color. Y no hay pasión alguna allí, ni siquiera opinión: sólo afirmo. *Que mi afirmación corresponda o no a una presunta realidad es otro asunto...*”⁵⁴ En este sentido, en mi afirmación –independientemente de la *validez* de su construcción y la *veracidad* de su contenido y, sin ningún tipo de pasión en ello–, en tanto afirmación, es *una operación de la lengua*; se afirma sólo como operación de la lengua y en este hecho *se emparenta con la Verneinung freudiana*, ya que, es precisamente a partir de la afirmación de esta última, que la existencia es posible. Y, de acuerdo a cómo *ésta se inscriba*, será viable *la constitución singular de cada sujeto en la lengua*.

Pero, para Freud *la represión* no es solamente el acto de *elisión* de aquello a lo que *me excluyo* cuando afirmo o juzgo, sino *el rechazo de lo más íntimo de mí que desconozco que me resulta totalmente inaceptable*. En este “*mí*” que desconozco que “*me*” resulta totalmente inaceptable radica la esencia de lo que *me gusta o no me gusta* originario, que incorporo “*dentro de mí*” o rechazo “*fuerza de mí*” como *Ausstossung aus dem ich*; es en esta acepción freudiana, *energética y económica*, donde radica el acento central de la cuestión del presente planteo. Desde esta perspectiva, la barrera del juicio y el *Drang pulsional* se encuentran en una coexistencia matrimonial imposible de separar. La idea *no es la de contraposición de fuerzas*, sino más bien, que en el hecho mismo del *juicio de existencia* se *reactualiza la operación primordial del juicio de atribución*.

La imagen de un sueño, *el (un) ejemplo*, que aclare el juicio; y en este caso el sueño que Freud escucha de una paciente que él *olvida*. Ubica, *lo ubica a él, en una afirmación deliberada de las pasiones que ya tiene* –para su fortuna o desgracia– o de *aquello que lo empuja*, para bien o para mal. Cuando Freud refiere el análisis de este sueño comparándolo con *los sueños infantiles* en el punto específico que señala de realización *simple de deseos*,

⁵³ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.48.

⁵⁴ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.48.

refiere de manera límpida y brutal la contradicción que se señala. Sólo basta recordar algo muy ampliamente señalado: “las fresas prohibidas a Anna Freud y su reverberación en *lo dicho en voz alta* por ella en el instante del sueño.”⁵⁵ Lo que fue expresado *en esa lengua*, y *por esa lengua* en aquello que le impide a Anna robar las fresas, *no está la realidad de la empresa imposible en juego* sino *un rasgo moral que la detiene*; rasgo que le impedía satisfacer su anhelo de una manera irregular. *¿No es acaso esto mismo lo que sucede en Freud en el olvido de su paciente en el sueño?* Y lo digo así tan ambiguo como se lee en el sentido de una dirección doble en esta calle por donde ambos, paciente y analista, transitan.

Pero, –tomo aquí la acertadísima reflexión de López Guerrero– no se trataba para Anna de “obtener tales inicuas fresas, sino de *la más ardua empresa de transgredir la prohibición de su consumo*. Y Anna, hija de un padre tan fabulador, sueña. Pero *no sueña con lo que el capricho del niño, el suyo, o su anhelo, le impone como renuncia ante una realidad siempre imposible, o mezquina*, sino que *sueña para hacer allí, en ese doble de la vida, en esa otra extraña escena, aquello que en la vida se le rehúsa*. Que se le impide. O, digámoslo: *se le prohíbe*, lo que no es lo mismo. Y Anna no sueña con un fruto, *sueña con un fruto prohibido, con su ancestral historia, y lo modula en su sueño*. Anna no querella sobre el fruto, siempre pendiente del árbol, en todos los sentidos de la expresión, ella siempre pendiente –muchas historias del psicoanálisis abundan en la descripción de los rasgos de su tal vez apesadumbrada historia– de su padre, aquel fabricante de mitos. *Ella desafía la huella que en el fruto hace escritura. O ley.*”⁵⁶, –esto mismo se aplica al sueño de la paciente olvidada, porque Freud es quien nos autoriza a leerlo en esta vía–. Por esto que, en su serie de ejemplos, Freud nos cuenta en este texto *introductorio*, acerca de “las alteraciones de sus presuntos niños ante los *no* que les son proferidos, aunque pretenda impresionarnos con la inermidad de tales presuntos niños ante la realidad que se opone a sus irresponsables aspiraciones. Siempre y aunque pretenda aparentemente una proporción más simple, *siempre, los advertimos desafiando, no una limitación propia de las exigencias de la vida, sino a aquello a lo que de la vida creen sus mayores deben someterse.*”⁵⁷ Siempre, –y es una constante rigurosa en cualquier ejemplo de esta índole que Freud nos refiera–, “*la acción onírica del presunto niño ataca una interdicción determinada, un no que le ha sido proferido*. Aunque no nos engañemos: estas dos categorías, *postergación y prohibición, con lo que conlleva esta de juicio o proposición, y la otra de energético, coexisten en el texto freudiano y serán fuente tanto de ambigüedad, que favorece disímiles lecturas*, como de contradicción, que las dificulta. Y suele ocurrir que *la manera a la cual acude Freud para sustraerse al problema y contradicción ante los que el que él mismo sitúa sea la de la invención de registros míticos como el del sueño que ahora nos ocupa.*”⁵⁸ Ubicamos entonces, la temática del *desafío* que sufre Freud frente al *no sometimiento* que la paciente le plantea, *éste es uno de los sentidos que toma en Freud esta invención introductoria*.

La banalidad de la interpretación propuesta por Freud, que en un punto él mismo reconoce cuando afirma que *su análisis se encuentra incompleto*, “aleja de nuestro interés a la propia y específica dimensión onírica, y nos enfrenta con otra cuestión desmesurada: ¿qué es lo que distingue, *en este sueño fabuloso, a la realidad del sueño de la realidad del*

⁵⁵ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.49.

⁵⁶ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, pp. 49-50.

⁵⁷ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p. 49.

⁵⁸ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p. 50.

mundo, si ambas pueden así entrecruzarse, si ambas *se reflejan en la misma aparente sustancia?*⁵⁹ *Engaño e indistinción* se presentan en juego en este plano en la transferencia; *¿cómo distinguir la realidad del sueño?* (en el doble sentido del genitivo).

Freud sostiene que el niño accede a la realidad mediante lo que llama, *amarga experiencia de la vida*⁶⁰, lo cual implica que haya habido, paradojalmente algo anterior que le permita reconocer a la realidad y esta experiencia de la realidad como amarga. Pero, *no se trata aquí de un yo*, sino del hecho de afirmar o expulsar algo que constituya al yo como tal, de *una atribución*, de *un juicio de atribución* lógicamente anterior al de existencia que le permita a éste constituirse como tal. De esto, resulta necesario situar que si *se me establece la pregunta acerca de “qué es la realidad y cómo aparece ante mí*, no puedo dar como respuesta que ya la sabía, que ya, desde el comienzo, era ante mí. Y también *me es preciso observar* que, planteado así el problema, carece de solución: en efecto, no se trata sólo de saber cómo *es que es, lo que es ante mí*, sino, principalmente, *de saber quién soy ante lo que es*. Dicho de otro modo, que son todos los términos en danza los que deben ser problematizados⁶¹. Y, es ésta la problematización en la que Freud se encuentra atrapado, cómo queda comprometida *su existencia* respecto de una atribución previa, y qué hacer con la atribución, lo cual *le lleva a afirmarse en una existencia*. Este nivel de problemática transferencial es lo que queda a la vista y oculto a la vez: *¿Padre, acaso no ves que estoy ardiendo?*

¿Cuál es la fuente de este ardor?

Freud escribe: “Me fue contado por *una paciente* que a su vez lo escuchó en una conferencia sobre el sueño; *su verdadera fuente sigue siendo desconocida para mí*. Pero a *esa dama le impresionó su contenido, pues no tardó en ‘resoñarlo’*, vale decir, en *repetir elementos del sueño en un sueño propio a fin de expresar, mediante esa transferencia, una concordancia en un punto determinado*.⁶²”

No sólo no habla de la transferencia, sino que omite el tema de la coincidencia en el punto determinado entre la conferencia y el sueño de su paciente, dejándonos en el lugar de este olvido, el texto de este sueño que va a decir sobre aquello que omite (*la boca se cierra evitando que la lengua quede suelta, o se le suelte la lengua*).

Si vamos al sueño en cuestión, en un plano este sueño parece bastarse a sí mismo, no necesita soñante que lo produzca para ser comentado. Un sueño impersonal que transciende a quienes pretenden elaborarlo como propio planteando en esto, *el borramiento de todo sujeto*. Del *desconocido soñante original*, pasa a ser *tema de una conferencia, una paciente* de Freud lo escucha, lo repite en un sueño propio, por motivos desconocidos para nosotros –Freud no los comenta–, queda totalmente olvidada y *el sueño* pasa a ser motivo del *comentario de Freud*, manteniéndose el sueño, en todo este recorrido, *fiel a sí mismo*; en una fidelidad que implica *el borramiento del sujeto y la desaparición del origen*, de su fuente, quedando sin embargo, una frase suelta que sigue repitiéndose y resonando: *Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?*

¿No hay sujeto en este sueño?

⁵⁹ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p. 50.

⁶⁰ Es necesario seguir la lectura en dos planos y leer que cuando Freud recurre –en este texto– a la referencia de la infancia, se sitúa el tema de la escena olvidada: la paciente y *su sueño* (en el doble sentido que el posesivo le imprime).

⁶¹ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p. 50.

⁶² Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 504.

Un sueño: Un hijo, ya muerto, pide al padre que apague el fuego ante la mirada ausente del anciano ya dormido. “Curiosa escena; tres generaciones, *sin mujer que los inquiete, o los excite*. A la inversa de Juanito, en quien la secuencia del huevo a la gallina, ignora al ave sólo gallo de pene eventual, este macabro escenario se hace sólo gallo sin gallina con la que se pueda simular ninguna virtuosidad fálica.”⁶³ El olvido (silencio) de Freud respecto de su paciente, plantea y esboza su posición resistencial en la transferencia que lo envuelve.

¿Qué (se) realiza (en) este sueño? “El sueño realiza la aspiración del padre de hacer del hijo cosa propia: aún muerto habla, aún ya muerto el habla se emancipa y sobrevive. Y, sobre todo, se le dirige.”⁶⁴ Lo que el sueño realiza y se realiza en él, el sueño de la paciente silenciada de Freud, sitúa la *realización de su lengua independiente*.⁶⁵, ya que el sueño pasa anónimamente de boca en boca.

“*Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?*” El sueño del padre imprime en el hijo el dolor de su fracaso. “*No has estado a la altura de tu misión*”, tal podría haber dicho el hijo. La caída de un padre es no ser el Padre, pero la denuncia del hijo le hace posible, sin embargo, perseguir su camino. El saber de la desdicha no deja de ser un saber, después de todo. Aunque desdichado.”⁶⁶

Si reparamos en la interpretación que Freud aporta de este sueño en el lugar mismo de la ausencia de interpretación a la paciente, es decir, donde él quedó introducido en el sueño, sitúa una curiosa observación que justifica como interpretación de este sueño. “El dormir, en apariencia, ofrece un refugio en el que la relación anterior a la muerte podrá repetirse mediante el sueño. Pero, si esto fuera todo, nuestra explicación coincidiría con la de Freud y sería igualmente insuficiente: revivir al niño muerto soñándolo con vida, apelar a su sobrevivencia onírica como paliativo ante su muerte efectiva. El valor del sueño se transfiguraría así en un doble del mundo, en un simple duplicado sin originalidad ni valor propio que, en su modulación intrasubjetiva, ampararía al sujeto ante sus caídas y padecimientos en la realidad. Así entendido, ¿sería otra cosa que uno de los tantos mecanismos de la ilusión? *El secreto del sueño de la pequeña Anna* no radicaba en compensar la ausencia de un objeto mediante su posesión imaginada sino en *el ardiente acto de nombrarlo... Se trata del nombre como la cosa misma*.⁶⁷

Entre el sueño y el olvido de Freud, lo que está en juego en *la inquietud del cuerpo* es *la evidencia del símbolo*. *La satisfacción de una necesidad* produce *una huella mnémica*, y es *en torno a esta huella* que se organiza el sueño como *realización alucinatoria de deseo*. “*Luego, el deseo* es el movimiento hacia *la reactivación de la huella mnémica de la primera satisfacción*. Pero, si esa primera satisfacción no fue tal en virtud de la existencia ante ella del Otro que, con sus palabras –prohibición y no postergación, como ya dije–, impuso el hiato entre la disconformidad del cuerpo y su pretendido apaciguamiento, *la reivindicación del deseo* es la de *eliminar esa fisura*. La palabra ataja el camino a la necesidad subvirtiéndola en reclamo, o demanda; *el deseo subvierte ese reclamo* haciéndole

⁶³ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p. 53.

⁶⁴ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p. 54.

⁶⁵ Observamos entonces, que, en este otro plano, –el de la realización–, el valor simbólico en este caso del juicio lógico en este casamiento *pasional-temporal*, desdibujado en la racionalización, nos deja un símbolo significativo: *la lengua, una lengua que se independiza*; símbolo que queda reprimido tras la racionalización teórica en el argumento freudiano.

⁶⁶ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p. 58.

⁶⁷ Arturo López Guerrero, *Teratología de lo Real*, “Habitación de la palabra”, Ed. Letra Viva, Buenos Aires, Argentina, 2010, p. 67.

decir otra cosa que la que dice. El lugar del deseo no es el de la ilusión que bajo una forma alucinada permite el olvido de la cotidiana y drástica pena, sino el *de la huella* que, doblando al mundo, lo *aniquila haciendo emerger el fantasma de lo que digo o imagino y que así, me libera de mi sumisión, no al infortunio, sino a aquello que me dice, me hace decir, y me trama en su red siempre fabulosa, o ficticia.*⁶⁸

“El mundo de la subjetividad se admite ser más complejo que el mundo que nos expresa el quinto postulado euclíadiano en la medida en que *el espacio de la subjetividad es bien otro que el figurado espacio de la representación.*”⁶⁹ “El sueño que Freud nos refiere es como ese punto en el que *se insertan las rectas que pueden florecer, tan ajenas a esa certidumbre a la que el espacio de representación intenta restringirlas.*”⁷⁰

Un sueño largamente trabajado, extensamente fatigado por interpretaciones heterogéneas todas ellas referidas a la representación, pero he ahí, un texto tan breve y con tantas ideas con las que *nos intenta seducir*; un sueño de seducción: “*Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?*”

Hay una reflexión de López Guerrero que traza una recta que él no explora, pero sí enciende; “lo que hace problema en el texto de Freud –nos viene a decir–, es *su peculiar convivencia con universos disímiles*. Por un lado, su afección al clasicismo, a la perfección y armonía de los griegos, *esas figuras aparentemente desapasionadas*. Pero, también su consideración de las figuras románticas. Por ejemplo: ¿cómo es posible que emplee una teoría de la representación extraída de un Herbart –[a quien, al menos, y por lo demás, estudió en el Gymnasium]–, eminentemente antirromántica para *dar cuenta de problemas eminentemente románticos como los del sueño o del inconsciente*? Freud, sin duda, se rehusó a Nietzsche, pero también atravesó su espacio conceptual de una manera que no quiso o no pudo asumir. Si la visión nietzscheana del clasicismo, esa manera de proponerlo como la dura consecuencia entre lo apolíneo y lo dionisíaco, descolocaba un ordenamiento habitual y una reflexión tradicional, la visión de Freud no le fue ajena. Aunque no se atreviera a admitirlo.”⁷¹ Visión de la pasión, que en este caso olvida bajo la cautela y moderación de la teoría, pero aparecen no obstante las fisuras, las hendiduras que delatan una luz que vuelve a instilarse, aunque se cierren los ojos. “Freud entrecruza y hace coexistir pensamientos heterogéneos, pero de tal modo que su atrevimiento los hace *destellar con nuevas luces* en el instante en el que logra que colisionen. Luego, como en toda invención –[y el relato del que nos ocupamos es prueba de ello]–, es posible encontrar los rastros de aquello que ha configurado pero que *no aniquilan el invento*, sino que más bien *es éste quien los hace olvidar.*”⁷² Si interpretamos entonces este *invento* (relato-texto) que Freud nos escribe, sale a la luz el sentido clínico de su olvido: *su posición transferencial*.

Un detalle. Habíamos situado este sueño como *un sueño de seducción*, pero, a la vez, un sueño infantil, –al menos para Freud que intenta interpretarlo de ese modo–, sin embargo, este sueño es resoñado por una paciente adulta que se lo cuenta en análisis. Entonces, sueño infantil para Freud, olvido de la paciente, de su sueño, y he ahí, el niño como invención que surge para él sin siquiera poder ver de qué se trata esta infancia inventada: su manera de sostener su función parental. “Si para que haya padre es preciso que haya hijo, y viceversa,

⁶⁸ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.69.

⁶⁹ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.71.

⁷⁰ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.72.

⁷¹ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.73.

⁷² Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.73.

la reificación del costado hijo elimina la basculación y detiene la inquietud del pensamiento”⁷³, ¿de Freud?

Si el niño, —como ensaya López Guerrero—, es *la cosificación del hijo que no puede ser reflexionado (ni pensado, ni vuelta sobre sí mismo)*, es entonces la cuestión de la filiación lo que ataña a la identidad y al ser, lo que se encuentra en juego, y ante lo que Freud procura detenerse.

Freud jamás se ocupó de observar (tratar clínicamente a un niño), sus reflexiones indirectas son procuradas por relatos de otros y, de hecho, Juanito tampoco es un caso clínico. Toda la descripción freudiana de la vida infantil referida al agujero que la sexualidad le abre, es tapada con un mito, transformando estos agujeros en abismos poblados de fantasmas con toda posibilidad de hacerlos visibles.

El olvido de Freud de la paciente, lo que no vio, aquello que se reprimió en él, la no interpretación del sueño en transferencia y el reproche que silencioso que actúa, ¿qué valor transferencial se deduce de esto?

En este punto podemos advertir el dilema: un cuerpo teórico que se construye sobre la transgresión que el sueño plantea, transgresión de los límites mismos que se propone. Entre *la transgresión y los límites*, entre *lo que se sostiene y lo que no se sostiene*, en un sueño de seducción en el que se realiza una *lengua independiente en un acto de nombrar lo que no llega a enunciarse, ni a ser dicho*; en esto transita este tratamiento.

5

Representación, represión, sentido y voz.

Pues si las cosas remiten a otras cosas y las palabras a un acto: ¿qué quedará de la lengua? ¿Es que no hay signo, y el acto y la palabra son sólo señales, como las del humo sobrevolando el fuego?

Arturo López Guerrero, *Fin del Interregno. Estragal de la palabra*

“En aquellos primeros *tiempos medievales* no quería creerse que *el arte fuera representativo*; ni tampoco se creía que pudiera existir *correspondencia o imitación*, entre *el objeto y la representación* que pretendía expresarlo. Se trataba de otra cuestión: *la de proyectar una idea preexistente sobre una sustancia corpórea* pero que a la vez no decía, que era, de por sí, muda. Esto es, sobre una sustancia, o una materia bruta, que no era nada, en definitiva, si no fuera por la idea que arribaba a animarla. *El Renacimiento*, en cambio, viene a instaurar una idea aparentemente más natural, pero también más disimuladamente conflictiva y que requiere artificios aún mayores⁷⁴: que *la representación representa a la cosa*. Que *la idea, o la obra, son un reflejo de los elementos del mundo*.⁷⁵”

Los artistas “inventaron —o fabularon—, por ejemplo, que *la representación representaba*. Que había una correspondencia y distribución equitativa que vinculaba y hacía accesible al sujeto —al ojo que aquellos tiempos habían recientemente inventado; aquel ojo que, concebido como un punto, hizo posible la aparición de la perspectiva lineal⁷⁶— el universo de los objetos que ellos mismos habían secretado.”⁷⁷

⁷³ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.73.

⁷⁴ Toda la problemática de la perspectiva lo demuestra claramente.

⁷⁵ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.172.

⁷⁶ Cf., Arturo López Guerrero, *Ibidem*, referencia de la p. 24 al libro de Erwin Panofsky.

⁷⁷ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.173.

“De pronto *la representación*, mediante ese mecanismo ideativo, adquiere una modalidad fraudulenta mediante la cual parece que *representa lo que se ve*. Pero que, sin embargo, se trata de un artificio, de *un sistema de convenciones*, de un *aparato geométrico y algebraico* que tiene tanto *de representación de la realidad* como cualquier otra *artimaña simbólica*: en definitiva, y a pesar de las apariencias representativas, que se trata de *algo similar a un jeroglífico, o a un ideograma*. Y no es que fuera ignorado. Otro pintor, el inglés Constable, y como es natural, también sabía mirar, sostuvo: ‘(...) *el arte de ver la naturaleza es una cosa que hay que adquirir casi tanto como el arte de leer los jeroglíficos egipcios*’. Esto es, algo que no nos viene dado, sino que hemos de *aprender la capacidad de descifrar*.

Los pintores, pues, creían que en *las imágenes* estaba *escrita y dibujada una reflexión y un saber* que les otorgaba el derecho a *inscribirse en aquellas artes que los suponían*.⁷⁸

[...] “Puesto que la invención renacentista de la perspectiva lineal se origina en un supuesto artificio: que el sujeto se ve reducido a un ojo y que, de ese modo, se lo puede concebir como a un sencillo, en apariencia, punto. Y es este supuesto irreal, que hasta llega a acarrear la invención de maquinarias que la reproduzcan, el que vino a imponerse como una verdadera representación de la realidad. ¿Pero qué ocurre con la visión que, por ser, en verdad, binocular, o en el móvil centelleo de los ojos ante las cosas? ¿O qué de la luz, si mediante estos artificios representativos se verá abolida en beneficio, en definitiva, de un modelo táctil de la visión? *El ojo supuesto será*, sin estas advertencias, tan sólo *una especie de dedo que palpe a los objetos*.⁷⁹

[...] “La pintura se convertirá en una maga poseedora de una indecorosa capacidad para producir advertidas ilusiones. Se hace ver como duplicación, a la vez que disimula su condición de falsaria. [...] La pintura es que no miente, es que sólo *finge*⁸⁰. Y ostensiblemente: exhibe fingiendo. *La pintura es*, por un lado, *la ostentación de la representación*, y por otro, *un asombroso arte de la decepción*. Siempre hace que se nos aparezca la ficción de ese su –nuestro– ojo presunto, a la vez que nos escamotea lo supositorio del mundo que ofrece. *Se finge ventana tras la que puede percibirse el mundo, para así ser aún más pantalla que lo encubra*. [...] La finalidad del pintor es la de engañar, aunque no deba conseguirlo. *Paradojalmente, cuando se nos engaña, es que se nos deja de engañar*. Es por eso que *un cuadro es algo más complejo que una pretensa representación de la realidad: es una representación que se exhibe, no es algo a referir a lo que pretende aparentemente referir –la realidad– sino, y tan sólo, a sí misma*. Es un *vanitas de lo visible*.

Y el sujeto ante el que se representa, el presunto espectador, aquel a quien se señala de un modo equiparable a como lo hacemos con la aldea a la que tanto nos cuesta arribar mediante aquel circulillo en el mapa que la sitúa: ¿es el verdadero objeto de la burla e inquietud? ¿O es aquel a quien se interpela y cuestiona? ¿O quien se hace ser allí a donde de ningún modo podrá ser?”⁸¹

Contemplar a la vez el trazo y la pintura es empresa imposible, *se logra un instante o el otro, pero no pueden lograrse los dos a la vez: el ojo no puede esquivar el límite de esta imposibilidad*.

⁷⁸ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.174.

⁷⁹ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.175.

⁸⁰ Cf., M.H., Op. Cit., Capítulo 7.

⁸¹ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, pp.176-177.

“La representación renacentista será, y de una manera ejemplar, el vehículo e instrumento para la denuncia de esta imposibilidad. Puesto el ojo ante el cuadro sólo puede ver una ficción que está obligado a creer, aunque a la vez no lo admite. Que quiera ir más allá, pues bien, perderá, sin encontrarse, aquello que veía, en beneficio de la percepción del trazo del pintor. Que permanezca allí adonde ha sido colocado; pues entonces se desencontrará de sí, a la vez que se imagina ver. Si se olvida de sí, se hace presente; pero si se presentifica, se pierde.

El ojo se representará a la obra, y la atribuirá a una mano de pintor, o al pintor mismo, y ante sí; le dará cuerpo y sustancia. Pues si él es, si él obra, pues entonces yo, ojo, también debo ser ante él. Una abrumadora trama de ficciones que intenta hacer al sujeto y hacer olvidar que lo único que es, verdaderamente, no es sino la esfera retórica de la representación. Con una consistencia ilimitada de la que emanará toda subjetividad. Yo, el ojo, que soy sólo el nimio nombre que se me impuso, y por el cual arribo a inscribirme en toda esa masa de representaciones a la que debo ignorar y desconocer para así creerme ser, o así poder decirme.

Este punto ciego, este impensable límite; esta marca o estigma quizás irrelevantes; este es exactamente el punto al que se aplica la reflexión psicoanalítica.⁸² [...] Si el pintor debe enfrentarse al artificio de la representación sin dejarse atrapar por su ilusión, el psicoanalista habrá de simular acceder al diálogo, pero alejándose del embeleso. Simulará que escucha, pero lo hará de otra palabra que la que se figura le es dicha. [...] Y así, procurará hacer ver aquello que verdaderamente es: sólo representación exhibida, sólo artificio de la representación. [...] El psicoanalista ha y debe habitar en lo que se le dice, sin contemplar aquello de lo que se le dice, ni aquello a lo que se lo pretende, tan impudicamente, referir. Hemos de dimitir de ser para llegar al punto de ser.”⁸³

Una vuelta más. Fukelman nos recordaba que la problemática de *la representación concierne, incumbe y toca, al conflicto de la presencia*; dificultad que concierne al *quiebre de la representación, a la fractura y rompimiento del espacio representacional*.

Toda representación, presenta la dimensión de una ausencia sobre un fondo de presencia y una presencia sobre el fondo de una ausencia. Si hablamos de representación estamos planteando algo que no está al tiempo que hablamos de la presencia de lo representado. Este hecho sitúa la dimensión de la falta, en convergencia y disyunción con el objeto.

Sin embargo, hay un ejemplo que Fukelman sitúa que atenta con esta propiedad de la representación: el *trompe l’oeil*, el engaño del ojo. Esta sería una representación parojoal una representación que no representa, pero, que, engaña en su dimensión de representación, “no refiere a un representado en ausencia, sino que algo allí se ubica como presencia”⁸⁴, y es precisamente en esto, donde reside el engaño. El caso análogo e inverso lo encontramos en la performance: una presencia que intenta representar, intenta alcanzar la dimensión representacional. Nos encontramos con dos casos: en el primero, algo que habitualmente se encuentra ausente en el discurso, se hace presente; en el segundo, algo que habitualmente no se encuentra presente en el discurso, intenta aparecer,

⁸² Si Freud ve la imagen del sueño pierde el trazo que lo dibuja. Su posición de *ojo táctil* podrá comenzar a decirnos algo.

⁸³ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, pp.178-179.

⁸⁴ Jorge Fukelman, *Representación y represión, “Resonancias de una transmisión”*, Ediciones del Dock, imprimtas psicoanálisis en colección, Argentina 2016, p. 90.

es decir, *intenta representarse*. En ambos casos podemos decir, que, para que *en el discurso se abra un cierto espacio para la significación, resulta condición necesaria que éste deje algo fuera de él*. A su vez, esto nos lleva a plantear que *el espacio de la significación en el discurso implica la imaginación de ese espacio*⁸⁵. Esto establece una relación entre *significación, falta, e imaginación, dimensión de la imagen que lleva a que ésta pueda decirnos algo* a condición de que pueda ser leída.

Fukelman nos recuerda que Deleuze, en *Lógica del sentido*, nos cuenta que los estoicos establecían la existencia de cuatro tipos de proposiciones; las proposiciones que *designan algo, incluso deícticamente*, las proposiciones sobre las que *es factible plantear verdadero o falso*, las proposiciones que implican *una manifestación de deseos o sentimientos*, y finalmente, aquellas que *implican una significación*. Estas últimas establecen una red conceptual que, en el planteo de Deleuze –siguiendo a los estoicos–, determinan distintos tipos de articulación de significado, pero, *el sentido lo plantean, “no como algo que existe sino como algo que insiste o subsiste como referencia a un decir*. Es decir, *el sentido no plantea atributo respecto a las cosas, sino que plantea atributo respecto a las proposiciones mismas, al decir mismo*. Entendiendo que el sentido puede plantearse como un *pas de sens*, es decir, como un *sin sentido* o como un *no sentido*.⁸⁶, y en esto, un *paso de sentido*. “Digamos así, como *una superficie entre causas corporales y efectos incorporales*. *El sentido implica un decir. Hay un decir*, por ende, *hay una voz en juego que es paralela, coetánea a este sentido*.

De hecho, los estoicos por siglos fueron conocidos de acuerdo al lugar donde esta voz se emitía, el pórtico. *La voz que se emite*, la voz que en una primerísima aproximación la podemos plantear entre *los sonidos y el sentido*, nos importa en tanto *la voz como objeto plantea un sujeto definido por esta voz*, justamente. Entonces, es *a propósito de esta voz*, de esta emisión, de este sentido, que podemos *ubicar algo* que se nos aparece como *faltante en el discurso, dejando el lugar para esta significación, para este sentido*. Quiero decir, *el evento, el acontecimiento, pasa de ser un acontecimiento del orden de las cosas, para ser un acontecimiento del orden del discurso*. Quiero decir, que *la representación la planteamos no derivada de las sensaciones sino inscripta de entrada, ubicada de entrada, en un orden discursivo*.⁸⁷ Para que esto suceda es necesario encontrar *un sujeto ahí, que dice algo, sujeto con relación al cual se podría ubicar un nombre propio*. Esta articulación es importante porque nos permite plantear algo de lo que Lacan –nos dice Fukelman– nos planteaba como *representante de la representación*. En términos de “*aquello puesto en juego y metabolizado por la represión*.⁸⁸

Cuando Freud olvida esta *dimensión de representación del sueño de su paciente, olvida el sujeto que dice en ese discurso y el nombre propio con relación al cual podría ubicarse*. Él resalta que *el verdadero origen del sueño le es desconocido y su fuente le es anónima*. A Freud esto se le presenta como un *trompe l’oeil*. Veremos luego qué consecuencias podremos extraer de este hecho clínico y qué valor tiene en este análisis, del cual, dicho sea de paso, sólo nos queda este sueño que dio mucho para hablar, habrá que ver qué dice.

⁸⁵ Cf., Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 90.

⁸⁶ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 91.

⁸⁷ Jorge Fukelman, *Ibidem*, pp. 91-92.

⁸⁸ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 92.

Una vuelta más, en el reproche que aparece en el sueño del hijo muerto hacia el padre dormido, de la paciente hacia Freud, hay un recorte *¿Acaso no ves..., que estoy ardiendo?* Reproche que atañe a algo del orden *del gusto, del cuerpo, y del no ver*.

Desde esta perspectiva, en el reproche se ubica el orden de *la atribución que va del gusto al sentimiento*. Hay que establecer aquí una diferencia entre lo que *no se ve* “*de*” y “*en*” un cuerpo, que plantearía la dimensión de la opacidad, de aquello que implicaría *un cuerpo que no se ve*, dimensión de *lo transparente o lo invisible*.

La atribución en Freud implica un cuerpo que no es totalmente aprehensible, y por ende el cuerpo es un cuerpo opaco, un cuerpo recortado. *Esta opacidad*, este ocultamiento, es *efecto del juicio atributivo* cuya *afirmación* produce *una inscripción en el cuerpo*, es decir, *un cuerpo recortado* que planteará *la posibilidad de existencia* en tanto y en cuanto *se ligue lo que falta, con un discurso, en un discurso, con un sentido y un nombre propio*.

Esta dimensión de la opacidad –señala Fukelman– dibuja una línea que “*va desde aquello que no se mira*, pasando por aquello que *está prohibido de mirar*, para llegar a aquello que *es imposible de ver*. *Si esto desaparece, lo que desaparece al mismo tiempo es el campo de la representación*.⁸⁹ Si desaparece el campo de la representación, *no hay entonces ninguna posibilidad para que la represión trabaje* porque, para que la represión funcione, para que la represión opere, necesariamente deberá localizarse y jugarse, algún tipo de relación entre “*una representancia primaria, una representancia de un goce primario*, digamos incluso, de *una satisfacción factible de ser ubicada* en lo que Freud plantea como el mito de *la alucinación primaria*, en relación a *un representante de la representación*.⁹⁰ Pero, esto no sólo referido a lo que Fukelman plantea respecto del juego, sino del juego como condición para que aquello que atañe a la voz, postpubertad, ubique *al sentido como aquello que correspondía a una voz que efectivamente emitía algo*, es decir, que tendríamos entonces la posibilidad de discriminar entre *la voz y la palabra*.

Fukelman decía que en el famoso cuadro de Munch, *El grito*, si bien es un cuadro, es un cuadro donde “*vemos la voz*, aunque sea bajo la forma de silencio espantoso que plantea el cuadro.”⁹¹ Esto es importante porque un aspecto que se deriva de ello, plantea un sesgo atinente a la voz paterna: *se dijo algo*. Este, *se dijo algo*, referido a este aspecto de la voz paterna, quiere decir que, “*ahora los significantes no atañen a la designación, sino que recuerdan algo que se dijo, que efectivamente algo se dijo*.⁹² Por eso, es *el retome de estos significantes en activo*, lo que posibilitará que *se metabolicen*⁹³ *los significantes parentales*, pasando de esta manera de *las proposiciones que designan a las proposiciones donde el sentido insiste*. Es en esta insistencia *donde aparece un testimonio: el significante de que algo se ha dicho*. De modo tal que “*en tanto esto se efectiviza, la represión es factible*.⁹⁴ Y de esta manera, en esta *zona de hueco en el discurso, un cierto sentido puede aposentarse y un despertar producirse*.

⁸⁹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 93.

⁹⁰ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 94.

⁹¹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 95.

⁹² Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 95.

⁹³ Que algo sea metabolizable, quiere decir que, –tal como Fukelman lo planteaba–, *el orden de la representación dejó de ser un orden derivado de la sensación y de la percepción* (lo cual nos remite a una satisfacción primaria), para pasar a ser *algo inscripto*; inscripto de tal modo que, *el rebús sea factible*, es decir, que *la articulación pasa por otro lado, es una articulación significante que implica algo más*.

⁹⁴ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 95.

Despertar a lo Real.

Lo Real despierta, pero, al mismo tiempo en esto, somos nosotros quienes *despertamos a lo Real*, nos despertamos *en lo Real*, en este Real que despierta⁹⁵ y despertamos *de lo Real*. *Lo Real nos despabilas*, pero he ahí, si *la mecha de la que nos aparta se encuentra encendida y/o apagada, ¿arde y/o no arde al mismo tiempo?* He ahí la cuestión.

Lectura clínica de la operación analítica.

Freud señala que este sueño le fue contado por una paciente, que, a su vez, no tardó en resoñarlo, siendo que, al mismo tiempo *su verdadera fuente*, le seguía siendo desconocida para él. Señala, además, que a esta dama le había impresionado tanto su contenido que, no tardó en resoñarlo, vale decir, en repetir elementos del sueño en un sueño propio a fin de expresar mediante esta transformación, *una concordancia en un punto determinado*.

En este punto, Freud no relata cuál es *el punto determinado* de concordancia en el sueño de la paciente, esta fuente, para nosotros nos es desconocida: *no podemos verla*.

El otro punto destacable es que Freud ubica esta reflexión sobre el sueño previo al primer punto del capítulo, cuyo título es *El olvido de los sueños*, en el capítulo que lleva por título, *Sobre la psicología de los procesos oníricos*, y olvida el origen del sueño, esto es, el hecho mismo de que el sueño en cuestión, le es relatado por su paciente en análisis. Podríamos decir que en este punto Freud *se durmió*.

De este sueño, Freud destaca, señala y no trabaja el dicho “*¿Padre no ves que estoy ardiendo?*” con relación a la paciente, sino que lo analiza respecto de la formación del sueño señalando lo siguiente: “Y aún quizás, el padre se fue a dormir con la preocupación de que *el viejo guardián no fuera capaz de desempeñar bien su cometido*.⁹⁶ –continúa–: “nada que modificar encontramos en esta interpretación”⁹⁷ –pero, agrega algo– “el contenido del sueño debió estar sobredeterminado... y el dicho... hubo de componerse de dichos realmente pronunciados en la vida y enlazados con sucesos importantes para el padre”⁹⁸ Si, como demostramos los dos planos están homologados, esto hay que ubicarlo también respecto del plano analítico y preguntarnos acerca de esta sobredeterminación respecto de los dichos de Freud hacia la paciente.

Freud separa, el “me quemo”, “estoy ardiendo”, del “*¿entonces no ves?*”, –que el mismo sitúa–, *procede de otra oportunidad, de otra ocasión* que desconoce, que no alcanza a ver, pero, que *fue rica en afectos*.

“Nos maravillará –dice Freud– que en tales circunstancias sobreviniese un sueño, cuando lo indicado era el más brusco despertar –y agrega– este sueño *tampoco* escapa (como el otro, el relatado en la conferencia) –y podemos agregar: el de la paciente también–, a *un cumplimiento de deseo*.

⁹⁵ Es necesario poder leer en el título, *Despertar a lo Real*, el doble sentido que la expresión le imprime, es decir, en tanto y en cuanto, el Real se despierta –su despertar es causado– y el Real nos despierta –nuestro despertar es causado por efecto de este despertar–.

⁹⁶ Sigmund Freud, *Cap. VII, Sobre la psicología de los procesos oníricos*, “Interpretación de los sueños, Obras Completas, Volumen V (1900-1901)”, Amorrortu editores, Argentina, sexta reimpresión de la segunda edición, 1975, pp. 504-505.

⁹⁷ Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 505.

⁹⁸ Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 505.

“Hasta ahora nos empeñamos sobre todo en averiguar aquello en que consiste *el sentido de los sueños...* En el *centro de nuestro campo visual* estuvieron hasta este momento las tareas de la interpretación de los sueños, y ahora tropezamos con este sueño *que no plantea tarea alguna a la interpretación, cuyo sentido está dado sin disfraz.*”⁹⁹ Freud, sin embargo, no lo ve, justamente porque en los dos sueños que se conforma como uno (el de la conferencia y el que repite la paciente), *uno disfraz a otro, sueño y realidad* quedan en un mismo plano, *se pierde la distancia entre ambos*, pero, sobre todo, ¿cuándo no se puede ver un sueño como sueño si no es, –al menos la mayoría de las veces–, precisamente, cuando se está dormido?

Prosiguiendo con la cita, Freud dice: “...se apartan llamativamente *de nuestros pensamientos de vigilia y engendra en nosotros la necesidad de explicarlos*”.¹⁰⁰ Si los dos sueños son uno para Freud, *su atención flotante* queda sustituida por *la intervención explicativa, perdiendo de vista a la paciente o entrando en su sueño*.

Luego de haber desplegado todo lo que atañe al trabajo de la interpretación, Freud advierte “*cuan incompleta ha quedado nuestra [su] psicología del sueño.*”¹⁰¹

Freud se encuentra con que no puede explicarlo, es decir, *se aparta del pensamiento de vigilia*, no le plantea tarea alguna a la interpretación, entonces, si además sostiene que este sueño *no tiene disfraz*, está situando que *al no poder explicarlo lo está leyendo dormido. No puede abrir los ojos* cuando lo más usual hubiese sido *el más brusco despertar*.

Freud hace un alto para ver si no omitió nada importante, si no se durmió en el camino de los sueños. “El tramo cómodo y agradable –dice Freud–, queda atrás”¹⁰², es decir, *cuando está dormido*, y así, “por el camino emprendido llegamos a *la luz de la comprensión plena*.”¹⁰³ Sin embargo, antes había dicho que *la explicación era incompleta*, entonces, ¿cuál es la comprensión plena a la que se refiere? Pregunta pertinente sobre todo porque Freud agrega que “*todos estos senderos desembocan en la oscuridad*”¹⁰⁴, es decir, que sitúa *la imposibilidad de esclarecer este sueño como hecho psíquico*; falta aquí algo que lo constituya como tal. Podemos decir que, por un lado, *lo que falta es la paciente que desaparece a los ojos de Freud*, pero, sobre todo, falta *un analista para que el sueño se constituya como tal*, ya que no hay inconsciente sin analista. Freud sitúa nuevos supuestos desde la determinación de su posición por la transferencia.

Si tomamos en cuenta que este capítulo aparece luego del último punto del anterior, *La elaboración secundaria*, es posible situar una correlación de diversos planos entre los títulos y la posición de Freud:

A.– *El olvido de los sueños.* En el sueño que la paciente relata, Freud se olvida de la paciente, del sueño de la paciente, en su lugar Freud relata *su sueño*, *Freud queda dentro del sueño de la paciente y ahí se da a ver su pasión, pero escondida*.

B.– *La regresión.* Freud regresa del sueño de la paciente al de la conferencia, *Freud queda relatando otra escena*.

C.– *Acerca del cumplimiento de deseo.* Freud sitúa este sueño como *un sueño de cumplimiento de deseo* para él mismo; *el deseo que se realiza es el de una lengua que se*

⁹⁹ Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 505.

¹⁰⁰ Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 505.

¹⁰¹ Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 505.

¹⁰² Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 506.

¹⁰³ Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 506.

¹⁰⁴ Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 506.

independiza, con el siguiente matiz: *Entre la transgresión y los límites, entre lo que se sostiene y lo que no se sostiene, en un sueño de seducción en el que se realiza una lengua independiente en un acto de nombrar*. De ahí, que en lo que queda dicho se pueda leer lo que no puede decirse, esto es, que la lengua a pesar de todo dice en ese silencio en potencia.

D.– *El despertar por el sueño. La función del sueño. El sueño de angustia.* Si Freud homologa este sueño como un sueño de realización de deseo, se tiene que dormir para no sentir conscientemente la angustia, *queda dormido en esta función que lo angustia* (su posición transferencial), y como *el despertar* es un *despertar a lo real que el sueño vela*. Este sueño sostiene la *veladura*.

E.– *El proceso primario y secundario. La represión.* Freud *reprime el sueño de la paciente* en el doble sentido del genitivo, al punto tal que *la paciente queda desaparecida del relato de Freud* convirtiéndose el sueño en *un sueño anónimo*.

F.– *Lo Inconsciente y lo Consciente. La realidad.* La realidad aparece en el sueño. En este sentido, se *borra la dimensión de representación adquiriendo el espacio de presencia: no hay palabras*. En otro sentido, es *un despertar a lo Real*.

Apéndice A. *El olvido de los sueños.* Al despertar, establece un empalme con *Una premonición onírica cumplida*, donde se ubica la articulación de *la sexualidad con relación a la figura de un viejo*; compone, el ejemplo como un sueño, es decir, *Freud está dormido*, y, por ende, *no puede decir nada*.

Resumiendo, el valor de los puntos establecidos anteriormente, tenemos lo siguiente:

1.- *Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?*

Freud se olvida de la paciente, del sueño de la paciente, en su lugar Freud relata *su sueño*, *Freud queda dentro del sueño de la paciente y ahí se da a ver su pasión*, pero escondida tras el disfraz que el sueño proporciona.

Un sueño extensamente trabajado, por interpretaciones heterogéneas todas ellas referidas a *la representación*, pero he ahí, un texto tan breve y con tantas ideas con las que *nos intenta seducir*; un sueño de seducción: “*Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?*”

2.- *La escena de un sueño.*

¿*Qué escenario nos exhibe este sueño?*

Si esquivamos el espanto de la escena del sueño, aunque el sueño obedezca a una realización de deseo, la intriga que nos atrapa –referida a aquello que queda representado en la relación padre-hijo– es que el sueño mismo se *nos ofrezca sostenido por una realidad que parece duplicarla*. “*Y, en esta duplicación un “exceso de confort”* –sostiene Freud– para hacernos creer que el sueño es “*el continuador reparado de la insatisfacción de la vigilia, y que promueve en sí lo que a ésta le falta*”¹⁰⁵. El acento recaería sobre esta duplicación y su olvido: *la escena analítica, y la satisfacción presente respecto de la insatisfacción representada*.

Hay entonces, por un lado, *una falta que alcanza al sujeto en la imposibilidad de representarlo*, y por el otro, *una falta que alcanza a Freud que no puede representarse en la escena analítica que aparece duplicada*. La imposibilidad de representación ubica una “*satisfacción que no se ve*”, pero que *quema*.

Aparece entonces en el texto un resto que queda *sin enterrar*, en el espesor de un texto que se excede a sí mismo. *La imposibilidad de enterrar ese resto y el exceso* es lo que el texto señala, y en esto, como *texto emboscada*, siempre al acecho, pretende en su intención, *no ver*, lo que viene a ofrecer: *una historia de iniciación, quizás brutal que rehúye a la*

¹⁰⁵ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.46.

simulada caricia, retomando la pregunta que se hace López Guerrero, aunque en otro plano, en una dimensión clínica, justamente, la olvidada y, por esto mismo, *no vista*, que retorna como reproche bajo la forma de una pregunta: *¿acaso, no ves que estoy ardiendo?*

El niño muerto y la impotencia del padre en tandem con la contigüidad realidad-vigilia; si la presencia toma cuerpo, la distancia entre presencia y representación quedan unificadas, o sueño y vigilia son uno. Ubicando esto el valor de la ceguera freudiana: Freud está escribiendo en este sueño su sueño en potencia. Es decir, que en *lo no escrito* se encuentra exhibido, suspendido, y en conflicto en aquello que en lo escrito se encuentra en potencia. Hay una relación entre la potencia y el acto que está intermediado por una relación de impotencia que se realiza en la acción en acto: *El ardor en suspenso, no visto ni oido.*

3.- *El valor apologético del sueño freudiano.*

Como bien escribe López Guerrero “los mitos pueden ser referidos, pero no pueden, en cambio, ser inventados por nadie. Los apólogos, si se lo quiere, sí pueden ser suscritos, aunque nos lleven siempre más allá.”¹⁰⁶ Referencia perdida, y más allá nos plantea este sueño y, en esto se constituye el valor apologético del sueño freudiano; el valor transferencial de este más allá: *el ritual de iniciación* como una suerte de *introducción demorada, dificultada o imposibilitada*, que esto plantea entre *lo que se da a ver y no se ve y, entre lo que se da a oír y no se escucha: el ardor de una lengua independiente que no puede terminar de pronunciar su pasión y a la vez exhibida, se da a ver pero, no termina de ser introducida (enterrada).*

4.- *Los registros del sueño.*

El centro de la cuestión plantea *lo que debe ser abandonado y la insistencia en silenciar aquello que rehúsa acallarse*, ¿dónde se ubica la pasión que intenta ser apagada y aún sigue ardiendo?

Por otro lado, si el registro de *lo manifiesto y lo latente* se encuentran en *un mismo plano*, la distancia entre *presencia y representación* quedarían anuladas o potencialmente *indiferenciadas, aplanadas*, y, si así fuera, ¿cómo acceder a la representación?

Basta recordar al respecto la homologación que establece Freud respecto del análisis de los sueños infantiles que se revelan *sin disfraz*, remitiéndonos esto al famoso sueño de las fresas de su hija Anna intenta remediar este punto proponiendo un acceso. Pero, Anna no sueña con un fruto, *sueña con un fruto prohibido*, y en esto *ella desafía la huella que en el fruto hace escritura, o ley*, –como dice López Guerrero–; esto mismo se aplica al sueño de la paciente olvidada porque Freud es quien nos autoriza a leerlo en esta vía.

Ubicamos entonces, la temática del *desafío* que sufre Freud frente al *no sometimiento* que la paciente le plantea, *éste es uno de los sentidos que toma en Freud esta invención introductoria.*

Si vamos al sueño en cuestión, en un plano este sueño parece bastarse a sí mismo, no necesita soñante que lo produzca para ser comentado. Un sueño impersonal que transciende a quienes pretenden elaborarlo como propio planteando en esto, *el borramiento de todo sujeto*. Del desconocido soñante original, pasa a ser tema de una conferencia, una paciente de Freud lo escucha, lo repite en un sueño propio, por motivos desconocidos para nosotros –Freud no los comenta–, queda totalmente olvidada, y el sueño pasa a ser motivo del comentario de Freud, manteniéndose el sueño en todo este recorrido *fiel a sí mismo*; en una

¹⁰⁶ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.47.

fidelidad que implica el borramiento del sujeto y la desaparición del origen, de su fuente. ¿No hay sujeto en este sueño?

Un sueño: Un hijo, ya muerto, pide al padre que apague el fuego ante la mirada ausente del anciano ya dormido. “Curiosa escena; tres generaciones, *sin mujer que los inquiete, o los excite*. A la inversa de Juanito, en quien la secuencia del huevo a la gallina, ignora al ave sólo gallo de pene eventual, *este macabro escenario se hace sólo gallo sin gallina con la que se pueda simular ninguna virtuosidad fálica*.¹⁰⁷ El olvido (silencio) de Freud respecto de su paciente, plantea y esboza su posición resistencial en la transferencia que lo envuelve.

¿Qué (se) realiza (en) este sueño? “El sueño realiza la aspiración del padre de hacer del hijo cosa propia: aún muerto habla, aún ya muerto el habla se emancipa y sobrevive. Y, sobre todo, se le dirige.”¹⁰⁸ Lo que el sueño realiza y se realiza en él, el sueño de la paciente silenciada de Freud, sitúa *la realización de su lengua independiente*.¹⁰⁹, ya que el sueño pasa anónimamente de boca en boca.

El olvido de Freud de la paciente, lo que no vio, aquello que se reprimió en él, la no interpretación del sueño en transferencia y el reproche que silencioso que actúa, ¿qué valor transferencial se deduce de esto?

Si reparamos en la interpretación que Freud aporta de este sueño en el lugar mismo de la ausencia de interpretación a la paciente, es decir, donde él se durmió, sitúa una curiosa observación que justifica como interpretación de este sueño. “El dormir, en apariencia, ofrece un refugio en el que la relación anterior a la muerte podrá repetirse mediante el sueño. Pero, si esto fuera todo, nuestra explicación coincidiría con la de Freud y sería igualmente insuficiente: *revivir al niño muerto soñándolo con vida*, apelar a su sobrevivencia onírica como paliativo ante su muerte efectiva. El valor del sueño se transfiguraría así, en un doble del mundo, en un simple duplicado sin originalidad ni valor propio que, en su modulación intrasubjetiva, ampararía al sujeto ante sus caídas y padecimientos en la realidad. Así entendido, ¿sería otra cosa que uno de los tantos mecanismos de la ilusión? *El secreto del sueño de la pequeña Anna* no radicaba en compensar la ausencia de un objeto mediante su posesión imaginada sino en *el ardiente acto de nombrarlo... Se trata del nombre como la cosa misma*.¹¹⁰

En aquello que le impide a Anna robar las fresas, –que fue expresado *en esa lengua y por esa lengua*–, no está la realidad de la empresa imposible en juego sino, un rasgo moral que la detiene; rasgo que le impedía satisfacer su anhelo de una manera irregular. ¿No es acaso esto mismo lo que sucede en Freud en el olvido de su paciente en el sueño? Y lo digo así, tan ambiguo como se lee, en el sentido de una dirección doble en esta calle por donde ambos transitan.

Entre el sueño y el olvido de Freud, lo que está en juego en *la inquietud del cuerpo es la evidencia del símbolo*. Si reparamos en la interpretación que Freud aporta de este sueño en el lugar mismo de la ausencia de interpretación a la paciente, es decir, donde él quedó

¹⁰⁷ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p. 53.

¹⁰⁸ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p. 54.

¹⁰⁹ Observamos entonces, que, en este otro plano, –el de la realización–, el valor simbólico en este caso del juicio lógico en este casamiento *pasional-temporal*, desdibujado en la racionalización, nos deja un símbolo significativo: *la lengua, una lengua que se independiza*; símbolo que queda reprimido tras la racionalización teórica en el argumento freudiano.

¹¹⁰ Arturo López Guerrero, *Teratología de lo Real*, “Habitación de la palabra”, Ed. Letra Viva, Buenos Aires, Argentina, 2010, p. 67.

introducido en el sueño, sitúa una curiosa observación que justifica como interpretación de este sueño. *La satisfacción de una necesidad* produce *una huella mnémica*, y es *en torno a esta huella*, que se organiza el sueño como realización alucinatoria de deseo, en consecuencia, “el deseo es el movimiento hacia la reactivación de la huella mnémica de la primera satisfacción. Pero, si esa primera satisfacción no fue tal en virtud de la existencia ante ella del Otro que, con sus palabras –prohibición y no postergación, como ya dije–, impuso el hiato entre la *disconformidad del cuerpo y su pretendido apaciguamiento, la reivindicación del deseo es la de eliminar esa fisura.*”¹¹¹, una lengua que se independiza, sellaría *esta fisura*, esta eliminación.

En este punto podemos advertir el dilema: “un cuerpo teórico que se construye sobre sobre la transgresión que el sueño plantea, transgresión de los límites mismos que se propone. Entre *la transgresión y los límites*, entre *lo que se sostiene y lo que no se sostiene*, en un sueño de seducción en el que *se realiza una lengua independiente en un acto de nombrar lo que no llega a enunciarse ni a ser dicho* pero, en esto que no alcanza a nombrar ni a ser dicho, uniendo realidad y sueño, o más bien, sellando la brecha, se muestra una escena plena de simbolismo en la cual *el nene cobra vida y está en llamas*, al mismo tiempo que nombra la insatisfacción de una voz que viene de otro lado: *¿no ves que estoy ardiendo?* En esto transita este tratamiento.

5.- Representación, represión, sentido y voz.

“*Si las cosas remiten a otras cosas y las palabras a un acto: ¿qué quedará de la lengua? ¿Es que no hay signo, y el acto y la palabra son sólo señales, como las del humo sobrevolando el fuego?*”, dice López Guerrero en, *Fin del Interregno. Estragal de la palabra*.

El grito, –como aludía Fukelman refiriéndose al famoso cuadro de Munch– si bien es un cuadro, es un cuadro donde “*vemos la voz*, aunque sea bajo la forma de *silencio espantoso* que plantea el cuadro.”¹¹² Esto nos importa porque plantea un sesgo atinente a la voz paterna: *se dijo algo*. Este, *se dijo algo*, referido a este aspecto de la voz paterna, quiere decir que, “*ahora los significantes no ataúnen a la designación, sino que recuerdan algo que se dijo, que efectivamente algo se dijo.*”¹¹³ Por eso, es el retome de estos significantes en activo, lo que posibilitará que se metabolicen¹¹⁴ los significantes parentales, pasando de esta manera de las proposiciones que designan a las proposiciones donde el sentido insiste. Es en esta insistencia donde aparece un testimonio: el significante de que algo se ha dicho. De modo tal que “en tanto esto se efectiviza, la represión es factible.”¹¹⁵ Y de esta manera, en esta *zona de hueco en el discurso*, un cierto sentido puede aposentarse. Y en este hueco: *si las cosas remiten a otras cosas y las palabras a un acto: ¿qué quedará de la lengua?* Y, ¿dónde queda la lengua? *¿Es que no hay signo, y el acto y la palabra son sólo señales, como las del humo sobrevolando el fuego?* En este sueño la frase que dice revela la llama ardiente y no quema, *lo que se olvida y no entra, la excitación y la insatisfacción*.

6.- Despertar a lo real.

¹¹¹ Arturo López Guerrero, *Ibidem*, p.69.

¹¹² Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 95.

¹¹³ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 95.

¹¹⁴ Que algo sea metabolizable, quiere decir que, –tal como Fukelman lo planteaba–, el orden de la *representación dejó de ser un orden derivado de la sensación y de la percepción* (lo cual nos remite a una satisfacción primaria), para pasar a ser *algo inscripto*; inscripto de tal modo que, *el rebús sea factible*, es decir, que *la articulación pasa por otro lado*, es *una articulación significante que implica algo más*.

¹¹⁵ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 95.

Lo Real nos despabila, pero he ahí, si la mecha de la que nos aparta se encuentra encendida y/o apagada, ¿arde y/o no arde al mismo tiempo? He ahí la cuestión.

Finalmente.

Retomando ahora la cita que se encuentra en el capítulo VII de *Interpretación de los sueños*, “*La fantasía no forma al sueño, sino que en la formación de los pensamientos oníricos la actividad inconsciente de la fantasía tiene la participación mayor.*”¹¹⁶

¿Qué fantasía se juega en el sueño de esta paciente que no aparece para Freud?

Freud se introduce en el sueño solo, deja a la paciente de lado, no la toca; no puede decir nada de lo que ve y escucha, pero queda hablando del sueño, es decir, se *le va la lengua por otro lado, cerrando una fisura que se muestra y al mismo tiempo queda velada*.

El olvido de Freud de la paciente, lo que no vio, aquello que se reprimió en él, la no interpretación del sueño en transferencia y el reproche que silencioso que actúa, ¿qué valor transferencial se deduce de esto?

La fantasía transferencial comunicada, correlativa de la paciente se encuentra en relación a *levantar al “nene” muerto, “revivirlo”* (con toda la resonancia y connotación sexual que presenta), pero, con *una lengua que le muestra el fuego, a la vez que lo vela*. Podríamos decir que es entonces la “*vela-dura*” con todas las resonancias que esto presenta. Por lo tanto, lo que en esta fantasía realiza y lo que en ella se realiza, consiste la mostración en esta iniciación, *de la excitación y la insatisfacción respecto del viejo dormido que no se encuentra a la altura de la tarea encomendada*.

Entonces, tomando en cuenta lo desarrollado podemos concluir lo siguiente: *En el plano del decir, se localiza la diferencia entre lo que el paciente cuenta y el hecho de que se lo cuenta. El sueño que cuenta y el valor que esto adquiere determinando la posición transferencial del analista; si está dormido porque se encuentra dentro del sueño mismo de la paciente, y lo que suelta es la lengua, la lengua independiente cuenta una película que plantea una unión sueño-realidad, una lengua independiente que unifica lo soñado con la realidad sin necesidad de despertar, porque ni bien despierta el sueño acaba, y por lo tanto, el mantenimiento de este sueño es la imposibilidad de acabar. Entonces, la posición de soñante, exhibe una lengua que sella la brecha entre ambos planos, esto es, una lengua que tapa una rajadura planteando un más allá que vela y revela, la excitación y la insatisfacción a la vez.*

La satisfacción inconsciente en juego, da cuenta de una lengua ardiente que no puede nombrar porque si dice lo que quiere decir, se quema. Una lengua ardiente impotente que no puede decir. Ocupada de tapar el hueco que une (plano de la realización). Por esto, la satisfacción consiste en no acabar, mantenerlo (al nene) ardiendo sin que se consuma.

En el plano de la suplencia tenemos que el sueño *vela el despertar a lo real*, y en esta *vela-dura* establece una direccionalidad: *Velo/Véalo*; hacia una exhibición que no puede oírse, una exhibición silenciosa: *¿No ves que estoy ardiendo?*

La vela-dura, es el objeto de esta fantasía transferencial.

¹¹⁶ Sigmund Freud, *E. El proceso primario y el proceso secundario. La represión, Cap VII Sobre la psicología de los procesos oníricos, Interpretación de los sueños*, “Obras Completas, Volumen V (1900-1901)”, Amorrortu editores, Argentina, sexta reimpresión de la segunda edición, 1975., p. 581.

Seminario
Lecturas clínicas de la operación analítica en la infancia

TERCERA CONFERENCIA

EL JUEGO: EL ESPEJO EN EL QUE UN SUJETO SE REFLEJA COMO NIÑO

1

La caverna de Lascaux.

Mi idea hoy, es tratar de comentar, –aproximar– una articulación, entre las dos vertientes que plantea la siguiente frase: el juego como espejo en el que un sujeto se refleja como niño, respecto *de la imagen y del pensamiento*. Fukelman dice: “*se reconoce*” como niño, sin embargo, cuando digo “*se refleja*”, intento ubicar, por un lado, una relación entre *la reflexión* en el sentido de la física óptica referida a la incidencia de la luz en tanto el espejo nos devuelve una imagen, pero, también, al tema de la articulación entre la luz y la palabra, y, por otro lado, *la reflexión* entendida como aquello que nos lleva *al pensar*, estableciendo una relación entre *el placer, el displacer, los efectos de la palabra y el pensar*.

Siguiendo con esto, mi idea es arribar a una articulación respecto del juego y del hecho del niño como perverso polimorfo y la relación que se establece entre la perversión polimorfa de los padres y la pantalla del juego perforada.

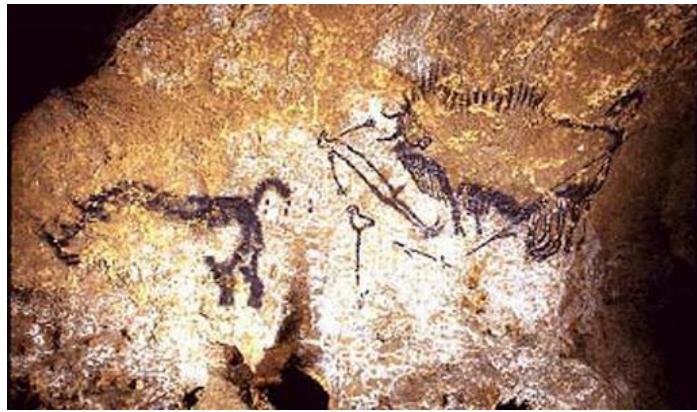
Finalmente, ubicaría un recorte clínico respecto de este último punto, que giraría alrededor de dos recuerdos encubridores de un paciente adulto, como paradigmático de la constitución de su síntoma y la dificultad correlativa que tiene desde ahí en el reconocimiento del juego de su hijita de cinco años.

Voy a comenzar entonces presentando un párrafo de Pascal Quignard que se encuentra en *Retórica Especulativa*:

“La invención del hombre fue la imitación de la predación de los grandes carnívoros. Esta invención no se llama la risa, el lenguaje, la mano prensil, la postura erguida, la muerte. Se llama la caza. Tensar un arco [–y aquí se encuentra lo central de la reflexión de Quignard–] quiere decir doblar la vara hasta que se curva y hacer fuerza en ella para estirar al máximo la cuerda que sus extremos retienen y cuya tensión (tonos) servirá de propulsor a la flecha. Los cazadores paleolíticos, al inventar el arco, en el origen del arco, inventaron el origen del sonido de la muerte en la cuerda única (la música), es decir el lenguaje apropiado para la presa.

Leer es buscar con la vista a través de los siglos la única flecha disparada desde el fondo de los tiempos.”

Esto hace referencia a esta famosa pintura paleolítica del bisonte herido y el cazador, que se encuentra en la caverna de Lascaux en Francia:



El arco, la flecha, el bisonte lesionado, y el cazador herido, con la máscara de pájaro cubriendo su cara, y su pene en erección.

Es la primera representación pictórica aproximadamente de 15.000 años A.C. donde se representa *la sexualidad, la muerte y la conciencia*.

No voy a desarrollar esto porque me apartaría del tema, pero sí, me parece importante señalar respecto de la cita de Quignard, la tensión del arco, la vara que se dobla, el *tonos*, la música, la muerte, la sexualidad y la imagen-representación, es decir, la constitución de la imagen y la relación con el cuerpo y el lenguaje.

2

¿Qué es un espejo?

Como no hay pensamientos y luego palabras que los expresen, sino que –como señalaba Fukelman retomando a Freud–, “para que todo no sea puro placer o placer, es menester que esto se ligue con palabras. En consecuencia, hay pensamientos”; –y como *resultado, consecuencia, efecto y secuela* de esto–, “hay palabras que producen efectos, efectos que nos llevan a pensar.”¹¹⁷ Es evidente que esto nos plantea un primer contacto con el corte respecto de la presencia, y al *perceptum como continuum*. Corte que *delimita, establece, e inscribe* una relación de *separación y anudamiento* entre *presencia y representación, entre cuerpo y lenguaje*.

Tres citas que Fukelman trae respecto de este hecho.

La primera, es del año 1275, y pertenece a Jean de Garlande; él escribió: “*La música es la ciencia del número relacionada con los sonidos.*”¹¹⁸

La segunda, es una frase de Leibniz, de 1712: “*La música es un ejercicio oculto de la aritmética del alma que no sabe que ella cuenta.*”¹¹⁹

¹¹⁷ Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares, *Capítulo 1: EL JUEGO SITÚA AL NIÑO*, Escolios. *El juego es una pantalla*, “Conversaciones con Jorge Fukelman”, Ed. Lumen, Colección Cuerpo, Arte y Salud Serie Roja, Buenos Aires – México, 2011, p. 26.

¹¹⁸ Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares, *Ibidem*, p. 8.

¹¹⁹ Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares, *Ibidem*, p. 8.

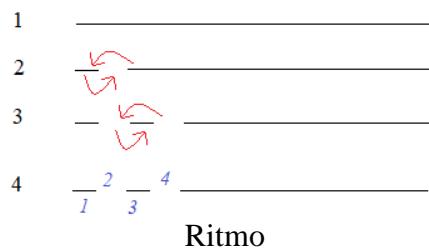
La tercera corresponde a Mersenne: “*La acción del oído no es otra cosa que la numeración de los movimientos del aire, sea que el alma los cuenta sin que nosotros los percibamos o que ella sienta el número que la toca.*”¹²⁰

Dice Fukelman que, la alusión a estas tres citas, *plantean y representan* una primera relación de *contacto con el corte*, “con aquello que deja de ser continuo y pasa a ser discreto. Primer contacto que introduce *el número que cuenta en la voz que lo vehiculiza*.

Y además porque la relación entre lo real representada en estas citas por *el número que cuenta* y la imagen o cierta *protoimagen del cuerpo*, es algo que puede llegar a plantearse como el núcleo del síntoma. Si yo quisiera en la actualidad pensar aquello que Freud situaba como el grano de arena del síntoma histérico, lo pensaría por el lado que atañe al *nexo previo entre lo real y lo imaginario*.¹²¹

Primer punto. El corte implica, por un lado, un contacto, una relación con lo continuo y una vinculación con lo discreto, con la secuencia, a condición de poder precisar que lo continuo sólo puede ser leído como tal, retroactivamente, a partir del corte; y, por otro lado, al mismo tiempo, el corte queda leído como tal, a partir de *lo continuo interrumpido*, cuando entra en *una secuencia de repetición*.

Por ejemplo, si tenemos una línea en este segmento representando lo continuo (1), en la cual introduzco un primer corte (2) y luego la línea continua, tenemos que el primer corte queda leído retroactivamente como corte a partir de la continuidad posterior. Luego, si la operación se repite y tengo un segundo corte, puedo leer retroactivamente el segmento anterior como una continuidad interrumpida (3), y entonces, en el movimiento de corte/continuidad, corte/continuidad, tenemos armada una serie a partir de la repetición (4):



Esta relación entre corte/continuidad, corte/continuidad, van marcando un ritmo, y esta relación entre corte y ritmo trazado por el número, por el número que cuenta, lo plantea el juego delimitando y construyendo *una escena leída por el Otro*. Por esto, Fukelman decía que el número es el primer contacto con el corte; esto mismo en el lenguaje podemos ubicarlo del lado de las consonantes que interrumpirían la continuidad fónica infinita de las vocales.

Con relación al juego tenemos entonces aquí el ejemplo paradigmático del *For-Da*, que debería ser necesariamente leído en la constitución de cuatro tiempos para que se realice como tal:

El primer tiempo marcado por una línea continua que marca Freud como, un puro *Fort-Fort-Fort* sin interrupción.

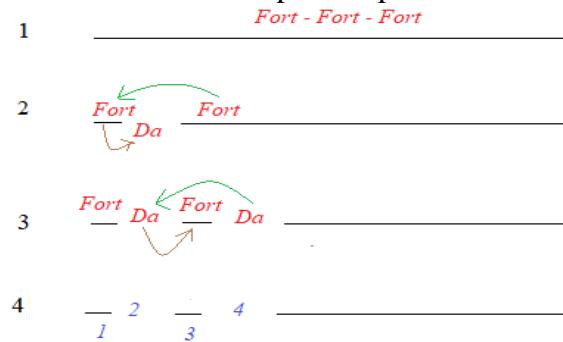
Tenemos luego un segundo tiempo, de recuperación, que es el *Da*, que produce el primer corte inaugurando lo que va a ser la repetición en el tercer tiempo como producción de un segundo *Fort*. Este segundo *Fort* inaugura el tercer tiempo, que recayendo sobre el

¹²⁰ Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares, *Ibidem*, p. 8.

¹²¹ Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares, *Ibidem*, p. 8.

primero, plantea al primer *Fort* como *Fort* de un *Da*, al ubicar al primero como interrumpido.

Y en el cuarto tiempo, tenemos la repetición de un *Da* que plantea al *Da* del segundo tiempo como el *Da* de un *Fort*. Y así se completa la primera secuencia: *Fort-Da, Fort-Da*.



Entonces hasta acá, esto plantea la continuidad y corte, la lectura retroactiva de la continuidad a partir del corte, la introducción de la repetición, y el concepto de cadena. Con lo cual se plantea que la estructura mínima del significante es 4 y no 2.

Por lo tanto, decimos que el *Fort* llama a un *Da* y el *Da* a un *Fort*. Esta es *la diferencia temporal diacrónica de la repetición*. Pero, no basta con definir al significante como pura diferencia, sino que requiere necesariamente el concepto de cadena articulada en torno a los conceptos de *repetición, retroacción, identidad* (en el intento de recuperación de la continuidad) y *diferencia* (marcada por el segundo corte y la segunda continuidad respecto del primer corte y la primera continuidad, ya que repiten los primeros y se emplazan en lugares distintos), y ambas se producen respecto *de la constitución de la falta en juego*, y en *la inscripción de esta falta*.

Lacan dice que el *Fort-Da*, instituye la presencia sobre el fondo de la ausencia, y por eso, se requiere de un cuarto tiempo donde hace de este *Da*, el *Da* de un *Fort*, o sea, que la presencia aparece sobre el fondo de la ausencia; pero, el *Da*, está a su vez, presente en la ausencia, por lo tanto, la ausencia se realiza, a su vez, sobre el fondo de la presencia.

La repetición plantea entonces el reinicio de lo continuo y su corte, por lo tanto, me percato de lo que ha sido continuo y leerlo, pero *leerlo*, implica hacer un punto y operar una reflexión como *flexión retroactiva sobre el punto inicial* –éste es el tercer sentido del término *reflexión*–, y en esa lectura, hallar un patrón rítmico, pero también, *la construcción de una imagen en este movimiento que se está y que se va produciendo*.

El juego plantea una relación dialéctica entre repetición y corte que *inaugura, instituye y produce una relación de identidad y diferencia*. *Identidad*, en el intento de devenir idéntico a sí mismo, y en esto, una imposibilidad: la imposibilidad de lograrlo, y *diferencia*, en tanto plantea *lo no igual a sí mismo* respecto de *la identidad imposible* que se repite, poniendo en esto una *falta en juego*. Por otro lado, el juego plantea *una imposibilidad*, la imposibilidad misma de lograr que lo que ocurre dentro del juego tenga efectos irreversibles, por fuera del juego, lo cual instituye *una barrera* entre lo que es juego y lo que no lo es. Podemos decir entonces que el *juego como barrera* es inherente a *la imposibilidad que el juego traza como tal*.

Esta es la matriz mínima sobre la cual podemos empezar a pensar la constitución de lo diferente en lo semejante y de lo semejante en lo diferente respecto de *la presencia sobre el fondo de una ausencia y la ausencia sobre el fondo de la presencia*. Esto último –abro un paréntesis–, remite a su vez, a una observación muy precisa que destaca Freud en la sexta

nota a pie de página del capítulo II de *Más allá del principio del placer*, cuando señala respecto del juego del *Fort-Da*, de su nieto, que en cierta ocasión cuando la madre del niño regresa a su hogar luego de haber estado ausente durante muchas horas, fue saludada por su hijito de la siguiente forma: “¡Bebé o-o-o-o!” A Freud esto le había resultado incomprensible en un primer momento, pero, luego reparó que, durante ese tiempo de ausencia de la madre, el niño había encontrado “un medio para hacerse desaparecer a sí mismo. Descubrió su imagen en el espejo del vestuario que llegaba casi hasta el suelo, y luego le hurtó el cuerpo de manera tal que la imagen del espejo *se fue*.¹²² Este punto ubica una precisión que Lacan desarrolla luminosamente en la clase del 12 de febrero de 1964 del *Seminario 11, Los fundamentos del Psicoanálisis*,¹²³ cuando él afirma que el niño *no está pendiente con su mirada de la partida de la madre esperando que regrese*, ya que *la repetición reiterada captada en el juego del Fort-Da*, si bien destaca con Freud, que *el niño tapona el efecto de desaparición de su madre convirtiéndose en su agente*, este hecho *es secundario* –tal como lo señala Wallon–, ya que, por el contrario, lo que el niño *contempla y verifica* es el punto mismo donde ella *lo ha dejado a un costado, previo a su partida*, concentrando su atención en “*la hiancia introducida por la ausencia dibujada, y siempre abierta* que queda como causa de un trazado centrífugo donde lo que cae, no es el otro en tanto figura donde se proyecta el sujeto, sino ese carretel unido a él por el hilo que lo retiene, donde se expresa aquello que se desprende de él en esta prueba: la *automutilación* a partir de la cual el orden de la significancia *se pone en perspectiva*”¹²⁴, es decir, se va a *meter de lleno en perspectiva*: de lleno *en la representación*. Por esto mismo, el juego del carretel, se constituye en la respuesta “*del sujeto a eso que la ausencia de la madre vino a crear en la frontera, [marcando el límite de su dominio]*”, es decir, en *el borde* de su cuna, a saber: *un foso, alrededor del cual no tiene ninguna otra cosa más que realizar que jugar el juego del salto*¹²⁵, y poder saltarlo sin perder, soltar, ni cortar el hilo; “*porque la madre no es el carretel reducido a una pelotita, por algún juego digno de jíbaros, es un pequeño trocito del sujeto que se separa, desprende y aleja*, sin dejar de ser aún bien suyo, pues todavía *continúa estando bien adherido (retenido) a ella*. Y, así como Aristóteles dijo que “*el hombre piensa con su alma*”¹²⁶, es ahí, que podemos decir, –[que el hombre piensa con

¹²² Sigmund Freud, *Cap. II, Más allá del principio de placer*, “Más allá del Principio del Placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920), Obras Completas Volumen XVIII (1920 - 1922), Amorrortu editores, Argentina, sexta reimpresión de la segunda edición, 1975, p. 15.

¹²³ Jacques Lacan, *Leçon 12 Février 1964, “Séminarie 11 Fondements de la psychanalyse (1964)”, Staferla, staferla.free.fr, pp. 31-32.*

¹²⁴ “Mais cette répétition peut bien être saisie par FREUD sur le jeu de son petit-fils comme le «fort-da» réitéré dans la disparition de la mère, FREUD peut bien souligner que c'est tamponner son effet en s'en faisant l'agent. Il reste que le phénomène est corrélatif de ce que nous souligne WALLON, à savoir que ce n'est que secondaire.

Tellement, que celui-ci surveille par la porte, surveille la porte par où est sortie sa mère, marquant qu'il s'attend à l'y revoir, mais qu'auparavant - avant ce stade - c'est au point même où elle l'a quitté, au côté proche qu'elle a abandonné près de lui, qu'il porte sa vigilance, que *la bânce introduite par l'absence dessinée* est donc toujours ouverte et reste cause d'un tracé centrífuge où ce qui choit, ce n'est pas l'autre en tant que figure où se projette le sujet, mais cette *bobine*, à lui-même par un fil seulement retenu, où *s'exprime* ce qui de lui se détache dans *cette épreuve*, l'automutilation à partir de quoi l'ordre de la signification va se mettre en perspective.”

¹²⁵ Jacques Lacan, *Ibidem*, pp. 31-32.

¹²⁶ Aristote, *De l'âme*, I, 4, 408b, Belles Lettres, 2002. “*Mais soutenir que c'est l'âme qui s'indigne, revient à peu près à dire que c'est l'âme qui tisse une toile, ou qui bâtit une maison. Il vaudrait peut-être mieux dire,*

su objeto]— que es con eso, —[con ese pequeño trocito del sujeto: con su objeto]—, que él *salta las fronteras de ese dominio*, —[ahora transformado en foso]—, y que él comienza a rodear con encanto.”¹²⁷

“Si en verdad, *el significante es la primera marca del sujeto*, cómo no aplicar en este caso, que el solo hecho de que *este juego* se acompañe de estas *primeras oposiciones fonémáticas cantadas*, en su acto involuntario, es decir, de *alternancias restitutivas*, cómo no reconocer que, *a eso, a lo cual esta oposición se aplica en acto*, es lo que nosotros designamos como *sujeto*. *A este objeto nombrado por el carretel*, posteriormente le daremos el nombre en el álgebra lacaniana con el término de *(a)*.¹²⁸”

“Es necesario destacar que el conjunto de la actividad simboliza la repetición, pero *de ningún modo, el de alguna necesidad que se manifieste en torno al reclamo de la aparición de la madre*, que se manifestaría simplemente con el grito, *sino más bien, la repetición de su partida como causa de una Spaltung en el sujeto, que supera [en el juego] una alternativa que es un vel: fort-da, un aquí-allá, y que sólo busca en su alternancia ser el fort de un da y el da de un fort*. Pero, eso, *el objetivo que persigue, es aquello que esencialmente no está allí en tanto que representado porque es el juego mismo el Représenzanz de la Vorstellung*.

¿Qué ocurrirá con la *Vorstellung*, —ese *Représenzanz* de la madre en su dibujo marcado por pinceladas de aguadas del deseo—, cuando nuevamente, falte la *Vorstellungsrepräsentanz*?¹²⁹ Aquí Lacan vincula en el juego como *Représenzanz* de la *Vorstellung*, la articulación entre *falta, deseo materno, pulsión y el destino de la representación en el juego como firma o marca de la caída pulsional*. Este tema daría para un seminario aparte —cierro paréntesis—.

Por otra parte, esta matriz mínima (presencia/ausencia) a la que me estaba refiriendo más arriba, ubica *la temporalidad lineal (diacronía), la sincronía (corte) y la retroacción (lectura)*. A su vez, cuando Fukelman señala lo que deja de ser continuo y pasa a ser

non pas que c'est l'âme qui a pitié, qui apprend ou qui pense, mais plutôt que c'est l'homme qui fait tout cela par son âme.

¹²⁷ “Car le jeu de la bobine est la réponse du sujet à ce que l'absence de la mère est venue à créer sur la frontière de son domaine, c'est-à-dire le bord de son berceau, à savoir un fossé autour de quoi il n'a plus qu'à faire le jeu du saut: cette bobine, ce n'est pas la mère réduite à cette petite boule, par je ne sais quel jeu digne des JIVAROS, c'est un petit quelque chose du sujet qui se détache tout en étant encore bien à lui encore retenu. Et dont on doit dire - comme ARISTOTE dit, que “*L'homme pense avec son âme*», que c'est *avec celle-ci qu'il saute les frontières de ce domaine maintenant transformé en [...]*, qu'il commence, autour, l'incantation.”

¹²⁸ “Car s'il est vrai de dire que le signifiant est la première marque du sujet, comment ne pas l'appliquer ici et du seul fait que ce jeu s'accompagne d'une des premières à paraître des oppositions phonématiques scandant son *acte involutif*, c'est-à-dire d'alternances restitutives, comment ne pas reconnaître que *ce* à quoi cette opposition s'applique en acte, *c'est là que nous devons désigner le sujet*. Nommément dans la bobine à quoi ultérieurement, nous donnerons son *nom d'algèbre lacanien* sous le terme de *(a)*.¹²⁹”

¹²⁹ Il en reste bien que l'ensemble de l'activité *symbolise la répétition*, non pas du tout d'un besoin qui en appellera au retour de la mère et qui se manifesterait tout simplement dans le cri, mais de son *départ* comme cause d'une *Spaltung* dans le sujet, celle que surmonte une alternativa qui est un *vel: fort-da* qui est un *“ici ou là”* et qui ne vise en son alternancia que d'être *“fort”* d'un *“da”* et *“da”* d'un *“fort”*.

Mais ce qu'il vise, c'est ce qui essentiellement n'est pas là, en tant que terme représenté, car c'est le jeu qui est le *Représenzanz* de la *Vorstellung*.

Que deviendra la *Vorstellung* quand *ce Représenzanz de la mère* à nouveau, dans son dessin marqué des touches, des gouaches du deseo, le *Vorstellungsrepräsentanz* manquera?”

discreto, está planteando una complejidad en la lógica temporal en el sentido de la anticipación/retroacción en la sincronía (corte) del despliegue temporal (diacronía) del juego, al tiempo que esta lógica ubica la falta en juego en tanto y en cuanto, lo que *es* deja de *ser*; éste es el sentido del “*dale que yo era...*”. De este modo, si lo que *es* *deja de ser*, entonces, *habrá sido* en función de lo que *llegará a ser*, que todavía *no es*, (deseo de ser grande que en todo juego se realiza).

Retomando el tema del corte y de lo continuo. De lo continuo, sólo podemos tener noticias a partir del ritmo que se instituye, —y como no hay ritmo sin corte, es decir, en tanto hay corte inscripto en la continuidad, la continuidad que queda interrumpida, deja de ser lo que era, y por tanto, *era* porque *ya no lo es*—, de este modo, el corte implica a su vez, *lo que va a ser*. Entonces, lo continuo pasa a ser algo que se constituye en la operatoria misma del corte, pero, *como perdido*. Por lo tanto, tenemos en esta operación del corte y continuidad la *constitución e inscripción de la falta misma realizada, materializada y producida* por el corte que plantea *lo que va a ser*; y, como resultado de este trabajo, la *continuidad* se constituye con relación a *lo perdido*, es decir, con respecto a *lo que fue* porque *ya no es*. Entonces, nosotros podemos leer en la repetición, *el intento de producir lo continuo como algo perdido e imposible*. Pero, además, tanto *lo continuo como lo discreto pasan a ser equivalentes al corte*, quedando el corte ubicado allí como lo que representa *la pura diferencia*.

Retomando el planteo que hace Fukelman acerca de este primer contacto con *el corte y la protoimagen del cuerpo*, es necesario interrogarnos acerca de qué sería este primer contacto con el corte en esto que Freud ubica como *la separación entre percepción y memoria, y entre percepción y conciencia* (no son lo mismo, aunque sean interdependientes ya que la conciencia, postpubertad será y se constituirá como un agujero).

Fukelman plantea en el año 1999 en una conferencia que dio en el Htal. Tobar García que para el bebé el campo *luminoso es absoluto* y está, o bien ubicado en *un campo luminoso pleno, o bien está durmiendo*; paralelo a esto, y en otro aspecto de la cuestión, él sitúa una escena —que también es bastante conocida— que atañe a la relación del bebé con el campo de visibilidad del adulto constituido *en y desde el Otro*. Entonces Fukelman dice que aún en los primeros momentos luego del nacimiento, si uno se ubica en el campo de visibilidad del bebé y le habla, el bebé va a mover los labios tratando de imitar movimiento de los labios de quien se encuentre en su campo visual, intentando reproducir el sonido de esas palabras, *estableciéndose y produciéndose así, un laleo universal*.

La oscilación entre el campo de visibilidad absoluto para el bebé y el dormir *van marcando, y le van marcando*, un ritmo que afecta al cuerpo produciendo *marcas del lenguaje*, marcas de cómo *el lenguaje opera en él* poniendo al cuerpo en movimiento ubicando al cuerpo *recortado del entorno y al organismo como perdido*. Entonces, la respuesta del movimiento de los labios implica cómo *la voz toca el cuerpo* y la *inscripción del ritmo en el cuerpo*. En esta escena se muestra una imagen, y el bebé es absolutamente sensible a *las palabras habladas, al lenguaje, a la cadencia, al ritmo, a la melodía del lenguaje*. La respuesta a este llamado de *la melodía, cadencia, y ritmo que se inscribe en el cuerpo*; es un movimiento *protegido, amparado, custodiado, dirigido y guiado por el deseo del Otro*. Todos recordamos al respecto, la referencia Freudiana de la vivencia de satisfacción en la cual él plantea que el cuidado por parte del Otro encarnado en el otro, frente a la indefensión radical del bebé cumple la función primaria de *comunicación o entendimiento* y es la base de *todos los motivos morales*. No voy a profundizar esta referencia freudiana que daría para varias cuestiones, entre ellas la relación entre la voz y el

Super yo, previo a la constitución de la imagen unificada, pero, sí me interesa señalar que esta cadencia primordial de una voz encarnada en los adultos que cuidan al bebé, los trasciende a ellos mismos, rodea al bebé y lo mima, acaricia y abraza, mucho antes de nacer, —de hecho en el período fetal ya puede registrar sonidos, si mal no recuerdo esto es a partir de la 16° semana—; entonces, esta voz *obedece* a esta *cadencia*, a esta *melodía* y a estos *ritmos* de la lengua materna.

Pascal Quignard en *El odio a la música*, al inicio del segundo tratado, establece una relación entre *el ritmo del lenguaje que toca al cuerpo del bebé y el ritmo en el abrazo sexual en el cual hemos sido concebidos*; transcribo el párrafo: “Escuchar es obedecer. Escuchar se dice en latín *obaudire*. *Obaudire* derivó en francés a la forma *obéir* [obedecer]. La audición, la *audientia*, es una *obaudientia*, por lo tanto, una obediencia.

Los sonidos que escucha el niño no nacen en el momento de su nacimiento. Mucho antes de que pueda ser emisor, comienza a obedecer la sonata materna al menos incognoscible, preexistente, soprano, ensordecida, cálida, envolvente. Genealógicamente —en el límite de la genealogía de cada hombre— la obediencia prolonga el *attacca sexual* del abrazo que lo procreó.

La polirritmia corporal, cardíaca, luego aullante y respiratoria, luego hambrienta y gritona, luego motora y balbuceante, luego lingüística, es tanto más adquirida cuanto parece espontánea: sus ritmos son más miméticos y sus aprendizajes más contagiosos que voluntariamente desencadenados. El sonido nunca emancipa del todo de un movimiento del cuerpo que lo provoca y que él amplifica. La música no se disociará nunca íntegramente de la danza cuyos ritmos anima. De la misma manera, la audición de lo sonoro no se separa nunca del coito sexual, ni de la formación fetal “obediente”, ni del lazo filial lingüístico.”¹³⁰

Desde otra perspectiva, pero ciñendo un punto análogo, Steiner en el libro *Los idiomas de eros*, cuenta su experiencia sexual con distintas mujeres en lenguas diversas ubicando la relación entre *lengua, sexualidad y cuerpo*.

Lacan señaló en alguna oportunidad que el oído es el único agujero incapaz de cerrarse, por esto, Quignard plantea que el oído no tiene párpados. Pero esta imagen que Quignard nos dibuja, no es un planteo comparativo con el ojo, sino una relación de anudamiento entre voz y mirada. ¿Por qué? A mi entender, no es que Quignard esté planteando acá que las orejas al no tener párpados no puedan cerrar el agujero, —de hecho, el agujero parpadea con la consonante, en tanto y en cuanto hay un corte ante lo que podría ser una continuidad infinita de las vocales, (y escuchar, es posible y se plantea como posible, a partir de la pérdida, la caída de la voz)—, sino más bien que este cierre no es voluntario y en la *audiencia*, hay una *obediencia* en lo que *no se escucha*. De ahí que, —siguiendo con el planteo que Lacan establece— *yo oigo*, implica *yo gozo* [*j'ouïr*, implica *jouir*], y a su vez, una afirmación del *yo* [*je, oui*]. Entonces, está planteando una relación de anudamiento entre *la voz y la mirada en el corte*, como efecto y producción de éste, es decir, *el corte produce y materializa este anudamiento*; pero, este anudamiento plantea *la existencia* correlativamente con *una obediencia*. Quiero decir, que el elemento métrico musical propio de un lenguaje encarnado en el otro, guía de algún modo a los cuerpos que contactan con el cuerpo del bebé, también las caricias, los abrazos, los gestos, etc. *dados y exteriorizados* al bebé. En este sentido, una voz es *un ritmo vaciado de sonido*, que hace aparecer *la imagen del cuerpo* en tanto libidiniza a este cuerpo con las *marcas que lo mueven*.

¹³⁰ Pascal Quignard, *Segundo Tratado. Sigue que las orejas no tienen párpados*, “El odio a la música”, Ed. El cuenco de plata S.R.L., Buenos Aires, Argentina, 2012, p. 68.

¿Por qué lo visibiliza?

Parafraseando la conocida frase “el símbolo es el asesinato de la Cosa”, el significante es la muerte de la Cosa, no tanto por el hecho de matarla, sino que se funda en la ausencia de representación conjuntamente con la desaparición de la cosa, ausencia del referente y la falta que el objeto promueve, y de esta manera, *el agujero funda el decir*. En este sentido, y por esto mismo, la animalidad radical está perdida, no somos *Uno con el entorno*. Nosotros podemos plantear míticamente un pasaje del cuerpo animal al lenguaje respecto de algo que nunca estuvo en nosotros que es el animal; el animal que nunca fuimos. Por esto, la interpretación del llanto del bebé como llamado, va a implicar que el grito, el grito animal que nunca fue quedó perdido originariamente; no hay grito animal.

Desde este punto de vista, el ritmo de la voz, que la voz porta como voz perdida en la marca que marca el cuerpo, produce una imagen: la imagen de cuerpo; es decir, el cuerpo queda visibilizado.

Tenemos entonces, con relación al corte, *un ritmo que se hace imagen y una imagen que se hace ritmo; un anudamiento entre imagen, cuerpo, mirada y voz*, efecto del corte y de cómo el número *trabaja y opera* en este ritmo sobre el cuerpo. Este mismo anudamiento entre cuerpo y ritmo hace que ese cuerpo se vuelva imagen. Esta voz perdida sustentada en el elemento métrico de una lengua, (la lengua materna), esa voz operando un corte, da visibilidad a lo que conocemos como cuerpo. En esta operación de corte y visibilidad, *la voz alumbría, enciende, visibiliza*; basta recordar la famosa anécdota que contaba Freud de su hijito, chiquito, cuando estaba en el dormitorio, por la noche y le pide a la tía Mina, –la hermana de la esposa de Freud–, que le hable porque cuando ella le habla hay más luz.

La voz produce luz, la voz alumbría, enciende y destella, y esta luz hace que aparezca un cuerpo *prometido y ofrecido a una mirada que dice*.

La pregunta sería: ¿Por qué habría correlación y correspondencia entre lo que ataña a la voz y lo que corresponde a la imagen?

Esta voz que se corresponde con una imagen, y esta mirada que respalda y sostiene una imagen, entran en correlación, porque *ni la voz es infinita, ni la mirada es absoluta*, lo cual implica que algo queda afuera, algo se pierde, y algo queda perdido desde el inicio. Esto perdido desde el inicio, que podemos pensar en términos del *mimetismo con el medio*, que nos plantea la dimensión de una *imagen que dice* y de una *palabra* (vehiculizada por esta voz) *que representa*, es decir, nos encontramos con la dimensión de la *representación y de la escena*. De la escena que se sostiene en la falta, vehiculizada *en la voz y por la voz* que no es infinita, y en la mirada que no es absoluta. *Voz y mirada*, entonces se encuentran *agujereadas, perforadas y nos ubican en un mundo de palabras, en un mundo de representaciones, en una escena, desde una falta*.

Entonces, la comunidad que se establece entre esta mirada y esta voz se ubica respecto del corte que plantea la falta, y es por esto, que la falta las establece como tal. Luego estas faltas que atañen a la mirada y a la voz, entran en *concordancia, resonancia y anudamiento*, mostrado en esta operación, *ese cuerpo* que aparece *en un lugar donde lo que está en falta entra en correlación y queda anudado a una imagen y una voz*, y por esto, el *cuerpo queda representado, y visibilizado*; de ahí que Lacan llegue a definir a la pulsión como *el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir*. Por lo tanto, esto plantea la comunidad topológica del agujero, dicho de otro modo, el recubrimiento de faltas: la falta del viviente y la falta del significante, es decir, la comunidad topológica entre pulsión y lengua; cuando digo *comunidad topológica*, me refiero específicamente a que *el corte*

sincrónicamente produce *la superficie y el anudamiento entre voz, mirada, imagen y cuerpo*.

Desde esta perspectiva, Fukelman estaría planteando esto cuando menciona este primer contacto con el corte, con un corte que está en el origen, en nuestro origen, donde habría *un entramado rítmico* en el abrazo sexual del cual venimos en una lengua específica (la lengua materna), en una escena que nos falta, y la protoimagen del cuerpo. Paréntesis, esto nos llevaría a situar en otro plano la relación entre *la omnipotencia materna, la escena primaria y la vivencia de satisfacción*, en el punto donde hay una escena que nos falta, la escena de la cual venimos, que *obedece* a un abrazo sexual y del cual el bebé (*sujeto supuesto hablante-ser por venir*), queda descontado desde el inicio en el mejor de los casos. Y, si aparece descontado desde el vamos, aparece en falta, en *una falta radical* respecto de *esa escena que lo engendra*. Cierro paréntesis, simplemente lo quería señalar, no lo voy a desarrollar hoy.

Un pasito más. Esta mirada y esta voz de la que hablamos no sólo deben estar necesariamente *encarnadas en un otro* (con minúscula), sino que deben estar, además, *implicadas en esa escena de una manera particular*. A esa imagen y a lo que *empieza a contar* (en ambos sentidos del término, en tanto inicio de la cuenta, ubicación posicional en la línea filiatoria, y lo que cuenta como construcción de un relato, de un discurso y nuestra inscripción en él) se refiere Fukelman cuando habla de *lo real representado por el número que cuenta*. Ese real, representado por el número que cuenta, se halla localizado en *el intervalo mismo que el corte plantea* donde entran en correspondencia *lo que está en falta tanto del lado de la mirada como del lado de la voz*; y esto permite que la secuencia comience a entrar en una serie (diacronía), y producirla al mismo tiempo (sincronía). Entonces, se produce una articulación entre este *real representado por el número que cuenta, y la protoimagen del cuerpo*. Entiendo que Fukelman habla acá de *protoimagen del cuerpo*, en tanto y en cuanto, no se puede hablar estrictamente de *imagen corporal*, hasta la constitución del espejo; esto habla de *protoimagen* nos plantea un punto interesante, porque si decía que la continuidad sólo puede ser leída a partir del corte, y este corte vehiculiza el número, y acá se produce una correlación de articulación y anudamiento entre una *voz que ilumina, y representa y una mirada que dice*, en tanto el ritmo toca, y afecta al cuerpo, entonces, ese *cuero visibilizado* es un cuerpo que plantea *una imagen unificada a advenir*. Y, si esa imagen es a advenir, plantea *un futuro* con relación a *algo que no está, que no es, y que tampoco está porque va a ser*. Esto, del lado del lenguaje, plantea una homotopía con respecto a la interpretación del sonido del bebé como un llamado, en el sentido de que este sonido del bebé no representa al bebé para los padres, –porque si no, estaríamos en el orden del signo y no del significante–, sino que ubica la *suposición de existencia de un sujeto supuesto, hablante-ser, por venir* (porque no habla) haciéndose presente un futuro en este por-venir. Por eso decía que, en este sentido, lo que se podría plantear como grito animal queda perdido desde el origen, dicho sea de paso, lo que se introduce desde esta suposición es *una falta en juego*, y ubicado *desde el cuerpo y el lenguaje como una falta en relación a algo que vendrá*. Pero, al mismo tiempo, este ritmo que marca, constituye una relación del niño que vendrá con respecto al juego inaugural que es el *Fort-Da*, juego de oposición significante; por esto el *juego produce al niño*, y parafraseando a Fukelman, el juego es *el espejo en el que un sujeto se refleja, representa y reconoce como niño*.

Por tanto, en ese lugar de la falta, es donde se anuda lo que ataÑe al cuerpo, y lo que Lacan nombra como *montaje pulsional*. Entonces, si la puesta en juego del cuerpo se activa por algo que es del orden de una satisfacciÓn, eso compromete ciertas zonas que *implican, ligan y obligan*, tanto una relaciÓn con el otro como tambiÉn ciertas *funcionalidades especiales*. Paréntesis, cuando digo *funcionalidades especiales*, nos llevaría a pensar entre otras cosas, lo disfuncional del cuerpo en la infancia y cÓmo queda alterada la funcionalidad respecto del entramado orgánico en el cuerpo en chiquitos a muy temprana edad; de alguna manera estoy planteando con esto una crÍtica a la lectura psicologista que se hace muchas veces, desde la interdisciplina, cierro paréntesis.

Cuando digo, *algo del orden de la satisfacciÓn se activa*, no se activa si no es por una relaciÓn con el otro (desde el Otro), con el cual se establece una dialéctica en la cual participan la demanda y el deseo. Entonces, el montaje pulsional plantea *un lÍmite*, plantea *el lÍmite* y se plantea *en el lÍmite*¹³¹, como decía Freud, entre *lo psíquico y lo somático*, en correspondencia con la presencia e incidencia del otro que pone en marcha una operatoria que activa este montaje pulsional; y, como esto compromete ciertas zonas del *cuerpo*, esta dialéctica, delimita bordes en los que el interior y exterior dan cuenta de algo que no puede ser ubicado ni como exterior ni como interior en su totalidad. Señalo al pasar, que Freud plantea este exterior-interior en el *yo realidad definitivo*, en 1925 en *La NegaciÓn*, que, al mismo tiempo, es desde ahÍ donde se ubica el apuntalamiento en la realidad que ataÑe a la constituciÓn de la fantasía neurótica heredera del juego infantil. Si recuerdan, lo que Freud llama *realidad exterior*, es una realidad exterior-interior respecto de la primera inscripción. Brevemente, Freud ubica una primera divisiÓn Yo-NoYo, y dice que esto hay que pensarlo en tÉrminos pulsionales. Él utiliza la pulsión oral, diciendo, “incorporo dentro de mí todo lo bueno, expulso fuera de mí todo lo malo”, esto es una *Ausstossung aus dem Ich*, una expulsión fuera del Yo. Paréntesis, habría que hacer una precisiÓn respecto de la pulsión oral, porque por lo que dijimos no es la pulsión oral –acá Freud se equivoca– sino, la invocante la que estÁ en juego, para que llegue a ser oral es condiciÓn necesaria la inscripción de esta primera divisiÓn producida por el significante, cierro paréntesis. Pero, lo importante del planteo freudiano respecto de esta primera divisiÓn es *la inscripción de este primer corte respecto de lo que serÍa una continuidad infinita*.

Freud dice que respecto de este primer corte que se inaugura desde un *yo placer originario*, cuyo acto produce el corte dando lugar a la constituciÓn de un *yo placer purificado* que plantea una segunda operaciÓn que necesariamente al recaer sobre él darÁ lugar a un *yo realidad definitivo* que es el yo del narcisismo como proyecciÓn de una superficie corporal –tal como lo plantea en *Introducción del Narcisismo*–. Por otro lado, plantea esta primera divisiÓn como Juicio Atributivo, sobre el que recaerÁ el Juicio de Existencia produciendo a su vez, una segunda divisiÓn –interior-exterior–, interna a esta primera divisiÓn del Yo como diferente y opuesto al No-Yo donde ubica el *Das Ding, la Cosa*. Entonces tenemos del lado del No-Yo un exterior irrepresentable donde ubica Freud el *Das Ding*, y del lado del Yo placer purificado una segunda divisiÓn interior-exterior, donde la realidad exterior es interna al Yo placer purificado. A su vez, el *Yo realidad*

¹³¹ El concepto de lÍmite, se entiende en tÉrminos por un lado de una superficie no cuantificable, pero sobre la cual el nÚmero opera y al mismo tiempo este lÍmite indica el agujero mismo sobre el cual se organiza el cuerpo fÍsico. Este punto nos llevaría a situar que el cuerpo no sÓlo no es el cuerpo fÍsico, sino que se constituye como agujero, y este agujero es aquello que marca al cuerpo. Marca que correlaciona huella y significante.

definitivo, se encuentra dividido en interior exterior y, esta división plantea el juicio de Existencia.

Podemos decir que, en este movimiento lógico, Freud invierte la lógica clásica en la cual, para atribuir una cualidad a una cosa, es condición necesaria su existencia previa, en cambio Freud está planteando un juicio Atributivo lógicamente anterior al juicio de Existencia para que la existencia tenga lugar, y se inaugure ahí el juicio de Existencia como tal. Si seguimos la lógica de esto que plantea Fukelman en lo que vengo diciendo, el juicio Atributivo, es lógicamente anterior a la existencia del sujeto, porque si el juicio Atributivo, respecto del corte de la continuidad infinita, no se produce, entonces no habrá lugar para que el juicio de Existencia se constituya como tal, y *la existencia no podrá ser inscripta como falta ni el sujeto como falta en ser a futuro post pubertad*; ésta es, a mi entender, la lectura fukelmaniana que planteo freudiano inaugura.

Lo que me interesa remarcar es que, efecto de este corte, el cuerpo se constituye como *cuerpo marcado*, y que *pulsión* y *zona erógena* participan del mismo corte. Por lo tanto, el sujeto se ubicará en el hueco que la pulsión cava allí efecto de este corte que planteamos como *zona erógena*.

Un corolario que se podría extraer de esto nos llevaría a pensar acerca de *la puesta en escena* que *el juego realiza* y que *se realiza en el juego*, conjuntamente con la operación que esto comporta: *la desaparición del sujeto*.

En este sentido, Fukelman planteaba que el juego estrictamente definido, *presenta y tiene analogía con “la elaboración secundaria*, en tanto produce *un sentido dependiente de una articulación gramatical, y además, limita.”*¹³² En primer lugar, esta analogía presenta un trabajo homotópico de lo que *planteará la construcción del fantasma postpubertad*, es decir, *viene al mismo lugar*, y dará paso a *la constitución del fantasma postpubertad*, y en segundo lugar, esta limitación, este marco, plantea *un límite y un marco a lo que es juego y al fuera de juego, al más allá del juego y a lo que no es juego*, definiendo *dos lugares* efecto del mismo corte de manera *performativa y sincrónica*.

A su vez, señala como condición necesaria que, mientras “*no se reconstruye* el espacio de juego, no es posible encontrar *el representante de la representación* que pueda seguir esta suerte de metabolismo lingüístico, este modo de elaboración.”¹³³ Acá está articulando varias cosas, por un lado, que el juego del que habla, plantea el hecho de que como no es algo natural ni dado, tiene que *ser reconstruido desde la Otra escena* que sostienen los padres para que éste quede reconocido como tal, es decir, tiene que ser reconstruido *por el Otro y desde el Otro* encarnado en los padres, o en quienes estén a cargo del niño; es por esto, que el juego de transferencia retoma como relevo el punto de *lo no reconocido para hacerse reconocer, en acto de juego*. En este sentido, el juego de transferencia *es promesa*, y como tal, *un acto demorado en su realización* –simplemente lo señalo, no lo voy a desarrollar-. Por otro lado, Fukelman está planteando –al menos lo da a pensar– una correlación entre la relación que se establece respecto del *objeto parcial* –en el sentido que desarrolla y plantea Marta Beism en su seminario *El cuerpo en la Infancia*–, y *el objeto parlante* que serán homotópicos del objeto pulsional y del objeto del fantasma postpubertad respectivamente, –el desarrollo de esto daría para un seminario en sí mismo–. Pero, lo que

¹³² Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares, *Capítulo 1: EL JUEGO SITÚA AL NIÑO*, Escolios. *La puesta en escena de la desaparición del sujeto*”, “Conversaciones con Jorge Fukelman”, Ed. Lumen, Colección Cuerpo, Arte y Salud Serie Roja, Buenos Aires – México, 2011, p. 26.

¹³³ Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares, *Ibidem*, p. 26.

me importa señalar es la correlación que establece Fukelman entre la *reconstrucción del espacio lúdico y el metabolismo lingüístico que pueda seguir el representante de la representación*. Este punto no va a señalar, que el juego sea la representación de la pulsión, sino que el juego definido, enmarcado y reconocido, será efecto de este metabolismo. Con lo cual, tal como lo plantea Lacan, se producirá como *Repräsentanz* de la *Vorstellung*, y por esto, Fukelman va a decir que el significante “no es el sujeto, lo representa; en esta representación, el sujeto desaparece.”¹³⁴ Desaparición que “queda firmada por la Castración” por la operación de Castración, “es decir, por el *paradigma de algo que falta*. Esta desaparición es la que se pone en escena cuando el niño juega, pero el sujeto queda fuera del juego.”¹³⁵, y por esto mismo, el juego es el espejo en el que un sujeto se refleja como niño. Efectivamente, el sujeto queda fuera de juego, es decir, el juego deviene espejo, y en este sentido, “el representante de la representación vehiculiza lo que puede ligarse y metabolizarse; pero lo que representa allí es algo que salió del juego”¹³⁶, y podemos leerlo en el doble sentido del genitivo, en tanto quedó fuera del juego, y a la vez, esto que quedó fuera del juego fue *generado por el juego* (salió del juego mismo), así, el juego queda como *representación del representante*, es decir, en esta salida *algo queda y algo se invierte*. De este modo, Fukelman va a concluir que finalmente para “lograr que el juego se establezca” –quede establecido–, “algo debe quedar” –como condición necesaria y suficiente–, “como no siendo juego: se reconstruye una escena lúdica y también lo que queda por fuera de la situación de juego. Es allí donde ubicamos al sujeto.”¹³⁷

Resumiendo, el corte genera la superficie corporal, no hay un cuerpo que preexista al corte y su proyección, a esto Freud lo llama yo, yo del narcisismo secundario. Por esto mismo, retomando la referencia inicial, concerniente a la relación entre lo continuo y lo discreto, como decía Fukelman, “para que todo no sea puro placer o placer –[vivencia de satisfacción y de dolor]–, es menester que esto se ligue con palabras –[es decir, que la continuidad infinita quede cortada]–. En consecuencia, hay pensamientos. O sea, que no hay pensamientos y luego palabras que los expresen, sino palabras que producen efectos, efectos que nos llevan a pensar.”¹³⁸ Esto lleva a Lacan a plantear –parafraseando la famosa frase de Aristóteles (el hombre piensa con su alma), que el hombre piensa con su objeto –si bien esta frase no está formulada explícitamente así por Lacan, se puede deducir del planteo que realiza en el análisis del juego del *Fort-Da*, tal como lo explicitamos anteriormente–. Real, Simbólico e Imaginario no preexisten a este trabajo de articulación del corte, sino que son efectos del corte que anuda la falta del lado del lenguaje con la falta del lado del viviente, produciendo un cuerpo representado en una escena. Por esto mismo, el corte produce un anudamiento entre *cuerpo, imagen y lenguaje*. En este sentido, el juego cuya matriz constitutiva es el *Fort-Da* se inaugura como *espejo, como pantalla y como barrera* en el que un sujeto se refleja como niño. El juego como *espejo, pantalla y barrera*, está desarrollado en el Seminario *Ponerse en Juego* que da Fukelman en Cartagena en el año 1996.

Una última aclaración, al lugar de *este espacio en el que se inaugura lo real* será el lugar de la letra, y atañe a lo que se va a constituir como *retorno de lo reprimido de los*

¹³⁴ Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares, *Ibidem*, p. 26.

¹³⁵ Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares, *Ibidem*, p. 26.

¹³⁶ Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares, *Ibidem*, p. 26.

¹³⁷ Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares, *Ibidem*, p. 26.

¹³⁸ Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares, *Ibidem*, p. 26.

padres en el cuerpo del niño respecto del juego no reconocido por ellos, quedando –si esto sucede– comprometida *la escena de la infancia* en esta ausencia de reconocimiento. En este sentido, el niño en cuanto *perverso polimorfo* si no se reconoce en el juego, –porque no es reconocido en el juego–, *la satisfacción pulsional* queda *no metabolizada en la representación de la escena del juego* que, refiere de manera directa al retorno en el cuerpo del niño de aquello que podemos ubicar como retorno de lo reprimido en términos de *la perversión polimorfa de los padres en él*, es decir, *de la satisfacción pulsional parental*.

Entonces, *el juego como espejo*, remite a la *reflexión* (en el triple sentido de lo que venía trabajando como, como imagen, como lectura y como pensamiento; imagen, lectura y pensamiento que en su anudamiento configuran a la representación como tal). *El juego como pantalla*, ubica el número en la escena respecto del corte, es una pantalla respecto de la mirada omnipresente, y en este sentido, la pantalla es una máscara, y la máscara en otros términos va a ubicar una relación entre *la filiación y la protección de la mirada absoluta* –no voy a desarrollar este punto, pero está desarrollado de alguna manera en el Seminario que dio Fukelman en Cartagena, *Ponerse en juego*–. A su vez, si nosotros pensamos que el número es efecto del corte vehiculizado por el ritmo, el número se puede entender también en el sentido del número en teatro, quiero decir, de *la representación de la imagen en una escena*. El tercer punto, *el juego como barrera*, barrera entre lo que es juego y lo que no lo es; sexualidad y muerte quedan fuera de juego. Esta relación entre lo que es juego y lo que no lo es, me lleva a plantear una articulación entre *lo posible, lo imposible, lo necesario y lo contingente*. Sobre esto voy a volver en un ratito.

Una vuelta más.

3

El juego no reconocido y la letra encarnada.

Estamos marcados por el modo en que las primeras palabras fueron inscriptas moviendo el cuerpo. *Una voz que está firmada por la semántica de un mandato* que ilustra *el sesgo superyoico* de esta *esquicia* entre *voz y sonido*. En ese campo en que la función de la voz opera desde el origen sin sonido, ubica al bebé en posición de *sujeto supuesto hablante-ser por venir*.

Retomando un planteo que había situado un poco antes, podemos decir que el Otro encarnado en los padres interpreta el llanto del bebe como *llamado que dice*, y construyen en función de eso, la hipótesis “*de*” *una representación* y “*en*” *una representación*. Y es a partir de esto que comienza a operar con relación a un llamado interpretado, que –tal como dijimos–, no representa al bebé para los adultos –porque si así fuera estaríamos en el orden del signo–, sino que representa *al sujeto* para *todas las representaciones por venir*, planteando un futuro desde lo que *no es* que *está siendo*, hacia algo que *no es* que *llegará a ser*. Este decir, el hablarle al bebé, es un decir que viene del futuro en tanto y en cuanto es *al porvenir* que se le habla *en el bebé*, por lo tanto, este *hablarle al bebé* es *hablarle al futuro* siendo *el futuro* mismo aquello que *se encuentra en falta y siendo la falta la que ubica la función parental y al bebé en esa escena*¹³⁹. Eso que en la escena se encuentra en falta

¹³⁹ Un corolario que puede extraerse de esto es que la constitución de la *Otra escena* se encuentra enmarcada en *el futuro* respecto de *un pasado* que devendrá como tal retroactivamente, con lo cual *la Otra escena* en presente se encuentra *sincrónicamente en potencia* con el presente *que devine* en un devenir (siendo-sido); siendo (hacia el futuro)-sido (hacia el pasado en un corte sincrónico estructurando performativamente al presente como devenir).

forma parte de un potencial, está *en potencia* –entendiendo acá *la potencia* como *potencia del no*, en el sentido que desarrolla Agamben–, es decir, *la potencialidad de lo no dicho en el habla* poniendo en juego la *dimensión del querer decir*. Haciendo un salto al ámbito clínico, esta dimensión del *querer decir*, en el juego de transferencia, lo cumple el *objeto parlante*. Y aquello que en la escena se encuentra en falta es lo que sitúa *lo perdido en el origen y desde el origen; lo perdido originario*, es decir, *lo perdido que da origen*.

La ubicación del bebé como *sujeto supuesto hablante-ser por venir*, implica para el Otro un *ya no lo es* (un signo) que nunca fue. Un *ya no lo es, dado y prometido* (comprometido) a lo que *aún no es*, respecto de lo que *nunca fue*, planteando *lo podrá llegar a ser* (de ahí el hecho de la promesa y el compromiso y, en esto lo que Fukelman conceptualizaba como *palabra de honor*). Hablarle al bebé es poner en juego una falta: *lo que aún no es*, que opera una caída que *impugna y desmorona* sobre un vacío que es, *el no fue del signo*, inaugurando en esto *el ejercicio y el empeño del funcionamiento de una falta*; falta que sitúa *un vacío como tal*. Entonces, tenemos algo que es del orden de una falta que ataña *al querer decir*, que produce *al recaer sobre un vacío, lo perdido que ataña a lo que nunca fue; ubicando lo perdido desde una falta*. En este sentido, tanto *experiencia de satisfacción* como *reverso de la escena primaria*, nunca fueron ni existieron, sino que se producen *como falta creadas en torno a un vacío que las ubica como tales*. Una forma de ubicar *el agujero* y conjuntamente con *su taponamiento*. La *vivencia de satisfacción* no es algo vivido o realizado, sino que implica, *en su repetición, el intento de retorno a un agujero imposible* y de este modo, *en su repetición, ubica al agujero desde una falta*, al tiempo que señala y produce *el corte en la continuidad infinita*.

La *vivencia de satisfacción* se ubica como *un agujero* respecto de *una falta* que se sustenta *en la relación que tenemos los seres hablantes con el lenguaje*.

La interpretación del llamado ubica al bebé como *sujeto supuesto hablante-ser por venir* desde *una falta* que recae sobre *un vacío*. Esta *interpretación del llamado* se configura como *fantasía sobredeterminada* desde *la posición de enunciación* en la que los padres se encuentran, ya que pone en juego *la potencialidad del querer decir en ese llamado que emerge del bebé*, y en este sentido, el grito del bebé jamás habrá tenido lugar como grito, ya que, *desde el origen, al encontrarse perdido, se inscribe como llamado*. La función parental *se soporta, se sustenta, y se respalda*, en una relación con *la lengua y con la ley*, es decir, que esta interpretación no es *aleatoria, ni arbitraria*, dado que, ahí se ubica la dimensión simbólica. Esta función que se sostiene en una relación con la lengua y con la ley está encarnada en una voz y una mirada, que conllevan un elemento métrico, musical y rítmico (el número); ritmo y melodía que atañen a la cadencia primordial del lenguaje. Ese elemento métrico, musical, rítmico y la cadencia del lenguaje, que se ponen en escena, *vocalizan la mirada y visibilizan la voz*.

Una voz que se vuelve imagen y una imagen que se hace voz, es la relación de aquello que Fukelman planteaba como *la relación entre el corte primordial y la protoimagen del cuerpo*. Corte primordial que opera en ese anudamiento entre *lo rítmico y la imagen del cuerpo*. Si el corte es lo que está en el origen, en una coalescencia entre ritmo e imagen del cuerpo, entonces, tanto la imagen del cuerpo como el ritmo que lo mueve están sustentados en una mirada que no es omnipresente y en una voz que no es infinita. El corte posibilita la incidencia de una imagen y una voz que tienen sus límites. Que la imagen no sea absoluta, y la voz no sea infinita, implican una inconsistencia; y confirmado esta inconsistencia se encuentra ese trabajo de interpretación que la función parental pone en juego en una rítmica que implica cortes. Tanto *el corte* como *el intervalo de la rítmica* atañen *al sinsentido, a lo*

inasimilable, a la traza, a la letra; en términos de la lógica lacaniana atañen al cuerpo perdido, al cuerpo vaciado de sustancia gozosa, a la salida del mimetismo. Es decir, que es en este intervalo, *en el intervalo mismo que el corte inaugura*, donde se sitúa la dimensión de lo real.

Por otra parte, la ley a la que se alude cuando referimos a ese ritmo, no es fortuita, no es casual, ni accidental; esa ley, *no trabaja ni se realiza* sin encarnación *en este cuerpo cortado por ritmos y visibilizado en imagen*. Ese cuerpo, que el ritmo de una voz ubica en el campo de una imagen, lo hace con relación a una mirada que está sosteniendo la escena en un espejo que no es infinito, lo cual nos conduce a la dimensión imaginaria. De este modo, efecto de estos cortes, tenemos el anudamiento en estas *tres dimensiones que ubican al cuerpo en el campo del lenguaje, en una escena y en el mundo*. Por esto, *corte y anudamiento* se constituyen en la misma operación, en el mismo trabajo y en la misma producción. Esta tridimensión que se constituye como tal, es aquello que Lacan ya planteaba en *La familia* respecto de la importancia del *complejo de Castración* en la constitución del *espesor corporal; espesor* que plantea la salida de la bidimensionalidad del espejo.

El plano pulsional es efecto de esta relación con el lenguaje que involucra los tres registros y concierne a la dialéctica de la demanda y del deseo.

Desde esta perspectiva, –siguiendo el planteo que establece Fukelman– *el objeto primordial que devine falta*,¹⁴⁰ es *la voz*, ya que para que el objeto oral pueda ser considerado como objeto, tiene que haber un significante producido como tal, efecto de este corte y anudamiento.

Para que haya significante es necesario ubicar el plano de la pulsión invocante como la instancia lógicamente primordial. Y así mismo, la instancia que ataña a la dimensión escópica, en tanto y en cuanto, *la voz proyecta y forja una luz que hace aparecer a un cuerpo en una imagen; imagen en la que se respalda y sostiene una mirada*. En ese sentido, el cuerpo de la especie humana es un cuerpo *mortificado y sexualizado* desde el origen.

Mortificado, en cuanto su condición de aparición en la escena, –efecto de extracción de la escena primaria–, señalada por otros que se encuentran allí en un mundo que es el mundo de la palabra. Esto implica una alienación fundamental que ubicamos en ese llamado que la función parental interpreta que *no representa al bebé*, sino que representa a *un sujeto supuesto hablante-ser por venir* para el conjunto de *representaciones por venir*. Esa alienación a los significantes, a *las representaciones que están encarnadas en quienes transmiten la lengua*, implica que en algún sentido nacemos muertos, al menos en lo que en una retroacción podría plantearse como mortificación de lo que aplicaría a meros vivientes. Muertos en el sentido de un animal que nunca vivió. El grito primordial del bebé está perdido desde el origen, ya que desde el comienzo se constituye en un llamado para quienes están allí. Un cuerpo que no es natural y, que es también sexualizado desde el origen.

¿Por qué sexualizado?

Ahí tendríamos distintos caminos, uno de ellos podría ser lo que ataña al hijo como una experiencia de alteridad para los padres porque estos padres que se han encontrado como partenaires, lo han hecho en tanto no hay un significante en el campo de la sexualidad que

¹⁴⁰ En este sentido, no hay objeto perdido en el origen –como afirmaba Freud–, sino un objeto que deviene falta que tendrá que reconstituirse retroactivamente como perdido. Cf., Jorge Fukelman, *Quinta Conferencia, "Seminario Ponerse en juego"*, Cartagena de Indias, Agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, pp. 56-57, (Material de circulación interna).

los ubique de manera plena y absoluta como hombre o mujer. Y, en la medida en que no están ubicados de manera absoluta, es que ese encuentro fue posible, localizándose en ese encuentro, de manera potencial, el hijo, en falta. Ya desde el comienzo, tenemos ahí un hijo que está ubicado de manera potencial, en falta, en lo que atañe a la dimensión sexual.

Hay un cuerpo que aparece como efecto de ciertas marcas, marcas que conciernen a la relación que los mortales tienen con el lenguaje, y esta articulación comporta ciertas consecuencias, por un lado, la aparición de este cuerpo entramado, *alienado, en las representaciones que conciernen a la familia que recibe, aloja y ama*. Y algo que cae en esa *conjunción, nexo y enlace*, pasa a la dimensión de *lo perdido, de lo no capturado, de lo no asimilado en esa trama: un resto*. Ese resto, eso no asimilado, va tomando distintas perspectivas en la conceptualización psicoanalítica. Del lado de Freud, nos encontramos con lo que queda como resto de esta articulación: *la vivencia de satisfacción/vivencia de dolor*, y que, en *Más allá del principio de placer*, toma un sesgo demoniaco con *la pulsión de muerte*, indicando que hay algo que *se satisface en mí, a pesar de mí y más allá de mí*. Esa perspectiva, vinculada a lo tanático y la pulsión erótica que tiene un propósito conservador y homeostático; y si es homeostático tiende a lo inanimado. La referencia de Fukelman al grano de arena para la conformación del síntoma histérico apunta a esta articulación, bastante conocida que se encuentra en la *Conferencia 24 de Introducción al Psicoanálisis* y a *La introducción para un debate sobre el onanismo en 1912*, de Freud. Allí Freud toma el ejemplo de una cefalalgia y lumbago histérico y cómo a partir de una serie de sustituciones, condensación y desplazamiento, esos síntomas devinieron el sustituto de su satisfacción. Ese dolor –comenta Freud– fue una vez *real en un tiempo en que ese síntoma fue provocado por toxinas sexuales*. Las *toxinas sexuales* como *expresión corporal de una excitación libidinosa*. Pero, eso que Freud llama *dolor real*, atañe a *una expresión que toma la forma del cuerpo* con relación a *algo que supone un exceso*, como lo que sitúa *un más o un menos*. Lo que sitúa *un más o un menos*, es la diferencia, siendo la diferencia la que esta *encarnada en la familia que trasmite el lenguaje*. Entonces, si hay algo del orden de una excitación que se pone en marcha, es efecto de esa articulación, y como consecuencia de la misma, podemos afirmar que *ese dolor real freudiano es efecto de un discurso*, y es por esto que podemos decir –siguiendo el planteo Fukelmaniano–, no hay *me duele sin espejo*. Dimensión en la que participa la lengua transmitida, y en este sentido, *un cuerpo es cuerpo*, en tanto y en cuanto, *aparece en la imagen*, pero, situando al mismo tiempo, algo que no aparece en ella: *un resto inasimilable*. Esa es la connotación de *un cuerpo sexualizado del origen* (en el doble sentido del genitivo).

4

El juego y la estructura de la escena lúdica: Dimensión real, simbólica, e imaginaria.

Podemos decir por lo desarrollado que, para que la escena lúdica sea posible y que lo que en ella ocurra sea todo “de jugando”, es necesario que *algo sea imposible*, y este *algo que sea imposible*, es lo que debe quedar fuera de juego: *muerte y sexualidad*; ubicando este *fuera de juego*, en *un más allá del juego que no es juego*. Dimensión del más allá que *es lo que queda en falta* para que *el juego sea posible*.

Habíamos ubicado distintas características de la falta; *la falta* que recae en *un vacío* en relación *al corte*, *la falta* en relación *al niño extraído de la escena sexual que lo precede*, y que se arma míticamente y retroactivamente como escena primaria, *la falta* ubicada en

relación a *la anticipación respecto de la interpretación del llanto del bebé como sujeto supuesto hablante-ser por venir, la falta relacionada a la constitución del juego en términos del intento de recuperar una identidad en la diferencia y una diferencia en la identidad, y la falta en el más allá del juego para que el juego sea posible como tal*. Entonces, el reconocimiento de un juego como juego por parte de los adultos *garantiza el límite mismo del juego en el acto de reconocimiento*. Garantía de reconocimiento que va más allá de los personajes que la encarnan y atañen a la función paterna.

El juego *ubica* a un niño, lo *localiza* y lo *emplaza*, *situando, instalando y articulando* en su constitución *lo posible, lo imposible, lo necesario y lo contingente*.

Lo posible ubica y diferencia, lo que es juego de aquello que no lo es; *esto es posible que sea un juego porque esto no lo es*, planteando desde el juego la dimensión del más allá: lo que queda por fuera del juego.

Lo imposible se localiza en lo que todo juego tiene de *reversibilidad* y de *repetición*. La repetición en el campo del juego plantea que el juego no es nunca un acontecimiento único que se da y realiza sólo en una sola ocasión y se acabó, sino eso que se da como acontecimiento, y en esto, *exige y demanda repetición*, por eso Fukelman dice que *la demanda es de juego*. Entonces, la repetición en el campo del juego plantea que como el juego no es un acontecimiento de una sola ocasión, tiende a repetirse una y otra vez, y *esta repetición, y en esta repetición, no sólo se admiten diferencias, sino que además se posibilitan, al punto tal que una vez que el juego ha concluido se produce retroactivamente algo que no había*. Esta diferencia posibilita la constitución de una *falta en juego al jugar cada vez, en cada oportunidad, saliendo, elaborando y produciendo el deseo en juego*, que constituye *al juego como tal en el deseo de jugar*. Por esto mismo, no sería posible jugar si *cada juego en el acto de jugar* no fuera único, es decir: *imposible que se repita de manera idéntica*. Entonces, se observa en esto una dialéctica que va de *la identidad a la diferencia, y de la diferencia a la identidad*, en tanto y en cuanto, por un lado, exige que el acontecimiento lúdico sea único, es decir, *que sea este juego y no otro*, y, por otro lado, al mismo tiempo, *en la repetición en el mismo juego, hay una diferencia que se juega*, que es lo que permite que *el juego se desarrolle y sitúe el deseo en juego en el deseo de jugar*. Por eso decía, que *esta repetición, y en esa repetición, se crean diferencias que posibilitan*.

En esta operación se observa una dialéctica que tiene un efecto de captura, de *fascinación, y de sujeción, en la pantalla del juego en el que la imagen de los personajes, se proyectan*, –es el otro sentido del juego como pantalla–. Y, si este efecto del juego es fascinante es porque toca al cuerpo; el cuerpo queda comprometido ahí, *la imagen del cuerpo se encuentra fascinada en esa escena que el juego plantea*. Cuando digo *fascinada*, lo digo en el sentido etimológico que hace referencia al *fascinus*, al falso que se vehiculiza; como podrán observar esta referencia establece la relación de articulación entre *juego, falso y falta*.

El cuerpo comprometido en esta fascinación, queda comprometido en dos vertientes – esto es Freud–, una concierne *a cierto alivio*, en tanto que el principio de placer limita algo que de lo contrario resultaría excesivo para el niño; la segunda, ataña a que todo juego infantil connota algo del orden de *la satisfacción y de la curiosidad sexual*. Esta perspectiva de la satisfacción que se pone en juego, supone que hay algo en el juego que no puede ser domeñado, metabolizado de manera absoluta, y que no puede subsumirse en los elementos simbólicos del juego, o que el juego plantea. En esta articulación que *el juego produce, y que se produce en el juego*, se juega un destino que va de *la trama de representaciones del juego significante*, a lo que *no termina de ser sujetado por las representaciones*, lo cual

implica que hay algo ahí que está delimitando *lo que una trama representa* y algo que queda *por fuera de esa trama*.

Lo imposible, sitúa además el orden de *las consecuencias* de lo que ocurre *en la escena de juego*, es decir, si *la escena de juego* queda *reconocida como tal*, es *posible* que todo lo que ocurre dentro de la escena de juego sea *de jugando*, a la vez que, es *imposible* que eso que ocurre dentro de la escena de juego tenga consecuencias, *produzca consecuencias irreversibles fuera del juego*, es decir, en el más allá del juego, produciendo modificaciones irreversibles en la realidad. Por eso, si el juego llegara a producir alguna modificación irreversible en la realidad, en el más allá del juego, donde queda ubicado la sexualidad y la muerte, la pantalla del juego estaría siendo perforada, y en ese punto, el juego dejaría de ser juego porque todo es posible dentro de la escena de juego en tanto juego, *de jugando*. Y ese *todo es posible*, es que *no hay posibilidad alguna* que pueda producir *efectos irreversibles en el más allá del juego*, porque sexualidad y muerte quedan fuera de juego.

Lo contingente implica el pasaje de la potencialidad infinita a *la singularidad* que *todo juego produce e instala*. Es decir, supongamos –como planteaba Fukelman– que tenemos una moneda y estemos jugando a cara y seca, y pensemos por un instante que la moneda está en el aire; es *contingente* que caiga cara o seca, es decir, “esto que todavía no sabemos se plasmará en una singularidad que no sabemos tampoco por qué ocurrió. Quiero decir, que como contingente podría haber sido otra, pero una vez que es cara, es cara, no podría haber sido seca porque es cara. En el aire podría ser cara o seca, una vez que cayó cara, no podría ser seca; se perdió.”¹⁴¹ Esto implica que luego de que la moneda cae, queda definida como cayó, pero a su vez, la manera en que queda definida esta caída que es *contingente*, la manera en que queda definida esta caída, *traza la marca*, esto es, que *la moneda queda marcada*. Pero, el cómo queda marcada a partir de esta caída, está en relación a *la potencialidad infinita que se perdió*, a *una potencialidad infinita que queda perdida*, que desde *el momento en que se marca, queda en falta*; en *una falta que opera desde el infinito potencial como perdido*. Por esto mismo Fukelman dice que “la contingencia de cara o seca conserva la contingencia y la pérdida que va de *un sistema del todo*, de *la necesariedad universal*: ‘*Todas las monedas caen cara. Todas las monedas caen seca*’. No, acá es contingente hasta cae, el asunto es en el aire hasta que se inscribe. ¿Se entiende? *La caída de la moneda la estamos ubicando como la inscripción*, como lo que por allí aparecía como *la predicación*. Sobre esta moneda se predica cara, pero ya no es la moneda que podría ser cara o seca, y en este sentido, hay *algo del orden del infinito potencial que se pierde*, aunque el infinito potencial acá lo pongamos entre cara y seca. No nos importa que sea nada más para esto que dos: cara y seca, sino que *nos importa la contingencia en relación a la singularidad que se inscribe*.¹⁴² Entonces, como con la moneda una vez que cayó, una vez que el juego pasó a ser uno y no otro, *necesariamente será ese*, porque *ahí se inscribió en el reconocimiento del juego como tal*. Una vez que un juego singular queda instituido, y reconocido como tal, las infinitas posibilidades se pierden. Esto nos llevaría a pensar que la *ausencia de reconocimiento de ese juego específico, quedaría como un juego no marcado*; y el juego no marcado sería como la moneda que está en el aire que no termina de caer. Entonces, el asunto está en el aire, *¿qué se marca en el aire?*, el asunto está en lo que se

¹⁴¹ Jorge Fukelman, *Séptima Conferencia*, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, Agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, p. 77, (Material de circulación interna).

¹⁴² Jorge Fukelman, *Ibidem*, p.77.

marca, lo que se va marcando en el aire, en la caída, en este sentido, cuando a los padres no les termina de caer la ficha¹⁴³, la moneda queda suspendida, y correlativamente, el espejo del juego en el que un sujeto se reconoce, se ubica y refleja como niño, queda en suspenso; *un juego no marcado*.

La dimensión de *lo necesario* implica al Otro, al *Otro encarnado*, que pueda leer que ese acontecimiento aparentemente azaroso es un juego. Siguiendo con el ejemplo de la moneda, podemos decir que *para que caiga, es necesario que sea arrojada al aire*, por eso *todo el asunto está en el aire*, como planteaba Fukelman, es decir, que, si está en el aire, implica, por un lado, que *la moneda sea arrojada* y por el otro, que una vez arrojada, si cae o no cae; en este sentido, *la caída* refiere a *la posibilidad de que el juego se marque en el acto de lectura de esta caída*. Entonces, este *necesario*, implica que no basta que haya un espejo para que el reflejo se produzca, es necesario que para que el reflejo se produzca *haya luz*. Y este, *que haya luz*, implicaría *una mirada que diga y una voz que ilumine, una voz que represente, encarnada en el otro que reconozca al juego como tal desde el Otro*. Por esto mismo, el tema es *lo que pasa con las marcas*, no sólo ¿qué pasa con las marcas?, sino también, en la medida que se localice esta interrogación, la posibilidad de que *el juego se marque*, es decir que *la marca pase y lo que pasa con las marcas* (en el doble sentido de la expresión).

Tenemos entonces lo que *está representado y lo que permite que esta articulación constituya una representación*, es decir, lo que está *entre los significantes*. Y este “*lo que está entre los significantes*”, es lo que ubicaba como *letra, y como satisfacción pulsional; es lo real, que, es a su vez, causa de la articulación significante y de lo que está representado*. La *trama significante* es *lo simbólico* y lo que queda *representado en el orden de la imagen tomando el cuerpo que abre en el juego la dimensión del personaje* corresponde al registro *imaginario*. Ahí tenemos los tres registros anudados respecto de *la falta original* que introduce al juego como tal.

Ahora bien, del lado de lo que no se inscribe dentro del juego, *lo que no se inscribe* es del orden de *la satisfacción pulsional*, es decir, del orden de lo que clásicamente en psicoanálisis se ha entendido y se entiende como *el objeto de la pulsión*, que, en este sentido, “no es un significante, pero es lo que me permite retomar algo en la masa de significantes.”¹⁴⁴

Tenemos entonces, lo que está representado y lo que permite que esta articulación constituya una representación, es decir, lo que está entre los significantes (R), la trama significante (S), y lo que queda representado en el orden de la imagen tomada tomando el cuerpo que abre en el juego la dimensión del personaje (I). Aquí cabe hacer una aclaración. Si el juego no queda reconocido como tal desde el Otro, lo que está entre los significantes se encarna como *letra en el cuerpo del niño* hasta que *el personaje quede reconocido como tal*, desde lo que Marta Beisim denomina *objetos presencias*¹⁴⁵ que constituyen al juguete

¹⁴³ Podemos situar en esto la perversión polimorfa de los padres en el sentido en que efecto del juego no reconocido en ellos, esa marca no inscripta se repite y presentifica en el cuerpo del niño como pictograma, glosa ícono, o letra encarnada, dada a la potencialidad de una lectura, esto es, constituye una demanda de lectura; demanda lectura al Otro y desde el Otro, reubicando una falta en juego.

¹⁴⁴ Jorge Fukelman, Quinta Conferencia, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, Agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, pp. 56-57, (Material de circulación interna).

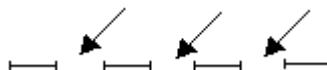
¹⁴⁵ Cf., Marta Beisim, *Objetos, presencias, “Conferencias y Escritos”*, Lecturas Clínicas, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2019, pp. 158-168.

en cuanto tal en el juego, conectando la dimensión del personaje, –dimensión que ubica *al personaje en una escena lúdica*– con la constitución y articulación de la relación que se establece en el juego entre *el objeto parcial* y *el objeto parlante*.¹⁴⁶ –el desarrollo de este punto daría para un seminario entero–.

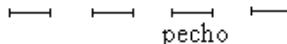
Respecto del objeto que pasa a ser *el objeto perdido*, Fukelman dice: “Yo transformo *aquello que falta* y que falta radicalmente desde siempre en *algo que he perdido*. Esto es lo que intento recuperar, esto es lo que la pulsión intenta recuperar. También se puede decir, efectivamente, ahora como la pulsión circula en lo que decimos, la pulsión circula acá, acá, acá:



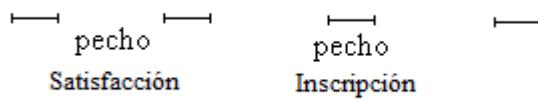
La pulsión circula entre estos significantes gramaticalmente ordenados en palabras, pero entonces el objeto de la pulsión en tanto faltante lo encontramos acá, acá o acá, o, mejor dicho, en algún tipo de articulación que se produce acá. Acá lo que tenemos es el corte.



Este corte lo estábamos ubicando primero en relación a las consonantes, corte de la columna, en la columna de la fonación. Este corte en relación a las consonantes es lo que se articula y quedará representado no más, en tanto hablamos. Quiero decir, en tanto hablamos, en tanto decimos, esto lo encontramos. Nosotros encontramos significantes, pero estos significantes pueden articularse en relación a esto [al corte], ahí es donde encontramos la letra. Por eso, yo decía –creo a la mañana–, que *podemos plantear, decir* todo esto; *acá lo ubicamos como un significante* [el pecho aparece representado en la cadena significante].



¿Por qué? Porque entendemos que a propósito de esto decimos, ¡qué se yo!, entonces la satisfacción de la pulsión oral es la que plantea, entre estos significantes, algo del orden del reencuentro con esto que está faltante desde que *a* se inscribió *a*, lo cual lleva a que *a* es *a*.



,,147

Hay entonces una relación entre juego y pulsión. Lacan en *El Seminario 11, Los fundamentos del Psicoanálisis*, –como habíamos situado anteriormente–, habla del juego como *Repräsentanz de la Vorstellung*, si la pulsión es *el representante de la representación*, ¿qué significa que el juego sea *Repräsentanz de la Vorstellung, representación del representante*? A su vez, ¿sería lo mismo decir que el juego es

¹⁴⁶ Cf., Marta Beisim, *Juegos de Transferencia. La personificación y el equívoco en el análisis de niños*, Revista “Redes de la Letra” Nº 7 “La Ley: Violencia y Filiación. Ediciones Legere. Buenos Aires, noviembre de 1997, y *Clínica con niños. El cuerpo*, Seminario dictado en el Hospital Español, Buenos Aires, septiembre de 1994, pp. 79-96.

¹⁴⁷ Jorge Fukelman, *Séptima Conferencia*, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, p. 78, (Material de circulación interna).

representación del representante, que decir, es *representación del representante de la representación*?

No, no sería lo mismo, ya que una cosa implicaría que el juego fuera *representación del representante de la representación*, esto implicaría que el juego *representaría a la pulsión*, y otra cosa muy distinta es que el juego fuera *representación del representante*, esto es, el juego en términos del acceso a la pulsión *como envés y por*, su envés, es decir, metaboliza la pulsión, esto es, se *inscribe en él, lo perdido como pérdida*.

¿Por qué dice Lacan esto? ¿Por qué ubica al juego como *Repräsentanz de la Vorstellung*?

En principio, si tenemos lo real ubicado en la relación *entre* los significantes, y ahí situamos la satisfacción pulsional, del lado de la articulación de la trama de los personajes, máscaras u objetos en juego, tenemos *la red simbólica*, pero en *la escena que se produce* tenemos *la relación imaginaria conformada por la imagen del cuerpo y lo que en el cuerpo se proyecta como letra*. Es ahí, el juego como pantalla y como *representación del representante* en una escena lúdica a la manera del número teatral que se representa, (el número que se representa, queda representado en escena). Es una pantalla que ubica la proyección de la escena en el sentido que los personajes se proyectan ahí, porque no habría lugar donde proyectarse si no hubiera pantalla, es decir, los personajes quedarían en el aire –lo digo en el sentido que planteaba anteriormente acerca de qué pasa con el juego no reconocido cuando la moneda está en el aire, la moneda no marcada–. Entonces, si el juego como pantalla permite, no sólo, la proyección de los personajes, que los personajes se representen en escena, sino que además permite, en tanto pantalla, *encubrir y velar*, a la manera del ágalma, la satisfacción parental cuando éstos reconocen al juego como tal. Es decir, que, si el juego no fuera reconocido como tal por los padres, la satisfacción parental reprimida se proyectaría en el cuerpo del niño como *letra encarnada o pictograma* efecto del retorno de lo reprimido de los padres en el niño, en el cuerpo del niño. Por eso, Fukelman va a decir que cuando la relación entre los personajes, *imagen de cuerpo*, se enlaza con *el sostén simbólico*, es lo que permite que un sujeto sea reconocido como niño hasta que ciertos procesos lógicos lo conduzcan a la postpubertad. Desde esta perspectiva es que podemos entender por qué no hay una fantasía más allá del juego, sino que el juego es la fantasía misma. Ya Freud sitúa –aunque en otro plano– que la fantasía del adulto es heredera de los juegos de la infancia. Fukelman planteaba que como no hay palabras que expresen los pensamientos, sino que para que todo no sea un puro placer o placer es necesario que *esto se ligue con las palabras*, luego, en consecuencia habrá *palabras que producen efectos* que nos llevan a pensar, en la medida que *la palabra implica una ligadura* respecto de lo que Freud planteaba como *energía libre*, esto implica e impone un acotamiento que transforma esta energía libre en un placer o placer *ligado, acotado y articulado a representaciones*. En este sentido, “un juego no tramita o expresa el significado sobre una fantasía inconsciente, sino que el juego mismo es la fantasía. Esto tiene importancia porque, si el juego es la fantasía y entendemos la fantasía como una suerte de *pantalla que nos defiende del vacío absoluto o de un objeto que puede todo, el juego es una pantalla*. ”¹⁴⁸

¹⁴⁸ Paula M. de Gainza, Lares Miguel J., *Capítulo 1: EL JUEGO SITÚA AL NIÑO*, Escolios. *El juego es una pantalla*, “Conversaciones con Jorge Fukelman”, Ed. Lumen, Colección Cuerpo, Arte y Salud Serie Roja, Buenos Aires – México, 2011, p. 26.

En *Conversaciones con Jorge Fukelman*, Fukelman plantea que el juego posibilita que el elemento simbólico significante comience a circular y que, para que circule “es menester que *algo esté en falta* y que *esa falta* sea sostenida desde *quien se pone allí en juego*, para el caso, un analista. ‘Que se ponga en juego’ implica la posibilidad de otro tipo de inscripción de aquello que el niño estaba tratando de leer, lectura que habitualmente efectúa con su propio cuerpo, con su propio imaginario.

Que un niño o una niña estén jugando supone que se entienda que se trata de un juego; para que esto suceda, el reconocimiento tiene que venir del Otro. Es como si de algún modo se señalara: ‘*Estabas jugando, aunque no sabías que estabas jugando, ahora sabés que esto es un juego*’. De este modo el analista toma relevo de la instancia parental, un relevo del primer Otro, permitiendo que algo se inscriba. Que se inscriba, quiere decir que reanude aquello que por efecto de la problemática inconsciente de los padres no permitió que fuera inscripto como juego.

En el campo de la infancia nos encontramos con *el síntoma* en este sentido, como aquello que *forma parte del retorno de lo reprimido de los padres*, pero ‘metido’ en un niñito o una niñita que no puede hacer algo con eso mientras no pueda con eso jugar. Si esto es para los padres, el retorno de lo reprimido forma parte entonces de lo que podría enunciarse como: ‘*Con esto no se juega, esto es en serio*.’ Es allí donde encontramos lo que podría definirse como un síntoma en la niñez. En este sentido, *el juego* funciona como *un espejo sostenido simbólicamente, ubicado simbólicamente*.¹⁴⁹[...] “Lo importante es que estos significantes se puedan articular, encadenar, y que todo esto se ubique en un campo de juego, porque de ese modo si lo logramos, se tratará entonces de un chico que está jugando. De otro modo, *la sexualidad implicada en los significantes de los padres resultará excesiva* para quien *no hizo aún los movimientos lógicos* que permiten que cada cual, mal o bien, –seguramente más mal que bien–, *se haga cargo de la sexualidad*.¹⁵⁰”

Entonces, cuando Fukelman comenta en *Conversaciones*, que *el juego posibilita que el elemento simbólico significante comience a circular*, y que, para que esto suceda es necesario algo esté en falta, y que esa falta sea sostenida desde *quien se pone allí en juego*, se refiere al Falo; significante que ataña a la castración, significante que opera en tanto sitúa la falta en la cadena significante, constituyendo a la cadena significante como tal. El Falo (Φ) es un significante que falta a la cadena, por eso, al no haber un significante que nos ubique sexualmente, las identificaciones nos permiten el abordaje con relación al otro sexo postpubertad. Ese abordaje que nos lleva al abrazo sexual, ubica de entrada en ese abrazo *al niño potencialmente como falta, como falta en el origen*. Pero, al mismo tiempo, en tanto faltante podemos ubicar que lo que ahí inaugura es la famosa ecuación freudiana: *Falo, pene, niño, heces, regalo, dinero*.

Entonces, hay una correspondencia entre ese elemento simbólico faltante que posibilita el juego, y lo que conocemos a partir de la ecuación freudiana del lugar del hijo en la ecuación simbólica portando una significación fálica.

Ahora bien, lo que queda fuera de juego ataña a *la verdad* y a *la castración* de los padres. Podría ocurrir que, si algo de la actividad de los hijos, toca un punto de lo que ataña a la castración de los padres, –castración que permitiría para los padres la posibilidad de

¹⁴⁹ Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares, *Capítulo 1: EL JUEGO SITÚA AL NIÑO*, Escolios, “Conversaciones con Jorge Fukelman”, Ed. Lumen, Colección Cuerpo, Arte y Salud Serie Roja, Buenos Aires – México, 2011, pp. 9-10.

¹⁵⁰ Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares: *Ibidem*, p.12.

sostener el más allá del juego—, pero, si toca ese punto y los padres toman eso como algo real eso que los hijos hacen (no hay veladura), los toca realmente. Entonces, ellos no podrán reconocer aquello que los hijos hacen, como si fuera un juego; entonces, eso mismo retorna en los hijos como letra encarnada en el cuerpo. Esto que retorna en el cuerpo de los hijos que afecta a las imágenes que se ponen en juego, y a los personajes, *está referido a la satisfacción pulsional de los padres*, es decir, *la dificultad para establecer ahí un corte*, esto hace a *la perversión polimorfa de los padres*, es decir, lo que Freud ubicaba como *la satisfacción incestuosa del síntoma parental*.

5

Recuerdos encubridores

Para concluir, brevemente me gustaría comentarles esta relación entre *el juego no reconocido* por un padre respecto de su hijita y su relación con *la perversión polimorfa del padre* referida a una escena de su infancia.

El comentario lo organicé alrededor de dos recuerdos encubridores de la infancia de un paciente adulto, que llevan, por un lado, a la constitución del síntoma de él postpubertad y a la dificultad con la que se encuentra como padre respecto del reconocimiento de un juego de su hijita de cinco años.

Vamos ahora al relato clínico al que quería referirme.

Síntomas: Entre los síntomas que trae, está el olvido de lo que es importante, de lo que él refiere que es importante para él, o sea, *no se olvida de boludeces*, —lo digo así a propósito porque hace a lo que es la cuestión del personaje que está encarnado en su cuerpo—, entonces, tenemos, olvido de lo que es importante para él, es de lágrima fácil, se angustia frente a situaciones insólitas donde uno se pregunta qué lo angustió, cómo es que se angustia tal manera, sobre todo, si no se encuentra una relación —al menos aparente— entre la situación que ocurrió y la magnitud de la angustia que lo toma, y a veces, ni siquiera frente a una situación que pudiera ser angustiante —al menos para la mayoría de las personas—, podríamos decir: se angustia *por boludeces*.

Todo esto va delimitando un personaje: *boludo, bolas tristes*.

El padre del paciente, —ya fallecido— se mostraba severo, autoritario, no se podía hablar fácilmente con él, o por lo menos, era muy difícil poder hablar con él. Otra característica de este padre era que se ubicaba como un padre impotente con respecto a poder sostener un trabajo y poder sostener la palabra, en el sentido de que *no se podía hablar* y que *no podía hablar*. Respecto del trabajo, trabajo que emprendía este padre, ni bien pasaban algunos años terminaba renunciando, o fundiendo el emprendimiento en el que se había embarcado; no se podía sostener con firmeza en ningún emprendimiento que realizaba. Era una persona sin relaciones, ni amigos.

La angustia del paciente en diversos momentos, ubican una posición en la que estaría pidiendo ser consolado, ya que se presenta sin consuelo, el personaje encarnado es: *Un pobre infeliz* (variación de: *el bolas triste*).

Recuerdo encubridor: Un *juego de pelota* con el hermano, 10 años mayor que él; el hermano le pateaba la pelota tan fuerte que *lo hacía pelota*. Él, lloraba, se iba y, les contaba a los padres lo sucedido, y como consecuencia de esto, el hermano era severamente castigado. Entonces, a raíz de esto, él quedaba con culpa, y a la vez, con cierta satisfacción por el castigo que el hermano recibía.

De *pelota* juega en la vida. Síntomas de olvido: *no le da bola a lo que es importante para él*; queda ubicado como *un desbolado*. La mujer le reprocha sobre sus olvidos y se queja de la falta de atención de él hacia ella. Por otro lado, ella lleva los pantalones, es *la que tiene bolas*.

En una oportunidad refiere acerca de un juego con su hijita –tiene 5 años–, viendo televisión en la cama con ella, la nena juega a golpear, a boxear. Para él es tan intenso esto que se enoja, interrumpe el juego, y se va. Esto se repite en distintas oportunidades.

En ocasión de esa sesión, donde comenta esto, refiere además la queja de su mujer porque él se había olvidado de algo que ella le había dicho que tenía que hacer referido al bienestar familiar.

El paciente, remarca su malestar respecto de sus olvidos y del episodio de juego con la hijita porque no quiere enojarse, y estos olvidos le dan mucha bronca.

Él es actor, y la interpretación en la sesión en cuestión, se dirige hacia que le faltan bolas; él se enoja refiriéndose a que no es un cobarde, pero se ubica otra vertiente que en tanto *le faltan, no las tiene*, entonces *él lo es, o se tienen o se es, o se tienen bolas o se es una bola*.

Con relación a eso, lo que se plantea es un recuerdo. Primer recuerdo encubridor, el juego de pelota con el hermano, y ahí aparece la relación entre la trompada de la nena y cómo él quedaba hecho pelota por el hermano; digo entonces, *si están jugando a la pelota, tu hija está jugando a la pelota con vos, ¿qué hace una pelota si le duele? Bueno, es una bola triste, llora, se pone a llorar la pelotita, o puede empezar a hablar y hablar como habla una pelota. ¿Qué dice una pelota?: pelotudeces*. A lo mejor la nena se ríe y el juego queda enmarcado entre la bola triste y la pelota que dice pelotudeces.

El segundo recuerdo encubridor, correspondiente a otra sesión, se refiere a cuando él era chico –cuatro o cinco años– y recuerda que los sábados la madre compraba facturas y él comía una o dos facturas que eran las que el padre quería, y el padre se enojaba mucho porque él tenía una situación de privilegio. Era una especie de Hitler en miniatura, el padre quedaba hostigado porque él tenía todos los privilegios y él quedaba sufriendo, literalmente: *hacía pelota al padre*.

Hay acá un punto importante respecto del valor clínico del recuerdo encubridor, –teniendo en cuenta que Freud plantea que todo recuerdo es recuerdo encubridor–, su valor clínico radica en que los recuerdos encubridores nos permiten un abordaje más indirecto a través del valor de fantasía que sitúan. Pero, hay una diferencia que Fukelman precisa de manera luminosa en la primera conferencia del Seminario *Ponerse en Juego* que dictó en Cartagena de Indias en el año 1996. Ahí el relata –a propósito de una supervisión–, acerca de un hombre que de chico el padre lo *humillaba, lo maltrataba y lo avergonzaba*, constituyéndose esto en una suerte de leit motiv de este paciente. Aquí Fukelman precisa que “*si un padre maltrata en el relato a un chico de ese modo [...] nosotros podemos decir que el padre se tomaba muy en serio lo de ese chico*”¹⁵¹

Que se lo tomara muy en serio implica que *este padre no podía reconocer a su hijo en el juego* o, dicho de otra manera, *no podía tomarlo de jugando*. Cualquier chico puede decirle al padre, *vamos jugar a la lucha*, pero si el padre lo deja Knock out, esa piña, *lo deja fuera*

¹⁵¹ Jorge Fukelman, *Primera Conferencia*, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, p. 23, (Material de circulación interna).

de juego, es decir, esa piña rompe la pantalla del juego y arrojando al niño fuera del marco del juego.

Por eso, Fukelman dice que este chico, de grande puede quejarse: “*¡Cómo mi papá me daba una piña así!*

Pero fíjense que orgullo escondido puede haber allí; ¡Yo tenía seis años y ya mi papá se peleaba conmigo como si yo fuera un señor grande! Y entonces, toda la historia de humillación, toda la historia de maltrato, no es más que metáfora de algo atinente a esa situación, digamos de orgullo: Me tomaba como un grande.

Allí, para el recuerdo, recuerdo encubridor, el chico y el grande anulan una distancia simbólica, se ponen a la par. [...] incluso bajo la forma de la humillación y del maltrato. ¿Qué puede suceder? Por supuesto no sé. Pero sí, algo que podemos pensar es que esa ubicación a la par: ¡No te pones esos zapatos! Puede tener por lo menos una faceta en la que ubica al chico pudiendo producir efectos en el padre en lo real. Digamos, el chico tiene la posibilidad de hacerle algo al padre. Que no es lo mismo esto, que un chico que juega, ¿qué chico no va a jugar a esto? Que viene un príncipe chiquitito y agarra a un rey gigante y lo hace volar por los aires. Pero si para el chico queda inscripto no cómo que esto sucede en la pantalla del juego, sino que, para el padre, –el que podría reconocer la situación de juego–, sucede en lo real, va a quedar como motivo de orgullo”¹⁵²

Podemos decir, que allí donde el chico y el grande *anulan una distancia simbólica y se ponen a la par, se borra la distancia entre presencia y representación*; y, esta supresión implica la incidencia de lo traumático en términos de lo que Freud nos enseña como aquello que refiere a la *satisfacción incestuosa del síntoma*. La satisfacción incestuosa del síntoma que en las neurosis resulta entonces, *motivo de orgullo*. A su vez, podemos precisar que, desde la perspectiva transferencial, el valor del recuerdo encubridor nos ubica “a la par” de las fantasías comunicadas, nos posiciona en una de las formas de entrada a la posición del analista. De esta manera emparentamos *recuerdo encubridor con la fantasía inconsciente*, pero la diferencia radica en que el recuerdo encubridor *confirma interpretaciones respecto de las fantasías comunicadas*.

Volviendo a la sesión que estaba comentando, en esta sesión con relación a la interpretación de la pelota y la construcción de que la pelota triste se pone a llorar, o puede decir pelotudeces, referido al juego de la nena, pero también referido a la queja de la esposa en el sentido de ¿qué sería *darle bola*? Pero, *darle bola* a lo que es importante también para él, lo que se está planteando en relación a dejar de ser *un boludo* (personaje encarnado), en el sentido de la famosa frase *es tan boludo que si les cortan las bolas vuela*; él estaba en el aire siempre, se olvidaba de lo que era importante para él. Entonces, si en este juego con su hijita, si queda anulada la distancia entre *presencia y representación*, o adulto y niño quedan a la par, *la nena queda hermanada con él y lo tiene como bola sin manija*. En un sentido la hija “*lo hace desaparecer*”, en tanto él *se hace desaparecer en la hija*.

Termina la sesión.

El personaje de *la pelota*, el personaje de *la bola* que remite al recuerdo encubridor con el hermano, y de hacer pelota al padre (el otro recuerdo encubridor) se ubican como síntoma postpubertad en el síntoma *ser desbolado, no darle bola a lo que es importante, no darle bola a la mujer, ser un boludo*, etc. Y en el juego con la hija cuando recibe el golpe, queda *hecho pelota* (como su propio padre). Al respecto la intervención apunta al recuerdo

¹⁵² Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 23.

encubridor mediante, al jugar *de bola triste*; ¿qué puede hacer una bola golpeada sino llorar? Y a su vez, si hablara ¿no podría decir algunas pelotudeces que hicieran reír?

Se puede apreciar que la hija queda hermanada, hermana mayor respecto del pequeño o hermano menor, en este sentido, la hija en el juego se encuentra de golpe en una escena donde *pierde al padre por un hermano embolante*, quedando ubicada en el lugar de su hermano mayor, es decir, de su satisfacción infantil (perversión polimorfa).

En la sesión siguiente a esta, viene con mucha alegría; él es actor y se habían contactado con él convocándolo para interpretar un papel en una pequeña obra de 15 minutos por la que le van a pagar. Él me comenta que hay una modalidad actual en teatro donde en el curso de una hora se realizan 4 pequeñas obras de 15 minutos; en esta obra para la cual él es convocado, me cuenta con cierta sorpresa y agrado, que su personaje es el de un bebé que tiraña a los padres de tal manera que los padres dejan de tener vida propia y desaparecen.

Él estaba muy contento; finalmente había conseguido un *bolo*.¹⁵³

¹⁵³ Bolo (Derivado de *bola*.)

1. *s. m.* Pieza de madera o plástico, torneada y alargada que se mantiene de pie.
2. *s. m. pl.* Juego que consiste en derribar el mayor número posible de estas piezas con una bola que se lanzaro dando contra ellas desde una determinada distancia.
3. *JUEGOS* Bola en los juegos de naipes.
4. *adj./ s. m. coloquial* Se aplica al hombre ignorante y necio.
5. *Arg.* Boludo.
6. *MÚSICA, TEATRO* Actuación musical o representación teatral de un artista en varias poblaciones. En teatro un *bolo*, es una actuación de un artista o compañía teatral en una ciudad distinta a la del estreno. Puede ser una única función o un par de funciones que se contraten conjuntamente, pero siempre tendrán carácter esporádico u ocasional.
7. *ARQUITECTURA* Nabo, parte del armazón.

Seminario

Lecturas clínicas de la operación analítica en la infancia

CUARTA CONFERENCIA

EL SPARRING. EL JUEGO, EL ESPEJO Y LA PALABRA DE HONOR

1

Recorte clínico.

Hace ya algunos años con motivo de una invitación del servicio de Salud Mental del Hospital de niños Ricardo Gutiérrez, me llegó el siguiente recorte clínico para poder trabajar con los residentes y concurrentes del Servicio: “B. tiene 4 años y medio al momento de la consulta. Vive con la mamá, el papá, y dos medio-hermanos de 9 y 8 años de una pareja anterior de la madre, que los fines de semana se van con el papá. A su vez, el padre tuvo 4 hijas de 28, 23, 19 y 11 años. La menor, y a veces las otras, van a la casa los fines de semana.

Es traído por su mamá por dificultades en la puesta de límites. “Me preocupa que a él no le importa nada, se lastima y no se asusta, no le tiene miedo a nada y no respeta mis límites”. Me cuenta algunas escenas donde el niño se pone en riesgo:

– el papá está quemando basura en fondo de la casa y al ver que B. se acerca al fuego le advierte que no lo haga, y al rato el niño pisa el fuego y se quema los pies.

– La mamá lo pierde en el Shopping y luego de largo rato de buscarlo aparece entre disfraces en una juguetería. Al verla le dice a la mamá: “¡Andate! ¿Qué hacés acá?

– El niño se sube a la terraza de la casa donde tiene prohibido subir y desde ahí llama a los padres.

Del relato de estas y otras escenas, descarto la posibilidad de que se deban a una cuestión “impulsiva” del pibe, sino que más bien todas tienen en común que son escenas “dirigidas” a los padres. En todas ellos están presentes y pareciera como que en el momento que Benja sale de su mirada es que ocurre la “puesta en riesgo”.

Dice la mamá: “me cuesta dejarlo, él es tan chiquito”, “me lastimaron tanto a mí, que tengo miedo que lo lastimen”. “Sé que está mal (no dejarlo crecer), pero me da culpa”. Cuando se indaga sobre la culpa nos cuenta que B. “debe tener confundida la cabeza” en referencia a la organización familiar. Benja le reprocha a la mamá cuando ella sale de la casa “sos la peor mamá del mundo”, “pero yo vivo por él”, dice ella. Refiere también que a veces le da culpa con sus dos hijos mayores el hecho de haberse separado de su pareja anterior y no haber “aguantado más”.

En sucesivas entrevistas, la mamá nos cuenta acerca de la llegada de B. y la historia de la pareja parental. La madre se estaba separando de la pareja anterior (padre de los dos medio-hermanos) por problemas de violencia de él hacia ella. En el momento de la separación conoce a M. Ella trabaja en un comercio donde M. vendía mercadería. Al poco tiempo él le consigue un departamento y tiempo después se muda a vivir con él, donde vivían también sus hijas. A los 6 meses de conocerse ella queda embarazada. Dice que B. fue buscado, “él me lo pidió, me dijo ‘vos me vas a dar un hijo varón’”. Allí comienza toda una serie de conflictos entre ella y las hijas de M., relato que toma gran cantidad de tiempo en estas primeras entrevistas. Dice que ellas “lo rechazaban a B. (durante el embarazo)” y

que “lo manejan mucho al padre”. La situación fue generando una escalada que culmina en que ella se va de la casa pocos días antes del parto. Dice que fueron las hijas quienes la echaron y que el padre se preguntaba “por qué mis hijas me hacen esto”. Esto fue muy traumático debido a que se fue a vivir a un “galpón” en muy malas condiciones y que sus otros dos hijos se fueron con el padre de ellos. “Nunca se lo voy a perdonar”, dice la mamá. B. se enfermó a los 3 meses de Bronquiolitis, lo cual refiere la mamá que pudo estar asociado a las condiciones de vivienda. Allí vuelven a vivir juntos con el papá.

De las entrevistas con el padre, él dice que “B. no me respeta como padre, se ríe cuando lo reto, no creo que me vea como un padre”. “Quiere todo ya, sino llora y se tira al piso”. Cuando le preguntamos sobre por qué cree que B. es así, nos dice que tal vez eso se relacione con lo que él sufrió durante el embarazo, “no tuvo contención”. Refiere también que le preocupa que el día de mañana sea autoritario y rebelde. Nos cuenta también algunas escenas que ejemplifica esto: estando en el supermercado, B. le pide que le compre un mástil, el cual era muy caro. Nos relata que él no se lo podía comprar pero que tampoco le podía decir que no. La escena se resuelve a través de la cajera del supermercado, a quién M. le pide que le diga a B. que no tienen más de esos juguetes. Le preguntamos acerca de qué hace cuando B. se porta mal y dice que intenta castigarlo a veces, lo encierra en el cuarto, pero al poco tiempo levanta el castigo. “no puedo dejarlo encerrado”, cuando le preguntamos por qué no puede decir mucho.

Finalmente nos cuenta un poco de su historia. Dice que él se crió solo, que cuando tenía 6 años la mamá se fue con un compañero del trabajo del padre. Su papá era músico y viajaba mucho y él se las “arreglaba solo”, de chico empezó a hacer changas. Dice que su padre “nunca asumió como padre”, nunca le dio “esa relación afectiva”. Nos relata también acerca de su pareja anterior. Su hija mayor en realidad es hija de una relación incestuosa de su mujer anterior con un padrastro y es él quien le insiste a ella de hacerse cargo de la niña. Luego tienen las otras tres hijas y su mujer lo deja, yéndose con un socio de él y llevándose dinero del negocio. Actualmente esta mujer volvió y él le dio una casa donde vive con las hijas.

Dice que él se encarga de que los hijos de la madre de B. vean a su padre, los lleva a la casa de él. Dice “no quiero que el día de mañana piensen que por mi culpa no veían a su padre.”

La madre de B. dice de M.: “él es el mejor amigo de los chicos”, “no le pone ningún límite”. También refiere que el padre es muy drástico con B., tiene miedo a que le pase algo. “Tiene miedo al abandono, nos protege mucho”.

En el jardín nos cuentan que B. es inquieto y pega mucho. A veces se porta mal y luego va y les dice cosas lindas a las maestras. “Es comprador”.

Excursión del jardín: cuenta la mamá que tenían una salida en el jardín y ella fue, “quería mostrarle y que el vea que estoy presente”. Ese día B. lloró mucho y no dejaba que su mamá se fuera de al lado de él. Decía: “no toques a mi mamá, mi mamá es mía”. La madre de B. termina diciendo: “si yo no iba, él iba a estar más tranquilo”.

Algunas escenas de juego.

B. muestra interés por jugar con animales. Suele armar familias donde muchas veces un mismo muñeco va cambiando de roles: a veces es el papá, otras el hijo. El que parece quedar más estable es la mamá, para la cual elige un tigre.

El tigre que gruñe:

B. juega con un tigre, sin decir asignarle un personaje. Yo voy acercando distintos muñecos a los que él le gruñe y los asusta (se caen de la mesa). Esta secuencia se repite varias veces, en distintas sesiones. A veces es un animal el que gruñe, otras veces es un auto. Cuando el personaje que hago yo se asusta y tiembla, él se ríe mostrando cierto placer con este juego.

Generaciones de padres y la mamá que se va.

Pasadas algunas sesiones se vuelve a dar este juego, y a medida que me va asustando mi muñeco se asusta y dice: voy a llamar a mi papá. Hasta llamar al papá, del papá, del papá, etc. En un momento le digo que voy a llamar al más poderoso de todos los poderosos, y saco un muñeco rojo, con una gran cabeza y más tamaño que el resto de los juguetes de la caja. Lo voy haciendo aparecer de a poco mientras que B. mira ansioso. Al rato me pide el muñeco para jugar. Le digo que se lo doy pero que tengo cuidado porque es muy poderoso. Se arma una escena donde aparece una madre a la cual este muñeco le pega (esto ya había ocurrido en otras sesiones). La mamá lo reta porque le pegó. Luego vuelve a pegarle a la madre. Yo, en el personaje de madre, le digo que “¿sabés qué? Buscate otra mamá, yo no voy a ser más tu mamá.”

Al rato, el muñeco empieza como a lastimarse, y yo me acerco a preguntarle qué le pasó y él dice que se lastimó y le empieza a pedir a otros muñecos si podían ser su mamá y estos muñecos le dicen que no, que ya tienen familia, que él no es de esta familia. Le pregunto: ¿y donde está tu familia? Y él contesta que su mamá lo dejó porque le pegó. Los otros muñecos también lo cargan y se ríen de que no tiene mamá. Termina la sesión y B. sale corriendo y abraza a la madre.

Dinosaurios castigados.

B. juega con dos dinosaurios hermanos, uno en cada mano que se pelean entre sí. En algún momento, yo encarno algún rol paterno de estos dinosaurios y los castigo por pelearse. Los ubico en un lugar del consultorio donde a él le costaría agarrarlos. Al rato, me dice que él es un médico, que los dinosaurios están enfermos y que por eso hay que sacarles el castigo. Yo le digo que por más que estén enfermos ellos están castigados. Él me dice que soy malo, porque los castigué. Que él va a llamar al policía. La escena de juego parece desarmarse ahí. Al rato yo agarro los dinosaurios y él me los saca de la mano. Se enoja y se va debajo de la mesa y me dice “sos un tonto” (me parece que es dirigido a mí, no al personaje). Yo me acerco debajo de la mesa y le digo “me parece que no te gusta nada que te castiguen”. Le propongo ir con el doctor a ver cómo están los dinosaurios. Termina la sesión. La siguiente sesión vuelve a preguntar si siguen castigados y él hace de doctor y dicen que están enfermos y que no están más castigados. Luego hace aparecer un papá y me dice que el papá también está enfermo. Cuando yo le pregunto qué le pasó, él me contesta que me engañó, que no está enfermo.

Desayuno con mamá.

Juega con cuatro dragones que son hermanos y propone que se van a dormir y que la mamá les prepare el desayuno. Le pregunto si tienen papá y busca algún juguete, pero después no agarra ninguno. Los dragones despiertan y comen el desayuno. Luego él dice que uno de los dragones está lastimado, pero cuando se acerca la mamá a ver él dice: “Te mentí”. “¿Cómo me vas a mentir con eso? Yo me preocupo” Le contesta la mamá. Luego dice que los cuatro hermanos están lastimados y entonces la mamá llama al médico. Yo hago de médico los reviso y le digo que no tienen nada y le digo a la mamá que sus hijos son muy exagerados, que le hicieron preocupar por nada. Los cuatro hermanos se van a dormir nuevamente y se repite la escena del desayuno, pero uno se queda dormido.

Hacemos que lo llamamos y no viene. Al rato viene a desayunar, y yo en la mamá le digo que no, que ya pasó el horario. Discuten y le pega a la mamá, quien nuevamente se va diciéndole que no es más su mamá. B. dice que ahora los va a cuidar un hermano mayor.”

Hasta acá el recorte clínico que me habían enviado.

3

El juego es el espejo en el que un sujeto se refleja como niño: la pulsión, el mimetismo, la falta del viviente y la falta significante.

Presentado el recorte clínico, algunos puntos sobre los cuales podríamos incursionar, que considero directamente relacionados con el presente recorte clínico, se podrían dividir en dos sectores:

1.- El primero, estaría referido al tema del *juego como el espejo en el que un sujeto se refleja como niño*, que atañe al hecho de que *el juego produce al niño*.

2.- El segundo, al *comentario clínico* que nos llevará a precisar qué entendemos por *lectura transferencial* y al tema de *la palabra de honor de los padres*, en tanto y en cuanto –parafraseando a Fukelman–, *cuando los padres faltan a su palabra de honor, los niños ponen el cuerpo*; y subrayo “*faltan*” en tanto *se ausentan y no la dan*. Por esto mismo, si el amor es *dar lo que no se tiene* –como decía Lacan– en tanto los padres faltan a su palabra de honor, se ausentan y no la dan, aquello que quedan dando es *la privación del amor* hacia sus hijos, esto es, dan la imposibilidad de que sus hijos tengan padres.

Una analista me alcanzó este *recorte clínico*, que expuse en el primer punto, y lo digo así, tal como me llegó “*Recorte clínico*”, en tanto me hizo pensar no sólo el hecho del corte, es decir, como queda mediatizado el corte sino –y principalmente–, que si nosotros decimos con Lacan que *el significante representa al sujeto con relación a otro significante*, que en *todo lo que decimos de lo que el otro va hablando en el artificio del análisis*, en las *condiciones artificiales que el análisis nos plantea*, hay una posibilidad de *recorte*.

¿Qué quiere decir que haya una posibilidad de recorte?

En principio, en una primera aproximación, cuando decimos que el paciente dijo tal cosa, decir “*dijo tal cosa*”, de todo lo que dijo, implica que estamos haciendo un recorte.

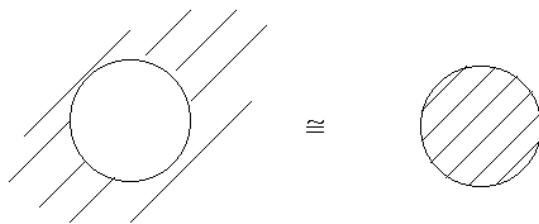
¿En base a qué hacemos este recorte?

Fukelman señalaba que lo sepamos o no, *recortamos en relación a algo que se nos plantea con respecto a la satisfacción*. Recortamos con respecto a algo que se nos plantea que es del orden de lo que clásicamente denominamos como el *objeto de la pulsión*.¹⁵⁴

Cuando digo, *en relación a algo que se nos plantea*, estoy ubicando dos dimensiones, por un lado, aquello que *del otro lado nos plantea* y aquello que *de este lado se nos plantea respecto de lo que el otro lado nos plantea*. Como verán esto inscribe el orden de lo que Lacan denominó como esquizo.

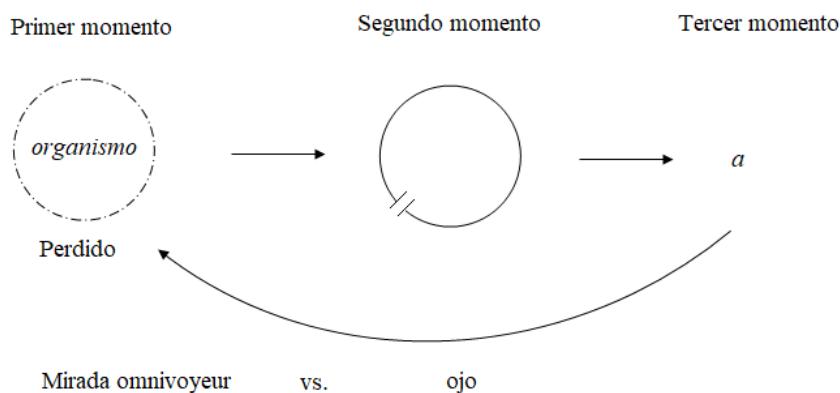
Supongamos que tenemos un círculo –el ejemplo es de Carlos Faig–, si hacemos equivaler *la zona erógena* al *interior del círculo* y *la pulsión al exterior*, *la circunferencia* que delimita el perímetro del círculo, permite circunscribir tanto *lo que se encuentra en su interior* como lo que es *el exterior* del mismo. De esta manera, *el corte* que plantea *la circunferencia del círculo* hace equivaler *pulsión a zona erógena*, es decir, *ambas participan del mismo corte*, este es el concepto de *esquizo* en Lacan.

¹⁵⁴ Cf., Jorge Fukelman, *Conferencias Quinta y Séptima*, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna).



Otra manera de situar esta relación entre pulsión y cuerpo se encuentran en los desarrollos que establece Lacan en el Seminario 11, *Los fundamentos del Psicoanálisis* (1964), desde lo que él llama *la esquizo del ojo y la mirada*.

Veamos al respecto el siguiente esquema que plantea Carlos Faig.¹⁵⁵



Brevemente, Carlos Faig señala que el ejemplo que podemos situar para ubicar aquello a lo que se refiere ahí, es tomado de lo que conocemos como *mimetismo*. En el fenómeno de mimetismo *el organismo está camuflado con el medio* y en este sentido, *no queda recortado del mismo*, podríamos decir, que *el organismo y medio son uno* (estamos en el primer momento del esquema). Ahora bien, si se produce un corte aquí, *entre el medio y el organismo*, (ver esquema segundo momento), podemos ubicar *un punto de vista*, de modo tal que se *ubica el organismo en relación a una zona erógena*, en este caso, sería *la mirada*.

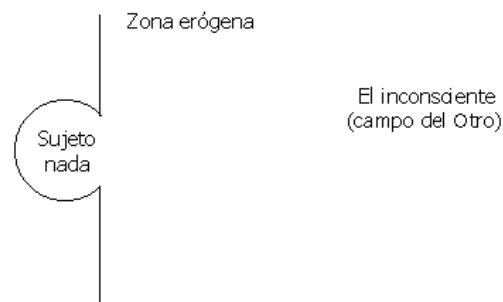
Este corte que se produce es una *inscripción en el cuerpo* al tiempo que sitúa *un recorte del cuerpo con el medio*, es decir, *se ubica al organismo en relación a una zona erógena cuando el organismo aparece perdido por la captura mimética*; por eso, esto que aparece como perdido va a constituirse retroactivamente como *el momento más o menos mítico de la captura mimética*. Es decir, lo que aparece como estrictamente perdido *no es el objeto sino el organismo en tanto está capturado por el medio*.

Entonces, podemos decir que *el objeto se produce como efecto de este corte que produce la zona erógena* viniendo a *mitologizar o representar esta pérdida que sufre el viviente a partir de la aparición de la marca que constituye la zona erógena*. (Dicho sea de paso, como comentario al margen, esta es al menos una de las razones de la importancia que tiene *el mito familiar* en un análisis como marca que constituye la zona erógena). Volviendo a lo que estaba diciendo, este momento en el desarrollo de Lacan (primer momento del

¹⁵⁵ Carlos Faig, *Estructura cartesiana del seminario XI*, “Revista Lecturas Clínicas N° 2, octubre 2010”, p. 55, www.lecturasclinicas.com.ar

esquema), es el momento que Lacan llama, del *omnivoyeur*. Momento en el que el organismo, que todavía no es el sujeto, es visto desde todos lados, está completamente rodeado. Y la *esquizo*, se produce entre la *aparición del ojo*, en oposición a la *mirada* que representa esta suerte de *capacidad de ser visto desde todos lados o de estar tomado en relación con el medio de manera absoluta*. Esta reflexión que cubre el campo de la pulsión escópica, puede hacerse extensiva a todas las pulsiones.

En el comienzo de la clase del 20 de mayo de 1964 del *Seminario 11*, Lacan trata de representar la zona erógena ubicando al sujeto y escribiendo *nada* abajo del mismo de la siguiente manera:



Encontramos aquí a la *pulsión bordeando el objeto, y en el recorrido situando al sujeto*, y donde aparece la expresión alemana de Freud que traducimos “*un nuevo sujeto*” –no es que sea nuevo con respecto a otro anterior, sino que *no había ninguno antes*–, *en el recorrido de la pulsión termina por aparecer el sujeto tal como lo identificamos en psicoanálisis*.

Tenemos entonces que *pulsión y zona erógena participan ambos del mismo corte*, así podemos ubicar por qué la libido *dice del goce del cuerpo*.

En esta misma clase del *Seminario 11*, Lacan deduce estructuralmente que *la serie que da origen a las identificaciones tiene que ver inicialmente con el corte de la zona erógena y que sólo con la separación del objeto que da origen a este corte puede aparecer el sujeto*, es decir, *una vez separado el objeto (a) es posible leer al sujeto como falta*, es decir, *leer la falta de significante en la que consiste el sujeto*. A partir de aquí, se pueden seguir toda la serie de identificaciones hasta llegar al *ideal de Yo, el Yo ideal*, etc.

En la clase siguiente del 27 de mayo de 1964 del mismo seminario Lacan pone en juego dos faltas. Por un lado, *la falta del viviente*, lo que pierde por estar tocado por su propia mortalidad y, por el otro, *la falta de representación que padece en el significante*. La primera falta es *real*, y se atiene al tema pulsional, y la otra es *simbólica*, y es la que *da origen al sujeto*. Por esto dice: “*Dos faltas aquí se recubren*. Una resulta del defecto, *del defecto central alrededor del cual gira la dialéctica del advenimiento del sujeto a su propio ser en la relación al Otro*, por el hecho de que el sujeto depende del significante, en tanto y en cuanto, el significante está en principio en el campo del Otro. *Y esa falta viene a cubrir, viene retomar la otra falta que es la falta real, anterior, a situar en el advenimiento del viviente, es decir, en la reproducción sexuada*. *Esa falta [la falta real] es lo que el viviente pierde de su parte de viviente al reproducirse por la vía sexuada*. *Esa falta [la falta real] se relaciona, atañe, concierne y refiere, [se rapporte] a algo real que se encuentra aquí en*

*el hecho de que el viviente, por ser sujeto al sexo, ha caído bajo el golpe de la muerte individual.”*¹⁵⁶

Tenemos entonces la convergencia de las dos faltas:

$$\begin{array}{ccc} \text{falta del viviente} & = & \text{falta de significante} \\ (\text{pérdida real}) & & (\text{falta simbólica}) \end{array}$$

Esta convergencia de faltas remite, *a la articulación entre cuerpo, imagen, palabra, sonido, y voz*. En definitiva, nos envía a aquello que aparece como *significante y al espacio que permite su articulación ligado a la satisfacción que éste plantea*; lo que decía antes como “entre”.

Recuerdo un ejemplo que planteaba Fukelman respecto de los primerísimos momentos en los cuales se articula *la fonación, la respiración, cuerpo y mirada*. Supongamos que le hablamos a un bebé y ubicamos su rostro frente al nuestro mientras le estamos hablando, vamos a observar que el bebé va mover los labios siguiendo el sonido de nuestra voz; estos sonidos inscriben un movimiento en el cuerpo. Esto implica una primerísima relación entre *los sonidos, la mirada y el cuerpo*.¹⁵⁷

Por otro lado, fíjense que somos los únicos seres en este planeta que tenemos que *tomar conciencia de la respiración, y regularla para poder hablar*. Esto nos llevaría a pensar, entre otras cosas, cómo *al hablar, el cuerpo se pone en juego* en relación al *reconocimiento, a la imagen y a la voz* que a veces *no se pierde* y retorna como *imperativo* en el *super yo*.

Cuando pasamos del laleo universal al laleo en una lengua alrededor de los 8 meses, – hecho que coincide con la adquisición de la imagen espejular–, las oclusivas, las consonantes producen un corte en la continuidad fónica produciéndose un intervalo. Este *intervalo, efecto del corte de la continuidad fónica*, introduce *el número* marcando no solamente *un ritmo* sino fundamentalmente que *la inscripción de este ritmo* ubica *la posibilidad de contar*, quiero decir, en tanto aparece *la repetición*, se establece *la cuenta*, esto es, *la posibilidad de contar a partir de la pérdida que el intervalo produce*.

El pasaje por este corte, el pasaje por el significante en tanto palabra, produce un ordenamiento bajo una legalidad, produce *un ordenamiento gramatical*, y, en este ordenamiento gramatical nos vamos a encontrar con que *nos llega el valor libidinal de la voz*, es decir, –como planteaba Fukelman–, que “se establece una cierta relación en torno a

¹⁵⁶ Jacques Lacan, [“Deux manques, ici se recouvrent: L’un qui ressortit au défaut, au défaut central autour de quoi tourne la dialectique de *l’avènement du sujet* à son propre être dans la relation à l’Autre, par le fait que le sujet dépend du *signifiant*, en tant que le *signifiant* est d’abord *au champ de l’Autre*. Et ce manque vient à recouvrir, vient à reprendre un autre manque qui est *le manque réel*, antérieur à ce que nous le situions à l’avènement du vivant, à la reproduction sexuée. Ce manque c’est ce que le vivant perd de sa part de vivant à être ce vivant qui se reproduit par la voie sexuée, c’est ce manque qui se rapporte à quelque chose de *réel* qui est ceci: que le vivant, d’être sujet au sexe, est tombé sous le coup de la mort individuelle.”], *Leçon 16, 27 mai 1964*, “Séminarie 11 Fondements de la psychanalyse (1964)”, Staferla, staferla.free.fr

¹⁵⁷ Cf., Jorge Fukelman, *Sexta Conferencia*, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna).

esta satisfacción, entre la fonación y el falo.”¹⁵⁸ Por esto, Fukelman señalaba con mucha precisión que nos encontramos con que “*hay voces acariciantes, hay voces penetrantes, hay voces disruptivas*”,¹⁵⁹ etc. “*Esto ya es la vuelta, vía las diferencias sexuales*, y por eso puedo hablar de *falo*. Vía, por ahora digamos, *la prohibición del incesto, y amenaza de castración*, por lo cual *estos movimientos de la voz están entrelazados con movimientos corporales.*”¹⁶⁰ Movimientos “en el sentido de que *algo del cuerpo sigue la voz*, en el sentido que trataba de comentar a propósito de *un bebé mirando los labios y tratando de emitir unos sonidos*, pero se entiende que *al emitir estos sonidos pone en juego todo el cuerpo.*”¹⁶¹

Entonces, si el *recorte se efectúa en torno a una satisfacción*, este *orden de satisfacción* “lo tenemos que ubicar por la zona de aquello que nos permite contar y decir”¹⁶² que no es un único significante y que tampoco se trata de una única diferencia. Entonces, si *el significante es lo que representa a un sujeto con relación a otro significante*, el espacio que media entre uno y otro, *el “entre”, no es significante*, pero es lo que permite *que haya diferencias entre uno y otro*, esto que permite que haya diferencias es lo que se nos plantea como *el objeto de la pulsión* –que no es del orden del símbolo–, pero que establece *una articulación; plantea una relación que depende de lo imaginario*.

¿Por qué?

Porque *la relación que establece nos esboza una significación, y produce una significación*. Y en tanto imaginamos que hay relación, *lo que ponemos en juego es del orden de las imágenes que se ponen en juego en esta serie de relaciones que se establecen y que establecen los significantes*. Ahora bien, si las relaciones dependen de lo imaginario *¿qué es lo que está produciendo la posibilidad de contar diferencias? ¿qué es lo que está produciendo que se pueda tener en mente que hay diferencias?*

Esto que permite que se pueda contar, que recién situamos como *el objeto de la pulsión* ataña a *la satisfacción*, ataña a *lo real* y, a lo que Fukelman conceptualizaba como *la insensatez de la letra*.¹⁶³

Entonces, es a propósito de que podemos *contar y que podemos ubicarlo como imagen que esta imagen se organiza a partir de esto que está faltante*. Esto nos instaura y construye una *distancia entre aquello que presenta a la imagen, y aquello que la imagen nos presenta*, es decir, si *hay imagen y vemos esta imagen*, podemos decir, que *esta imagen es una imagen*, pero a su vez, que *esta imagen nos representa*, entonces se establece *una distancia entre aquello que está de este lado del espejo que le falta a la imagen, y aquello que está del lado de allá de espejo que la imagen representa*.

Dicho esto, ahora podemos afirmar –parafraseando a Fukelman– que, si *el juego es el espejo en el que un sujeto se refleja como niño*, lo que Fukelman nos está señalando con

¹⁵⁸ Cf., Fukelman, Jorge: *Séptima Conferencia*, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna).

¹⁵⁹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 79.

¹⁶⁰ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 79.

¹⁶¹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 79.

¹⁶² Jorge Fukelman, *Quinta Conferencia*, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna), p. 56.

¹⁶³ Cf., Jorge Fukelman, *Cuarta, Quinta, y Octava Conferencia*, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna).

esto es que tenemos *el espejo en el campo lúdico, en el campo de juego, en el campo de los personajes*. Personajes ubicados en el *campo del lenguaje* y por esto mismo es posible *leer estos personajes*.

Entonces, si tenemos los *significantes*, si tenemos este espacio del *entre*, y tenemos la *imagen*, tenemos la *significación que se produce en tanto hay falta en la imagen*. Sin embargo, hay algo que escapa a esta articulación simbólica que permite que haya articulación simbólica, esto *establece y funda la letra*, alrededor de la cual *se juega el gusto*, es decir, alrededor de la cual *se juega la satisfacción de la pulsión* que, “si bien está *anudado a lo que se nos plantea como significación, con la imagen y con los símbolos*, plantea algo del orden de lo que *no se entiende, lo que no es sensato*.¹⁶⁴”, esto es, *la insensatez de la letra*, que podemos ubicarla por *fuera del sentido*, pero, que al articular los significantes *funda, establece, e inscribe el hecho de la significación*.

Una vuelta más. Cuando hablamos de *deseo*, al menos desde el psicoanálisis –en esto creo que estamos todos de acuerdo–, hablamos de *deseo inconsciente*, hablamos de algo que *circula entre los significantes* justamente porque *hay algo que está en falta*. Esto que está en falta es lo que ubicamos en la neurosis como *castración*, que se nos manifiesta en relación a las *dificultades sexuales*, a la *prohibición del incesto*, etc., que *causan el deseo*. Ahora bien, *este deseo* no deja de tener relación con *el cuerpo, con lo que sucede en el cuerpo*. Esto que planteo como “*lo que sucede con el cuerpo, y en el cuerpo*”, es aquello que gira en torno a *la satisfacción, al objeto de la satisfacción*. “Es desde esto, –decía Fukelman–, desde esta *relación entre el cuerpo, el símbolo y la significación*, entre lo que está *del lado de acá del espejo, el personaje que aparece en el espejo*, que implica la relación entre *la imagen corporal, el mundo del lenguaje y la significación que aparece en este mundo del lenguaje*, es con todo esto que se plantea *el deseo*.¹⁶⁵”

Hablamos hasta acá de *espejo, imagen, representación, cuerpo, objeto, satisfacción, pulsión, significante y personaje*. Una característica de *los objetos* que aparecen *reflejados* en el espejo es que presentan *la inversión del eje anteroposterior*, es decir, si yo me miro en el espejo y levanto la mano derecha, mi imagen estaría levantando lo que sería para mí, mi izquierda si estuviera del otro lado del espejo, esto me indica, entre otras cosas, que *no soy superponible a mi imagen*. Sin embargo, hay *ciertos objetos* que *no invierten el eje anteroposterior*, y si no invierten el eje anteroposterior *no aparecen en el espejo, carecen de imagen specular* –no es que no se reflejen, pero estrictamente podemos decir que *la imagen* que se presenta del otro lado del espejo y *el objeto* que está de este lado, *son superponibles* porque no presenta esta inversión del eje anteroposterior–, por ejemplo, piensen en una esfera. Entonces, si no aparece en el espejo puede aparecer de un lado o del otro; *imagen y representación coinciden*. Fukelman decía que estos objetos que se quedan *del lado de acá* posibilitan “*mi relación con la imagen specular*. Entonces, yo digo, del lado de acá, por ejemplo, me duele. Este me duele, *anuda el dolor del lado de acá con la imagen specular del lado de allá, con la inscripción en el mundo del lenguaje en el que aparece el personaje*. Todo esto nos importa porque el punto que atañe al *espacio del*

¹⁶⁴ Jorge Fukelman, *Quinta Conferencia*, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna), p. 59.

¹⁶⁵ Jorge Fukelman, *Quinta Conferencia*, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna).

personaje”¹⁶⁶. Cuando este punto del personaje, este punto de “*el lado de allá y el mundo del lenguaje no es reconocido por los padres*”¹⁶⁷ –en el punto que “*atañe al personaje*”–, los *chicos ponen el cuerpo, responden con el cuerpo, con su imaginario* como una *letra* porque “*el personaje es lo que está permitiendo el anudamiento entre el lado de acá y el mundo del lenguaje*,”¹⁶⁸ si esto se encuentra dificultado “*nos encontramos con diversos trastornos en este anudamiento*”¹⁶⁹, me refiero a diversos trastornos entre esto real que se presenta de este lado, *lo imaginario (la significación y representación) y lo simbólico* en cuanto a la *inscripción de un lugar en la cadena filiatoria y la genealogía*.

Aun así, en estas situaciones donde nos encontramos con diversos trastornos en el anudamiento, el punto no es que no haya juego, *juego hay, no sabemos de qué juego se trata hasta que podamos ubicarnos en el juego dándole voz al personaje*, tomando *su voz*. Esto nos llevaría –simplemente lo menciono–, al concepto de *objeto parlante*¹⁷⁰ y la operación *de sutura o anudamiento* que éste efectúa *dentro del juego* produciendo como consecuencia de esto *el restablecimiento del anudamiento ahí donde éste estaba dificultado*.

4

La palabra de honor.

Hasta acá una de las consecuencias que podemos extraer es que, si planteamos el *espacio de juego*, planteamos al mismo tiempo *un fuera de juego*, lo que *no es juego*, dicho sea de paso, este sería el primer sentido de la producción del *no* que *el juego plantea e introduce* –no me voy a extender en esto–. Cuando *este marco*¹⁷¹ que *el juego plantea no queda bien sostenido, no queda leído por los padres*, me refiero a “*el no reconocimiento del juego*”, se plantea una pregunta por los límites, mejor dicho, por *la falta de límites*. Esto de “*falta de límites*” plantea y traza la aparición *de una palabra* que empieza a *producir efectos que trascienden la escena de juego, una palabra que perfora la pantalla de juego*.

Entonces ¿qué es un padre para esto?

Un padre *es aquél que plantea esta mínima diferencia de lo que es juego y lo que queda fuera de juego* haciéndose cargo de *la diferencia que el significante plantea*, esto es, haciéndose cargo de *los efectos que la palabra plantea fuera del juego* para que el juego

¹⁶⁶ Jorge Fukelman, *Segunda Conferencia*, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna).

¹⁶⁷ Jorge Fukelman, *Octava Conferencia*, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna).

¹⁶⁸ Jorge Fukelman, *Segunda Conferencia*, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna).

¹⁶⁹ Jorge Fukelman, *Ibidem*.

¹⁷⁰ Cf., Marta Beisim, *Juegos en Personajes*, Revista Escritos de la Infancia N° 3, Publicación F.E.P.I. (Fundación para el Estudio de los Problemas de la Infancia), Buenos Aires, pp. 61-76.; *El juego de transferencia y el objeto parlante*, “La Salud Mental y el Hospital Público. Prácticas, Políticas y Culturas. II Congreso de Prácticas Institucionales con Niños y Adolescentes: Situación y Perspectivas de la Salud Mental en Latinoamérica”, Editorial Polemos, Buenos Aires, octubre de 1988, pp. 45-72.; *Juegos de Trasferencia, la personificación y el equívoco en el análisis de niños*, “Revista Redes de la Letra N° 7. La Ley: Violencia y Filiación”, Buenos Aires, noviembre de 1997, pp. 79-96.

¹⁷¹ Cf., Marta Beisim, *El marco del juego I y El marco del juego II*, “Conferencias y Escritos”, Lecturas Clínicas, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2019.

quede circunscripto como tal. En este sentido, *un padre sostiene* lo que Fukelman enseñaba como *palabra de honor*, ya que ataña *a la verdad fuera de juego, a la historia y a la filiación*. Y a su vez, inscribe algo de la diferencia, en tanto y en cuanto, si *te doy mi palabra de honor, te estoy diciendo que es diferente a otra palabra*, en este sentido “de la diferencia, mi palabra de honor ataña a mi *ubicación sexual*, a mi relación con *la castración*, y a mi relación con mis *fantasías edípicas*.”¹⁷²

Una última precisión antes de ir al comentario del recorte clínico.

Una dificultad que solemos tener es pensar que cuando alguien nos consulta, *hay una persona que demanda*. *La demanda no tiene un quien, no hay un quién de la demanda*, sino más bien, como subrayaba Fukelman, *hay “una demanda de quien”*.¹⁷³ El ejemplo que él daba es el siguiente: “Si yo digo, mirá: ¿me puedo analizar con vos? Uno puede decir: ¿por qué? El otro puede decir: “mirá, porque no sé quién soy”. Entonces voy a tratar de que vos me digas... Uno puede decir: ¡Andate! Pero en el “te” de “andate” uno se puede “agarrar” y decir: ¡Ah!, entonces yo soy el “echado””.¹⁷⁴

Un paréntesis. Esto nos lleva al hecho clínico de la formulación de tres preguntas elementales¹⁷⁵ que nos indicarían el trabajo desde la perspectiva de lo que implica la operación transferencial o lectura clínica. La primera se la debemos a Fukelman y las otras dos a Carlos Faig. Fukelman se preguntaba “*¿por qué me cuenta esto el paciente?*”, y advertía que lo que el paciente *cuenta* no coincide con el hecho de que *me lo cuenta*, y que en esta diferencia comienza a ubicarse el objeto y mi determinación en la operación analítica que hay ahí en juego. En segundo lugar –y es correlativo a esto–, la pregunta que hace Faig es la siguiente: *¿dónde estoy en el decir del paciente?*, pregunta que lleva a la tercera: *¿cómo hacer para que el paciente se implique en su decir?*, oiga lo que *se está diciendo*. Estas dos últimas nos llevan a precisar *el trabajo* que hacemos con respecto a *la falta del Otro, con nuestra falta y con la falta de origen*.

Una aclaración, si bien es incorrecto la traslación de lo que ocurre en el análisis con un sujeto que presenta una posición postpubertad con un sujeto ubicado en la infancia; ya que, en la infancia, no solo se plantea diferencias respecto de la relación con *la palabra, el objeto, y el amor*, sino que principalmente con lo que en la infancia implica el juego, debido a que, postpubertad, lo que en la infancia quedaba planteado en relación al juego, toma respecto de la palabra, el nombre y la posibilidad de nombrarse; posiciones diferentes en tanto y en cuanto son posiciones diferentes frente a la castración. Sin embargo, el orden de estas preguntas tienen su pertinencia respecto del juego en tanto que, por un lado, el: *¿a qué estamos jugando?*, nos plantea una diferencia entre *el hecho de que juguemos* un juego manifiesto con respecto a *el juego que estamos jugando* en el que el juego manifiesto está sostenido, (dimensión que nos lleva a plantear el juego supuesto –al decir de Faig– o juego de transferencia –tal como lo desarrolla Marta Beisim–) en segundo lugar, *¿dónde me encuentro en el juego que estamos jugando?* plantea *mi ubicación en relación al personaje, los objetos pulsionales, al objeto parlante, la máscara*, de acuerdo a la edad del niño es

¹⁷² Jorge Fukelman, *Octava Conferencia*, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna), p. 83.

¹⁷³ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 86.

¹⁷⁴ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 87.

¹⁷⁵ Carlos Faig, Preguntas elementales, “*Sér y Sinthôme. Escritos políticos*”, Ediciones Ricardo Vergara, Buenos Aires, 2014, pp. 95-97.

decir, si es prelatente, un latente, postlatente, habría que hacer una salvedad respecto del púber y el adolescente con relación al juego y a la torsión que implica el complejo de castración. Finalmente, en tercer lugar, *si estoy jugando este juego sin saber*, esta es una condición necesaria para mi entrada en el juego ya que inscribiría *la potencialidad del no, en el juego*, es decir, que, si el juego se instala como tal, no hay posibilidad alguna de que el niño “*no pueda, no, no reconocerse ahí*”, él mismo, jugando. Esto último daría para un desarrollo más extenso respecto del concepto “*potencia del no*” que plantea Agamben.¹⁷⁶

Ahora bien, volviendo al tema de la demanda me parece importante subrayar que se produce en ciertos momentos, “*a propósito del niño, a propósito de lo que denominamos niño y ‘en el niño’ para los padres*, algo del orden del *retorno de lo reprimido*. Entonces, los padres consultan y *demandan algo en relación al retorno de lo reprimido*. Bueno, muy bien, nosotros no sabemos, sin embargo, cómo este sujeto hará algo con eso que en él retorna. Sí, sabemos sin embargo que cuando nos consultan ‘*nos pasan*’ una cierta ubicación, *un cierto significante*; por eso consultan. Cuando nos consultan a nosotros *somos X, no sabemos qué somos*, pero “*somos para los padres*.¹⁷⁷” Acá este ‘*somos para los padres*’ adquiere varios sentidos, pero fundamentalmente ‘*somos para lo que el chico en cuestión ‘es’ para esos padres*. Ahora bien, en el tratamiento, “en el marco del tratamiento, el chico *pondrá en juego esta ‘X’*,¹⁷⁸ porque, aunque no sepamos cuál es ni de qué juego se trata, ni la regla que sostiene ese juego, eventualmente ese juego “*permitirá la metabolización en el chico de esto que está retornando*.¹⁷⁹” En este sentido Fukelman nos decía que “*en el campo lúdico el chico adquirirá aquello que ha heredado*. El chico en este sentido *no nos demanda a nosotros*, con razón, ni siquiera nosotros sabemos quiénes somos en ese momento.” [...] “*Cuando nosotros quedamos representados por un significante, nosotros no sabemos de qué significante se trata. En el momento en que podemos saber algo de eso, pasamos a otro*. El chico, en este sentido *demandá ‘en el juego’ y demandá ‘del’ juego, demandá ‘del chico’*. Quiero decir, en este sentido ya *no hay posibilidad de plantear ‘demanda’*, esto quiere decir *que el chico demanda una ubicación de chico, porque el goce que le produce la ubicación que le brindan los significantes y las letras que retornan de lo reprimido de los padres en él, es un goce que le es excesivo*.¹⁸⁰” Por esto, el significante nos plantea la dimensión de *la máscara, del disfraz y del personaje*.

Bien, yendo ahora al ‘*recorte*’ clínico, me parece que podemos partir de un significante que está en juego, que organiza la exposición, en principio podemos decir que este significante es el ‘*recorte*’. En este ‘*re-corte*’ a su vez, no podemos dejar de leer el anagrama ‘*correte*’ que nos plantea el pedido de un lugar –luego veremos qué relación establece esto con el juego–.

Hay un primer recorte que nos establece el contexto histórico de *situación y de filiación*.

Luego el motivo de consulta, lo que podríamos llamar *motivo de consulta o pedido de tratamiento* donde se constituye un significante en *el ensueño materno* que es *lastimar-se, lastima, lástima, la estima, el estigma, la marca*. Esto se da a ver en tres escenas que la

¹⁷⁶ Giorgio Agamben, IX Bartleby, “LA COMUNIDAD QUE VIENE”, Ed. Pre-Textos, España 1996, pp. 27 - 28.

¹⁷⁷ Fukelman, Jorge: *Octava Conferencia*, “Seminario Ponerse en juego”, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna), p. 87.

¹⁷⁸ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 87.

¹⁷⁹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 87.

¹⁸⁰ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 87.

madre relata (escena de los pies quemados) (*quema, que-madura, no madura, es ma-dura, dura madre*), escena de *lo escondido* (*lo que se esconde*), y escena de *la terraza, te arrasa*.

Escena de lo escondido. El niño se esconde de la madre, de la mirada de la madre, al verse visto le dice “andate ¿qué haces acá?” *Escondido*.

Escena de la terraza. El niño se sube a *la terraza* se “*les sube a la cabeza*” y desde ahí los llama. *No se lo pueden sacar de arriba*.

De estas tres escenas recortadas: las llamas, el ausentarse a la mirada de la madre (lo que se esconde) y hacerse descubrir arriba, plantea el punto de retorno de lo reprimido de los padres en tanto algo de lo escondido que les quema la cabeza no se lo pueden sacar de encima.

El analista reflexiona que en cuanto sale *de la mirada* ocurre *la puesta en riesgo*; más bien el riesgo ocurre en el hecho de quedar *pegado por la mirada*, una *mirada que le pega*.

Siguiente recorte. Se amplía el ensueño materno “*me cuesta dejarlo*”, “*es tan chiquito*” “*me lastimaron tanto a mí, que tengo miedo que lo lastimen*” “*Se que está mal (no dejarlo crecer), pero me da culpa*”. El sueño de que ‘*el chiquito le crezca*’ (*el corte está en el ensueño materno en término de que “no dejarlo crecer y la culpa retroactiva es por la “esperanza” de que le crezca. Esto tiene todas las resonancias de la satisfacción que hay aquí en juego*) y plantea respecto de su culpa que “*el hijo debe (tener la cabeza confundida)*” en referencia a la organización familiar. Sin embargo, frente a “*sos la peor mamá del mundo*” refiere “*vivo por él*” (*¿si se lo cortan muere?, porque ¿si no le crece, no hay vida?*) A su vez, se reprocha el hecho de haber *cortado* con la pareja anterior ya que tendría “*que haber aguantado más*”. En este “*tendría que haber aguantado más*” (*no “irse” tan rápido*) nos plantea *la satisfacción en juego y el hecho de quedar “pegada”*, lo cual nos lleva a la siguiente serie: *aguantar (como satisfacción) – aguante (como mandato) – (guante juego no reconocido (la cosa va de guante y de quedar pegada en varios de los sentidos que este término plantea. Al respecto cabe recordar la relación de satisfacción con su ex pareja por el cual era golpeada) – luego veremos en qué sentido estoy planteando esta construcción–*.

Respecto del lugar en que va a ser recibido, en el ensueño de la pareja parental “*Vos me vas a dar un varón*”, –dice el padre–, y su mujer le da un varón, tiene un varón, pero *¿se lo tendría que dar? ¿Que sería darle un varón?* Rápidamente está el corrimiento *varón-valor*. Embarazo, situación de violencia, las hijas de M. “*echan*” a la madre de B. La pregunta que se respira es: *¿Esta qué pito toca acá? La cortan. ‘Se va’ (no aguanta más)*.

M. se pregunta “*¿Por qué mis hijas me hacen esto? ¿Y su valor? ¿No puede hacerse valer? ¿Al hijo le sobra lo que él no tiene? Parece que se lo muestra agrandado.* Una hipótesis respecto de este punto es la posibilidad de juegos de búsqueda, ya que lo que esto plantea es un *juego de la lupa* (lo se muestra agrandado) y a su vez, la resonancia de *palo* (los golpes del padre) en la inversión homofónica de lupa a *pa-lu*, donde se encuentra el *pá*.

La madre de B. vuelve.

Ensueño paterno: “*B. no me respeta como padre, se ríe cuando lo reto, no creo que me vea como padre*”. Tenemos acá, en el nombre del nene una condensación de los siguientes significantes: *Ven-ja-risa-ceguera-no verse como padre*– y una repetición, un llamado y una risa: *Ven- Pa- ;Ja!*

El nene pide un mástil, el padre no puede decirle que no, no tiene valor, queda escondido detrás de la voz de una mujer. ¿El padre, qué está pidiendo? ¿Un ‘No’? *Aquí este pedido de*

“no” detrás de la voz de una mujer tiene resonancias respecto del abandono “mater-no” y su ubicación de negado por la madre. En otro plano esto plantea un “golpe”.

De su historia frente al abandono de su madre, contrasta con que a los 6 años se las arreglaba solo *¡Que valentía! ¡Un chiquito tan pequeño todo un hombrecito!* Postpubertad –podemos arriesgar–, este secreto orgullo que enmascara el maltrato, revelaría lo reprimido y su posición donde no puede hacerse-valer, *no puede sostener un “no”*.

De su pareja anterior –según su relato, o este recorte–, su hija mayor (hija de la relación incestuosa de su pareja con un padrastro), él le insiste a su ex de hacerse cargo de la niña. Este “hacerse cargo” es equívoco en el sentido de: *hacete cargo, le pongo mi apellido*. Luego tres hijas más y la mujer se va con el socio repitiéndose la historia de su madre con su padre.

Por otro lado, se encarga de que los hijos de la madre de B., vean a su padre, para que “no le reprochen que no lo pueden ver”. Nuevamente el *no ver al padre* se hace presente y que esto *no lo golpee a él*.

Su mujer, (la madre de B.), dice de él que “es el mejor amigo de los chicos”, “no le pone ningún límite”, “muy drástico con B.”, “tiene miedo a que le pase algo”, este *miedo a que le pase algo* es equívoco, de hecho, ya le pasa lo reprimido como *falta de valor*. “Tiene miedo al abandono, nos protege mucho”. ¿Los protege o se agarra?

Excursión al jardín. Recorte. dice la madre: “si yo no iba, él iba a estar más tranquilo”.

Pasemos a las escenas del juego.

Una dificultad que podemos apreciar son distintos puntos en los que *el juego queda cortado*.

El tigre que gruñe: muñecos asustados se caen de la mesa secuencia que se repite personaje que tiembla, se asusta, risa de placer. Juego que empieza a instalarse, pero, que luego se va a cortar, al menos en parte.

Generaciones de padres y la mamá que se va: *Un padre que se genera: pá, pá, pá*. El analista saca el muñeco rojo con gran cabeza de la caja, saca al gran muñeco de la caja ¿aparece una madre a la cual este muñeco le pega? *El analista al quedar pegado a una imagen, o idea; no se aguanta como madre, lo rechaza y el muñeco empieza a lastimarse*, empieza a *buscar otros muñecos como mamá*, pero éstos *lo rechazan*, lo dejan fuera de la familia. Hay que recordar que el nene empezó formado una familia con animales, con los lugares padre-hijo intercambiables, pero el de la madre presentaba cierta estabilidad. (dos letras del gruñido G R) desaparecen. Aparece, *la risa, burla*, los muñecos lo cargan, *lo dejan huérfano, angustia*. Fin de la sesión. Sale corriendo, abraza a la madre.

Dinosaurios castigados: Nuevamente el niño plantea un juego de pelea, aparece un *padre castigo, el padre castigo, el castigo del padre*, a pesar de esto, el niño plantea otro personaje el del médico que los va a curar a los dinosaurios inalcanzables, en penitencia, *del castigo del padre*. Se desarma la escena de juego. El nene queda interpretado: “me parece que no te gusta que te castiguen”. El analista le propone ir con el doctor a ver cómo están los dinosaurios. El nene hace de doctor, dice que están enfermos y que no están más castigados. Aparece un papá; dice que está enfermo. Frente al “*¿qué le pasó?*”, que produce el analista, dice el niño que el padre no está más enfermo. Se recomponen la escena. *El “¿qué le pasó?” ¿de dónde sale?, del analista que queda corrido, queda a un costado*. Esto va a plantear algo del juego en el que intenta que incluirse.

Desayuno con mamá: Dragones que se van a dormir y la mamá que les prepara el desayuno. Los dragones se despiertan con buen apetito y comen. Dice que uno de los dragones está lastimado, cuando la mamá dragona va a ver el nene dice: “te mentí”, sigue el

juego: ¿cómo me vas a mentir con eso? Yo me preocupo. La madre dragona llama al médico, el médico confirma que no tienen nada que exageraron. Los dragoncitos se van a dormir. Hasta acá algo de la búsqueda, un juego de *búsqueda con lupa*, lo agrandado –lo que en el interior del juego es dicho como exageración–, aparece.

Desayuno. Uno se queda dormido. Luego viene a desayunar “*Y Yo en la mamá le digo que no, que no es más su mamá*” –dice el analista– a lo que B. responde que ahora los va a cuidar un hermano mayor. Termina el recorte abruptamente. Nuevo corte.

Acá podríamos ubicar *el punto resistencia por parte del analista a la entrada en juego* en dos aspectos: el primero respecto de *la literalidad con relación a la madre pegada*, no puede ver la diferencia del juego con el juego, ‘quedó pegado’; la segunda, *no se puede sacar de la cabeza “cómo meter al padre” (lo tiene ‘pegado’)* y, a su vez, podemos ubicar que algo del matiz de lo que le quedó pegado al analista es por un “temor agrandado”, lo cual empieza a establecer algo de la entrada ‘*del*’ juego de transferencia y de la entrada ‘*en*’ el juego de transferencia. Hasta acá con los golpes que recibe el analista, ya que queda “*pegado*”, podríamos decir que está para la cachetada.

Algo que insiste es la literalidad del analista en *no soportar el golpe que le dice: correte (del temor exagerado)* ante lo cual, *se corta el juego*.

Los significantes se deslizan: *Lastima - lastimados - las tima, timar-amados*.

¿Qué nos plantean estos recortes?

Si reparamos en torno a los momentos de juego y su interrupción lo que nos plantea es la escena de *la herida – la sangre y el dolor*. Habría ciertas derivaciones como lo que: *tira la sangre, y el valor frente al dolor por la herida cortante*.

Todo el tema del parto y del partir está presente: El dolor y el quedar partido al medio.

Una vertiente del engaño: *el dolor del amor, quedar timados, la herida que sangra*; y la vertiente de la secuencia: *Ven – Pa – ¡Ja!*, la risa hacia el castigo del padre, un padre de paja. Por otro lado, ambos padres tienen *cola de paja* (*valor de enunciación de la culpa*).

El juego de transferencia que se plantea es: “el Boxeo”, cuyo personaje consiste en ser un sparring, es - pa- ring. Ahí se articulan el nombre, el llamado al padre, el valor y la filiación de B., *Ven – ¡ja!* (es un juego) pa (onomatopeya del golpe) que remite al padre su posición de orgullo y humillación (*¡con sólo seis años se las tenía que “arreglar solo” “¡qué hombrecito!”*) Nótese acá como el padre aparece por un lado disminuido (historia de la humillación), y a la vez, agrandado (un chiquito que es todo un hombre). El tema de los palos (golpes) y *la lupa* está en juego. Postpubertad un síntoma del padre es que no puede sostener su posición, su palabra de honor, no puede hacerse valer, es decir, *quedó disminuido*. En *la historia del padre de B., el golpe se encuentra presente; un golpe de la madre que se va y el castigo del padre que lo deja solo*. Por último, hay que recordar, que el padre del padre, el abuelo de B., era músico; (*ring*), *el temor del padre y de la madre es que el nene suene*.

Un comentario final.

Por todo lo dicho, el valor de esta presentación reviste su importancia en torno al tema del obstáculo que le presenta al analista. La instalación de la transferencia en el sentido más freudiano reviste esta doble faz de *motor y obstáculo*. Al obstáculo que se nos presenta, que hace presente nuestra satisfacción, clásicamente la denominamos “contratransferencia”. Dicho sea de paso, concepto que por parte del lacanismo siempre

tuvo mala prensa, pero, a pesar del rechazo con el que cuenta en el ámbito lacaniano, configura una de las formas de entrada a la posición del analista, y en este caso, la entrada al juego, siempre y cuando pueda implementarse *el valor de enunciación al que refiere, y podamos trabajar con nuestra propia falta*, es decir, con la falta respecto de *la falta del Otro*, con *la falta propia* y con *la falta de origen*, de forma tal, que –como dice Carlos Faig–, “*Si volvemos desde esta posición de goce al fantasma, poniéndolo en palabras o dándole nuevas imágenes, podemos suponer*”¹⁸¹ la convergencia entre las fantasías del paciente y las interpretaciones que recibe –esto en el caso de los pacientes adultos–. Ahora bien, en el análisis en niños debido a que la transferencia se encuentra cernida alrededor de lo que es el *juego de transferencia* y no del *fantasma* –ya que éste determina un posicionamiento del sujeto postpubertad respecto de la ausencia de un significante que nos represente en una posición sexuada, es decir, que nos provea una representación de nuestra ubicación sexuada respecto del saber y sexualidad–, la pregunta sería *¿cómo aparece el obstáculo en términos de la contratransferencia en el juego de transferencia? Y ¿de qué manera volver de la posición de satisfacción a la entrada en el juego?*

Lo que podríamos ubicar es que este obstáculo se presenta ante la dificultad de entrar en juego, de reconocer de qué juego se trata, que llevaría a la interrupción del juego que nos plantea *un juego que queda de golpe cortado o cortado de golpe* cortado en el punto en que *comienza a desarrollarse o intenta crecer*. Lo que el obstáculo pone en escena es justamente esto, de qué juego se trata. Pero, el trabajo a realizar para la reconstrucción de la escena de juego implica un trabajo “*con la falta*”, es decir, sobre la satisfacción que se encuentra en juego ahí para el analista, al producir éste, un rechazo de *esos significantes que los padres de B. le pasan*. El trabajo del analista sobre esto que lo remite a su propia historia, abriría la posibilidad de que el juego quede reconocido y pueda tener el analista una participación en su interior, es decir, localizarse en el interior del juego y poder jugar ahí.

Cuando digo ‘*de esos significantes que los padres de B. le pasan*’ esto tiene una doble vía, *aquellos que los padres de B. le pasan al analista de los cuales el niño es portador* y, aquellos que *nuestros padres nos pasan* que remiten a la relación con nuestros padres como niños *perversos polimorfos*. Poder dar una vuelta sobre esto en lo que estamos agarrados nos remite a nuestra relación con *la castración y la falta*: cómo *algo imaginario se anuda con esto simbólico y el efecto real que produce respecto de nuestro decir*.

Yendo a la presentación clínica. Hay dos momentos de corte del juego. El primero está referido a la interrupción del juego del *tigre que gruñe*, cuando el analista saca de la caja al “muñeco más poderoso de todos los poderosos” y dice: “*saco un muñeco rojo, con una gran cabeza y más tamaño* que el resto de los juguetes de la caja” debido a que se “*le asustó el muñeco*” y tiene que llamar al “*papá, del papá, del papá*”. Está saliendo acá del juego del pá-pá-pá (tal como habíamos mencionado onomatopeya del golpe en los diversos sentidos que señalamos y que presenta el juego de boxeo) El analista no puede sacarse de la cabeza que *el padre aparezca y que la madre no quede golpeada*, hecho que hace que se confunda *el personaje con la literalidad que presenta*, es decir, el personaje le queda *pegado a la piel*. Este ‘*le queda pegado a la piel*’ toma el matiz del golpe que no soporta,

¹⁸¹ Carlos Faig, *I. LECTURAS. Otras entradas a la posición del analista*, “LECTURAS CLÍNICAS”, *Ensayos Lacanianos*, Colección dirigida por Rogelio Fernández Couto, Xavier Bóveda Ediciones, Bs. As., 1991, pp. 59-61.

'lo hace sonar' y suena el juego. El correlato de esto es que le dice: “buscate otra mamá, yo no voy a ser más tu mamá” (*pega al nene a la historia de su padre*). A pesar de esto el nene intenta reconstruir el juego mediante el “muñeco lastimado” pidiendo a otros muñecos si puede ser su mamá. El analista, los muñecos lo rechazan, lo sacan de la familia, “los otros muñecos también lo cargan y se ríen de que no tiene mamá”. “Termina la sesión y B. sale corriendo y abraza a la madre”. El nene sale disparado. Termina este round.

Pero, el niño, vuelve a jugar. En *Dinosaurios castigados* se arma una pelea y el analista dice: “yo encarno algún rol paterno de estos dinosaurios y los castigo por pelearse.” Nuevamente acá el “yo” del analista queda pegado a la literalidad sin poder diferenciar personaje de ‘padre’ y lo que aparece es ‘el castigo del padre’. El analista encarna este castigo. El niño no puede alcanzar a los dinosaurios y podemos leer que pide ‘curarlos del castigo’.

Responde el analista: “Yo les digo que por más que estén enfermos ellos están castigados Él me dice que soy malo, porque los castigué. Que él va a llamar al policía. *La escena de juego parece desarmarse ahí*. Al rato yo agarro los dinosaurios –dice el analista– y él me los saca de la mano. Se enoja y se va debajo de la mesa y me dice “*sos un tonto*” (me parece que es dirigido a mí, no al personaje). Yo me acerco debajo de la mesa y le digo “*me parece que no te gusta nada que te castiguen*”.

La interrupción del juego se debe a que el analista *no puede entrar a jugar esquivando el golpe, de hecho, el niño acusa el castigo del golpe* “Él me dice que soy malo, porque los castigué. Que él va a llamar al policía. La escena de juego parece desarmarse ahí.” A raíz de esto, cuando *el nene se va debajo de la mesa, el analista lo interpreta reforzando el corte* diciéndole: “*me parece que no te gusta nada que te castiguen*”, proyectando en el niño el golpe que él rechaza, es decir, devuelve el golpe en lugar de esquivarlo. Al mismo tiempo, el golpe recibido parece muy aumentado para el analista, ya que parece no soportarlo.

La manera de poder haber entrado a jugar hubiera sido poniendo el golpe a jugar, por ejemplo, llamando al médico manifestando el temor y preocupación por la desaparición del nene, o hablarle a la mesa para que lo ayude a encontrarlo, dicho sea de paso, la mesa (teniendo en cuenta el personaje del médico que trae el nene) es anagrama de same (S.A.M.E.) un servicio de atención médica de emergencias. Si la emergencia aparece en el juego deja de tener consecuencias fuera del juego. Dicho sea de paso, la emergencia dentro del juego es una *emergencia disminuida y no aumentada*, no tiene otra consecuencia que el jugar mismo. Por esto, es importante cuando el analista logra recomponer la escena apelando al médico para ir a ver a los dinosaurios enfermos. Podríamos decir que en este movimiento que hizo, logra “achicar” su temor, es decir, “hacerlo chiquito” y el nene vuelve a quedar dentro del juego. Fin de la sesión.

El niño toma el personaje del *doctor* y refiere *una cura del castigo*. Si ubicamos que *el padre es un castigo* y esta es la enfermedad que entra en juego, el niño plantea cuando aparece el papá que éste se encuentra enfermo, y ante la pregunta del analista dice que lo engaño. *¿Qué implica esta dimensión del engaño?* Como sabemos que no hay posibilidad de mentira en el juego porque este es ficción, este engaño toma el valor de *un esquive, esquivar un golpe*.

Finalmente, en “Desayuno con mamá”, cuando frente al “te mentí” del personaje que el nene encarna el analista no puede esquivar el golpe que la “mentira” le produce (no puede salir de la literalidad) pasa de la mamá, al médico para retornar a la mamá, pero en este

pasaje aparece el hecho de que el hijo quede castigado, perdiendo a la madre. El juego queda cortado.

‘Lastimados’ es el significante que ordena esta secuencia.

Aclaración: *El personaje*, justamente por ser personaje, en el juego de transferencia, carece de *Yo*, siempre que pueda decir “*Yo dije tal cosa*”, el *personaje sale de escena*. Los distintos *disfraces, imágenes o representaciones que aparecen en los juegos* quedan sostenidos desde *uno o varios personajes del juego de transferencia*. Para que el personaje llegue a pasar a convertirse en *el objeto parlante y diga lo que quiere decir*, es necesario que *la persona del analista deje de ser persona para dar paso al personaje*, quedando desprovisto de un “yo”.

Si la sorpresa de lo que dice pudiera quedar fuera del juego, en este caso, al tener la *cabeza fuera de ese juego*, podría –como en la jerga boxística–, *conectar los pensamientos fuera del juego (en el ring-side)*. Mientras la *conexión* esté dentro de los diversos juegos que se vayan constituyendo, el *niño recibirá el golpe y el riesgo* es que se produzca ahí un *knock-out, y pierda el juego*.

Teniendo en cuenta estos obstáculos podemos decir que el analista *no puede resistir el golpe hacia el “yo” que recibe*. Si pudiera recibir, esquivar, plantearía la escena de entrenamiento para poder subir al ring. Para esto tiene que correr-se, quedar en el ring-side. ¿De qué manera? Pudiendo perder su yo para entrar a jugar sin tanta preocupación, ya que si encarna *la preocupación de la madre* podría jugar sin preocuparse de qué ‘*le va a pasar*’ al nene, saldría de la literalidad que la escena de la madre le plantea.

Este comentario intentó establecer la posibilidad de la reconstrucción de la escena de juego en la que el analista queda ubicado. Así como lo que sucede “en el final de un análisis es algo que *atañe al analista, no a quien se analiza*. Del mismo modo, *la posibilidad de reconstrucción de una escena atañe al analista*.”¹⁸²

¿De qué manera esto concierne al analista?

Esto nos incumbe como analistas en tanto nos plantea *un hacer y un pensar* respecto de nuestros padres como “*chicos perversos polimorfos*”, es decir, como logramos *desasirnos de los deseos incestuosos de nuestros padres* y, como decía Fukelman, para “*desasirnos de esos deseos incestuosos* tenemos que mínimamente que *poder reconocerlos*, y si queremos plantear *cómo alguien termina un análisis*,”¹⁸³ necesariamente tendremos que localizar cómo alguien “*puede desasirse de aquello que lo mete en análisis: tenemos que pensar cómo nos desasimos nosotros de aquello que nos tiene ‘agarrados’*.”¹⁸⁴

¹⁸² Jorge Fukelman, *Ibidem.*, p. 86.

¹⁸³ Jorge Fukelman, *Ibidem.*, p. 86.

¹⁸⁴ Jorge Fukelman, *Ibidem.*, p. 86.

Seminario

Lecturas clínicas de la operación analítica en la infancia

QUINTA CONFERENCIA

EL ORDEN DEL GALLINERO NOS CONCIERNE A TODOS

1

La marca de la sexualidad.

La sexualidad o, mejor dicho, la marca *de la sexualidad*, –en el doble sentido del genitivo–, plantea un tema central respecto de la pérdida, es decir, de aquello acerca de lo cual carecemos de experiencia posible. Podríamos decir, que es posible establecer una relación entre –como escribe Agamben–, *la facultad del lenguaje* y *la facultad de la muerte*¹⁸⁵ en torno de la pérdida que inscriben. A su vez, esta pérdida, nos ubica *en relación*, nos ubica *con relación*, *en una relación*, con respecto a aquello que nos constituye como sujetos.

Voy a dar un rodeo. El comienzo de la conformación de aquello que Lacan nos enseñó como imagen especular concurre con la particularización del laleo Universal del bebé, en un laleo de una lengua, es decir, un laleo *en una lengua específica y para una lengua específica*. Como verán, en este pasaje del laleo Universal al laleo *de una lengua*, se produce a partir de una pérdida que establece *una relación y, nos* establece *en una relación* de separación de la voz del cuerpo. Esta separación sitúa un ordenamiento entre la voz perdida y una escucha de esa pérdida. El escuchar, no es para nosotros, incluso desde el origen –a diferencia de los animales–, “*la reacción entera de un cuerpo entero*”,¹⁸⁶ sino que el escuchar para nosotros, constituye y establece “*una distancia entre la voz y el cuerpo*”¹⁸⁷, es decir, que al transformarse este laleo Universal, en el laleo de una lengua, no sólo, se particulariza este laleo en una lengua, sino también, los oídos que lo escuchan en esa lengua. Por esto, podemos distinguir que luego de los seis meses, no son los mismos sonidos aquellos que un bebé produce en una lengua que en otra.

Cuando estos sonidos devienen sonidos *de y en una lengua*, se produce la pérdida de la voz en cuanto tal, deviniendo una voz inaudible y, en este sentido, se produce *un querer decir que nunca podrá llegar a lo dicho* efectivamente. En esta línea, Fukelman dice que: “*El querer decir es una potencia. Lo dicho, efectivamente es un acto realizado*, vaciado de esa potencia. Este querer decir, esta *voz inaudible*, esta voz que puede ubicarse en relación *al shifter*, aunque sea *un shifter en menos*, es del lenguaje y la palabra”.¹⁸⁸ De este modo: “*esta voz inaudible, en tanto inaudible carece de experiencia posible*; o, mejor dicho, una voz que no se escucha *nos permite* en todo caso *construir la experiencia de aquello que no podemos experimentar*. Esto es paralelo, –como Freud nos ha enseñado–, a la experiencia de la propia muerte. Nosotros no tenemos la experiencia de la propia muerte, salvo la experiencia de no tener esa experiencia.

¹⁸⁵ Giorgio Agamben, *EL LENGUAJE Y LA MUERTE. Un seminario sobre el lugar de la negatividad*, Editorial PRE-TEXTOS, España, 2003.

¹⁸⁶ Jorge Fukelman, *Sonidos: Juegos*, “Revista Fort-da N° 5”, www.fort-da.org/fort-da5.htm, junio 2002.

¹⁸⁷ Jorge Fukelman, *Ibidem*.

¹⁸⁸ Jorge Fukelman, *Ibidem*.

Entonces, lo que me interesa por el momento subrayar es la relación de esta voz inaudible, esto que queda en menos en nuestra experiencia, en el olvido, por ende, que queda en menos en cualquier tipo de articulación inconsciente con la muerte.”¹⁸⁹

Esto nos permite diferenciar *la dimensión del decir*, de *la dimensión del hablar*. El hecho del hablar, sitúa un ritmo que se encuentra escondido en el hecho del hablar mismo.

Al respecto Fukelman establece dos precisiones importantes; en la primera, señala que como los sonidos valen por ser, a partir de sus diferencias; los fonemas no tienen significación propia, a excepción de la significación que podamos encontrar en este ritmo, que transmite una memoria.¹⁹⁰ En este sentido, esta memoria supone la existencia de un pasado, pero a su vez, el hecho del *ritmo supone una reiteración*, una repetición que el ritmo nos provee; sin embargo, sobre este ritmo podemos establecer que la lengua sitúa una melodía, *sitúa y establece una melodía* que otorgaría *un valor específico a este ritmo* en una lengua. El segundo punto de importancia que señala, es que *este ritmo* establece *un orden* que permite *una cuenta*, permite que se pueda contar, establece *una relación entre el cero, el uno y la operación de sucesión*, es decir, que el orden numeral establece por medio de una operación la sucesión, de modo tal que la numeración posicional instituye una ubicación en la cadena filiatoria. De este modo, *el hecho de que podamos contarnos nos inscribe en una genealogía, y nos registra en el orden de un linaje*; el apellido toma el relevo de esta función que el número establece.

Hasta acá tenemos que hay una pérdida de esta voz que deviene inaudible y que esto permite la posibilidad de instalar un querer decir. Esta separación de la voz del cuerpo, deja en el mismo las marcas de esta pérdida.

¿Cuál serán las marcas de esta pérdida que quedan inscriptas en el cuerpo?

Una de las respuestas posibles es aquello que Freud nos enseñó a plantear como los *agujeros del cuerpo*. Estos agujeros del cuerpo, son agujeros *en el cuerpo*; agujeros que *el símbolo produce en el cuerpo*. De estos agujeros que el símbolo produce en el cuerpo, – como bien señala Fukelman –, nos encontramos con *un agujero en particular que atañe a la filiación*. Ahora, sobre este agujero en particular, Fukelman señala una precisión que parte del planteo anterior de *la no experiencia radical en relación a la voz que se constituye a partir de una pérdida*, específicamente de la pérdida de la voz animal, quiero decir, de esta voz pegada al cuerpo y, a la muerte. El lugar agujereado donde esto *habita*, donde esto se *instala y toma lugar, concierne y afecta a la filiación*. De esta manera, podemos ubicar que la *filiación, el cuerpo, el lenguaje, la sexualidad y la muerte* quedan imbricados planteándonos la problemática de aquello que desde la teoría analítica entendemos en relación al *falo* y a la *castración*. Otra manera de situarlo es decir que, cuando la voz deviene inaudible, queda alojada en relación a un agujero particular del cuerpo, al agujero que nos liga con la filiación. Entonces, cada vez que hablamos perdemos aquello que Freud planteaba como *el objeto de la pulsión*. La consecuencia importante de esto es que, sitúa *puntos de fijación*, o puntos de anclaje que *impiden una deriva infinita de la lengua*. Estos puntos de anclaje que *nos dan fijeza* en tanto logran establecer “una relación entre *el real de la lengua y el universo simbólico* en el cual –digamos entre comillas lo del universo– nos movemos y aseguramos que *la libertad no sea infinita*.

Esto es algo, dicho sea de paso, –esta relación entre el real de la lengua y el símbolo–, esto es una relación que en una primera instancia aparece sostenida, soportada, por los

¹⁸⁹ Jorge Fukelman, *Ibidem*.

¹⁹⁰ Jorge Fukelman, *Ibidem*.

padres. Los padres son –somos– quienes se hacen cargo de esto que en su momento será relevado por la problemática de la castración. Es la problemática fálica la que asegura una relación entre lo real y lo simbólico. Pero, para que la problemática fálica asegure esta relación, se requiere la imagen del cuerpo. Se requiere la imagen del cuerpo –lo puedo decir así brevemente– para que esto me importe.

Ahora, si la voz no se ubica en este agujero no hay pérdida de este objeto parcial que me ataña, entonces quedo a la deriva.

¿Qué quiere decir? Cómo puede transformar el taponamiento y ubicarlo en una escena lúdica. Y es menester que lo pueda ubicar en una escena lúdica para que allí pueda ubicarse un niño. Y es necesario, además, que allí pueda ubicarse un niño para que la voz inaudible, –esto que implica la muerte, la filiación y algún tipo de normativización en relación al sexo–, se ubique en su lugar.

Si el analista logra en este momento reconstruir el espacio lúdico, reconstruir este espejo, se acrecientan las posibilidades de la reubicación de una voz. Es decir, que lo que se pone también en juego allí, es *la relación del analista con esta experiencia de lo que no tenemos posibilidad de tener experiencia*. Lo que se pone en juego es *la relación del analista con la muerte y con la falta*. Por eso, es que fácilmente podemos pensar en qué diría Lacan; es decir, que lo ponemos a Lacan en el lugar difícil de falta nuestra. ¿De falta de qué? De falta ligada a *la potencia del querer decir*, del querer decir que porta significación. *La significación ocupa el lugar faltante del querer decir que no se realiza*.

Y en ese momento en que nos faltan las certidumbres, porque la potencia es potencia de ser y es potencia de no ser; es al mismo tiempo potencia de hacer y potencia de no hacer; en ese lugar que algunas antiguas religiones planteaban así la creación del mundo que era el efecto de Dios que es sumergiéndose en su propio no ser. La posibilidad de *sumergirse en el no ser* es la posibilidad para el caso, de ayudar a *reconstruir una cierta significación*.

Fíjense que, si hablamos de significación, hablamos necesariamente de imagen especular, de voz y de muerte, muerte ligada a la sexualidad.”¹⁹¹

¿Cómo opera esta marca de la sexualidad en la infancia, en la constitución del niño como sujeto con respecto a la relación del juego y sus límites?

El juego –parafraseando a Fukelman– es *el espejo en el que un sujeto se refleja como niño* y, la posibilidad de poder ubicar a un sujeto como niño, implica que para él debe existir una cierta barrera con respecto a la sexualidad y a la muerte. Por esto, el juego al ser “*un fantasma tornado inofensivo y conservado en su estructura (un fantasme rendu inoffensif et conservé dans sa structure)*”¹⁹², se encuentra en una relación de disyunción respecto de la verdad, esto es, que para que el juego se constituya en cuanto tal, la verdad queda fuera de juego; con lo cual la relación entre juego y verdad es “de jugando”. A su vez, este “fuera de juego”, implica su borde, su límite.

¹⁹¹ Jorge Fukelman, *Ibidem*.

¹⁹² Si bien Lacan sitúa en el Seminario 12, *La lógica del fantasma*, clase del 19 de mayo de 1965, que la relación entre juego y fantasma radica en que el juego es *un fantasma tornado inofensivo y conservado en su estructura*, (“*C'est là le rapport du jeu au fantasme. Le jeu est un fantasme rendu inoffensif et conservé dans sa structure*”), en sentido estricto, sólo es posible leer esta afirmación en el sentido de que el juego es homotópico a la función del fantasma postpubertad. Homotopía que no significa *estructura idéntica* ya que ambos presentan funciones diferentes. El juego deja al sujeto fuera de juego, en tanto y en cuanto –parafraseando a Fukelman–, el juego es el espejo en el que un sujeto se refleja como niño, pero este sujeto no es equiparable al sujeto barrado postpubertad, no es un sujeto elidido, ya que no hay partenaire sexual en la infancia –el desarrollo de este punto excede el marco de esta conferencia–.

A partir de esto que acabo de plantear me gustaría trabajar un caso que considero paradigmático al respecto ya que nos permitiría abordar estos puntos en torno a *los límites, la sexualidad y los deseos incestuosos*. Me refiero al caso Árpád de Ferenczi; es por esto que considero que –retomando el título–, *El orden del gallinero nos concierne a todos*.

2

Presentación del material clínico sobre Árpád.

En castellano hay dos traducciones de este escrito de Ferenczi –tal como está consignado en la bibliografía– y, entre ambas se presentan algunas diferencias referidas a los dichos de Árpád que son significativas; debido a esto, voy a alternar entre una y otra siguiendo la lógica del caso ya que la alteración que se presenta entre ambas traducciones de los dichos de Árpád cambia el sentido de los mismos. Hecha esta aclaración, vamos al material que presenta Ferenczi.

Él se entera de la existencia de Árpád, cuando el niño tenía ya cinco años, a través de una ex paciente suya quien le señaló el caso de un niño que podría interesarle. Relata que hasta los tres años y medio –según referencias de algunos vecinos–, Árpád se había desarrollado sin dificultades tanto en lo físico como en lo psíquico, hablaba correctamente y –según Ferenczi–, el pequeño “daba muestras de gran inteligencia en sus palabras”.¹⁹³ Pero, bruscamente en las vacaciones del verano de 1910, a la edad de tres años y medio, el niño cambia su comportamiento “cuando la familia acudió a un balneario austríaco donde ya había estado el verano precedente, y alquiló una habitación en la misma residencia”.¹⁹⁴ En primer lugar, varía su foco de atención desde su llegada, deja de tener un interés general a centrarse sólo en el gallinero que se encontraba en el patio de la granja. Todos los días al amanecer iba al gallinero, contemplaba a las aves imitando su andar y sus ruidos, llorando y gritando cuando se lo alejaba del gallinero. *Deja de hablar*, y aun, estando lejos del gallinero solo respondía a las preguntas emitiendo *sonidos de cacareo y cloqueo que podía prolongarse durante horas*, a tal punto que su madre temió que el niño “olvidara hablar”.

Ferenczi señala que esta conducta de Árpád dura durante todo el verano hasta que la familia regresa a Budapest donde el pequeño vuelve a hablar normalmente, pero sus charlas estaban centradas exclusivamente en la temática de gallos, gallinas y pollos, a lo sumo agregaba patos y gansos.

Ferenczi describe que su “juego” habitual –y señalo “juego” entre comillas–, que repetía varias veces al día consistía en *hacer gallos y gallinas con el periódico, ofrecerlos a la venta, tomar un cepillo que denominaba cuchillo, llevaba su “gallo” a la pileta bajo la canilla donde la cocinera mataba a los pollos, y le cortaba el pescuezo a su pollo de papel*. Mostraba como sangraba el gallo *imitando con perfección con gestos y con su voz la agonía de su muerte*. Si bien presentaba un *temor importante ante los gallos vivos, deseaba presenciar el degüello de los mismos*.

Cuando los padres en reiteradas ocasiones le preguntaron acerca de su temor, el niño respondía contándoles siempre la misma historia: En cierta ocasión cuando se había metido en el gallinero, *había orinado en un nido, luego un gallo de plumaje amarillo o marrón fue y le dio un picotazo en el pene* entonces la criada le vendó la herida. A continuación, *se le cortó el cuello al gallo*, –y aquí de acuerdo a la traducción– dice: “que murió” o “que

¹⁹³ Sandor Ferenczi, *Obras Completas*, Psicoanálisis Tomo II, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984.

¹⁹⁴ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

reventó". Prefiero esta segunda expresión ya que en Árpád la relación entre su temor al gallo vivo y su deseo hacia él no es que muera sino descogotarlo, "reventarlo".

Con respecto a esta historia, los padres recuerdan que este incidente había ocurrido el primer verano que había estado de vacaciones en el balneario cuando Árpád tenía dos años y medio. Un día la madre, en el curso de ese verano, había escuchado gritar muy fuerte y con temor, enterándose a través de la empleada, que un gallo había intentado picarle en el pene. Aquí Ferenczi señala que como la empleada no continuaba trabajando para la familia *había sido imposible averiguar si realmente el gallo le había picado* o, —como creía recordar la madre—, *la empleada sólo le había aplicado una venda para calmarlo*. Es curioso que el recuerdo del incidente se presente de esta manera imprecisa para la madre.

Una digresión. En primer lugar, cuando deja de hablar con *lenguaje "humano"* —como dice Ferenczi—, la madre teme que "*olvide hablar*" y, en segundo lugar, no solo *no hay opinión del padre* al respecto, sino que tampoco *ninguno de los dos hace nada*. Luego, con relación a este recuerdo, *la madre no puede recordar si su hijo de dos años y medio había sido efectivamente lastimado en el pene o no y, el padre nuevamente aparece ausente* en este incidente que recordaba.

Hasta acá tenemos este hecho acaecido, la posición de los padres al respecto, un período aparente de un año sin que Árpád manifestara síntoma alguno y, en la segunda visita al lugar el desencadenamiento de esta conducta sin que los padres interrumpieran sus vacaciones por este hecho. Luego de la vuelta a Budapest, la remisión a nivel del lenguaje con la consiguiente fijación en el tema de los pollos, gallinas y su degüello.

Tal como presenta el material Ferenczi tenemos las dos escenas, la primera traumática, el período de salud aparente y la constitución del síntoma. Siguiendo con esta teoría, Ferenczi pregunta a los padres si el niño se masturbaba, y si se le había proferido la amenaza de cortarle el pene. Los padres refieren "*de mala gana*" que "*alguien*" le había proferido esta amenaza, pero no sabían si este hábito lo tenía durante el período de latencia.

Aquí Ferenczi establece dos hipótesis:

1.- La amenaza proferida en el intervalo provoca un estado emocional tan intenso que excita al niño de modo tal que, cuando vuelve de vacaciones al mismo lugar, revive la primera experiencia terrorífica en la que de manera similar había sido amenazada la integridad de su pene.

2.- El susto fue excesivamente intenso debido a que la amenaza de castración ya había sido proferida con anterioridad al suceso y la excitación devenida al visitar el gallinero por segunda vez puede atribuirse, —y aquí de acuerdo a la traducción dice—: "*al crecimiento de la libido ocurrido en el intervalo*"¹⁹⁵ o "*atribuida a un aumento del 'hambre sexual' que se había experimentado mientras tanto.*"¹⁹⁶ Refiere en base a estas hipótesis que debe contentarse con establecer una relación causal debido a que es imposible la reconstrucción temporal.

Lo que resulta llamativo, con relación a ambas hipótesis, es que no importa el orden temporal en que la amenaza fuera proferida, es decir, si fue antes o después del suceso denominado traumático ya que, según la explicación de Ferenczi, el exceso de excitación está en relación directa con la amenaza proferida que, por otro lado, los padres precisan vagamente, y tampoco queda claro el agente que la pronunció; esto es, *el agente tanto como el tiempo quedan indeterminados*. Lo que resulta significativo de esta indeterminación, es

¹⁹⁵ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

¹⁹⁶ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

la fórmula que sostiene la hipótesis, ya que Ferenczi intenta encontrar un hecho determinado que se refiera a los efectos traumáticos que produce la articulación de la amenaza y la prohibición con el suceso traumático de la realidad sobre el cual recaería retroactivamente el valor de la amenaza y prohibición, y esto le daría el valor de trauma. Ahora, al no encontrarse con esto, Ferenczi sostiene sus hipótesis bajo la fórmula: *Ya los sé... pero aun así..., claramente renegatoria*.

Esto nos tendría que llevar a pensar, si el hecho de sostener estas hipótesis bajo esta fórmula, está relacionado o, no con Árpád, y si fuera así, ¿de qué manera lo estaría?

Por otro lado, la argumentación de Ferenczi sostiene la idea del trauma efectivamente acontecido, pero no puede explicar la “excitación sexual”. Si se recuerda la primera teoría traumática de Freud, es necesario no sólo dos escenas, sino también, el advenimiento de la pubertad para que la escena de la “vivencia sexual prematura” de la primera escena, devenga sexual y traumática por efecto de retroacción de la segunda escena sobre la primera. Lo curioso, es que no hay escena de seducción, ni que ésta sea sexual producida por un adulto, sino que además es un gallo el que viene a ese lugar; por esto, más adelante Ferenczi al referirse al gallo va a hablar de “animal sexual”.¹⁹⁷

Árpád tiene a la fecha de la observación cinco años y, la segunda escena se produce a los tres años y medio. ¿Cómo explicar entonces lo traumático de la sexualidad? y ¿en qué sentido ubicar la sexualidad como traumática prepuberamente?

¿Se entiende el problema que se presenta a nivel teórico?

Luego de esto, tiene una entrevista con Árpád y señala que el examen personal que le hizo no reveló nada sorprendente ni anormal en el niño.

Refiere que cuando Árpád entró en “su despacho”¹⁹⁸ o “habitación”¹⁹⁹ –no dice a su consulta o consultorio, por lo tanto, no tendría estatuto de paciente, pero, a su vez, le presenta un interés clínico; nuevamente aparece la fórmula renegatoria que sostiene sus hipótesis-. Prosigo con el relato, el pequeño entra a su despacho y le llamó la atención un pequeño gallo de montaña en bronce y se lo pide. Ferenczi le da un papel y un lápiz e inmediatamente Árpád dibuja un gallo, acto seguido, Ferenczi le pide que le cuente el “asunto del gallo”, a lo que Árpád responde jugando con “sus cosas”, y aquí Ferenczi señala que el niño estaba cansado y aburrido, y por tal motivo, no puede proseguir con su investigación.

Un primer punto es que Ferenczi no le sigue el juego, y las quejas de Ferenczi son un “cacareo”, pero, por otro lado, quiere “desgranar” la cuestión y seguir investigando. Cabe recordar que Freud escribe en el historial del pequeño *Hans*: “suelo, desde hace años, instar a mis discípulos y amigos para que compilen observaciones sobre la vida sexual de los niños que las más de las veces se pasa hábilmente por alto o se desmiente adrede”.²⁰⁰

El material sobre el caso Árpád, se lo envía Ferenczi, analizante y discípulo, quien, en la correspondencia con Freud, le dice: “tengo en este momento un caso sensacional, un

¹⁹⁷ A la altura de *Tótem y Tabú*, el padre traumático es el padre de la fantasía y no el de la realidad.

¹⁹⁸ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

¹⁹⁹ Sandor Ferenczi, *Un pequeño Hombre gallo*, “Sexo y psicoanálisis”, Hormé, Bs. As., 1959, pp. 171-8.

²⁰⁰ Freud, Sigmund: *Ánalisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)*, AE., X, 8, Las remisiones corresponden a O.C., Amorrortu Editores (A.E.), Buenos Aires, 1978-85; las revisiones para la traducción del alemán corresponden, salvo aclaración, a *Studienausgabe*, S. Fischer Verlag, Francfort del Meno, 1967-77.

hermano del pequeño Hans por su importancia.”²⁰¹ Freud le manifiesta su interés en utilizar el caso Árpád para su ensayo sobre el totemismo. Frente a este interés por parte de Freud, Frerenczí responde: “Le envió el pequeño hombre gallo, le ruego servirse como mejor le parezca. Me sentiré muy feliz si puede utilizarlo para el trabajo sobre el Tabú.”²⁰²

En la carta del 1 de febrero de 1912 que le envía a su discípulo leemos: “comencemos por su hombrecito gallo. Es un regalo y tendrá un gran porvenir. Espero que no vaya a creer que quiero simplemente confiscarlo para mí; eso sería una bajeza de mi parte. Pero no habrá que publicarlo antes de que yo haya podido sacar el retorno infantil del totemismo, a fin de que allí, entonces, me refiera a ello.”²⁰³

Ferenczi como analizante de Freud le envía este regalo “*un pequeño hombrecito gallo*”, se lo envía para “alimentar” “*la teoría del Tabú*” de Freud. Se sitúa aquí su posición de “*hijo-padre*”.²⁰⁴

Volviendo al caso, Ferenczi queda fascinado por el “*gallito de vigoroso cacareo*”²⁰⁵ que es Árpád en tanto cacarea, como un gallo al amanecer despertando a la familia.

Hay un hecho significativo respecto del carácter de Árpád: era *desafinante, no lloraba y casi nunca pedía perdón* pero, lo más sobresaliente es que como no acepta prohibiciones lleva a los padres a que le compraran “*varios pájaros de juguete* pero hechos de *un material irrompible* con los que llevaba a cabo toda clase de juegos fantasiosos.”²⁰⁶ Cabe preguntarse a esta altura si realmente se trata de un juego, ya que parece importante para los padres que las aves *sean irrompibles*, con lo cual, no pueden tomar *el degollar los pollos de papel* como *un juego de Árpád*.

En lo atinente a los dichos de Árpád, éstos giran en torno a degollar las aves o verlas muertas –pero tal como precisamos anteriormente es más bien reventarlas que verlas muertas en un sentido pasivo–. Y, dice Ferenczi que el niño frecuentemente *¿jugaba?* con manzanas y zanahorias diciendo que eran pollos, “*cortándolas en pequeños trozos con un*

²⁰¹ Sigmund Freud, Sandor Ferenczi, *Carta 268 Fer, 18-I-12*, “Correspondance 1908-1914”, Calmann-Lévy, París, 1992, p. 347.

²⁰² Sigmund Freud, Sandor Ferenczi, “Carta 271 Fer”, 27/31-I-12, “Correspondance 1908-1914”, Calmann-Lévy, París, 1992, p. 356.

²⁰³ Sigmund Freud, Sandor Ferenczi, “Carta 275 Fer”, 1-II-12, “Correspondance 1908-1914”, Calmann-Lévy, París, 1992, p. 359.

²⁰⁴ Hay que recordar al respecto la referencia de Lacan que hace en relación al deseo de Ferenczi en la clase 12 del 29 de abril de 1964 del Seminario 11: “*Et puis je pourrais aussi m'amuser à ponctuer les marges de la théorie de FERENCZI d'une chanson célèbre de GEORGIUS: Je suis fils-père.*” “Además, también podré entretenerme señalando los márgenes de la teoría de Ferenczi, con una célebre canción de Georgius: *Yo soy hijo-padre.*”

Esto nos llevaría a otro tema que sería la relación entre el deseo y el deseo del analista, pero lo que quiero señalar es que la posición de Ferenczi en este caso abastece una fantasía suya respecto de alimentar a Freud con un hijo. (hijo-padre, en francés significa: padre soltero), esto es concurrente con el deseo de Freud de ser: un padre que se autoengendra –al respecto hay un libro muy interesante de Chawki Azouri, *He triunfado donde el paranoico fracasa. ¿Tiene un padre la teoría?*–. Podemos sostener que la imposibilidad de Ferenczi para jugar con Árpád está sostenida desde el acting transferencial con Freud para abastecerlo. He ahí una pelea respecto del hijo-padre. Podemos decir que en razón de la prohibición que escribe Freud en la carta mencionada referida a la publicación del caso, Ferenczi, “se la deja picando”.

Por otro lado, si apreciamos la indiferencia de los padres respecto de Árpád, podemos decir que para ellos no hay nada que “les pique” acerca de su hijo. No hacen nada cuando el niño cacarea, luego no recuerdan si fue herido o no por el gallo en el pene. Esto nos lleva a pensar cómo Árpád queda atrapado en el mito de adultos donde ese padre *no puede “picar”* (ni pincha, ni corta).

²⁰⁵ Sandor Ferenczi, *Un pequeño Hombre gallo*, “Sexo y psicoanálisis”, Hormé, Bs. As., 1959, pp. 171-178.

²⁰⁶ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

cuchillo.”²⁰⁷ Ferenczi sugiere que, si estos síntomas correspondieran a un “enfermo mental adulto”, la interpretación correspondiente consistiría en plantear que en este amor y odio excesivos hacia las aves se estaría manifestando la transferencia desplazada y desfigurada de aquella correspondiente a los padres o familiares. Los deseos de *cegar* y *desplumar* se interpretarían como “símbolo de intenciones castradoras y se consideraría el conjunto de los síntomas como una reacción frente a la angustia que inspira al enfermo la idea de su propia castración. La actitud ambivalente llevaría al analista a sospechar que en el psiquismo del enfermo se equilibran mutuamente los sentimientos contradictorios; y, debido a numerosas experiencias psicoanalíticas, llegaría a suponer que esta ambivalencia se refiere al padre, el cual, aun siendo respetado y amado, es al mismo tiempo odiado a causa de las restricciones sexuales que impone. En resumidas cuentas, la interpretación psicoanalítica se enunciaría así: el gallo significa el padre en este conjunto de síntomas.”²⁰⁸ Pero, dice que *esto es imposible* en el caso de Árpád porque el *trabajo de represión no pudo ser capaz de ocultar el significado real de las manifestaciones que el niño presenta*, ya que, el *fenómeno originario se manifestaba tanto a nivel de su lenguaje como sus acciones de manera cruda y con una crueldad sorprendente dirigida también hacia las personas y contra la región genital*. Cita al respecto frases tales como: “Te daré una en las heces, en tu trasero”²⁰⁹ o “Te voy a cortar la del medio”²¹⁰.

La idea de cegar –según nos refiere Ferenczi–, resultaba insistente en Árpád, como así también, su interés por los genitales de las aves al punto tal, que cada vez que mataban a un ave tenían que aclararle si era gallo, gallina o pollo.

Aparecen una serie de *fantasías canibalísticas*; respecto de una muchacha adulta que estaba en la cama a la cual le dice: “Te cortaré la cabeza, la pondré en tu panza y la comeré”²¹¹ En otra oportunidad esta fantasía se refiere a la madre y dice repentinamente: “Me gustaría comer guiso de madre” (por analogía con el guiso de gallina); ‘tienen que poner a mi mamá en la cacerola y cocinarla; entonces sería guiso de madre a la cacerola y yo la podría comer’ (mientras gruñía y bailaba). ‘Le cortaría la cabeza y me la comería de este modo’ (haciendo movimientos como si comiese algo con un cuchillo y un tenedor).”²¹²

Árpád se encuentra atrapado en estas fantasías canibalísticas, ya que Ferenczi nos precisa que, luego de estas manifestaciones, el niño decía: “Quiero ser quemado”²¹³, o “Romperme un pie y ponerlo en el fuego”²¹⁴, o “Me voy a cortar la cabeza”²¹⁵, o “Me gustaría cortarme la boca así no la tengo”²¹⁶.

Cabe señalar lo siguiente: En primer lugar, Ferenczi describe estas escenas del niño como “deseos canibalísticos”²¹⁷, y los dichos subsiguientes como “ataque de remordimiento”²¹⁸, en los cuales el niño “anhela crueles castigos”²¹⁹. Según esta

²⁰⁷ Sandor Ferenczi, *Obras Completas*, Psicoanálisis Tomo II, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984.

²⁰⁸ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

²⁰⁹ Sandor Ferenczi, *Un pequeño Hombre gallo*, “Sexo y psicoanálisis”, Hormé, Bs. As., 1959, pp. 171-178.

²¹⁰ Sandor Ferenczi, *Obras Completas*, Psicoanálisis Tomo II, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984.

²¹¹ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

²¹² Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

²¹³ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

²¹⁴ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

²¹⁵ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

²¹⁶ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

²¹⁷ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

²¹⁸ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

²¹⁹ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

apreciación –a pesar de que había dicho que no se lo podía interpretar como a un adulto neurótico–, no deja de hacerlo con cada manifestación sintomática de Árpád. Podemos preguntarnos, ¿por qué no puede dejar de verlo como adulto?, y si esto nos dice algo respecto del material, o constituye un error de Ferenczi. Lo primero que podemos decir es que Ferenczi reniega de su visión, es como si dijera: *ya lo sé... pero, aun así...* Al renegar de su visión por verlo como niño, lo ubica en otro lugar y no puede ver el juego del que se trata o, mejor dicho, qué juego quedó no siendo reconocido. Por lo tanto, no puede ver de qué la juega este gallito. Lo segundo que podemos aproximar es que esta ceguera tiene un valor renegatorio, y el punto donde el juego se encuentra no reconocido tiene esta característica; de ahí, una de las consecuencias respecto de la dificultad que aparece por parte de los padres en cuanto a poder “ponerle límites”. Me refiero a que se pone en escena una modalidad de operatoria de la castración, que establece de esta forma una legalidad renegada.

El pequeño Árpád instituye la siguiente ecuación simbólica: “*Ahora soy pequeño, ahora soy un pollito, cuando crezca seré un pollo, cuando sea más grande aún seré un gallo, y cuando sea el más grande de todos seré cochero*”.²²⁰ Valiéndose de esta ecuación, Ferenczi llega a afirmar que en la persistencia del pequeño en observar el orden del gallinero se debe a que allí “*podía observar convenientemente todos los secretos de su propia familia* sobre los cuales no le era brindada ninguna información en su casa; *los ‘útiles animales’* le mostraban abiertamente *todo lo que quería ver, especialmente el movido comercio sexual entre el gallo y la gallina, la puesta de los huevos y la salida de los pollitos del cascarón*. *Las condiciones de vivienda de Árpád eran tales que sin duda él había sido testigo auditivo de procedimientos similares entre los padres. Entonces, tenía que satisfacer la curiosidad de ese modo despertada, observando insaciablemente a los animales*.”²²¹ Pero, si por las condiciones edilicias había podido ser excitado por la escena primaria parental, ¿qué sentido encontraría en la observación de las gallinas que pudiera excitarlo si tenía acceso a la *observación auditiva* que las condiciones edilicias le posibilitaban? Se advierte –en lo que señala Ferenczi– una escena dividida en dos partes una *auditiva y la otra visual*. *La primera, auditiva, corresponde a lo oído del dormitorio de los padres, y la segunda, visual, vivenciada con los animales (gallinas), en el gallinero*. Ferenczi trata de ensamblar las dos escenas para hacerlas coincidir forzosamente ya que, si Árpád podía oír claramente los sonidos de la habitación de los padres, no imitaría a las gallinas sino a los sonidos escuchados. Pero, de acuerdo con la hipótesis de Ferenczi una sola escena (la auditiva) no alcanzaría para que tuviera efecto traumático en Árpád, sino que es necesario que haya otra escena que ubique en otro lado, (el gallinero), lo escuchado para que Árpád quede excitado sexualmente. Este forzamiento teórico lleva a pensar primero la insistencia de que haya dos escenas para justificar el valor traumático de lo sexual, pero, en esta insistencia olvida el factor temporal ligado a la pubertad y el efecto de retroacción respecto de la significación sexual. Este olvido no es menor, porque lo que está diciendo es que, Ferenczi *reniega del efecto traumático de la sexualidad ligado a las dos escenas*, es decir, aquello que se encuentra renegado ubicaría la pregunta acerca de *cómo la escena que se produce en la postpubertad recae sobre una escena sexual producida en la infancia otorgándole retroactivamente un valor sexual traumático*. Pregunta, que Ferenczi se ahorra.

²²⁰ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

²²¹ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

Las dos escenas en el caso de Árpád se producen en la infancia, es decir, que la distancia temporal que Ferenczi anula (distancia entre latencia y postpubertad) tiene el valor de anular una distancia. ¿Pero entre qué y qué? Si precisamos que el borramiento de esta distancia queda en la infancia, este borramiento indica que *no hay distancia entre realidad y juego* o, dicho de otra manera, que *no hay distancia entre “de jugando” y “en serio”*, y la verdad que tendría que quedar excluida de la pantalla que el juego provee, entra perforando esta pantalla como un picotazo. Por esto, podemos decir que claramente la justificación de la hipótesis formulada por Ferenczi, presenta un matiz renegatorio que repite la fórmula: *Ya lo sé... pero, aun así...*, no sólo por anular esta distancia, sino también, por *insistir en justificar esta anulación*, esto es, que, si la distancia desaparece, entonces no hay límite, o *más bien, el límite queda borrado como tal*; límite entre lo que es juego y lo que no lo es, y límite entre uno y otro lado. Por esto, a su vez, Ferenczi insiste con la afirmación de su hipótesis entre el terror de Árpád por los gallos y su causa: *La amenaza de castración por su onanismo*. Esta insistencia tiene un valor: *tratar de ubicar un límite donde no lo hay*. Desafortunadamente Ferenczi no puede extraer consecuencias de esta insistencia de su lado. Es posible que para Ferenczi se jugara en esto algo de la transferencia no limitada con Freud en tanto él era paciente y discípulo a la vez, al tiempo que Freud no pudo tampoco maniobrar sobre su contratransferencia hacia Ferenczi, y en este sentido, quedaba para ambos, desdibujados los límites entre la escena analítica y la escena de la realidad compartida.

Hay que destacar al respecto que Freud, a su vez, quedaba demandante con relación a sus discípulos en tanto les pedía “un regalo”; y en este marco aparece el caso Árpád.

Hasta aquí si analizamos el valor de la insistencia de Ferenczi respecto de la relación entre el temor de Árpád y la amenaza de castración por su onanismo, podríamos decir que *él trata de unir lo que en Árpád se separa*. En este sentido, *trata de armar una cabeza*, podríamos decir, un Tótem, *ahí donde en Árpád, “eso” intenta derribarse*. Un dato que aporta Ferenczi que concurre con esta afirmación son las siguientes preguntas que hace Árpád a su vecina: “*Dime, ¿por qué muere la gente?*” (Respuesta: Porque envejecen y se cansan). ¡*Hm! ¿Así que mi abuela también era vieja? ¡No! Ella no era vieja y sin embargo se murió. Oh, si hay un Dios ¿por qué siempre deja que me caiga y por qué la gente tiene que morir?*” Entonces empezó a interesarse por ángeles y almas, se le explicó que sólo eran cuentos de hadas. Ante esta respuesta se puso rígido de miedo y dijo: ¡*No! ¡Eso no es cierto! Hay ángeles. He visto uno que lleva los niños muertos al cielo.*” Entonces preguntó horrorizado: *¿Por qué mueren los niños? ¿Cuánto puede vivir uno?*” Sólo con gran dificultad se calmó.”²²² Nuevamente aquí, Ferenczi sitúa estas preguntas producidas por la angustia de castración. Trata de sostener esta hipótesis remitiéndonos a una escena ocurrida ese mismo día cuando la mucama, en esa misma jornada al levantar sus sábanas, lo encontró tocándose el pene y lo amenazó con cortárselo. De esto deduce que el odio de Árpád por el gallo es que éste había pretendido hacer con su pene efectivamente lo que los adultos habían amenazado con hacerle; y el temor por ese “*animal sexual*” “*que se atrevía a hacer todo lo que le aterrorizaba*”;²²³ y, siguiendo en esta línea, Ferenczi sostiene que *los castigos* que se infligía Árpád *hacia sí mismo*, se debían al *onanismo y sus fantasías sádicas*.

²²² Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

²²³ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

Por lo desarrollado hasta el momento –siguiendo la observación de Ferenczi–, *no se trataría de un juego*, sino más bien, de *un ritual que impide la posibilidad de que el juego se instale en cuanto tal*. Esto denota que, algo no se logra en la operación de metaforización que el juego vehiculiza, me refiero específicamente a la dimensión del “como si”. De modo tal que, esto –por lo que es tomado Árpád–, no termina de separarse de su cuerpo.

Ferenczi en una nota a pie de página –posterior a la publicación de Tótem y Tabú de Freud donde en referencia al artículo mencionado–, dice que Freud califica a Árpád de *un caso raro de totemismo positivo*, sin embargo, no extrae ninguna consecuencia de esto. Si el Tótem se caracteriza por operar con sello negativo, por representar al animal muerto y, en este sentido, su función metafórica consiste en que se erige como sostén del sistema de prohibiciones, *el totemismo positivo* debiera haberlo referenciado a la relación con la *renegación frente a la prohibición*, que, por otro lado, refiere respecto de rasgos de carácter de Árpád cuando señala que no acepta prohibiciones, al punto tal que *los padres acceden a comprarle una gallina, pero irrompible*. ¿Cómo queda instalada la prohibición sino de manera renegatoria? A su vez, para Ferenczi, es el *animal sexual* el que puede efectivizar la amenaza y no el padre.

“Para completar el cuadro, por así decir, más tarde *comenzó a ocuparse grandemente con pensamientos religiosos*. Viejos judíos barbudos lo llenaban de una mezcla de *respeto y temor*. Rogaba a su madre que invitase a esos mendigos a su casa. Sin embargo, cuando realmente uno vino, se escondía y lo miraba a una distancia respetable; cuando uno de ellos se iba, *el niño dejó que su cabeza colgase hacia abajo y dijo: Ahora soy un ave mendiga*. Los judíos viejos le interesaban, decía, *porque vienen ‘de Dios’ (del templo)*.²²⁴ La madre cumplía la literalidad de lo que Árpád solicitaba, perdiéndose, por supuesto, la dimensión del *como sí*, retornando en el cuerpo del niño la literalidad de lo reprimido materno.

Ferenczi concluye su exposición situando el siguiente dicho que el niño le dijo a una vecina: “*Un día [...] me casaré con usted, y con su hermana, con mis tres primas y la cocinera; no, en lugar de la cocinera, prefiero a mi madre.*” [...] “*Evidentemente quería ser un verdadero “gallo en el gallinero”*.²²⁵ Al respecto cabe señalar una observación de George Steiner; él dice que: “Como otros glosarios indoeuropeos, el alemán es pródigo en su identificación de la penetración sexual masculina con el picoteo de los pájaros (en inglés, *pecker*, en francés, *becqueter*). En alemán, esta equivalencia va más lejos. El acceso sexual es literalmente “*pajarear*”. El alemán parece ocupar un acorde capital en la gama de los sonidos que abarca desde la *fornicario* latina hasta el francés *foutre*, el italiano *fottare*, el inglés *fucking*. (¿Qué pasa con esa f?). El alemán *vögeln* está lleno de picos y garras.”²²⁶

3

Comentarios sobre Árpád.

Algunos elementos que presentifica Árpád, están en relación a determinados elementos tales como el disfraz, los límites, el papá, los animales y el juego.

²²⁴ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

²²⁵ Sandor Ferenczi, *Ibidem*.

²²⁶ George Steiner, *Los idiomas de Eros*, “Los libros que nunca he escrito”, Editorial Fondo de Cultura Económica, Ediciones Siruela, Primera edición, Argentina 2008. pp. 91-92

Si pensamos que la niñez, es uno de los nombres que toman los deseos incestuosos;²²⁷ la práctica con niños se constituye como lugar privilegiado para que los analistas “ubiquen allí la *validación o confirmación de las teorías que los sostienen en relación a sus deseos*. Quiero decir que *el orden del gallinero nos concierne tanto como a Árpád*.²²⁸ En este sentido, Árpád, nos lleva a reflexionar sobre el lugar de la amnesia infantil, el complejo de castración, la latencia, la pubertad y el parricidio.

La relación que se establece entre pubertad y parricidio, sitúa la posición de *par supuesto con el padre*. Ahora, *si este supuesto fracasa, el padre nunca llegará a ser un par en tanto no lo fue*.

La latencia (pubertad) está caracterizada por *la relación de pares*, “que transcurre bajo *una mirada que en la pubertad se transformará en voz*”.²²⁹ Si esta mirada que soportan los adultos, entrara en contacto con los chicos, *el juego queda trabado, o en suspenso y a la espera*; el juego se traba y se suspende quedando a la espera la posibilidad del chico de seguir jugando.

El juego anterior al período de latencia, (amnesia infantil) no es un juego entre pares sino “con pequeñas cositas en las que, y alrededor de las cuales, se irá plasmando el disfraz que el significante obliga. Dicho de otro modo, cuando Lacan festeja la metáfora *el gato hace guau-guau y el perro hace miau-miau*, nos permite evocar la máscara.”²³⁰

En cuanto a Árpád, cabe preguntarnos *si está jugando o es el juguete de un juego*, es decir, *si quedó preso del orden del gallinero. ¿Juega o está preso en un mito de adultos?*

Hay una observación que sitúa Ferenczi, –sobre la cual no extrae consecuencias–, pero sitúa que Árpád en la casa “*¿juega?*” con animales. Si esto fuera así, toda la observación que hace sobre el Totemismo no tendría sentido, pero Ferenczi, más bien describe un momento en el que la distancia entre “*de jugando*” y “*en serio*”, parecen anularse ya que, si es “*en serio*”, no es de jugando y, por lo tanto, *el juego queda ilimitado*.²³¹

Un dato antropológico sumamente importante se debe al pasaje del matriarcado al patriarcado y, cómo varían el tipo de pinturas. Las pinturas de predominio masculino coinciden con la aparición de las máscaras y de la representación de la creación. Esta relación entre las máscaras y la representación establece el orden de una presencia y una ausencia, la representación de algo que ya no está, salvo representado. Con lo cual el estatuto de *la representación* sitúa *la presencia sobre el fondo de la ausencia* y la ausencia sobre el fondo de la presencia, esto hace a *la significación*.²³²

En los juegos infantiles, encontramos una particularidad de presentación del significante bajo la forma de *personajes, conforman personajes*: personas, animales, etc. Es por esto que Fukelman sitúa que: “Si un chico juega sólo con agua, no nos vamos a quedar tranquilos hasta que *este jugar con agua pase a personificar algo, o a inscribirse en una relación entre personajes*. El problema de Árpád se manifiesta en un juego que aparece como *ilimitado*.²³³ Cuando Ferenczi se encuentra con Árpád, se encuentra con que había pasado el tiempo suficiente como para que los padres del niño, aceptaran que se trataba de

²²⁷ Jorge Fukelman, *A propósito de Árpád. Encuentro con animales*, “Conjetural Revista Psicoanalítica N° 5”, Sitio, Bs. As., 1984, p. 17.

²²⁸ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 17.

²²⁹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 18.

²³⁰ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 18.

²³¹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 19.

²³² Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 19.

²³³ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 19.

jugar. Pero, cuando Árpád se dirige a Ferenczi como a un par (“me regalás eso”), esta ubicación no es aceptada por Ferenczi. Este hecho nos llevaría a reflexionar acerca de *las imágenes circulantes en la latencia o prepubertad*, no sólo respecto de *su estatuto*, sino también, sobre *la dimensión de representación, la relación con el Otro, el reconocimiento y la mirada*. Lo cual, nos llevaría a la pregunta acerca de *cómo se sostiene el juego en la niñez, en la latencia, y qué sucede si quienes representan al Otro no reconocen al juego como tal*, es decir, si *no pueden verlo*.

Si el juego no es de verdad, es decir, es una barrera frente a la verdad, implica *un orden interno y una defensa frente a la falta*. Defensa necesaria, hasta que no se produzca el movimiento lógico que conocemos como pubertad.

Si *el juego no es reconocido como tal*, el niño queda ubicado en *un lugar de omnipotencia* con relación al *deseo parental*. Desde esta perspectiva, afirmamos que el juego es sostenido desde *la relación de los padres con su propia falta*, y de acuerdo a cómo se posiciones los padres respecto de la misma, se posibilitará o no, que el límite a la omnipotencia se constituya. “*Un modo de plantearlo sería decir: donde los padres faltan a su palabra (y su palabra implica esta relación con la historia), los chicos se ponen en cuerpo.*”²³⁴, es decir, *retorna en el cuerpo de los niños lo reprimido parental como letra encarnada*.

La posibilidad como analistas en la práctica con niños, ubicaría nuestro trabajo en torno a la posibilidad de que aquello que parecía *no ser de juego*, es decir, *ser objeto para los padres, sea reubicado como juego*, sea mediatisado por la pantalla del juego. Esto permitiría pasar *del juego a solas, al juego con pares*. El juego con pares plantearía *un pasaje, una distancia y una heterogeneidad* entre el sujeto y el objeto; *éste es el movimiento de la castración*.²³⁵

Cuando Árpád vuelve de las vacaciones a Budapest, a los tres años y medio, no habla más que el idioma del gallinero y parece implicar a toda la familia en esta empresa. A su vez, podríamos decir, que el juego que implica a la familia, consistiría en jugar a que *los animales hablan y no que Árpád habla como los animales*, sino que *éstos pueden hablar*.

Si situamos en un plano general los juegos infantiles en distintos momentos, podríamos decir que primero los niños juegan con cositas y “*el campo delimitado por este juego es la máscara que incluye al jugador en un universo humanizado*. Por otra parte, este campo de juego es *un campo sustraído a la omnipotencia simbólica de la madre*.

Si al chico no se le reconoce el despliegue de este campo pasa como *imagen real a ser un juguete de la madre*. De todos modos, esto queda modificado en relación al punto que *no es nominable por la madre*, el “*¿qué es esto?*” frente a la erección, *no tiene respuesta*.²³⁶

Aquí nos encontramos con que, de acuerdo a cómo la madre responda frente a este punto de no respuesta, ante la erección, se posibilitará o no para el niño, la salida de la omnipotencia materna en la que podría quedar atrapado. Con esto, quiero decir que, si lo que no puede aparecer en el juego es introducido por la mirada del Otro, el niño queda imposibilitado en poder continuar jugando, el juego queda trabado y el niño *quedá preso y*

²³⁴ Jorge Fukelman, *El niño y el psicoanálisis*, “*Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría, N° 5*”, Buenos Aires, Editorial Pólemos. S.A., septiembre/octubre/noviembre 1991, p. 191.

²³⁵ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 191.

²³⁶ Jorge Fukelman, *A propósito de Árpád. Encuentro con animales*, “*Conjetural Revista Psicoanalítica N° 5*”, Sitio, Bs. As., 1984, p. 19.

es presa del mito familiar. “Luego, *aquello que no puede aparecer en el juego* (y el complejo de castración no habla de otra cosa) produce *relaciones imaginarias que se juegan con pares*.

Abreviando: *una cosa es que un chico juegue con gallitos y además sea el pollito de mamá, y otra cosa es que sea el pollito porque no juega.*²³⁷

Aquí, la fobia es una salida estructural –diferencio la fobia en cuanto a la posibilidad de constituir una pantalla con el juego–, y que el juego pueda hacer pantalla ante este “*síntoma primario de defensa*” (lo pongo entre comillas porque en la infancia en sentido estricto no se puede hablar de síntoma sino de *la letra encarnada como pictograma de lo reprimido parental*). La dificultad se produciría cuando el juego no queda reconocido como tal, y esta mirada perfora la pantalla que el juego establece.

Fukelman situaba en este artículo que un juego no reconocido por la familia en Árpád –al menos parcialmente–, es, jugar a que “*los animales hablan, no que él habla como los animales, sino que éstos pueden hablar.*”²³⁸ En esta línea, cuando Ferenczi rechaza el lugar en el que el juego de Árpád lo ubica cuando le pide que le regale el gallo de bronce, Ferenczi no acepta el lugar de par, esto es, ubicarse como otro niño. Esto tiene su importancia porque si nos referimos a la relación que se plantea entre pubertad y parricidio, tendríamos que decir que “*el parricidio conlleva la posición de par supuesto con el padre.* Es a partir del *fracaso de este supuesto que el padre nunca puede ser un par* porque nunca lo fue. La latencia, la prepubertad, se caracteriza por la relación de pares, relación que transcurre bajo una mirada que en la pubertad se transformará en voz.”²³⁹

En Austria, una forma que “*asume el espíritu del grano es la del gallo*”²⁴⁰ y, los adultos advierten a los niños que “*no se alejen por entre las mieses, pues el gallo del grano está allí y les sacaría los ojos a picotazos*”²⁴¹.

Frazer comenta en *La rama Dorada*²⁴², que en ciertas regiones de Alemania, Hungría, Polonia y, Picardía, “los segadores ponen un gallo vivo en la última mies que va a ser cortada, lo persiguen por el campo o lo entierran hasta el cuello en el suelo, y después lo decapitan con una hoz o guadaña.”²⁴³ Si bien respecto de Árpád, “desconocemos el valor que tenía para *los padres el mito del espíritu del grano, el sacrificio ritual, o los significantes del gallo, etc.*”²⁴⁴, sin embargo, por el relato de Ferenczi, reconocemos que Árpád conformó la siguiente equivalencia: pollo – pene y en esta equivalencia, el pene real fue confirmado como “*en juego*” de este modo Árpád pasa de jugador a juguete.

*Esta equivalencia pene – pollo – Árpád, es la que va desgranándose y/o deslindándose en los juegos subsiguientes, y que Ferenczi no deja de relatar.*²⁴⁵

Podríamos aproximar que el juego no reconocido –en este caso– es *el juego del desgrane*, y si atendemos a su matiz sexual, *el gallito se come el choclo*. Al respecto no podemos dejar de ubicar esta correlación –señalada por Fukelman–, con relación a la serie que se establece entre los juegos de la infancia y la posición postpuberal vinculada al

²³⁷ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 19.

²³⁸ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 19.

²³⁹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, pp. 17-18.

²⁴⁰ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 18.

²⁴¹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 18.

²⁴² J. G. Frazer, *La rama dorada*, Editorial F.C.E., 1951, pp. 494 - 495.

²⁴³ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 18.

²⁴⁴ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 20.

²⁴⁵ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 20.

parricidio. En este sentido, el matiz sexual de este juego no reconocido –en el cual Árpád queda tomado por el espíritu del grano (el espíritu del grano lo posee) y, lo que no es de jugando, *ser comido por el gallo*–, retorna postpubertad invertido constituyéndose como síntoma.

En este punto resultaría paradigmático el análisis que hace Helene Deutsch de un caso de *fobia a las gallinas*, en el cual un joven de veinte años la consulta y en el curso de ese análisis vuelve al episodio de su infancia respecto de la fobia a las gallinas donde, se ubica ahí el episodio de abuso por parte de su hermano mayor quien cuando el paciente tenía siete años y estaba jugando de cuclillas “*saltó sobre él desde atrás, lo aferró por la cintura y gritó: Yo soy el gallo y tú eres la gallina*. Se trataba claramente de un *ataque sexual en broma del hermano*²⁴⁶, que terminó en una pelea dado que nuestro pequeño amigo rehusaba terminantemente ser una gallina. De todas formas, tuvo que ceder ante la fuerza del hermano mayor, *que continuó aferrándolo en la misma posición hasta el momento en que, presa de la ira, exclamó: ¡No quiero ser una gallina!*”²⁴⁷.

No voy a desarrollar un análisis al respecto, simplemente quiero señalar la siguiente reflexión. Si *el juego* se presenta como *pantalla ante lo que va en serio*, ante *lo que es de verdad*, dejando a la verdad fuera de juego (este *fuerza de juego*, ubica un límite cerniendo lo que es juego y lo que no lo es), entonces, tanto en Árpád, como en el caso de Helene Deutsch, la pantalla que el juego plantea queda perforada, lo cual nos lleva a pensar acerca de que *el juego* ubica la *problemática del límite en la infancia* respecto de la inscripción de la operación de castración (el complejo de Castración: amenaza y fantasía) para que el niño quede constituido como sujeto *por el juego*, en tanto *el juego es el espejo en el que un sujeto se refleja como niño*.²⁴⁸

El límite, ataña a una zona que se corresponde con los deseos incestuosos, y en este sentido, podemos decir que *todo límite que se ubica en la infancia en la constitución del sujeto, se sostiene en la prohibición del incesto* en tanto la infancia se sostiene *en los deseos incestuosos que quedan fuera de juego*.

Ese límite separa la escena de la infancia de lo que no lo es, es decir, de aquello que concierne a los adultos y el juego como la contratara de la verdad, presentifica al límite como aquello que ataña a la prohibición del incesto que no se subsume únicamente al Edipo, sino también a la problemática respecto del parricidio, el Tótem y el objeto Tabú.

Cuando Ferenczi llama al gallo de Árpád, *animal sexual*, sitúa la identificación de Árpád con el animal y, en este sentido, Árpád se identifica al objeto Tabú (Totemismo positivo); que se diferencia del objeto de la fobia infantil (Totemismo negativo) donde –en al menos uno de los sentidos– es el llamado al padre para que no desfallezca en su función respecto de la separación, es decir, en cuanto *ejercer la separación de la omnipotencia materna*. En este sentido, el Totemismo positivo no sería la contratara del Totemismo negativo ya que, en el primero, lo que aparece en cuestión es *el límite mismo y con esto la renegación de la operación de castración*, en cambio, el totemismo negativo es un llamado al corte.

²⁴⁶ Cabe señalar que, si este “ataque” era una broma para el hermano del paciente de Helene Deutsch, no lo era para este paciente ya que para él perforó el juego al punto tal que se peleó en serio con el hermano, es decir, tuvo consecuencias más allá del juego.

²⁴⁷ Helene Deutsch, *Un caso de fobia a las gallinas*, “Conjetural Revista Psicoanalítica N° 23”, Ediciones Sitio, Buenos Aires, 1991.

²⁴⁸ Pero, además, en el caso de Helene Deutsch se aprecia la correlación entre el juego perforado en la infancia y la constitución del síntoma postpubertad.

Volviendo a Árpád, la identificación con el objeto tabú (las gallinas) lo circunscribe en torno a *la ambivalencia y no al temor como en la fobia*. A Freud esto le abre una pregunta ya que, si bien establece una correlación entre el Tótem y el padre, no transfiere la ambivalencia a un animal sobre el que surge el Tótem, sino que se enmarca la ambivalencia misma. De modo tal que, se *elimina la distancia entre la verdad y lo que está en juego*, es decir, entre *la ficcionalidad que el juego instala como pantalla de la realidad* (en el doble sentido del genitivo) en tanto permite el “de jugando”, y el lugar del “de verdad” que se constituirá fuera de juego, quedarían *emplazadas, orientadas y estacionadas en un mismo plano*.

Ahora, la pregunta que podemos hacernos es acerca de la causa de esta identificación y, acerca de ¿qué posibilita que el sujeto quede identificado al Tótem?

Freud establece una articulación de esto alrededor de la pregunta sobre ¿qué es un padre?, y en el origen instala un mito: Una operación extraña sostenida desde un protopadre que no es un padre.

De este modo, la idea mítica de que un padre, *es un padre o debe ser un padre*, lleva necesariamente a *la declinación de la figura parental* porque la operación que lo sostiene como padre es una operación donde en el *inicio (proto-padre)* y en el *final (Tótem)*, *un padre que no es un padre*. Por lo tanto, una primera conclusión es que *el resto*, el resultado de la operación que el mito instala y que finaliza en la constitución de un Tótem se produce como consecuencia de dos operaciones, *el asesinato y el banquete Totémico*. Esto lleva a que ordene bajo la legalidad de una ley (Prohibición del incesto y prohibición del canibalismo), *al padre como nombre, como nombre impar*. Este nombre impar que es el padre, en el principio es *agente de una exclusión radical de verificación de la alteridad de la relación sexual por parte del conjunto de pares*. El acto en cuestión ataúne al asesinato del *Ur Vater* (proto-padre) y al final de esa búsqueda de paridad, se resuelve con *una nueva imparidad (Padre como nombre)*, en consecuencia, *no hay paridad posible*.

Una consecuencia de esto con respecto al juego, es que, *dentro del juego se establece una paridad posible sostenida desde una imparidad exterior*. El jefe muerto, asesinado y su retorno como padre muerto, marcan momentos de constitución del jugar. Si tenemos *protopadre (imparidad) – asesinato (paridad) – banquete totémico y Tótem (imparidad)*, hay aquí *tres tiempos constitutivos* respecto de *la constitución de la ley*. Ahora, si en el juego decíamos que el niño juega primero *con cositas (imparidad)*, luego en *la latencia prepupal se establece el juego de pares (paridad)*, *la pubertad y los juegos puberales (nueva imparidad)* presentan una vuelta sobre *el parricidio y una relación distinta con la palabra en términos de las consecuencias y responsabilidad de la relación que se establece entre palabra-cuerpo (sexualidad)*; otra manera de decirlo es que *los juegos puberales van en serio*.²⁴⁹

¿Qué sentido extrae Freud respecto de estos dos momentos: Asesinato del *Urvater*, y el retorno del padre muerto?

El asesinato del *Urvater* para Freud tiene dos momentos: Asesinato y comida Totémica. Recién con la asimilación que se produce en el banquete Totémico el *UrVater* se constituye como padre muerto, pero es necesario luego la constitución del Tótem. El Tótem constituye la conclusión de esta operación del padre muerto y su retorno. Desde esta perspectiva, *la identificación se produce con la operación de asimilación en el banquete totémico*, y no,

²⁴⁹ Cf., Marta Beisim, *Juegos Puberales*, “Revista La Porteña, N° 10.” Revista de la Sociedad Porteña de Psicoanálisis, iRojo editores, 1° edición, Buenos Aires, 2008.

con *la identificación al Tótem*, ya que *la identificación al padre muerto* resulta vía *inscripción de una marca que el Tótem representa y presentifica*.

Entonces, podemos decir que, si *el asesinato* sitúa el momento de *la paridad*, en *el juego infantil*, *algo de la paridad es lo que posibilita el juego* (en el doble sentido de la expresión) *con un niño*. Por lo tanto, podemos afirmar, haciendo referencia a *Tótem y Tabú*, que *venimos de una imparidad, entramos al juego desde una imparidad* (juego con cositas), nos *constituyimos en el juego con una paridad* (juego de pares – latencia prepuberal), y *salimos del juego con una imparidad distinta de aquella de la cual venimos* (juegos puberales).

La imparidad por medio de la cual salimos posibilita *la constitución del lazo social* y la constitución de *la neurosis* como aquello que Freud nos enseñó como *neurosis infantil*. Por esto, *el nombre del padre como nueva imparidad*, la operación que posibilita en relación a todos, en relación a los pares, es la posibilidad de *participar, estar incluidos, en el lazo social sin perder la individualidad (imparidad)*.

El problema que Árpád nos trae, es que, si el límite entre “lo serio” y “de jugando” queda indeterminado por *un juego ilimitado*, y con esto, el peligro potencial de que si *lo serio quedara dentro del juego, no habría posibilidad de salir de la imparidad inicial* y es desde ahí, que *la identificación es al Tótem* al quedar –al menos en suspenso– la operación de asimilación del banquete totémico. Como apreciarán esto situaría para Árpád –si no se pudiera resolver dentro del juego–, una relación distinta frente a *la ley postpubertad* ya que *la relación con el padre muerto sería para él de paridad indeterminada*.

Seminario
Lecturas clínicas de la operación analítica en la infancia

SEXTA CONFERENCIA

EL JUEGO DE LA REGRESIÓN HIPNÓTICA

1

Un hallazgo con el juego de un niño.

Una analista me comenta, vía e-mail, lo siguiente: “Ayer ocurrió *un hallazgo con el juego en un niño*. Jugaba al Ludo Matic, con unas reglas, para mí, chinas, porque escribía como ideogramas cada sesión y jugábamos a un ludo raro.

El pibe tuvo anafilaxia; la madre por un virus intrahospitalario estuvo en coma y en la admisión dijo: “*los dos casi morimos*”. *En coma*, lo escuchaba. Faltan detalles, pero mientras *nos liberábamos del campo magnético en el ludo*, el niño comenzó a hablar como niño, no como robot, y se iban yendo los tics, y comenzaba a ir solo a la escuela.

Le recetaron anteojos y ahora ve, –mi indicación había sido que lo lleven al oculista–. El pediatra no había advertido que no veía bien; cuando vino con los lentes dice: “*Ahora te veo, antes eras una manchita*”.

Ayer cuando lo voy a buscar a la sala de espera veo a los padres y a él no. Me sorprendo porque estaba debajo del pelo de la madre que se lo había puesto como peluca. La Sra. dice: “*Estábamos jugando a que tiene el pelo largo como su papá*”.

En el consultorio toma el Ludo Matic y comenzamos a jugar igual entre ataques, defensas, y vuelos, pero *el campo magnético había desaparecido*. Luego, con voz metálica reinstalaba el juego como una computadora. *Las piezas de él se iban y las mías eran las que las hacían volver*. Cuando las piezas estaban ubicadas dice que *ahora no jugábamos más porque había que esperar la nueva instalación*. Guarda el ludo y las reglas en un lugar del escritorio que yo no había advertido que existía. Y dice: “*Ahí no lo va a ver nadie, y si alguien lo ve, le decís que no se puede tocar porque es peligroso, te atrapa*”.

Cuando se fue pensé que *algo estaba atrapado en el ideograma, pero en mí, algo que no escuchaba*; como por arte de magia las palabras se separaron: *Lu-domo-Tic*.

Se llama Luciano. No tiene más tics.

Los ruidos que hacía me recordaron a la máquina que reproduce los ruidos del corazón en terapia intensiva.

Se fue muy contento, yo también.”

2

Lectura clínica de la operación analítica en el juego de transferencia.

CUANDO EN EL SILENCIO de la noche sondamos el fondo del corazón, la indigencia de las imágenes que nos hemos formado sobre el gozo nos llena de vergüenza.

Yo no estaba ahí la noche en que fui concebido.

Es difícil asistir al día que te precede.

Una imagen falta en el alma. Dependemos de una postura que tuvo lugar necesariamente, pero que nunca se revelará a nuestros ojos. A esta imagen que falta la llamamos “el origen”. La buscamos detrás de todo lo que vemos. Y a esta falta que arrastran los días la llamamos “el destino”. La buscamos detrás de todo lo que vivimos. Es allí donde acaban perdiéndose los gestos que repetimos sin darnos cuenta, las mismas palabras que fallan.

Pascal Quignard, *La noche sexual*

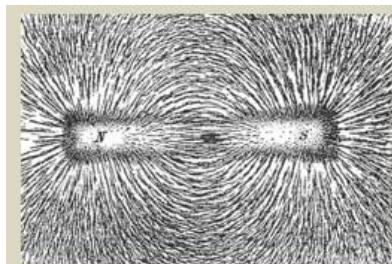
Algunos vestigios de esta lúcida observación que Quignard precisa con minuciosidad en la nota preliminar de *La noche sexual*, hallamos en el relato clínico precedente respecto del niño, su síntoma, el goce parental, el goce materno, y el juego no reconocido.

Hay en la descripción de la analista dos momentos claros que podemos ubicar en el juego, el primero se constituye cuando se encuentran dentro del campo magnético, el segundo, cuando éste desaparece. Pero, ¿qué es un *campo magnético*?, ¿qué es *el magnetismo*?

El término “*magnetismo*” presenta al menos dos sentidos, el primero refiere a la energía magnética, el segundo, al magnetismo animal o mesmerismo, antecedente histórico de la hipnosis.

El magnetismo o energía magnética es un fenómeno natural por el cual los imanes ejercen fuerzas de atracción o repulsión sobre otros materiales. Hay algunos materiales conocidos que presentan propiedades magnéticas fácilmente detectables como el níquel, hierro, cobalto y sus aleaciones, que comúnmente se llaman imanes. Sin embargo, todos los materiales son influidos, de mayor o menor forma, por la presencia de un campo magnético.

Un ejemplo de esto, podemos observarlo en las líneas de fuerza magnéticas de un imán de barra, producidas por limaduras de hierro sobre un papel.



De manera análoga, estas líneas de fuerza, o campo magnético ejercido por el imán, podríamos homologarlas al campo de fuerza con que la escena primaria, que *nos envuelve y circunda*, queda visibilizada *en el papel en el que se despliega la máscara o el personaje pegado a la piel del niño en el juego no reconocido por los padres*.

El magnetismo también presenta otras manifestaciones en física, particularmente como uno de los dos componentes de la radiación electromagnética, por ejemplo, la luz.

La luz y la palabra están ligadas íntimamente –basta recordar el ejemplo que Freud relata de la escena donde su hijito, en la oscuridad, invadido por el miedo, le dice a su tía que le hable porque cuando alguien habla, hay más luz–, pero lo que me interesa señalar, glosar, respecto de lo que la analista comenta como *un hallazgo en el juego con un niño*, en *el juego de este niño*, es esta relación, entre *Escena primaria*, goce materno, *cuerpo* y *juego*.

Si partimos del hecho –ya ampliamente demostrado por Fukelman– de que *el juego produce al niño* –como él decía, *es el espejo en el que un sujeto se reconoce como niño*–, no sólo no hay niño que no juegue, sino que, sobre todo, la dificultad se encuentra de nuestro lado en el hecho de tratar de reconocer de qué juego se trata ahí donde en apariencia pareciera no haberlo. Dicho esto, –y remitiéndonos al artículo de Faig, *Escena Primaria, cuerpo y objeto*–, *el peligro* que esta falta de reconocimiento supone, es que la constitución de la infancia se encuentre fuertemente perturbada, o bien, presente dificultades diversas en *darse a ver*. Por esto mismo, de acuerdo al grado de captura que se produzca en los niños respecto de la escena primaria, es decir, al grado de captura ejercido “por el por el coito (real o imaginario) de los padres.”²⁵⁰, o por el goce materno, los efectos pueden llegar a ser letales.

En este punto, hay dos preguntas centrales –ampliamente desarrolladas por Faig en su artículo– que se constituyen e implican recíprocamente:

- 1.- ¿Por qué la posición de objeto en el niño comporta efectos tan letales?
- 2.- ¿Por qué la escena primaria tendría que producir captura?

De estos interrogantes, simplemente quisiera señalar dos rasgos en lo atinente al comentario del material clínico precedente. El primero, respecto de la posición de objeto del niño y su relación con el cuerpo; el segundo, respecto de su captura en el goce parental, y el goce materno.

Como bien plantea Faig, el aspecto mortífero del objeto, se debe a que se produce como “*un borde cerrado que se cierra sobre sí*”²⁵¹, de modo tal que la falta de corte impide que el objeto se separe, y por ende que el sujeto se instale sobre el agujero de la zona erógena. Si bien el corte inscribe y configura, de un lado, la zona erógena en cuanto tal, y del otro, a la pulsión, este hecho permite que el sujeto vaya a instalarse en el agujero que la zona erógena establece; sin embargo, esto no es suficiente para que el sujeto pueda ser leído, hace falta además, “*el objeto que lo ubica en la cadena*”²⁵² (la inscripción que produce la satisfacción en la representación, es decir, un goce que quede marcado), de forma tal que “desde ese momento [el sujeto] es un significante elidido, legible cuando el objeto lo trae a luz.”²⁵³ Por esto mismo, dice Faig que “si el niño es tomado como objeto por el goce de la madre (y aquí no hablo de deseo materno –porque ya habría entonces una referencia fálica y, por tanto, marca–), o, por la escena primaria (por el goce parental), el objeto no puede separarse del cuerpo, estamos frente a un círculo o un cuerpo cerrado sobre sí. Luego, no hay posibilidad de subjetivar la escena, de desplazarla,”²⁵⁴ y habría una gran dificultad respecto de reconocer de qué juego se trata en el niño. Sin embargo, no sería correcto sostener que *no hay juego*, o que *el juego se encuentra detenido*²⁵⁵, porque de lo contrario, *no habría niño*, o *podría llegar a no haberlo*, en cambio, si esta falta de drenaje del objeto, o falta de segregación, sitúa y emplaza, *la falta obturada*, la dificultad de reconocimiento del juego queda del lado parental y, por ende, el cuerpo del niño *refleja el goce que los*

²⁵⁰ Carlos Faig, *Escena Primaria, cuerpo y objeto*, www.elsigma.com/, 15 de noviembre de 2010.

²⁵¹ Carlos Faig, *Ibidem*.

²⁵² Carlos Faig, *Ibidem*.

²⁵³ Carlos Faig, *Ibidem*.

²⁵⁴ Carlos Faig, *Ibidem*.

²⁵⁵ Si bien es incorrecto ubicar que el juego se encuentre detenido, sí, es posible afirmar que está en suspeso o se trata de un juego ilimitado, un juego no marcado, o no reconocido, ya que la pantalla del juego se encontraría perforada y se producirían efectos más allá del marco del juego. Este es uno de los puntos en el que radica la dificultad respecto del reconocimiento del juego como tal.

circunda. En este sentido –entiendo–, Faig aclara que en el niño *hay incompatibilidad entre la posición de objeto real y la posibilidad de separar el objeto*.

¿Es posible sostener que si el cuerpo deviene objeto no habría ninguna posibilidad de separar el objeto?

Si así ocurriera, no tendríamos posibilidad alguna de ubicar nuestra falta para hacerla jugar, y la dificultad de nuestro lado (que atañe a nuestra ubicación respecto de la escena primaria) quedaría desplazada hacia la afirmación de que *no hay juego*, o que *el juego se encuentra detenido*.

Resulta muy distinto afirmar que *el juego se halla detenido*, o que *no lo hay*, a sostener que *no se encuentra reconocido como juego por nosotros, o se nos aparece como un juego no marcado*. En este segundo caso, podríamos decir, que el juego se encuentra *en potencia*, es decir, que se encuentra *suspendido, exhibido y en conflicto entre su realización y lo que impide que se realice*. Este hecho ubicaría de entrada la *potencia-del-no* que *todo juego sostiene*, y no sólo lo atinente a lo que deja excluido como la verdad (sexualidad y muerte), en términos de que ésta queda fuera de juego para que el juego se realice como tal, y que permite a su vez, el establecimiento del límite entre lo que *es juego* y lo que *no es juego*.

Dicho esto, es posible extraer tres preguntas que nos permiten ubicarnos respecto de la constitución del reconocimiento del juego no reconocido en el niño; *¿estoy jugando un juego sin saber?*, *¿a qué estamos jugando?*, *¿dónde me encuentro en el juego que estamos jugando?* Este orden de preguntas tienen su pertinencia respecto del juego en tanto que, en primer lugar, el *¿estoy jugando a un juego sin saber?*, plantea que *si estoy jugando este juego sin saber*, ésta es una condición necesaria para mi entrada en el juego, ya que inscribiría en el juego mismo *la potencia-del-no*²⁵⁶, es decir, que si el juego se instala como tal, *no hay posibilidad* alguna de que el niño no pueda *no-no reconocerse ahí*, él mismo, jugando; en la medida en que este “*sin saber*” ubica *mi falta* en el juego para que el juego tome lugar en aquello que en la escena del juego se encuentra en falta. Es decir, mi falta ubica la potencialidad de *lo no dicho en lo que se dice*, lo que pone en juego una dimensión del *querer decir*; y aquello que *en la escena de juego se ubica como falta*, es lo que también sitúa la dimensión de lo perdido, y a su vez, respecto del juego, *la potencialidad del querer jugar*, y en esto, del *deseo de ser grande* que en todo juego se realiza. Si pensamos la potencialidad-del-no, que todo juego traza, nos lleva necesariamente a pensar la relación de entramado que se establece entre *la falta y la pérdida*. La ubicación del juego como supuesto localiza un *ya no lo es*, en tanto *lo que fue no lo será más*, es decir, implica la dimensión del futuro, del porvenir, en términos del *deseo de ser grande* que en el juego se realiza. Esto inscribe el hecho de que en el juego mismo se produce un movimiento de retroacción entre *lo que está siendo en su despliegue lúdico*, sobre aquello que *no era reconocido como tal, ubicándolo como perdido*; pero a su vez, esta retroacción viene de un futuro anterior, *un habrá sido juego*, desde el otro extremo del túnel situado en la pubertad.²⁵⁷ La falta entre *lo que no es porque ya fue, y lo que no es porque será* (las representaciones a advenir) *en una escena que se ubica como perdida* (una en el pasado, otra en el futuro –nótese aquí la importancia de las dos escenas en Freud respecto de la

²⁵⁶ Esto daría pie a un desarrollo más extenso respecto del concepto, “*potencia-del-no*”, que plantea Agamben, y más específicamente este concepto con relación al juego, la potencia-del-no que todo juego conlleva.

²⁵⁷ Sigmund Freud, *La metamorfosis de la pubertad*, “Tres ensayos de teoría sexual (1905)”, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978, segunda reimpresión 1985, p. 189.

constitución de lo traumático postpubertad, y dicho sea de paso, la relación entre el fantasma postpubertad y los ensueños infantiles en la latencia–). Entonces, nos encontramos con una falta (algo del orden del querer decir) que retroactúa recayendo sobre algo que se encuentra perdido sin haberlo estado; retroacción sobre algo de lo perdido de aquello que en la escena se encuentra en falta.

¿Cómo situar lo que está en falta y lo que corresponde a lo perdido?

El juego como *pantalla, espejo y barrera*,²⁵⁸ produce al niño como *reflejo de un sujeto*, y esta ubicación del niño como *reflejo de un sujeto* implica un *ya no lo será* (postpubertad), porque lo está *siendo-sido* desde donde *no lo fue* (escena primaria, o el goce materno), y prometido y ofrecido a *lo que aún no es*, las representaciones por-venir (postpubertad). Nos encontramos aquí con la falta que atañe al *querer decir* que retroactúa sobre *algo que se perdió sin haberlo estado antes* (lo que no fue –escena primaria/vivencia de satisfacción–), ubicando la pérdida como falta. Retroacción que sitúa a algo como perdido, y como perdida (escena primaria/vivencia de satisfacción); escena que no preexiste, sino que se ubica desde una falta, (lo que queda descontado de la escena, la insatisfacción que recae sobre el bebé, sobre el niño en la escena lúdica. Ahora bien, cuando *el niño no queda descontado* de la escena primaria o del goce materno, *la satisfacción* se hace presente *en el cuerpo*, y en el *juego en un intento de ponerlo en escena*, en la medida en que *el juego no queda reconocido por los padres*). En este sentido, la escena primaria no es un preexistente vivenciado, o fechable, o del orden de lo realizado como pretendía Freud, sino que se constituye como *un agujero que encuentra en el lenguaje, postpubertad*, como articulación entre *pulsión y lengua*, adviniendo ahí, *la sustitución del sentido al sexo*. Podríamos decir entonces que, este agujero se constituye como tal desde *una falta sustentada en la relación que postpubertad, mantenemos con el lenguaje*. De este modo, –no lo voy a desarrollar, simplemente lo menciono–, escena primaria y vivencia de satisfacción no sólo participan del mismo corte, sino que se sustentan en el mismo agujero como interior y exterior, de modo análogo al corte entre *zona erógena y pulsión, y al anudamiento y convergencia de faltas entre pulsión y lengua*.

En segundo lugar, la pregunta *¿a qué estamos jugando?*, nos sitúa una diferencia entre el juego que estamos jugando y *el hecho de que estamos jugando otro juego en el juego que estamos jugando*. Y en tercer lugar, la pregunta *¿dónde me encuentro en el juego que estamos jugando?* traza *mi ubicación en relación a la máscara, al personaje, al juguete, al objeto parcial, o al objeto parlante*, de acuerdo a la edad y momento lógico en el que el niño se encuentra (no siempre coinciden), es decir, si es prelatente, latente, postlatente; pero, habría que hacer una salvedad respecto del púber y el adolescente con relación al juego, y a la torsión que implica el complejo de castración –simplemente lo señalo–.

Una última cuestión respecto de la escena primaria.

“*¿Por qué la escena primaria tendría que producir captura? ¿Qué la predestina?* El coito parental, y todo coito, produce un elemento tercero que evacúa la insatisfacción. El lugar del espectador, de un voyeurista, por ejemplo, frente al coito de una pareja es suponer, enunciar algo así como “*¡Qué manera de gozar!*” Es lo que aporta, una idealización y a la vez una posición que subsume la insatisfacción. Es la posición de un bebé o de un neno

²⁵⁸Cf., Jorge Fukelman, *Seminario Ponerse en juego*, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna).

frente a la escena. Si la equivalencia fálica no se presenta, el niño es tomado allí realmente, funciona como objeto y no como una simbolización, un equivalente de la castración. Otra justificación de esto mismo: la repetición.

Un ejemplo muy conocido: a madre santa o padres santos, hijo perverso. El hijo desplaza la escena primaria, la referencia ideal al más allá, y la concretiza. Pone un objeto más allá del velo, en lugar de la nada.

Otro ejemplo: una nenita que hace trampa jugando a las cartas con su terapeuta, que posiblemente sea hija de un matrimonio que no tiene sexo hace tiempo, desplaza, produce su objeto propio en un esfuerzo (ya salió de la escena) para que dos figuras fálicas copulen, lo que describe la escena primaria típica de la neurosis obsesiva.

Hasta cierto punto, la escena primaria es pulsional. Nos envuelve. Pensemos, para aproximar esto, en los hechos de mimetismo: un animal se mimetiza con el entorno. Se encuentra perdido en él. El animal es el paisaje. Cuando adquiere un punto de vista, con la marca que constituye la zona erógena, la pulsión se constituye. Porque la pulsión busca restituir el organismo no ya circunscripto por el entorno sino devenido entorno, algo que se perdió, pero no estuvo nunca como tal. Con la escena primaria ocurre algo similar. Solo cuando adquirimos un punto de vista resulta constituida.”²⁵⁹

Si, el goce parental nos circunda totalmente, estaríamos tomados en él con serias dificultades para la localización de una posición subjetiva debido a que si el objeto no está segregado no habría lugar para que el sujeto pudiera localizarse. “Así alcanzamos algunas reflexiones de Freud sobre el hecho de que la escena primaria dispara las primeras excitaciones libidinales.”²⁶⁰ (Escena primaria/vivencia de satisfacción)

Ahora bien, ¿si esta dificultad para la segregación de objeto se clausurara definitivamente, habría alguna salida posible? Si no la hubiera, ¿qué predestinaría esta clausura? Respecto de estos interrogantes me interesa señalar lo siguiente; para poder localizar el proceso de clausura tendríamos que tener en cuenta qué ocurre con *la falta de reconocimiento del juego* en la constitución del *pasaje del juego del laleo universal al laleo en una lengua* (entre los 6 y los 8 meses –primera clausura–), *la falta de reconocimiento del pasaje del juego de la prelatencia a la latencia*, (segunda clausura), *la falta de reconocimiento del pasaje del juego en la latencia al grupo de pares* (tercera clausura), y *la falta de reconocimiento del pasaje del juego de pares en la pubertad a los juegos puberales* como oxímoron; la detención de estos pasajes llevarían a la clausura definitiva en la postpubertad, si bien con consecuencias distintas.

Volviendo al presente material clínico, no sólo, el juego no se halla detenido, sino que tampoco, la captura se presenta de manera radical, sin embargo, el niño presenta tics en el cuerpo, conjuntamente con la voz que emite a la manera de una voz metálica o de robot, hasta que posteriormente pasa *al juego de transferencia*, donde *se juega la voz de la computadora que dice*, es decir, deja de hablar como robot para jugar *con la voz a una computadora*, o a *un robot que dice*.

Veamos entonces el desarrollo del juego hasta la constitución del juego de transferencia y el cambio de juego.

La comunicación por parte de la analista comienza con su *sorpresa por un hallazgo con el juego en un niño*; no se refiere al juego *de* un niño, sino que *el hallazgo* se localiza *con* el

²⁵⁹ Carlos Faig, *Ibidem*.

²⁶⁰ Carlos Faig, *Ibidem*.

juego que se desarrolla –casi podríamos decir– como una especie de objeto que llevaría a localizar a un niño en la medida que puede atraerlo al juego como si el juego fuera un imán.

Por otro lado, las reglas de este juego para la analista eran *chinas* y refiere que esto era así porque en las sesiones el niño escribía como una especie de *ideogramas* ilegibles e *intraducibles a una lengua* (a la lengua materna), cuando jugaban al Ludo Matic.

¿Qué plantea esta especie de ideograma cuando jugaban al Ludo Matic, siendo que el juego mismo se constituía como ideograma que no podía ser *pronunciado*? ¿En qué lengua podría pronunciarse eso que *se daba a ver*: el Ludo Matic? ¿Qué sería un juego que se constituye como ideograma en una lengua que no puede pronunciarse?

Si un *ideograma* es un signo esquemático, no lingüístico, que representa globalmente conceptos o mensajes simples, por ejemplo, las señales *de tránsito* o *los símbolos matemáticos*; se caracterizan entonces por su *universalidad*, su *economía* y la *rapidez* con que se verifica, es decir, *su percepción*. Pero, la particularidad de este *ideograma-lúdico* es que *da a ver* en el cuerpo del niño *un pictograma*, como glosa en *el tic*.

Sabemos que el concepto de *ideograma* *representa un ser o una idea directamente* sin necesidad de *transcribir palabras o frases que lo expliquen*. En ciertas lenguas, además, el *ideograma* simboliza una palabra o lexema, pero no describe cada una de sus sílabas o fonemas, porque no son logogramas. Resulta así que, por ejemplo, el pueblo chino puede leer textos ideográficos de su lengua de hace miles de años sin saber cómo se pronunciaban entonces las palabras correspondientes. Este *darse a leer* sin posibilidad de *pronunciarse*, converge con la sintomatología corporal que se muestra en el niño (el tic en el ojo, y la voz de robot o computadora).

Por otro lado, el *ideograma* se distingue de un *pictograma* en que ha perdido en parte o completamente su carácter icónico o figurativo; se trata de signos más elaborados y esquemáticos que los pictogramas, en camino de transformarse propiamente en símbolos. Podría decirse los *ideogramas* son *pictogramas resumidos*. Entonces, si nos remitimos al juego, hay en el *ideograma* del Ludo Matic, o que el Ludo Matic plantea, una detención que converge con el hecho de *quedar atrapados en el campo magnético del Ludo Matic*, – del juego (ludo), de *la no separación de Ma* (Matic)–.

Luego, la analista escribe que:

“El pibe tuvo anafilaxia; la madre por un virus intrahospitalario estuvo en coma y en la admisión dijo: ‘*los dos casi morimos*’. *En coma*, lo escuchaba. Faltan detalles, pero mientras *nos liberábamos del campo magnético en el ludo*, el niño comenzó a hablar como niño, no como robot, y se iban yendo los tics, y comenzaba a ir solo a la escuela.

Le recetaron anteojos y ahora ve, –mi indicación había sido que lo lleven al oculista–. El pediatra no había advertido que no veía bien; cuando vino con los lentes dice: “*Ahora te veo antes eras una manchita*”.

Aquí hay varios hechos a destacar, la presencia del cuerpo, y la emergencia de la voz propia y una visión que se esclarece, conjuntamente con la desaparición del *campo magnético*. Cabe subrayar entonces la siguiente descripción: La anafilaxia es un tipo de reacción *alérgica* grave que compromete al cuerpo entero como respuesta química a un alérgeno que puede llevar a la muerte. Lo que me interesa remarcar no es el hecho químico, o el punto de vista médico, sino el acontecimiento de que el cuerpo queda comprometido en su conjunto por una *reacción extrema* (léase *exceso*) de *alergia*; *un exceso de intento de separación y de defensa frente a un cuerpo extraño* –el desarrollo de este punto nos llevaría hacia el tema del goce materno–, pero, a su vez, el tema de que tanto la madre como el niño estuvieron en riesgo de muerte, de desaparecer conjuntamente, y la analista comenta

que la escuchaba en *coma*. Esto último, la escucha desde este lugar, “*en coma*”, por parte de la analista, permitió en el juego con el niño, que el juego cambiara, ya que se liberaban del *campo magnético* en el Ludo –que ya no era: *Ma, tic*–; el niño deja de hablar como robot y los tics van desapareciendo, al mismo tiempo, anteojos mediante, comienza a ver con claridad.

Si pensamos el “*en coma*”, desde *un personaje que juega*, podríamos preguntarnos ¿cuál es su función en el juego?, ¿de qué la juega?, y ¿de qué juego se trata?

¿Qué es la coma, y cuál es su función en la oración?

En principio podemos afirmar que la coma es un signo, un signo gráfico que *representa una pausa* más breve que la del punto, y se utiliza en diversos textos. Obedece a determinadas reglas que legislan su empleo, por ejemplo:

1.- Para *separar elementos diversos* que componen una serie, por ejemplo: “Me gustan sus ojos, sus labios, su cabello, sus hombros”.

2.- Para *separar elementos incidentales* en la oración, es decir, aquellos que equivalen a una explicación. En este caso cumplen una *función* semejante a la del *paréntesis* y por ello esta clase de comas se llaman *parentéticas*, por ejemplo: “La vi llegar, *más bella que nunca*, a la casa de sus padres”.

3.- Para *separar los vocativos*, es decir, las palabras que se usan para llamar la atención de un interlocutor; éstos pueden ser nombres propios, apodos, o sustantivos asignados, los cuales pueden estar al principio, en medio o al final de una oración como en los siguientes ejemplos:

Perla, por favor decile que se apure.

No, Héctor, no es así.

¿Por qué insistís, *Manuel*?

4.- Antes de las oraciones introducidas por expresiones como: *si, aunque, a pesar de*, y otras semejantes, por ejemplo:

Aunque te cueste, podés decírmelo igual.

Si querés, podés invitarla.

A pesar de las dificultades, podrás continuar bien.

Tenemos entonces que hay un personaje que atrae y rechaza; personaje al que podríamos denominar *el personaje del imán*, y desde ahí, la analista encarna *la coma* como objeto parlante, produciéndose en esto, como acto performativo, la función del *vocativo*, la función de *separación de elementos diversos*, la función del *paréntesis*, y la función del, *aunque..., a pesar de... hay juego*.

Si ubicáramos esto en la posición de la analista que la sitúa frente al relato de la madre, la analista desde *la coma*, separa a la madre del niño, la pone *entre paréntesis* y el niño puede ser *nombrado* para ser visto, y del lado del niño, éste puede empezar a verse en juego y a ver con quien juega; y *a pesar de que* el juego en principio no haya sido reconocido por los padres, *sin embargo, el niño juega*.

El niño, de no ver, pasa a ver bien y a ser visto, hasta el punto que le muestra a la analista que tiene que descifrar el ideograma, el pictograma y las imágenes como jeroglíficos para poder leerlas; digamos, que el juego de *hipnosis* produce un campo magnético (hipnótico) que atrapa al jugadores, y los jugadores inmersos en ese campo magnético, o en el magnetismo del juego, *jugaran como imanes en los cuales uno atrae al otro cuando quiere salir* (las fichas de la analista atraen a las del niño al campo del tablero hasta que éstas quedan localizadas y el juego concluye).

Efectos en el niño.

Por parte del niño, cuando puede ver, deja de ver una manchita y ve a la analista, –ve con quien está jugando–, deja de hablar como robot para *jugar con la voz a una computadora o, a un robot que dice*, desaparecen sus tics *como gestos que repiten sin darse cuenta, palabras falladas que encarna el niño*. De parte de la analista, no puede ver la regla del juego, no puede descifrar el jeroglífico, no puede ver bien dónde se encuentra el niño, y el pictograma, por ejemplo, el niño –que la analista no ve– debajo del pelo de la madre juega a ser el padre, el niño le dice que guarde el juego en un cajón del escritorio –que había pasado desapercibido para la analista–, el juego del *Ludo Matic*, porque es peligroso ya que si alguien lo tocara quedaría atrapado en el juego mismo, el ideograma que no puede descifrar ni pronunciar, la lectura del tic en el nene, y la voz de robot. En todo esto que la analista *no, no, no...*, encarna la *coma como objeto parlante*²⁶¹ en la medida que *dice la enunciación impronunciable y se hace cargo de ella*, al mismo tiempo que en esto, como acto performativo, produce las pausas –más breves que un punto– y permite salir del campo magnético, en tanto es la analista, a través del personaje de la coma, quien queda “*en coma*”, siendo que en una vertiente separa, y en otra, es la hipnotizada, como si estuviera en coma. Por otro lado, en la medida que *sitúa, y se sitúa en el campo magnético, produce las pausas como coma*, se come al campo magnético²⁶², hasta que éste desaparece y ahí sale del trance, por eso la sorpresa del *hallazgo que encuentra con el juego en un niño*.

Es importante ubicar el viraje en las sesiones respecto de la instalación del juego de transferencia y la desaparición del campo magnético.

¿Cuándo desaparece el campo magnético o el magnetismo del juego?

Este hecho ocurre luego de que, al jugar entre ataques, defensas, y vuelos, desaparece *el campo magnético*, y se produce *la reinstalación del juego por parte del niño* que con voz metálica era *una computadora que jugaba*. Las piezas *de él se iban y las de la analista las hacían volver* hasta que quedan ubicadas, y el juego concluye porque *había que esperar la nueva instalación*. Esta *nueva instalación* ubica el pasaje a otro juego, *el juego de la instalación*, instalándose e instalando como lugar, al niño como niño. Esto queda patentizado en el hecho de que el nene guarda el ludo y las reglas en un lugar del escritorio que la analista no había advertido que existía; y dice el nene: “Ahí no lo va a ver nadie, y si alguien lo ve, le decís que no se puede tocar porque es peligroso, te atrapa”, cabe agregar, como en la mirada hipnótica; en esto se produce un cambio de juego y el niño queda instalado en la infancia.

Concluye la sesión. El niño se va y la analista reflexiona:

“[...] algo estaba atrapado en el ideograma, pero en mí, algo que no escuchaba; como por arte de magia las palabras se separaron: *Lu-doma-TIC*.”

Se llama Luciano. No tiene más tics.

Los ruidos que hacía me recordaron a la máquina que reproduce los ruidos el corazón en terapia intensiva.”

Finalmente, desde *la coma como objeto parlante*, se disuelve y resuelve el juego de transferencia, que le permite leer las letras magnetizadas en el ideograma Lu, Doma, (el) Tic. Y ve al niño salir del robot y hablar con su propia voz, y a su vez, el juego (Ludo) se separa de la madre desapareciendo el Tic del Ma (Ma, tic).

²⁶¹ Marta Beisim, *Juegos de Transferencia. La personificación y el equívoco en el análisis de niños*, “Revista Redes de la Letra N° 7 La Ley: Violencia y Filiación”, Ediciones Legere, Buenos Aires, noviembre de 1997.

²⁶² Este es el sentido del imperativo vehiculado en la enunciación que sostiene el objeto parlante coma: ¡Coma!

Si el magnetismo, se aplica ahora a las personas, la analista jugó a salir del trance magnético, o del hipnotismo de una escena que los atrapaba, o *comía y enceguecía*, en el sentido que era *impronunciable e ilegible* en la lengua materna. Podríamos ahora aproximar un nombre al juego de transferencia como: *El juego de la hipnosis o de la regresión hipnótica*, porque al llegar al origen se revela el nombre en el ideograma al quedar, separado de la madre (por las comas): *Lu, doma, Tic*, Luciano doma al tic y en esto, *doma* al goce *mater-no*, por esto, al separar el *Ma*, el *Tic* desaparece. En este mismo sentido, podríamos decir que el cambio de juego va del juego de *la regresión hipnótica* al *juego del dominó*, no sólo porque el nene pasa a *do-mar, do-minar, el goce mater-no* sino porque correlativo a esto, *la analista sale del trance* cuando *el nene saca fichas: el hallazgo con el juego en un niño*.

Seminario

Lecturas clínicas de la operación analítica en la infancia

SÉPTIMA CONFERENCIA

NOTAS SOBRE LA LATENCIA

1

Algunas reflexiones sobre la latencia.

Si bien la latencia es un tema poco desarrollado por Freud, y en Lacan no encontramos un desarrollo específico, sería posible tomarlo desde distintos ángulos, pero me gustaría abordarlo tomando como punto de partida una observación que hace Freud en *Tres ensayos para una teoría sexual*, en el apartado que se refiere a la metamorfosis de la pubertad, y, al mismo tiempo, situándome en el juego, me refiero específicamente a las características que toma el juego en cuanto *al pasaje del juego* de la prelatencia al *juego de pares* en la formación de masa (en el doble sentido del genitivo).

Una primera referencia, que todos recordarán en Freud, es que él sitúa a la latencia como un *lapso* de la vida infantil que *se ubica* entre los 5 años y el desarrollo puberal. Acá me parece importante señalar que este *lapso* sitúa una *espacialidad*, una *topología*, ya que es *un tiempo* que *se ubica*, lo cual es muy distinto a decir que es *un período*, o es *un tiempo que comprende...*; es *un tiempo* que *se localiza* en tanto *produce un lugar*, un *τόπος* (topos).

Freud sitúa que aquello que queda latente es la sexualidad infantil, sin embargo, no resulta claro del todo qué es aquello que queda latente de la sexualidad infantil ya que las pulsiones sexuales de esta etapa –para Freud–, *en parte se reprimen y en parte quedan orientadas hacia otros fines*.²⁶³ Al respecto, Freud señala que es el tiempo de las *formaciones reactivas*, y que es el tiempo de *la sublimación*.

Dos cosas a destacar respecto de la sublimación –no lo voy a desarrollar–, Freud la plantea como uno de los destinos de la pulsión distinto del de la represión, en el cual la fuerza del impulso cambia la meta sexual por fines culturales, por otro lado, respecto de la infancia, este cambio de fin –señala Freud–, se debe a que los impulsos sexuales son inaplicables, puesto que “las funciones de la reproducción están diferidas, lo cual constituye el carácter principal del período de latencia; por otra parte, serían en sí perversas, esto es, partirían de zonas erógenas y se sustentarían en pulsiones que dada la dirección del desarrollo del individuo sólo provocarían sensaciones de placer. Por eso suscitan fuerzas anímicas contrarias (mociones reactivas) que construyen, para la eficaz sofocación de ese

²⁶³ A mi entender, el acento de esto no recaería tanto en que ‘una parte’ de las pulsiones o ‘algunas’ pulsiones se reprimen, y ‘otra parte’ u ‘otras’ pulsiones se subliman, sino más bien que estas dos consecuencias del destino de las pulsiones, en la latencia, producen un lugar de pasaje, un *τόπος* (topos), y por esto la latencia puede situarse como ‘*un tiempo que se ubica*’. Al mismo tiempo, este ‘en parte’, sitúa *el pasaje del juego a la palabra*, y en esto, a *la representación perforada* (sobre este punto girará la presente conferencia y la siguiente).

displacer, los mencionados diques psíquicos: asco, vergüenza y moral”²⁶⁴, es decir, aquí nos encontramos con un desfasaje entre la pulsión, el cuerpo y la función de órgano o madurez orgánica. Desfasaje entre *tiempo y lugar*, entre *la anticipación y el lugar de ubicación*. Pero, además de este hecho, —que Freud dice que se corresponde con el ideal educativo—, la operación no es totalmente exitosa, ya que Freud señala que “de tiempo en tiempo irrumpen un bloque de exteriorización sexual que se ha sustraído a la sublimación, o cierta práctica sexual se conserva durante todo el período de latencia hasta el estallido reforzado de la pulsión sexual en la pubertad”²⁶⁵. Nos encontramos acá, con un punto importante a situar en este período que es ‘*la ambigüedad de la caída pulsional*’, me refiero específicamente a *la ambigüedad del trabajo de la pulsión*, esto es, *la operación de significación* sustentada en este hecho ‘ambiguo’ que Freud señala, que radica en que: o bien, *se sublima o reprime*, o bien, *algo emerge y no se sublima ni se reprime*.

Si esto no es una cuestión de grados, sino que aparece como una detención, ¿podríamos decir que la infancia, la pantalla de la infancia está perforada?, ¿quedó el niño detenido en esta ambigüedad? ¿Qué implica esta ‘*imposibilidad*’ de construir diques (formaciones reactivas) a la irrupción de la sexualidad en la latencia?

Sería importante investigar la relación entre *el fracaso de las formaciones reactivas en la latencia y la detención del juego*, o, mejor dicho, el juego fijado en un punto, y situado como *no marcado*, es decir, una la constitución de *aquel juego no reconocido como tal* en la latencia y *las dificultades* en la que *el latente se encuentra respecto del jugar y la relación con sus pares*. Dejo planteado los interrogantes para volver en parte sobre esto más adelante.

Por otro lado, un observable clínico y social —y en la actualidad se encuentra agravado—, es que lo que denominamos ‘*latencia*’ se halla *cortado precozmente*, es decir, existe una tendencia a que el desarrollo puberal se manifieste más precozmente, por ejemplo, en las niñas la menarca se presenta en forma más prematura cada vez con más frecuencia.

Dicho esto, la pregunta a formularnos giraría en torno a situar con relación a lo señalado como *ambigüedad*, esta irrupción de la sexualidad, y este observable clínico-social respecto de la precocidad con que emerge lo puberal en la latencia.

¿Qué entendemos entonces por ‘*período de latencia*’? y, ¿cómo podemos pensar la particularidad de la temporalidad en la articulación entre *lapso* y *ubicación (temporo-corporal)*? Sumado a esto, *la prisa por el crecimiento (corte precoz)* como mandato socio-cultural.

¿Se entiende la complejización del problema?

Desde esta perspectiva podemos pensar ya no, *el tiempo de la latencia*, sino la latencia como una *modalidad del tiempo* y, por lo tanto, cambiamos *la ubicación* de la latencia.

Se constituye entonces una *modalidad del tiempo*, de una manera *particular y no singular* (porque se produce *el pasaje del juego de la primera infancia al juego con el grupo de pares, y en el grupo de pares conjuntamente con la constitución de la masa*) que abarca de los 5 años hasta el inicio de la pubertad, pero no, en el sentido genético, progresivo y lineal.

Esto podemos leerlo en Freud en por lo menos cuatro aspectos:

²⁶⁴ Sigmund Freud, *II. La sexualidad infantil. [1.] El período de latencia sexual en la infancia y sus rupturas. Formación reactiva y sublimación*, “Tres ensayos de teoría sexual (1905), Obras Completas, Volumen VII (1901 – 1905)”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985, p. 162.

²⁶⁵ Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 162.

I.- En la importancia que toma la articulación de las dos escenas para la producción del trauma: La articulación entre infancia y pubertad está sustentada en el punto de fijación de la libido que retroactivamente va de la pubertad a la infancia, pero este *punto de fijación* localiza el *exceso de lo visto, lo oido y lo vivenciado* (no voy a desarrollar esto).

II.- En el hecho de que en la etapa fálica la coordinación de la satisfacción pulsional bajo la primacía genital. (tampoco desarrollaré este punto, sólo quiero señalar que aquí se produce un cambio de posición respecto del deseo del Otro, en tanto el falo –a diferencia del resto de los objetos parciales–, es un objeto no demandable, y como efecto del complejo de castración el cuerpo queda como objeto parcial).

III.- En lo que Freud establece en *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*, donde dice que “el pene –en el sentido de Ferenczi [1924]– debe su investidura narcisista extraordinariamente alta a su significación orgánica para la supervivencia de la especie”²⁶⁶, precisando que la *catástrofe* del Edipo (destierro del incesto, la institución de la conciencia moral y la moral misma) implican *el triunfo de la generación sobre el individuo*.

IV.- Siguiendo el planteo Freudiano de lo que instaura al final del primer párrafo de *Metamorfosis de la pubertad*, la importancia que toma el hecho de que en la constitución de la vida sexual se encuentran dos corrientes dirigidas “al objeto y a la meta sexuales: la tierna y la sensual. La primera de ellas reúne en sí lo que resta del temprano florecimiento infantil de la sexualidad. *Es como la perforación de un túnel desde sus dos extremos.*”²⁶⁷ En Ballesteros encontramos la siguiente traducción: “*Constituyendo este proceso algo como la perforación de un túnel comenzada por ambos extremos simultáneamente.*” La traducción de Ballesteros introduce el matiz temporal en este proceso de perforación, matiz que no está presente en la traducción de José L. Etcheverry.

De estos cuatro puntos voy a articular –para los límites que me plantea esta reunión– los puntos III y IV.

Esta imagen de la latencia –*la perforación de un túnel comenzada por ambos extremos simultáneamente*–, sitúa una topología particular donde se establece una relación de convergencia entre temporalidad-espacialidad (cuarta dimensión). Esto es, que tenemos que plantearlo, como un momento lógico y no biológico. No, porque la biología no entra en juego aquí, sino porque la biología entra en juego de acuerdo a *cómo los efectos de la biología son procesados por el Otro*.

Dicho esto, me parece pertinente ubicar la importancia de la frase freudiana que cité en el punto III: “el pene –en el sentido de Ferenczi [1924]– debe su *investidura narcisista extraordinariamente alta a su significación orgánica para la supervivencia de la especie*”²⁶⁸. Hay un comentario acertadísimo de Carlos Faig en el que él plantea que esta frase es “una respuesta de Freud, responde al porqué del complejo de castración, *por qué el complejo de castración refiere al pene.*”²⁶⁹ La respuesta que da Freud es que el pene se

²⁶⁶ Sigmund Freud, *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925), “Obras Completas, Volumen XIX (1923 – 1925)”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985, p. 275.

²⁶⁷ Sigmund Freud, *III. Las Metamorfosis de la pubertad*, en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), “Obras Completas, Volumen VII (1901 – 1905)”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985, p. 189.

²⁶⁸ Sigmund Freud, “*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925), en “Obras Completas, Volumen XIX (1923 – 1925)”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985, p. 275.

²⁶⁹ Carlos Faig, *LA PULSIÓN ESCÓPICA. La mirada y el azogue. LA PULSIÓN*, en “La transferencia supuesta de Lacan”, Xavier Bóveda Ediciones, primera edición, Argentina, octubre de 1984, p. 98.

impone “*a partir de sí*, es decir, *vale por su naturaleza*.²⁷⁰ En este punto Faig destaca –extremando las posiciones–, la aparición de dos enfoques en el psicoanálisis respecto de la respuesta que dan al complejo de Castración: El culturalismo y el biologicismo. Para el primero, la razón del complejo se sustenta en los accidentes culturales, sociales, educativos, etc.; para el segundo, vale la mera presencia biológica del pene y su función como razón en la que se apoya el Complejo. En este sentido, como señala Faig, “al polarizar aún más esta diferencia encontramos dos términos últimos, *el cuerpo y la representación*.”

Para el culturalismo el cuerpo va a funcionar en tanto *es representado*, adquiere una significación que *le es exterior* y de la que *no participa activamente*.

Para el biologicismo, en cambio, la naturaleza del cuerpo *se impone como un hecho*, un *dato pleno de significación, invadiendo el terreno propio de la representación*.

En resumidas cuentas, tenemos que, o bien *se significa la naturaleza*, o bien *la naturaleza significa*.²⁷¹ Llegado a este punto, Faig expone la siguiente tesis arraigada en Lacan: “*La naturaleza vale porque falta a la representación*”²⁷².

Al decir esto –señala Faig–, “nos alejamos tanto de una *naturaleza significativa* como de *la representación de la naturaleza*.²⁷³ Entonces, volviendo a la cita de Freud, “el pene –en el sentido de Ferenczi [1924]– debe su *investidura narcisista extraordinariamente alta* a su *significación orgánica* para la *supervivencia de la especie*”²⁷⁴, “ésta adquiere una dimensión distinta (la naturaleza *debe su prestigio* a esta *representación per se, de su carácter de representación*). Alcanza con esto al síntoma que, también, provee una representación a lo inexistente. El complejo de castración en la obra de Freud se desliza sobre la base de esta confusión).”²⁷⁵

Entonces, el pene vale, efectivamente, “*por la conservación de la especie*, pero ya *no en sí, vale porque ese hecho representa que del otro lado (digamos, del lado del lenguaje, para simplificar) no hay ninguna justificación última*.

Por lo tanto, éste hecho más que representar una explicación del fenómeno, *apunta a su falta de explicación*. Rodea su misterio. Esta explicación natural, espontáneamente venida a la mente, se produce allí donde no hay representación que dé cuenta del problema.

En consecuencia, la *representación es sólo aparentemente natural. Al jugar en relación al conjunto del lenguaje su función queda desvirtuada*.²⁷⁶

La relación que establece Lacan entre sujeto y cuerpo remite al objeto *a*; este objeto en su relación de separación con el cuerpo y de no-representación.

Teniendo en cuenta este desarrollo, Faig va a plantear lo siguiente: “El abordaje correcto de la cuestión del significante lacaniano *implica al cuerpo y su supedita a la separación del objeto a*.

Dicho esto, es posible establecer otra fórmula: *si la pulsión*, como hemos definido, *es el valor de la naturaleza en tanto falta a la representación*, desde *el punto de vista del significante* tenemos acceso a su revés, y podemos decir que el objeto halla expresión en su opuesto. Para la pulsión escópica este opuesto transcurre en la ceguera.

²⁷⁰ Carlos Faig, *Ibidem*, pp. 97-98.

²⁷¹ Carlos Faig, *Ibidem*, pp. 98-99.

²⁷² Carlos Faig, *Ibidem*, p. 99.

²⁷³ Carlos Faig, *Ibidem*, p. 99.

²⁷⁴ Sigmund Freud, *Ibidem*. p. 275.

²⁷⁵ Carlos Faig, *Ibidem*, p. 99.

²⁷⁶ Carlos Faig, *Ibidem*, p. 99.

La ceguera es el objeto de la pulsión escópica. *En ella la naturaleza que se rechaza abastece la falla del significante.*

El mismo movimiento puede aplicarse al resto de las pulsiones. En el terreno invocante, el silencio. (Por otro lado, esto es lo que diferencia a la voz del fonema). Para la oralidad y la analidad hallamos su opuesto en el destete y el control de esfínteres; son estas prohibiciones las que hacen aparecer a las pulsiones naturalizadas o culturalizadas. *Con la pulsión fálica aparece concomitante la amenaza de castración. Su objeto, el falo imaginario, debería entregarnos la solución del complejo de castración.*

La relación entre cuerpo y lenguaje es, pues, de conjunto vacío y, por allí, de consonancia. El cuerpo mutilado converge con el significante que hace falla en el mismo sitio.²⁷⁷, de aquí la definición que da Lacan de las pulsiones como: “*el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir.*”²⁷⁸

Por lo dicho, es posible afirmar que *la biología entra en juego, porque la imagen corporal adquiere cierta valoración distinta ‘por’ el Otro, y ‘para’ el Otro.* Aquí se nos presentan dos puntos centrales (no me voy a extender en esto): Una cosa es cuando *el niño* está en relación *al deseo del Otro* y otra cosa es cuando *se interroga por este deseo.* Si el objeto parcial como pérdidas corporales que el niño sufre –lo que está separado del cuerpo–, se pone en relación a la demanda, a partir de la pregunta por el deseo del Otro –en la etapa fálica–, esta pérdida comienza a negativizarse para concluir luego de la pubertad. Esto ocurre en tanto y en cuanto el falo no es un objeto separable del cuerpo, no es un objeto demandable, y por tanto empieza a faltar, pasa por el complejo de castración. Al mismo tiempo, dicho sea de paso, el cuerpo se unifica, pero correlativo a esto, el niño hace ‘*masa con sus pares*’ para llegar postpubertad a la suposición de ‘*unidad*’, en el abrazo con el otro. Sin embargo, es necesario destacar que el falo solamente se negativiza cuando comienza la interrogación por la diferencia sexual, porque ahí hay algo que ya no entra, no cabe en la demanda, se produce un giro, una torsión de la estructura con la declinación del complejo de Edipo, con el armado final de las últimas identificaciones. Por esto, a partir de la latencia, el tema de *la relación del cuerpo del niño con el deseo del Otro, en el juego, se plantea en relación al concepto de personaje.*

2

El túnel de perforación doble simultánea.

Habíamos señalado en el punto IV que Freud al final del primer párrafo de *Metamorfosis de la pubertad*, establece que en la constitución de la vida sexual se encuentran dos corrientes dirigidas “al objeto y a la meta sexuales: la tierna y la sensual. La primera de ellas reúne en sí lo que resta del temprano florecimiento infantil de la sexualidad. Es como la perforación de un túnel desde sus dos extremos”²⁷⁹ “[Constituyendo este proceso algo como la perforación de un túnel comenzada por ambos extremos simultáneamente]”, la traducción de Ballesteros introduce el matiz temporal en este proceso de perforación.

²⁷⁷ Carlos Faig, *Ibidem*, pp. 100-101.

²⁷⁸ Jacques Lacan, *Clase del 18/11/1975*, “Seminario 23, El sinthoma, (1975-76)”, (versión crítica), traducción Ricardo Rodríguez Ponte, (material de circulación interna de E.F.B.A.), p. 7.

²⁷⁹ Sigmund Freud, *III. Las Metamorfosis de la pubertad*, “Tres ensayos de teoría sexual (1905), Obras Completas, Volumen VII (1901 – 1905)”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985, p. 189.

¿Qué características plantea este túnel de doble perforación simultánea que localiza, ubica topológicamente, la modalidad propia de una temporalidad que llamamos latencia? A su vez, ¿por qué el túnel presentaría una perforación doble de manera simultánea, *una desde aquello de donde el niño se aleja, y la otra, desde lo no acontecido, desde lo no advenido de la pubertad?*

En una primera aproximación –teniendo en cuenta lo señalado en el punto III–, podríamos decir que lo que se encuentra en juego es *la constitución de la representación misma y su perforación*, esto es, la relación de articulación: *imagen-palabra-cuerpo-deseo-goces*.

En esta aproximación apreciamos que la flecha presenta una dirección, pero dos sentidos que se oponen (ambigüedad); una, sostenida desde *el deseo de la infancia (querer ser grandes, el deseo de crecer)*, la otra, en sentido contrario, avanza desde *la pubertad hacia la infancia, conteniendo los mandatos o condicionamientos inconscientes que tienen los niños al crecer*.

Dicho esto, se nos presentan una serie de interrogantes ¿entre latencia y pubertad hay continuidad o ruptura? ¿cómo lo no advenido de la pubertad puede producir efectos en lo actual de la latencia pudiendo producir una detención?

Freud, al comentar los dos tiempos de la elección de objeto, en *Tres ensayos de teoría sexual*, sitúa cómo en lo atinente a los procesos de la latencia está asignado por la ambigüedad. “El siguiente proceso puede reclamar el nombre de típico: la elección de objeto se realiza en dos tiempos, en dos oleadas. La primera se realiza entre los dos y los cinco años, y el período de latencia la detiene o la hace retroceder; se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales. La segunda sobreviene con la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual.

Ahora bien, los hechos relativos al doble tiempo de la elección de objeto, que en lo esencial se reducen al efecto del período de latencia, cobran suma importancia en cuanto a la perturbación de ese estado final. Los resultados de la elección infantil de objeto se prolongan hasta una época tardía; o bien se los conserva tal cual, o bien experimentan una renovación en la época de la pubertad.

Sólo la indagación psicoanalítica es capaz de pesquisar, ocultas tras esa ternura, esa veneración y ese respeto, las viejas aspiraciones sexuales, ahora inutilizables, de las pulsiones parciales infantiles. La elección de objeto de la época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y empezar de nuevo como corriente *sensual*. La no confluencia de las dos corrientes tiene como efecto hartas veces que no pueda alcanzarse uno de los ideales de la vida sexual, la unificación de todos los anhelos en un objeto.”²⁸⁰

Si en la metáfora del túnel Freud nos plantea que, precisamente la corriente de la ternura recibía en sí lo que restaba del florecimiento de la sexualidad infantil y se dirigía hacia el objeto y el fin sexual propios de la pubertad, estos objetos alcanzan *una renovación*. “Pero demuestran [en este período de la pubertad] ser inaplicables, y ello a consecuencia del desarrollo de la represión, que se sitúa entre ambas fases. Sus metas sexuales han experimentado un atemperamiento, y figuran únicamente lo que podemos llamar la corriente *tierna* de la vida sexual.”²⁸¹

²⁸⁰ Sigmund Freud, *[5.] La investigación sexual infantil. El doble tiempo de la elección de objeto*, en “Tres ensayos de teoría sexual (1905), Obras Completas, Volumen VII (1901 – 1905)”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985, pp. 181-182.

²⁸¹ Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 182.

“Sólo la indagación psicoanalítica es capaz de pesquisar, ocultas tras esa ternura, esa veneración y ese respeto, las viejas aspiraciones sexuales, ahora inutilizables, de las pulsiones parciales infantiles. La elección de objeto de la época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y empezar de nuevo como corriente *sensual*. La no confluencia de las dos corrientes tiene como efecto hartas veces que no pueda alcanzarse uno de los ideales de la vida sexual, la unificación de todos los anhelos en un objeto.”²⁸²

Freud, en *El sepultamiento del complejo de Edipo*, texto del año 1924, dice que el complejo de Edipo va designándose cada vez más claramente como el fenómeno central del temprano período sexual infantil, luego sucumbe a la represión y es seguido por el período de latencia. Aquí la entrada a la latencia se funda en esta represión, más precisamente, cuando la etapa fálica sucumbe a la represión, esto es, el encuentro pleno con el complejo de castración. La represión entonces comprende: el final del complejo de Edipo, el complejo de castración y la fase fálica. Sin embargo, es necesario recordar que la satisfacción masturbatoria no caería por la amenaza de castración efectivamente pronunciada, es decir, ésta no sería eficaz si el niño no asociara su posible poder a la observación de la diferencia de los sexos. Freud dice que: “Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se extraña del complejo de Edipo.”²⁸³

Debemos entender que la carga libidinosa de los objetos parentales se transforma en ternura a través de lo que Freud sitúa como los procesos de desexualización, sublimación y primado de la libido narcisista por sobre la objetal, protegiendo de este modo los intereses narcisistas tanto en el niño como en la niña, independientemente del recorrido asimétrico que plantea el Edipo en ambos sexos.

Cabe recordar aquí lo desarrollado respecto del punto III en cuanto al sentido que le dimos a la frase freudiana respecto de la elevada catexia narcisista investida en el pene que situaba Freud. Habíamos señalado ahí la relación entre *representación y pulsión*.

Para Freud en *El sepultamiento de Edipo*, el período de latencia es tomado directamente como una interdicción de la evolución sexual del niño hacia los objetos parentales, entonces vemos que el sentido de la represión implica que las cargas de objeto dirigidas a los objetos parentales son sustituidas por identificaciones, las tendencias libidinosas quedan en parte desexualizadas y sublimadas –cosa que sucede en toda transformación en identificaciones–, y en parte reprimidas en cuanto a su fin y transformadas en lo que Freud señala como la corriente tierna; tenemos nuevamente acá el cambio de fin. Habíamos situado que en la latencia la sexualidad infantil sucumbe a la represión conjuntamente con el complejo de Edipo y de castración, para Freud, y que, como consecuencia de esto, las tendencias libidinosas quedan sustituidas y transformadas en identificaciones. Este es el núcleo del problema que plantea Freud. Entonces, la cuestión fundamental se refiere a si en el período de latencia *el complejo se destruye y desaparece*, o si el yo no alcanzaba más que una represión del complejo y éste continúa subsistiendo inconsciente y manifiesta más tarde su acción patógena. Uno de los puntos importantes a subrayar es que en este momento se constituye el *Superyó y lo Ideales del yo*, siendo el Superyó, fuente de futuras represiones,

²⁸² Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 182.

²⁸³ Sigmund Freud, *El sepultamiento del complejo de Edipo*. (1924), “Obras Completas, Volumen XIX (1923 – 1925)”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985, p. 184.

pero Freud subraya que nada impide considerar también como represión el final del complejo previo a la constitución del Superyó. No voy a profundizar sobre los desarrollos asimétricos y destinos diferentes que tiene el complejo de Edipo en la niña y el niño, pero sí me interesa destacar a los fines de esta exposición que, en Freud, en tanto la niña acepta la castración como un hecho consumado, el varón teme la posibilidad de su cumplimiento. En este sentido, la asimetría del complejo de castración en el niño y la niña, sitúan tres hechos fundamentales. El primero es que ambos se encuentran respecto de la sexualidad frente a la oposición fálico/castrado, pero, el hecho es que esta asimetría sitúa posiciones distintas para ambos sexos efecto de las identificaciones en tanto marcan *la diferencia sexual* como *posicionamiento simbólico* y proveen *un anclaje frente a la falta de significante* que indique *una posición sexuada*, en este sentido, este anclaje lleva a *anudar palabra, imagen y cuerpo*, el tercer hecho, establece que: si la *biología no importa en cuanto tal*, entonces *la naturaleza vale* en tanto y en cuanto *falta a la representación*, –tal como lo demostró Faig–, entonces “*la relación entre cuerpo y lenguaje es, pues, de conjunto vacío y, por allí, de consonancia. El cuerpo mutilado [castrado] converge con el significante que hace falla en el mismo sitio.*”²⁸⁴

Por lo dicho hasta aquí, estamos en condiciones de afirmar que la *biología entra* porque la *imagen corporal* adquiere una valoración, diferente y desigual *por el Otro, y para el Otro*. En este sentido, por lo dicho hasta aquí, la metáfora del túnel no constituye tanto *una metáfora*, como sí, *una presentación* de aquello que la latencia manifiesta: *el proceso mismo de la perforación de la representación*. Es decir, que *la representación* (postpubertad) *estará perforada*, y precisamente ahí, en dicha perforación *se localizará la satisfacción*, dicho de otra manera, postpubertad se establece una *comunidad topológica entre cuerpo y lenguaje que convergen en el agujero de la representación*. En consecuencia, la pubertad se encuentra *en potencia* en la infancia en el deseo de ser grande, y la pubertad (donde la infancia en potencia), actúa retroactivamente perforando desde la infancia; desde esta perspectiva nos encontramos con el túnel de doble entrada de perforación simultánea, pudiéndose leer esta perforación, postpubertad, como un efecto sincrónico de las dos escenas en la representación que queda perforada.

3

Los juegos en la latencia.

Fukelman planteaba, con extrema lucidez que “*el juego es el espejo en el que un sujeto se reconoce [refleja] como niño*”, entonces a partir de esto podemos preguntarnos:

¿Qué particularidad presentarían los juegos en la latencia si una de las características que se plantea en esta etapa es la constitución del personaje, o para ser más precisos, el juego en personajes?

En el juego, como señala Freud, se realiza el deseo de ser grande, y en este sentido, los juegos adquieren una dimensión antropomórfica como inherente al juego mismo en tanto quedan incluidos en ellos aquellos elementos que se han llegado a conocer de los adultos; dimensión antropomórfica que señala los ideales herederos del complejo de Edipo que forman parte del horizonte en el que los niños llegarán a ser mayores. Del mismo modo, se plantea en la posibilidad misma *de jugar y del jugar, el funcionamiento de los permisos y las prohibiciones, herederos del Superyó*.

¿Cuáles son entonces, los juegos característicos de la latencia?

²⁸⁴ Carlos Faig, *Ibidem*, pp. 100-101.

Si en la latencia el juego está referido al grupo de pares (en esto descansa la responsabilidad –en la masa de pares–, hasta que postpubertad recaiga en la relación de cómo se sostiene con el cuerpo la palabra, es decir, cómo se ubica el decir respecto de la falta en el que se sostiene el sujeto), los juegos privilegiados se refieren a los juegos de competencias, los juegos de reglas.²⁸⁵

Dicho esto, es importante señalar que la pubertad implica la posibilidad de procreación, y en esto, al mismo tiempo se constituye el horizonte al que se arribará al final de la latencia. Esto es importante porque en ocasiones nos encontramos con una anticipación en el desarrollo promovidos socialmente y cómo en esto se localiza el deseo de los padres, entonces *el personaje se hace carne de estos chicos*, chicos *encarnados en un personaje*, es decir, son *los chicos o chicas agrandados*. Entonces, ¿entre la latencia y la pubertad hay continuidad o ruptura?

Esta pregunta plantea un problema *temporal* y un problema de *lugar*. Si la perforación –tomando la metáfora vectorial–, va en *una dirección* pero, *en sentidos opuestos a la vez*, no podríamos hablar de *continuidad ni de ruptura* porque no hay linealidad, sino un sistema de composición de fuerzas, al mismo tiempo, si ambos lugares se encuentran *uno como imagen de otro*, es decir, *la imagen de lo que uno fue y la imagen de lo que uno será*, en el punto en el que se encuentran se produce, *una coincidencia con el opuesto*, y en esto *una reversión del sentido en un mismo plano*. (Este punto lo desarrollaré en la reunión siguiente).

Sí, me parece pertinente acá situar entonces una pregunta acerca de ¿qué forma temporal tiene la latencia? ¿Cómo podríamos pensar la temporalidad específica de esta etapa?

Habíamos situado como una particularidad –que señala Freud–, este encuentro simultáneo en una misma dirección y con sentidos opuestos: latencia-pubertad. Pero estos sentidos opuestos configuran en sí una dirección o, mejor dicho, un hecho: '*la perforación*'. Hecho que remite a varias resonancias entre ellas las de los ritos de iniciación. (Volveré sobre esto en la próxima reunión).

Hay un concepto que aparece en Deleuze en *Lógica del sentido* en el cual él establece que el *acontecimiento es el sentido mismo*, pero que hay que pensarlo de modo parojoal. Se instituye aquí una relación entre *acontecimiento-sentido-parojoa*.

Más allá del análisis que hace Deleuze sobre las parojoas implícitas en el lenguaje, algo que me llevó a pensar este desarrollo se encuentra en un punto que él señala como *la clave de la comprensión del sentido parojoal*, esto es, que el esclarecimiento del sentido parojoal radica en que éste siguiendo una misma dirección, se da en *dos sentidos opuestos de manera simultánea*.

²⁸⁵ Considero importante destacar que en las diversas situaciones clínicas en las que nos encontramos podemos hallar que cuando algo de la dimensión del juego no es reconocido por el Otro –y en esto nos encontramos con diversas variantes del obstáculo–, podemos decir que se localiza de alguna manera cierta detención en la constitución de la perforación del túnel comenzada por ambos extremos de manera simultánea. En este sentido, esta *detención de la perforación* (dificultad para que el falo se negativice) se halla en relación al retorno de lo reprimido o no sublimado de los padres que se cristaliza en el niño –como decía Fukelman– como *glosa-ícono* o *pictograma, en el cuerpo*, quedando el niño *suspendido* (en suspenso, colgando, castigado y reprobado) en un juego no marcado.

Este hecho –según entiendo–, se constituye –al menos en uno de sus aspectos–, en el núcleo de *la perforación* del túnel freudiano como un encuentro topológico de dos lugares (latencia-pubertad) de manera simultánea y en sentidos opuestos. Esto lleva a pensar un poco más cernidos en el tema *del tiempo*, *la perforación doble del túnel* freudiano en tanto configura un procedimiento que plantea la relación entre *la representación*, que es en ausencia, y *la satisfacción* que es en presencia, y para que ambas concurran, *la representación necesariamente debe estar perforada*. No me voy a extender en esto, pero simplemente quiero señalar que postpubertad cambia –entre otras cosas– *la relación con la falta*.

Deleuze trabaja bastante los textos de Lewis Carroll, *Alicia en el País de las maravillas*, y *A través del espejo*; ahora bien, si tomamos el hecho que señala Freud de que *en el juego se realiza el deseo de ser grandes*, tomando el texto de Alicia, cuando Alicia crece nos encontramos con la paradoja de que *se vuelve mayor de lo que era* (si vamos en el sentido de la latencia a la pubertad) pero en otro sentido, *se vuelve más pequeña de lo que es ahora* en la pubertad (si vamos en el sentido de la pubertad a la latencia). Podríamos decir que *la pubertad está en potencia en la infancia*, en términos de lo que Agamben llama *la potencia del no*, pero además presenta la articulación de *entre falta, imagen y cuerpo*, ya que, se vuelve *mayor de lo que era* y a la vez *más pequeña de lo que ahora es*; su ser, vinculado con la *imagen y el cuerpo está en relación a lo que falta*, porque *es lo que no es, porque fue*, y, *es lo que no es, porque será*. En este sentido, se articulan en *lo que es, lo que no es* porque *fue*, y *lo que aún falta ser* porque *será: llegará a ser*; es decir, se produce un pasaje del *ser de la infancia*, en el cual el niño no se descuenta de la cuenta (el sujeto queda fuera del juego), hacia el *ser de la pubertad* donde comienza *y cuenta* (en el doble sentido de la expresión), descontándose, y el sujeto se constituye como *falta en ser*. Pero, a su vez, en otro plano, y paralelo a este, si lo planteamos como *acontecimiento* en términos de este *sentido paradojal deleuziano*, se configuraría como una especie de *capa que no coincide con la significación*, es decir, nos encontramos que *el sentido y significación no sólo no son unívocas, sino que no coinciden*, éste es otro de los sentidos de *la perforación o, de la representación perforada*. Por otro lado, si hacemos hincapié en el hecho de la temporalidad, tendríamos que decir que esta forma particular de la temporalidad es *un devenir*, es decir, un *ser-siendo-sido*, una convergencia entre *tiempo lógico-retroacción y pulsación temporal*. Hecho que toma lugar recién postpubertad.

Una vuelta más, y forzando un poco el planteo, podemos decir que este devenir temporal únicamente es posible “*con*” un *despliegue temporal lineal* y “*en*” un *despliegue temporal lineal*.

¿Qué pasaría si el túnel se patentizara, es decir, si hubiera una detención en la perforación de los dos sentidos a la vez? ¿Qué ocurriría con las identificaciones si los dos sentidos se instalaran a la vez de manera permanente? Si esto ocurriera se haría imposible toda identificación, y todo reconocimiento. No hay ninguna posibilidad de pensar la *identificación o el reconocimiento si no hubiera una puntuación en presente efecto de la determinación simbólica que anudara los otros dos registros*. Si esto no ocurriera tendríamos a la vez *un trastocamiento de lo activo en pasivo y viceversa*.

Freud establecía que los diferentes *virajes de la sexualidad infantil* quedan *subsumidos en el complejo de castración en la llamada fase fálica*. Fase en la que *el falo se constituye como objeto faltante*, y en torno al que se van a posicionar de modo diferente quienes postpuberalmente se ubicarán como *varones o mujeres*.

Repasando lo dicho hasta acá, cuando la *fase fálica sucumbe a la represión*, se entra en la *latencia*, pero Freud advertía al mismo tiempo que *la represión podía no ser exitosa y tampoco la sublimación podía ser lograda*. Si bien en un punto esto siempre es así, sin embargo, si esta falla se localizara en términos de la permanencia de la *ambigüedad, o sea, la instalación de ambos sentidos a la vez, el falo correría el riesgo de no negativizarse como objeto*, quedando a su vez, *trastocado el sistema identificatorio en su conjunto*.

¿Qué consecuencias produciría este acontecimiento?

En la fase fálica quienes se van a posicionar como *niñas o varones* se encuentran con el *objeto faltante*, es decir, con algo que tiene que ver con *un objeto que no puede ser ya más demandable*, no se puede pedir el falo, así como Juanito no podía pedirle a la mamá que lo tratara como su pene, no puede pedirle que lo trate como su apéndice separable. Como el *falo no es demandable y no es separable, al recaer la amenaza de castración en el pene, el cuerpo deviene objeto parcial postpubertad*.

Esto nos plantea entonces que *no hay identidad sexual desde el origen*. El '*no hay identidad sexual desde el origen*' es una consecuencia de esto porque el destino de la niña o el destino del varón según pasen por el complejo de castración y el Edipo, va a ser un *destino* que se va a ubicar *con relación al objeto faltante*, y aquí el destino va a ser distinto para el varón o la mujer, no son simétricos. Esto traza una consecuencia importante: Frente a *la falta de identidad sexual en el origen*, el sepultamiento del complejo de Edipo y el Complejo de castración *nos provee una serie de identificaciones que nos permiten posicionarnos ante el acto sexual postpubertad*. Por lo tanto, si *no hubiera una falta de identidad sexual, la sexualidad sería un hecho natural*.

Para decirlo de manera algo simple y esquemática, en lugar de identidad sexual, tenemos identificaciones –esto en la latencia–, que postpubertad, todas ellas se ligarán de algún modo al nombre propio. Lo cual posibilitará poder sostenerse en el decir, hablar en nombre propio y extraer consecuencias de ello. Esto será un tema ya postpuberal, pero, lo que me parece importante señalar de esto es que *las identificaciones superyoicas y las del ideal del yo se arman en relación al nombre*.

Es este preanuncio de *la ubicación sexual en relación a la falta* lo que hace que se plantea la pubertad, –momento en que se completará la crisis de la etapa fálica que se produce en la latencia–, como *el horizonte de algún modo presente en la latencia*.

Entonces, si *el falo no se negativizara*, si no llegara a constituirse como *objeto faltante*, quedaría trastocado, –entre otras cosas– *el sistema de identificaciones en su conjunto* ya que *la identificación otorga un sentido y provee una dirección*; si voy para un lado *no puedo a la vez estar yendo en sentido contrario simultáneamente*.

Por lo dicho, el hecho de que *el falo quede negativizado nos provee una significación* de la cual participamos que nos permite el lazo social. Entonces, si la significación es fálica, –porque toda significación es significación del falo (en el doble sentido que el genitivo le imprime)–, esto nos permite inscribirnos en *la existencia de un ordenamiento en una dirección en la cual nos mantenemos*, es decir, en *un anclaje en el lenguaje* de modo tal que *no quedemos a la deriva de las significaciones*. Un aspecto de esto, es que postpubertad nos encontramos con el valor de la *palabra anudada al cuerpo y a la imagen*, es decir, nos encontramos que el hablar en nombre propio está sostenido en lo que Fukelman llamaba *palabra de honor: poder dar la palabra*. Es decir, “*poder dar la palabra*”, implica que podamos sostenernos en las consecuencias de los efectos de nuestros actos como actos de lenguaje, y al mismo tiempo, situar que –como decía Fukelman recordando a Freud–, “para que todo no sea puro placer o placer, es menester que esto se

lige con palabras. En consecuencia, hay pensamientos. O sea, que no hay pensamientos y luego palabras que los expresen, sino palabras que producen efectos, efectos que nos llevan a pensar.”²⁸⁶

A su vez, *la significación*, no sólo nos inscribe en un lugar, sino también, nos provee en esta inscripción, una orientación temporal que nos refiere a una singularidad. Esto es, que nos articula en torno a lo que Lacan conceptualizaba como tiempo lógico (instante, tiempo y momento) que comprende la articulación en la linealidad temporal en tres modalidades que toma la temporalidad que se articulan:

- 1.- Futuro anterior (ser-siendo-sido)
- 2.- Retroacción.
- 3.- Pulsación temporal (apertura y cierre de lo inconsciente).

(El desarrollo de esto excede los límites de esta conferencia)

En el Seminario *Las relaciones de objeto*, Lacan hace depender *las fantasías imaginarias de cambios de tamaño* a la necesidad de *integrar la existencia de un pene que puede ser más grande o más chico*, según esté en erección o no; en el caso de *la niña es el cuerpo el que toma este lugar*. No nos estamos refiriendo a los cambios del cuerpo puberales, sino a un cambio imaginario, un cambio de tamaño, pero esta crisis requiere de *la salida de los conflictos relativos al incesto*, y para ello, *hacen falta pares* que, como *sujetos parlantes y deseantes*, provean de *una salida* y de *una estabilización simbólica*.

Si pensamos la detención en la perforación del túnel –en el sentido que veníamos trabajando–, como un sueño profundo en el que podría caerse en la latencia –a la manera del sueño en el que cae Alicia en el país de las Maravillas–, podríamos homologar *este sueño* al hecho de *ser único en un juego no reconocido*, es decir, estar *sólo sin pares con imposibilidad de compartir la escena lúdica*. Por esto –como situaba Fukelman–, si “el juego es el espejo en el que un sujeto se reconoce [refleja] como niño”, no habría posibilidad de decir que el chico no juega, sino más bien queda del lado de nosotros la dificultad para reconocer el juego que está jugando. Si este reconocimiento no sucede del lado del Otro, a pesar de que –como en todo juego–, se pueda estar realizando un deseo, quedan, sin embargo, *trastocadas las relaciones especulares*. Quedaría dificultada la *constitución de la imagen yoica estable* para el niño que requeriría –para poder ubicarse– de *la presencia de un ser de carne y hueso que le promueva las identificaciones como reflejo estable*.

La consecuencia de todo esto es que, precisamente, el niño quedaría *especularizado en la falta de imagen estable*. Pero, como *el falo no es especularizable*, en ese caso, se *especularía la falta misma*, de manera tal que *se especularizaría el objeto faltante*. Por tanto, quedaría el niño en cuestión *impedido de situarse en relación a la falta de identidad sexual por la vía de solución que proveen las identificaciones*, perdiendo *el sentido como anclaje o apuntalamiento fálico que el juego realiza*, y en esto, *la significación fálica* que nos ubica como semejantes. Este punto llevaría a plantear, al menos en uno de sus aspectos, los hechos diversos de la problemática trans en la infancia, (el desarrollo de este punto excede los límites de esta reunión).

Tratamos de ubicar la singularidad de la latencia ligada a la especificidad que toma la temporalidad ligada a la significación, para esto, trabajamos la importancia de *la*

²⁸⁶ Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares, *Escolios. El juego es una pantalla*, Capítulo 1: *EL JUEGO SITÚA AL NIÑO*, “Conversaciones con Jorge Fukelman”, Ed. Lumen, Colección Cuerpo, Arte y Salud Serie Roja, Buenos Aires – México, 2011, p. 26.

perforación de un túnel comenzada por ambos extremos simultáneamente, y que la constitución de la representación como perforada resulta del hecho del atravesamiento del complejo de Edipo y del Complejo de castración postpubertad.

Por otro lado, tratamos de ubicar la dificultad en torno a la imposibilidad de que la perforación se produzca. Planteado esto, estamos en condiciones de arribar a la pubertad como el otro extremo del túnel.

Seminario

Lecturas clínicas de la operación analítica en la infancia

OCTAVA CONFERENCIA FINAL DE JUEGO

1

Final de juego: la pubertad, el otro extremo del túnel.

Cuando nosotros hablamos de *su*jeto estamos planteando *un* *cuerpo* que tiene *relación con la palabra*; no sólo que *tiene relación con la palabra* sino también que *está en relación con la palabra*; palabra que se *sustenta*, y *quedá sustentada*, en la existencia de *la dimensión inconsciente*. Esto implica que entre *la palabra y el cuerpo* se *plantea, se ubica, y se produce*, en este vacío, en este corte, en este *entre*, la *imagen* que este *cuerpo presenta*. Y la *imagen* que este *cuerpo presenta*, se *presenta*, en el campo del lenguaje.

La manera en que *se presenta esta relación entre cuerpo y lenguaje*, tiene distintas formas; en la infancia el juego –como decía Fukelman– *se presenta, funciona, y se constituye como “espejo en el cual un sujeto es visto como niño”*, pero en *la pubertad* esta dimensión plantea *una torsión respecto del lenguaje*. Es decir, que el atravesamiento de esta pantalla protectora que el juego desarrollaba en la infancia, implica que, en la adolescencia, cualquiera está ya en condiciones de encontrarse con las dificultades propias del acto que, si se realizara, podría ubicarse y ubicarlo como hombre o mujer. Pero, como el encuentro sexual no garantiza la ubicación como hombre o como mujer con los elementos que plantean las pulsiones parciales, la manera de subsanar esta dificultad que nos traza la *ausencia de significante* respecto de esta imposibilidad de ubicarnos como hombre o como mujer, nos lleva a conseguir *tal o cual marca* –dicho sea de paso, marca que remite a las marcas de circulación, y que circulan en el mercado– de tal cosa o, a hacer tal otra cosa, para ser vistos, escuchados..., etc. Este “*ser vistos*”, “*ser escuchados*”, etc., que nos plantean las pulsiones parciales vienen a atenuar la dificultad del acto sexual.

Habíamos situado en la reunión anterior que, en *la latencia, las pulsiones parciales, el juego, y formar parte de un grupo de latentes*, situaba un pasaje que permitía *la resolución de la crisis que la etapa fálica planteaba* en tanto y en cuanto, se *formaba parte de una unidad*. Postpuberalmente esto cambia y se pasa a ubicar a *alguien como unidad*, esto es, ubicar ya no en el grupo sino en *otro sujeto* que éste *representa la unidad*. Lo cual apuesta a que la elección de una persona implique una suposición: “Si yo abrazo ese sujeto que representa la unidad, formo entonces parte de la unidad”. En este pasaje de abrazar al grupo (en la latencia) a abrazar al otro (postpubertad), entre otras cosas, instala las consecuencias de la relación entre del encuentro sexual y la imagen que de esto nos retorna; no sólo que nos retorna sino también, que nos produce como sujetos. Es decir, *el cuerpo también funciona como Otro*, en tanto es *en el cuerpo* donde se marca el tesoro del significante, quiero decir, que postpuberalmente, la relación con *la lengua y la sexualidad cambia de sentido* (la otra entrada del túnel), porque *el deseo se localiza más allá del amor parental* pero “*en el mismo lugar*”, es decir, retroactuando sobre ese lugar vacante, vacío y *en falta* del antiguo amor parental; lo cual, dicho sea de paso, nos plantea que “*en el mismo lugar*”

nos encontramos con los *dos sentidos del giro opuestos* –esto lo veremos en torno a la botella de Klein–.

Lacan, en el *Congreso de Boneval* afirmó no sólo que entre *el sujeto y el Otro lo inconsciente es su corte en acto*, sino que, a su vez, hacía un fuerte hincapié en el hecho de que estamos *parasitados por lo inconsciente*, esto es, que entre un significante y otro que representan al sujeto, hay un vacío que es *el vacío del Otro*. Este *vacío del Otro*, plantea *una falta de significante* que podría hacer la unión, pero, como no hay relación, la representación que para esto implica la articulación significante, queda perforada. Esta *perforación*, para cualquiera de nosotros, *postpuberalmente*, queda *obturada por el objeto de la fantasía*²⁸⁷. Por esto mismo, Fukelman planteaba que cuando los padres se encuentran con algo que toca a su fantasía inconsciente, ahí, no pueden ofrecer un vacío para que se despliegue lo que reviste la falta en el niño, y es por esto, que el juego en dicha ocasión, no queda reconocido como tal.

Esto tiene varias derivaciones, pero para el caso, lo que me interesa simplemente situar –no lo voy a desarrollar–, es el orden de ciertos elementos:

I.- Frente a este vacío en el origen, la importancia del valor que toma *la escena primaria y su pregnancia*, no sólo en cuanto a la atracción que ejerce postpubertad, sino también, el lugar del *niño como descontado de esta escena*, lo cual plantea el hecho mismo de la relación entre *escena primaria y libertad* en tanto y en cuanto lo que nos traza es la relación: sujeto–Otro, es decir, ¿cómo es posible que haya un sujeto fuera del Otro?, y a su vez, ¿cuál es el estatuto de este ‘fuera’?

II.- Este ‘descontado’, postpubertad, sitúa la posibilidad de contarse en la elección del otro (en el doble sentido del genitivo), y en la relación que se establece entre *imagen-cuerpo-Otro-marca-lenguaje*.

III.- El túnel –heredero de esta escena–, se plantea como un punto de encuentro, y a la vez, de iniciación, para esto, la figura del túnel freudiano es: la botella de Klein.

De estos tres puntos, –a los fines de esta reunión–, el que me interesa desarrollar es el tercero.

Habíamos situado que *el vacío*, es *el vacío del Otro*, es decir, el vacío donde faltan los significantes que nos puedan ubicar sexualmente, pero, es también en relación a este Otro que se sostiene con relación al cuerpo aquello que concierne a *la imagen del cuerpo*. Si hablo de la “*imagen del cuerpo*”, estoy tratando de situar un punto importante que corresponde no sólo, al hecho de que *vemos*, sino también, al hecho de que *somos vistos*; y *en lo que vemos, en tanto somos vistos*, introducimos algo del orden de lo que en la infancia frente al espejo situamos como “*este soy yo*”, *mediatizado por el juego que el espejo nos plantea*. Estoy en el espejo, pero también estoy del lado de acá del espejo, extraído del espejo en el “*este soy yo*”; y por esto mismo –voy a decir una obviedad–, el “*este soy yo*” marca una diferencia radical respecto de la imagen: “*ese soy yo*”, diferencia que ubica precisamente *una falta, una falta en la imagen*, en tanto y en cuanto, *en cuanto me nombro le falto, le falto a la imagen* y el “*me*” se constituye de este lado, *articulado, diferenciado y separado*, de esta imagen del lado de allá del espejo, produciéndose *una articulación, una diferencia y una separación*, entre *presencia y representación*. Al mismo tiempo, esta *imagen que me representa es una imagen en falta*, en tanto yo estoy del lado de acá del

²⁸⁷ Aquí habría que poder precisar el estatuto mismo de *objeto, fantasía* y la dimensión de la falta a nivel estructural, ya que estos estatutos toman valores y conformaciones diversas en neurosis, psicosis y perversiones, pero el desarrollo de esto excede el planteo que estoy tratando de ubicar hoy aquí.

espejo, esta imagen que me representa *me representa en falta*. Entonces, el nombrarme de este lado del espejo permite situar *una falta que me ubica* precisamente *del lado de acá del espejo*, a la vez, que me indica una relación que se establece entre lo que me sucede *del lado de acá, del lado del cuerpo, y del lado de allá, del lado de esa imagen que me representa*. Podríamos decir que, este es uno de los sentidos fuertes, postpubertad, de lo que en Lacan se sitúa como *comunidad topológica entre cuerpo y lenguaje*, entre *pulsión y lengua*, y por esto mismo, la pulsión queda definida por él como “*un eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir*”.

Dicho sea de paso, cuando Lacan desarrolla el *Estadio del espejo*, señala en su descripción algo estructural respecto del estatuto pulsional que permite la constitución misma del sujeto; esto estructural radica, a mi entender, en las consecuencias que se pueden extraer respecto del detalle que describe Lacan como *el movimiento de nutación de la cabeza del niño al encuentro de la mirada materna*. Es decir, en el encuentro con la mirada de la madre, *se encuentra que es visto mientras mira*, pero no sólo eso, sino también, que esa mirada, es una mirada *que dice*, para que posteriormente, postpubertad, pueda “*decirme que me digo*” y *encontrarme con lo que digo en lo que estoy diciendo*; por esto –según entiendo–, Lacan señala en *La Proposición del 9 de octubre*, que el pasaje de la infancia a la adolescencia implica un pasaje de *la mirada a la voz*.

Había señalado que el túnel, en tanto heredero de la escena primaria, se presenta como punto de encuentro con el otro, y en esto, a su vez, como un punto de iniciación. Iniciación que entre otras cosas remite a *los rituales de iniciación* que se propician en distintas culturas y a la *iniciación sexual*. Es decir, que a partir del momento en que el *amor a los padres* queda *subsumido por el deseo que se juega en el campo del Otro*, la penetración y fecundación son factibles, no sólo como maduración biológica, sino *que esta maduración está determinada por un lugar simbólico*. Entonces, *la incomodidad* a la que nos referíamos respecto de *la crisis de la etapa fálica en la latencia*, se plantea como algo que puede *desaparecer*, y esta *desaparición de la incomodidad equivale al orgasmo*. Si la desaparición de la incomodidad efectivamente se realizara, “*esto querría decir que podría haber un encuentro sexual que nos ubicara como hombre o mujer, es decir, habría un acto que nos permitiría ubicarnos en significante hombre o significante mujer*.²⁸⁸ Pero, como estos significantes están faltantes, *el acto no se realiza*, de modo tal que, seguimos teniendo ganas; *las ganas continúan, la falta permanece*.

Habíamos situado que, en *la infancia*, esta *incomodidad que continúa*, queda revestida por la *imagen especular en el campo del Otro*, y que este *revestimiento presenta una vestimenta lúdica, tiene un ropaje lúdico*. Postpuberalmente, *el fantasma se presenta como heredero de este ropaje lúdico, y la palabra ahora queda articulada en relación al nombre propio y al cuerpo*. Por esto, postpuberalmente cuando nosotros hablamos de *sujeto*, estamos planteando *un cuerpo* que tiene *relación con la palabra*. Que está en relación con la palabra, que *implica una dimensión inconsciente*, y que entre *la relación con la palabra y el cuerpo se plantea y se ubica, la imagen que este cuerpo presenta*; y, la imagen que este cuerpo presenta, se presenta, *en el campo del lenguaje*.

Si la pubertad se presenta como “*momento de la pubertad*”, esto implica ya –en términos de los tiempos lógicos–, un *momento de conclusión*, de finalización y de

²⁸⁸ Jorge Fukelman, *Otro en la infancia y en la adolescencia. Conferencia del 4 de octubre de 2007*, Equipo de Niños del Servicio de Salud Mental del Hospital Español, “Notas de Lectura”, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna), p. 302.

conclusiones; una de ellas se refiere a *el tiempo de la infancia*, y a su vez, al momento, que en diferentes culturas fue ubicado como, *momento de iniciación* a través de ciertos ritos o rituales de iniciación. Cabe aclarar en esto una particular asimetría respecto de los sexos, la iniciación *en el varón es grupal*, y *en las mujeres es de a una*, correspondiendo a la menarca. En el primero, se marca una referencia grupal a la edad, que varía según las diversas culturas, en el segundo caso, en cambio, la edad no sirve de referencia. Este punto me parece importante pensando sobre todo la pubertad como *momento de concluir*, y la marca que presenta la edad, o la referencia al cuerpo *independiente del tiempo grupal* y asumido en *un tiempo singular*. *Tiempo, cuerpo y grupo*, convergen en un lado, planteando un universal, y tiempo, cuerpo y singularidad, concurren en el otro, planteando la excepción como reverso del universal. Sin embargo, lo que me interesa destacar es algo que ya resaltaba Fukelman que consiste en una especificidad que plantean los rituales de iniciación: marcan un pasaje, plantean el pasaje “de la tierra de los sueños a una ubicación adulta.”²⁸⁹ Este pasaje, solía incluir marcas en el cuerpo, escoriaciones, mutilaciones, golpes, es decir, que, a raíz de este pasaje o, mejor dicho, este pasaje producía *performativamente un cuerpo que no era todo*.²⁹⁰ Un cuerpo al cual algo le estaba restado, y por eso mismo, la dimensión de las mutilaciones toman este doble sentido y función, *el restar y el marcar*, produciendo un cuerpo, *un cuerpo marcado*. “*El cuerpo marcado allí, sin metáfora, metaforiza la marca que el significante produce en el cuerpo*. A propósito de estas marcas, podemos plantear la constitución de un sujeto que circula entre esas marcas en tanto que estas marcas se ubican en la lengua. Es decir, en tanto estas marcas son factibles de ser leídas, no son marcas –digamos– casuales, sino que son marcas que pueden leerse o analizarse dentro del sistema del lenguaje.”²⁹¹

¿Qué quiere decir esto, además de esto que está diciendo?

Existe una relación entre *la marca*, la marca que el significante *produce, cava y penetra* en el cuerpo, y la marca sin metáfora que marca al cuerpo. Cuando el cuerpo marcado, metaforiza la marca que el significante produce en el cuerpo, esta marca es *heredera de la escena primaria en el equivalente fálico de unidad*, esto es: “*la unificación entre el goce masculino y el goce femenino en una posibilidad de llegada del deseo al goce*”²⁹² por quien está allí observando y su reverso: *la segregación*. Es decir, que, en el punto de *observador*, lo que se sostiene es una escena donde *el goce es completo y absoluto* gracias a que estamos mirando y oyendo allí. Cabe destacar que aquí “*equivalente fálico*”, sitúa la doble cara del observador: como *observador* y como *segregado* de la escena, a la vez, la constituye en cuanto tal, por lo tanto, *no hay escena sin segregación*. Pero, la singularidad que esto traza, es que el observador en cuestión, queda ubicado en lugar de *la falta misma* que *la relación instituye*; en este sentido Quignard nos habla en *La noche sexual*, de la escena que nos falta. Esta escena que *nos falta*, y ante la cual *nos ubicamos en falta, nos circunda*. Un corolario de esto es que *el objeto resulta de la segregación de esta escena*.

Fukelman aclaraba que cuando nosotros avanzamos de la fantasía y llegamos a la escena primaria, nos encontramos con que no existe, no hay ninguna fantasía de esta escena en la

²⁸⁹ Jorge Fukelman, *Novena Conferencia, Septiembre 2 de 1996*, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna), p. 89.

²⁹⁰ Cf., Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 89.

²⁹¹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 89.

²⁹² Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 90.

cual “la mamá finja que goce y al papá no se le pare. No existe. La escena primaria en la infancia es una escena de goce. Es un goce que está sostenido en una posibilidad de unificación entre el goce masculino y el goce femenino en una posibilidad de llegada del deseo al goce, instituida en la presencia, en el fantasma, en la fantasía de quien está allí observando.”²⁹³

Por esto mismo, Fukelman señala que “la aparición de la posibilidad de procreación en esta línea, algo que promueve es *una ausencia en el encuentro sexual*. ¿Por qué? Porque la posibilidad del hijo por venir, de aquello que puede acaecer, plantea en el encuentro sexual una falta en este momento. [...], *fíjense que si puede venir un hijo es porque el hijo no está allí*, y esto de ‘no está allí’, es una *falta* en ese encuentro. Es por esto que, ‘esto que no está allí’, aparece como equivalente fálico. A ver si se entiende, si el hijo es un equivalente fálico es porque implica –en tanto el *falo* proviene del *falo materno*, es decir, de ésta que está en falta–, la posibilidad misma del hijo, introduce en el encuentro sexual una falta: *falta el falo*, es decir, falta lo que posibilitaría un encuentro sexual absolutamente logrado. Por esto, dicho sea de paso, postpuberalmente cualquier fantasía de *goce sexual ilimitado*, es decir, *de goce sexual sin falta*, tomará la forma, o por lo menos tendrá el telón de fondo, de algo que atañe a la latencia.”²⁹⁴ [...]

“Ahora bien, esta *falta* en la que se ubican los ensueños de la época de ‘que sueñes con los angelitos’, se ubican los ensueños, los sueños diurnos, las *fantasías* de toda la época en donde se han ido construyendo los momentos de las *relaciones imaginarias*. En este sentido, si nosotros podemos hablar de mercado sexual, es decir, de esta zona de intercambio y de transacciones, de mercado, de trueques –te ofrezco esto por esto–, en esta zona comienzan a producir efectos los ensueños que desde esta época son *prepuberales*.

Dicho sea de paso, ¿qué es lo que en este sentido encontramos en el análisis? Encontramos las dificultades que puede tener un sujeto, cualquier sujeto en concreto, en *reconectar sus ensueños prepuberales con las vicisitudes, dificultades y sufrimientos postpuberales*.²⁹⁵

Las dificultades respecto de esta conexión, nos plantea la relación entre imagen y cuerpo; dos escenas: la latencia y la pubertad, ambas ligadas como anverso y reverso.

Si tomamos la metáfora real del túnel que plantea Freud, y lo ubicamos en relación al espejo, podemos decir que, en el espejo plano, la imagen presenta una inversión del eje anteroposterior, es decir, si en lugar del espejo planteamos ambas caras de una rueda, –el ejemplo es de Fukelman–, cuando la rueda gira hacia adelante, el giro de una cara es dextrógiro y el otro es levógiro.

Supongamos que tenemos lo siguiente:



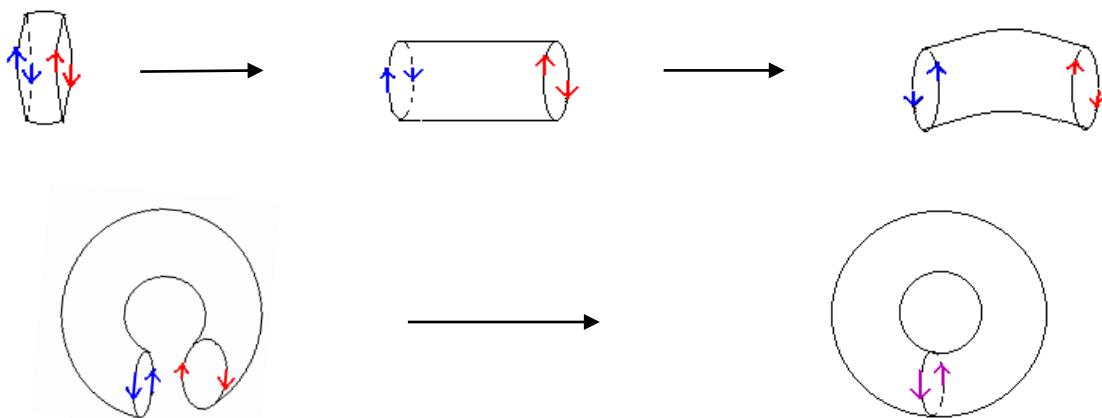
Si la rueda gira hacia adelante, y nosotros estamos ubicados frente a la cara derecha de la rueda (flechas rojas), tenemos que el sentido de giro de las flechas es dextrógiro, en cambio el de la otra cara (flechas azules), es levógiro.

²⁹³ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 90.

²⁹⁴ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 91.

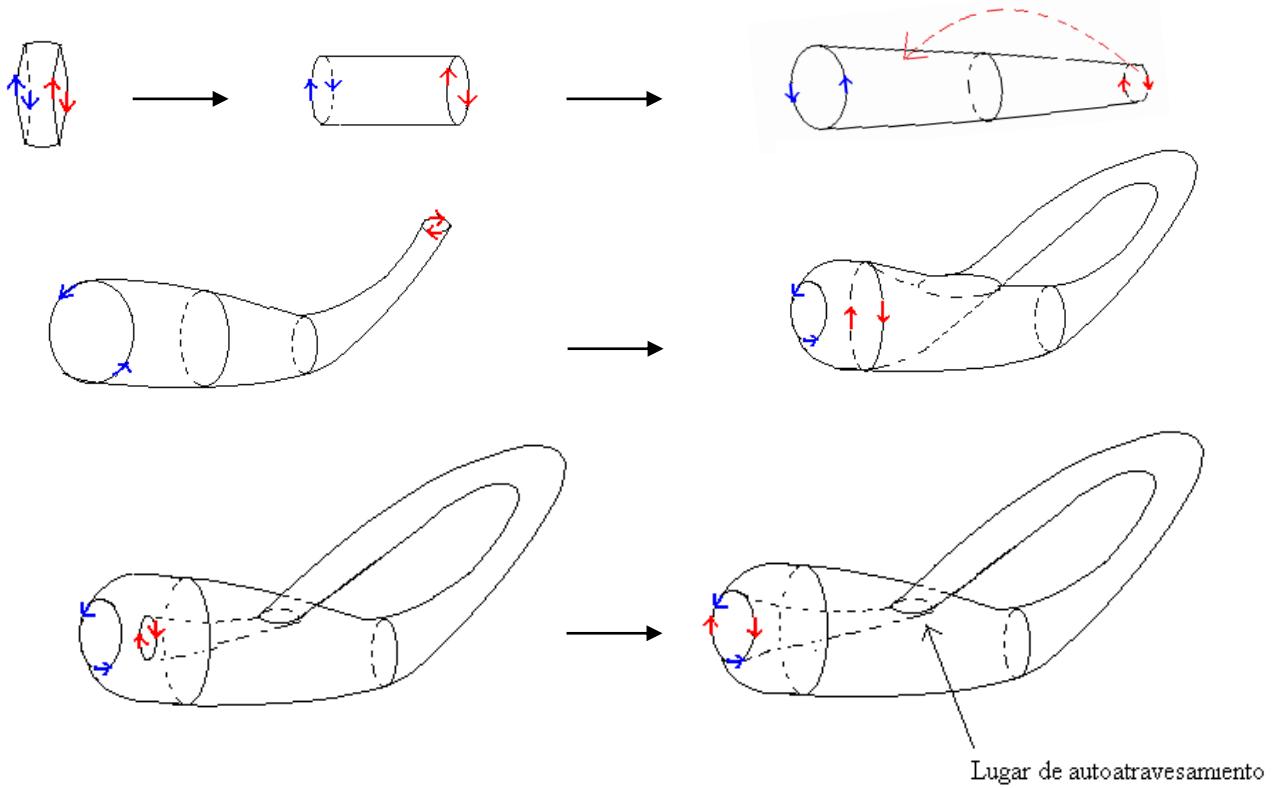
²⁹⁵ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 91.

Supongamos ahora que estiramos la rueda, la transformamos en un cilindro y uniéramos ambas caras, entonces tendríamos lo siguiente:



Vemos entonces que cuando ambas caras se unen, pasan a formar un Toro y el sentido de los giros de ambas caras coinciden.

Ahora bien, si en lugar de un Toro, formáramos una botella de Klein tendríamos lo siguiente:



Tenemos entonces que al formarse la botella de Klein se juntan ambas caras, las mismas mantienen el sentido correspondiente de sus giros, pero en el mismo plano, es decir, giran a la vez en sentido dextrógiro y levógiro.²⁹⁶

¿Qué importancia clínica reviste esto?

²⁹⁶ Cf., Jorge Fukelman, *Ibidem*, pp. 91-92.

Respecto de lo que Fukelman señalaba con relación a los ensueños prepuberales, es que éstos *cobran realidad postpuberalmente*, con la particularidad de que lo que en la *latencia* aparecía como *activo*, *postpuberalmente se invierte el giro*, es decir, deviene *pasivo*. Esto es importante porque lo que en la infancia se constituye como juego, postpubertalmente toma *el valor fantasmático con giro invertido en el mismo plano constituyendo al síntoma como tal*. Que sea en *el mismo plano* implica que *es activo y pasivo a la vez*, esta posición pasiva-activamente buscada constituye el núcleo de la formación fantasmática, la cual – como situamos anteriormente respecto de la escena primaria–, *ubica al sujeto en esta posición fálica y de segregación brutal al mismo tiempo*.

Fukelman comentaba un ejemplo acerca de un adulto que, de niño, cuando tenía nueve o diez años, fantaseaba que era King Kong y dominaba el mundo²⁹⁷, esto estaba, y la queja actualizada que llevaba a análisis consistía en que no sabía, no encontraba, la razón de por qué se le destruían las cosas, sobre esto no podía hacer nada. De King Kong, vira a “*destruido*”, podríamos decir que llega al análisis “*destruido*”. El *destrozo, lo destrozado, lo destruido*, que se le presenta pasivamente lo encuentra activo en esta empresa porque “*se le destruyen las cosas*” sin saber, podríamos decir que el personaje de la escena en la que quedaba tomado era algo así como: *La bestia*, es decir, *soy una bestia*.

Fukelman no aporta datos sobre este análisis, sin embargo, lo que resulta importante señalar es el valor clínico de la escena de juego de la latencia y la constitución de la fantasía postpubertad como núcleo de producción del síntoma que se sostiene en un “*fantasma de Bestia*”, en este caso. Si extendiéramos esto a la sexualidad, es posible deducir fantasías de ferocidad, ser una fiera, o del lado de su partenaire la queja de que el tipo es una bestia, o no puede mantener una relación estable porque se le destruyen. No lo sabemos.

Sí, me parece central ubicar el valor clínico de lo pulsional, de la satisfacción pulsional en juego, por ejemplo, si la fantasía fuera de comer, puede ocurrir postpuberalmente que las situaciones se lo traguen, si fuera de cagar, que lo caguen y sus derivados; esto es extensible al resto de las pulsiones.²⁹⁸

Analizar el valor de las fantasías y la conexión postpubertad –no me voy a extender en esto, simplemente lo señalo–, *nos sitúa respecto del lugar transferencial en el que quedamos ubicados en la operación analítica*.

Podemos ahora preguntarnos no sólo ¿qué es la adolescencia?, sino también, y fundamentalmente, ¿cómo plantear qué es la adolescencia?

Voy a citar una extensa referencia respecto de la respuesta que da Fukelman a estas preguntas.

“Los adolescentes, –decía Fukelman–, con todas las dificultades que cualquiera tiene, ya han entrado en el mercado sexual; hay trueque, intercambio, intereses y demás. En ciertos medios no han entrado al mercado laboral. Hay toda una serie de situaciones, no que sean problemáticas, no que sean conflictivas, pero que dependen de síntomas, en el sentido psicoanalítico del síntoma, porque dependen de problemáticas sociales.

A mi entender, si quisiéramos caracterizar a la adolescencia, voy a decirlo de otro modo: ¿Qué diferencia hay entre noviazgo y casarse? Una pareja de novios quiere vivir junta, trabajar ambos, mantener una casa, sin embargo, nosotros decimos: *no es lo mismo que estar casados*. Hay algo del orden del acto puesto en público en el casamiento que es distinto, que produce retroactivamente algo de *otro orden*. Se puede ennoviar, andar en

²⁹⁷ Cf., Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 93.

²⁹⁸ Cf., Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 93.

pareja, pero la idea de casamiento, o el casamiento, implica una serie de lugar, hay un traspasamiento, no es lo mismo comprar algo, adquirir algo, que unirse.

Los adolescentes están de novios con su ubicación en el mercado sexual, y en el mercado laboral. Esto es obvio, no han establecido un paso, es decir, que alguien se case, puede casarse sabiendo que es factible que se puede divorciar. Puede casarse en un lugar donde el divorcio está permitido, si es que reside en un lugar en donde no hay divorcio, pero, aun así, el casamiento plantea ese umbral. Significa un cierto franqueamiento, es un franqueamiento que no implica que el adolescente –en términos de sus relaciones con los objetos–, merezcan una caracterización desde el psicoanálisis como podemos caracterizar la época de la prehistoria.

¿Qué quiero decir? Hay un franqueamiento, o no lo hay, pero no tiene el estatuto –supongamos, que tiene el estatuto de *la relación de la escritura con el sujeto*–, no tiene el estatuto de la escritura con el sujeto, pensando que hay un momento en la vida en que se deja de ser ambidextro y aparece el predominio de un hemisferio cerebral. No cualquier momento, es un momento que está caracterizado por el complejo de castración; *hay una relación con la escritura, con el número y con el predominio de un hemisferio cerebral*.

El niñito de tres años es ambidextro, puede utilizar preferentemente una mano porque en la casa utilizan preferentemente una mano, pero a los tres años no hay niño que sea diestro o zurdo. *A propósito de la filiación, con la escritura, con la madre y con la sexualidad, la castración “en” la madre, aparece un predominio. Eso es un corte en la vida del sujeto.* [...]

Yo trataba de explicar cosas que son muy curiosas, y totalmente de paso, hay un aspecto de la sordera que implica que la relación de identificación con el otro no produce, o no se ha producido –esto es que si yo digo ‘la derecha está para allá’, ustedes sin embargo digan, ‘la derecha está para acá’–, hay un punto de identificación en el otro que podría llevar a que si yo dijera ‘la derecha está para allá’, y alguien que está en frente, dijera también ‘la derecha está para allá’. Y se puede encontrar incluso que *marcas corporales aparecen sin esta inversión*. Si, supongamos que una persona tiene una marca acá, –marcas, marcas en el cuerpo–, y la identificación produce que del otro lado estén en el hombro izquierdo, es decir, del mismo lado, si no hubiera inversión del eje anteroposterior. Esto sí, *implica una relación con la escritura*, es decir, en tanto *la escritura* –lo que tratábamos de enmarcar en relación a *la letra, el objeto, lo real*–, implica una relación con *lo real del padre*, implica una relación con *la función paterna*. Este tipo de ubicación plantea una serie de dificultades con la escritura y con la sexualidad.

Fíjense, la castración, rompe la simetría; justamente, un efecto de la castración es que se quiebra la simetría que implica la complementación, es decir, que la castración lo que produce es que no tenemos varoncitos de un lado y niñitas del otro lado que podrían juntarse y complementarse. Esto es, lo que estaba tratando de decir hace un rato porque cuando decía que la posibilidad de procreación produce una falta, que es una falta que ubica la falta fálica, y *la falta fálica es la falta producto de la castración*, si se produce aquí una falta, no hay complementación posible. [...]

Si no hay castración hay complementación, hay una simetría no rota. *Esta simetría se rompe en primera persona*, se rompe para cada cual *en la pubertad*. No es que antes había simetría, sino que se encarna y *se encarna en relación a la sexualidad en la pubertad*.²⁹⁹

¿En la adolescencia por qué se da la inversión del giro?

²⁹⁹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, pp. 93-95.

Fukelman señalaba que una primera aproximación a esto “se ubica en que aquello que atañe al *cuerpo*. Es decir, que aquello que atañe a *la pulsión, aquello que surge del cuerpo en algún momento vuelve al cuerpo*. Es decir, yo puedo mirarte cuando te estoy hablando, pero no solamente te estoy mirando, sino que me entero que estoy mirando. *No hay simplemente algo que de acá vaya para allá, sino, además, algo que vuelve hacia mí*. Esta vuelta, —está en el basamento de esta vuelta que estaba tratando de comentar hace un momento—, esta vuelta, la del mirar, corresponde al *movimiento corporal*. Esta vuelta corresponde al *sujeto*, es decir, el movimiento corporal, cuando yo digo ‘vuelve a mí’, quiere decir que vuelve a donde partía la mirada —cómo decir— ‘placer para mis ojos, te estoy mirando’. ¿Qué quiere decir? Que parte del ojo y el placer vuelve al ojo. ‘Vuelve al ojo’, implica, sin embargo, la ubicación ‘ojo’ dentro del campo del lenguaje, es decir, implica mi ubicación en relación a la lengua. La ida y la vuelta es pulsional, si lo planteamos en términos de diferencia, significante, palabra, ordenamiento gramatical, nos encontramos con las idas y vueltas, ya no en el espacio, porque cuando yo digo ‘miro y vuelvo al ojo’, hasta acá me sitúo por una parte en el espacio real, en el espacio del cual la física dice cómo está hecho, y me imagino en el espacio del espacio virtual, en un espacio de tres dimensiones.

Esta figura plantea esto en otro tipo de espacio, en un espacio, que en una reunión pasada yo les decía: ¿En qué espacio se da el amor? ¿En qué espacio se da esto que atañe al sujeto? Es en este sentido que se produce —esto sería medio giro—, medio giro, algo que va dando vueltas de un lado para el otro. Esto podríamos continuarlo un poquito pensando *cuáles son las relaciones entre lo que el otro me pide y lo que yo deseo, entre lo que yo pido y el otro desea.*³⁰⁰

Es decir, cada vez que hablamos, estaremos en relación a la pérdida de goce que nos hace semejantes, produciendo una fantasía que al mismo tiempo es *una fantasía activa y pasiva*.

Entonces, en la postpubertad, esta pérdida, esta falta implica una pérdida de goce que produce una fantasía que viene a paliar la incomodidad que nos traza, y marca el significante en el cuerpo, ante la imposibilidad de un encuentro sexual que nos ubique como hombre o mujer, es decir, ante la imposibilidad de un acto que nos permitiría ubicarnos en significante hombre o significante mujer; por esto mismo, *el orgasmo —mediatizado por la fantasía—, resuelve el problema sin completarlo*, al punto tal que las ganas continúan y la falta permanece.

2

Juegos puberales: más allá del en-sueño infantil.

En primer lugar quisiera hacer una primera referencia a este subtítulo “*Juegos puberales: Más allá del en-sueño infantil*”, como apreciarán, la primera parte —por lo que dijimos respecto del juego en la infancia—, plantea un oxímoron en el enunciado ya que si la característica del juego infantil es que se constituye como una pantalla protectora frente a la sexualidad y muerte, es decir, que deja a la verdad fuera de juego, no hay consecuencias más allá del juego; en cambio en la pubertad, a raíz de la maduración genital, mediatisada *por y desde el Otro*, —entre otras cosas—, instala que, lo que comienza como juego puede tener consecuencias más allá del juego. Por esto mismo, la dimensión del juego de la infancia —en el doble sentido del genitivo—, queda perforado por la fantasía que es

³⁰⁰ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 95.

homotópica a esta perforación, es decir, hay un atravesamiento de la pantalla que el juego plantea en la infancia. *Perforación que nos remite al túnel, a la fantasía de defloración, rito de iniciación, y al cuerpo agujereado, a las marcas del cuerpo y a la relación entre la constitución del cuerpo, el partenaire y la falta*. Pero a su vez, nos remite a aquello que era un *ensueño en la latencia, se ubica en la pubertad como una fantasía, como un ensueño diurno que presenta consecuencias y dificultades respecto de su realización efectiva*.

Por otro lado, en el “*Más allá...*”, que plantea el título, en el “*Más allá del en-sueño infantil*”, este *más allá*, presenta resonancias freudianas respecto del *Más allá del principio del placer*, pero también del “*μετα*” (meta), que significa “*junto a*”, “*después de*”, “*entre*” o “*con*”, y como prefijo entra en la formación de palabras con el significado de “*cambio*”, “*mutación*”: ej., metamorfosis, o, “*más allá de*”: ej., metafísica, o, “*después*”, “*posterior*”: ej., metafase. También puede significar “*que trasciende*”, “*que abarca*”, por ejemplo, en términos como “*metalenguaje*”, significa que el concepto que designa el sustantivo recae sobre sí mismo, en este caso, hablaríamos de *un lenguaje* que reflexiona sobre *el lenguaje*; de manera idéntica lo encontramos en el término “*metaliteratura*”, *la literatura* que analiza el concepto *literatura*.

Me interesa señalar todos estos matices respecto de la latencia, porque no sólo plantea el *más allá* y la *metamorfosis* de la pubertad, sino también el matiz *temporal de posterioridad*, como una vuelta sobre la latencia en su dimensión de *efecto retroactivo*. En este sentido –hago una pequeña digresión–, habíamos diferenciado el *tiempo de la latencia*, de “*el momento de la pubertad*” que remite, obviamente al matiz de *los tiempos lógicos* de Lacan, como el momento de concluir –recuerdan: el instante de ver, el tiempo para comprender y el momento de concluir (como conclusión y finalización, que lleva a su vez, a cierta precipitación en la acción como anticipatoria)–.

Entonces, tenemos el hecho de *la temporalidad, la perforación, la precipitación y el valor* que toman los ritos de iniciación a nivel cultural. Ritos de iniciación, que en nuestra cultura occidental parecieran estar borrados salvo por la actividad grupal de pertenencia al grupo de pares –que obviamente remite a otra vuelta sobre el grupo en la latencia– pero, a su vez, implica una serie de operaciones –simplemente las quiero señalar para indicar la importancia que presenta a nivel de la estructuración subjetiva respecto de la operación de castración. No lo voy a desarrollar porque excedería los límites de esta exposición–, que en culturas tribales se hacían más presentes respecto de las siguientes características:

1.- Los ritos de iniciación retomaban y reactualizaban un tiempo pasado, que para algunas culturas australianas era el tiempo de los sueños en el que un saber le era transmitido a los hombres, es decir, que esta transmisión de saber los volvía humanos, esto es, sujetos de una sociedad. Por esto, podemos decir que estos ritos permitían el pasaje de una escena a la otra.

2.- Los ritos de iniciación separan al iniciado de la comunidad de las mujeres, en particular de la madre y, por ende, del grupo familiar. Como podemos apreciar remiten a un nacimiento y, por consiguiente, la sexualidad está en juego. Fukelman señala que esta separación “consta de una serie de elementos que van desde la separación física, a ciertas marcas, incisiones, circuncisiones, subincisiones, escarificaciones, golpes, y una serie de puesta en escena, habitualmente acompañada de un sonido rítmico que es tomado como la voz de los dioses primitivos. Mediante esta serie de elementos, el novicio entra en contacto con sus antepasados y, a través de sus antepasados con los dioses que dieron origen a la

cultura.”³⁰¹ Esta separación implica una operación que marca el cuerpo, que –dicho sea de paso–, implicaría un comenzar a contarse a partir de quedar extraído de la escena primaria. En esta idea de retorno a la madre tierra, al útero, a la escena originaria, y su extracción hay un detalle que marca Fukelman sumamente luminoso, que radica en el hecho de que al final del recorrido surge el sujeto que, habiendo pasado la iniciación, “*habiendo muerto a la infancia*”, retoma, en el pasaje de la iniciación, el pasaje por *el canal de la muerte en el parto*, para nacer, para devenir sujeto.

3.- Los ritos de iniciación podían o no ser peligrosos, es decir, podría o no entrar la muerte en juego, de modo tal que, podría no llegar a terminar de efectuarse el pasaje.

4.- La iniciación requiere de un tiempo que puede ser más o menos prolongado. Y en el caso de los ritos de iniciación en los varones es grupal, y en el caso de las mujeres, es individual ya que obedece a la aparición de la menarca. Aquí podemos apreciar la función de diferenciación de los sexos y el artefacto simbólico en el que se constituye como operación que permita ubicarse como hombre o mujer.

Una primera consecuencia que podemos extraer de esto es que, en la pubertad, se modifica toda la relación a los padres, ya no sostenida por el amor, sino que queda ordenada desde el deseo.

Una segunda consecuencia la encontramos en esta idea de *los dioses que transmitieron un saber*, hay en esto, una idea de armonización y unificación con el mundo. Dicho sea de paso, en *los sueños*, hay *una unificación entre el medio y los diversos elementos constitutivos que lo componen*, por esto *en el despertar*, al quedar el sueño mismo perdido, sólo queda *el relato y la constitución del sujeto* junto con *la posibilidad de realización* a partir de *una pérdida* en la que *el relato se organiza*. Fukelman señalaba que en “*los ensueños de la latencia, con lo que implican de la prehistoria, señalan un momento, aunque sea un momento ideal, un momento de expectativa de armonía con aquello que atañe al modo en que narcisísticamente, (para esto está implicada la imagen corporal), se presenta el deseo parental, básicamente del deseo materno. Quiero decir, entonces, lo cual es una obviedad, los sueños y los ensueños responden al deseo materno.*”³⁰² Es por esto, que *las ensoñaciones de la latencia revisten importancia en los sueños diurnos de la postpubertad*. Hecho bastante descuidado en la clínica analítica, no sólo descuidado, sino que su desconocimiento llevaría el riesgo de que el análisis mismo se transforme en un rito de iniciación. Otra forma de decirlo es que el análisis *del analista* quedaría en *la latencia* con su consecuente *amnesia infantil actualizada*. Si queda *en la latencia el alejamiento del mundo materno no se produce y se genera la suposición del análisis como rito de iniciación* con relación a cierta iniciación en el erotismo. Quiero decir, si en las fantasías de seducción, tal como Freud lo ubicaba, se juega algo entre individuos de distinta edad, implica no sólo *una distancia en la edad* sino también una distancia respecto de *la imagen corporal*, es decir, una distancia que implique *la relación entre un adulto y un infante*. En este sentido, las fantasías de seducción toman las formas de fantasías de iniciación: “*ahí donde hay saber sobre lo sexual me van a llevar*”, por ejemplo, *enseñarle* a alguien a *ser analista*, o las diversas formas que tome esto en un análisis: ‘*de uno que le enseñe al otro como es la cosa*’. Necesariamente en un análisis esto se va quebrar, pero depende del análisis del analista para que esto suceda.

³⁰¹ Jorge Fukelman, *Metamorfeo I, Notas de Lectura*, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna), p. 141.

³⁰² Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 143.

Dicho esto, quiero retomar una indicación de Lacan de *La Proposición*, cuando él marca un pasaje de la latencia a la pubertad, con relación al pasaje de *la mirada a la voz*. Podemos decir lo siguiente, “*por el hecho de hablar, y en el hablar hay una satisfacción que se nos escapa*. No solamente hay una satisfacción que se nos escapa, sino que hay *una representación* en la cual planteamos *la recuperación de la satisfacción* que se nos escapa en tanto estamos hablando. Todos los personajes que hemos sido bajo las miradas que nos fueron ofertadas se pondrán *en juego en esta representación*, y es a propósito de *estos personajes* que se podrá intentar *plantear algo, leer algo*, respecto a esa *satisfacción que se ha perdido*. ”³⁰³ [...] “*De hecho, cuando dormimos, cuando soñamos, la imagen de nosotros mismos se nos pierde*; por esto, *las imágenes en el sueño se leerán como un jeroglífico*, y por esto el *Yo en el sueño puede aparecer en cualquier imagen*, nosotros no tenemos imagen de nosotros mismos cuando durmiendo nos desligamos de esta mirada que está en otro lado. A propósito de *la pubertad, la mirada nos declara –digamos por ahora así– igual a los grandes* o, para decirlo más estrictamente, *igual a un grande*, o para decirlo acercándome a lo que quisiera plantear un poquitito más adelante, *la mirada nos declara igual a uno*. Con lo cual cualquiera de nosotros hombre o mujer, pasa a ser, *pasamos a ser ubicados*, por lo menos potencialmente, como *uno*; quiero decir que, a partir de ahí, cuando a cualquiera de nosotros se nos solicita en *un abrazo sexual*, se nos solicita como *a uno*, como se dice: *abrazo a un ideal*, abrazo a una mujer ideal, abrazo a un hombre ideal. ‘*Abrazo a este uno ideal*’, quiere decir que en este *uno* se supone la posibilidad de *unificación* que se ubica en *la triangulación edípica en el polo materno, una y la misma carne*.

De todos modos, por más que el abrazo nos solicite como uno, como este uno de la unificación del polo materno de la triangulación edípica, cada cual sabe un poquitín *que le falta algo para alcanzar este lugar de uno*. ”³⁰⁴ [...]

“Es decir, que cuando nosotros hablamos, mejor dicho, cuando *establecemos una relación con aquello que a través nuestro se va diciendo* –se entiende que es una relación libidinal–, con las palabras que se van emitiendo desde nuestro aparato fonador, esto que *nosotros vamos diciendo, marca, demarca y recorta*. Es *con relación a lo que marca, demarca y recorta que*, a través de lo que en psicoanálisis denominamos *Complejo de Castración, se relacionará lo que le falta a cada uno para llegar al uno, con lo que recorta con su decir y en su decir*. Esto es lo que nos constituye como *postpuberales* o, para decirlo de otro modo, que *lo que nos falta para ser uno queda retomado por aquello que queda recortado a través de lo que decimos*, para lo cual es menester que *lo que decimos nos importe libidinalmente*, o sea que en algún lugar nos haga *cosquillitas*. Para que nos importe libidinalmente, la imagen que nos ofrecen y que nos ofrecieron de nosotros mismos ha de estar interesada en esto que decimos.”³⁰⁵

Este pasaje de *la imagen al decir*, refiere a lo que Lacan situaba como el pasaje de la mirada a la voz, por esto mismo la pubertad se constituye en un pasaje, un tránsito. En este sentido Fukelman agregaba que “*la pubertad es bisagra entre las imágenes prepuberales y el decir*. En la pubertad aparecía la posibilidad de *una relación entre una imagen planteada como igual a un grande, igual a uno, lo que le falta a esta imagen y el decir del sujeto que*

³⁰³ Jorge Fukelman, *Metamorfeo II*, “Notas de Lectura”, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna), p. 149.

³⁰⁴ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 149.

³⁰⁵ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 150.

allí está implicado en tanto este decir esté inscripto en un discurso. A propósito de la imagen y su articulación con este decir, todas las imágenes y todos los personajes que este sujeto ha sido –en relación a los significantes que fueren de su historia– se ponen en juego. Prepuberalmente la imagen va a depender de la mirada de la madre, de la mirada de los padres, y de la mirada de los pares respaldada en la mirada de los grandes. La pubertad va a posibilitar un pasaje a una articulación con el decir, decir que sería apresurado decir propio, pero de lo cual se podría sí decir que la idea de propio partiera de allí.

Me interesa subrayar *el uno que se pone en juego en el abrazo sexual*. En términos freudianos esto sería *el momento en que se produce el pasaje del grupo a la elección de partenaire*. Se podría pensar que es a propósito de este pasaje que en distintos momentos la sexualidad grupal puede resultar atractiva, es decir, resulta atractiva a propósito de un pasaje que ya demarcó que no es con muchos ni con muchas, sino que es de a uno. Esto no quiere decir, por supuesto, que no haya juego de uno antes, de hecho, el uno lo encontramos desde la posibilidad misma de la repetición, por ende, lo encontramos desde el inicio mismo de la posibilidad de juego; pero el uno del abrazo sexual se va a encontrar con algo que sin embargo no logra llegar, esto es postpuberal. *No es que el uno no esté antes, lo que no está antes es el partenaire planteado como uno, planteado como la posibilidad de unificación, la posibilidad de unidad entre madre e hijo*. Es a propósito de esto, que *el abrazo sexual se podrá ubicar en el centro de toda la problemática que de un modo o de otro nos ocupa.*³⁰⁶ [...]

“En el ensueño de la latencia como en el tiempo del saber de los dioses reinaba la armonía en el cosmos, postpuberalmente nos encontramos con *las dificultades* que nos plantea *la falta del significante que nos ubique sexualmente* lo cual no obsta para que cada vez que “intentamos un abrazo sexual sigamos buscando esa unidad del polo materno de la triangulación edípica. En la medida en que los efectos del decir se *marcan y toman el relevo* en relación a lo que *le falta a cada cual, para llegar al uno*, se pone en juego *la imagen de cada uno* y lo que se dice importa libidinalmente; no solamente, por supuesto, aclara todo esto en tanto lo que digamos tenga la posibilidad de inscribirse, ésta es otra historia que hace a la *inscripción en relación al discurso y a los discursos en cualquier sujeto*.

Pero –debemos agregar– *las imágenes de nosotros mismos* que se ponen en juego en relación al juego significante, de aquello que decimos en el discurso en el que esto se inscriba, corresponden a *las imágenes, a los personajes que somos y hemos sido en toda nuestra historia*. Dichas imágenes y personajes se *modelan prepuberalmente*. Es en este sentido que *nos importan los personajes, la articulación entre personajes que hemos sido en la latencia.*³⁰⁷

[...] “*¿Qué relación habría entonces entre la pubertad, los sueños y el despertar?* Seguramente yo subrayé quizás lo necesario, este lugar de los sueños. Podríamos decir *¿cuál es este lugar de los sueños?* A mí me gusta –lo he dicho y lo voy a reiterar– decirlo así: es el lugar de ‘que sueñas con los angelitos’, ‘seguí durmiendo’, ‘no jodas’. *El espacio de juego preserva el deseo que se pone en juego en el juego, de modo tal que no trascienda dicho espacio*. Por lo menos que no lo trascienda, salvo en lo postpuberal. Cuando Freud trabaja ‘*Un niño es pegado*’, plantea a propósito de llamémosle el fantaseante que se pueden encontrar casos en que *el fantaseante es un individuo que tiene suma facilidad para*

³⁰⁶ Jorge Fukelman, *Ibidem*, pp. 150-151.

³⁰⁷ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 151.

sentirse maltratado. No solamente que tiene mucha facilidad para sentirse maltratado, sino –aún, tomando otros trabajos de Freud– *que puede lograr ser maltratado, pero cuando lo logra ya no es solamente que es maltratado el niño sea lo que fuere esto, que es pegado en la fantasía, sino que este maltrato trasciende a algo.* Esta trascendencia, de un modo muy simplificador, pero no sin antecedentes, a mí me gusta plantearla así: Están los personajes en la escena del teatro, estos personajes realizan lo que realizan, manteniendo las leyes éstas de la escena, es decir, que hay algo fuera de la escena. Yo sé el cuidado con que debiéramos tomar esto de afuera y adentro, pero, de todos modos, me parece que puede resultar aprehensible: la boletería donde se pagan las entradas está fuera de la escena, y lo que se hace sobre la escena produce efectos en la boletería, la boletería –con las precauciones por el entrelazamiento de todo esto– está en lo real. Si alguien juega sobre la escena a ser multimillonario, una cosa es que lo juegue de niño, y otra cosa es que lo juegue postpuberalmente. En más de un país, los ciudadanos han tenido que pagar los juegos de multimillonarios de algunos personajes porque producen efectos fuera de la escena. La boletería por ahí, la pagamos todos nosotros.

Ahora, *estos personajes*, básicamente, producen *efectos en relación al mercado sexual.* Cuando nosotros vamos a comprar o a vender en el mercado sexual, compramos o vendemos de acuerdo a lo que *hemos jugado y ensañado, al recurso parental que nos sostenía en relación al goce, a los significantes, a los agujeros que allí hubiera*; pero cuando compramos y vendemos, es decir, cuando *entramos en el mercado sexual*, salimos, trascendemos *el límite protector que prepupalmente ofrece el espacio lúdico.*³⁰⁸[...]

“La idea de *unidad* es la idea que *dentro de la triangulación edípica representa a la madre, para cualquiera de los hijos que entra en relación con esta madre*; cierto que esta relación *va a estar trabada luego. En el abrazo sexual* un punto hacia el cual se tiende es a encontrar en el partenaire esta *idea de unidad que estaba presente en el polo materno para cualquiera de los hijos en este triángulo edípico.*³⁰⁹

3

Reflexiones finales.

Cuando el niño descubre que *algo le falta a la madre* y que *su cuerpo no puede completarla*, al mismo tiempo encuentra que *algo le podrá faltar también a él al no entrar el pene en el circuito de la demanda.* La entrada en la latencia, encarnando esta nueva crisis que la etapa fálica plantea, lo lleva a su resolución. Esta crisis está sustentada en el niño en el hallazgo de que *no hay modo de representarse sexualmente en el lenguaje* porque *no hay significante para el sexo.* Por supuesto, no es un descubrimiento que haga consciente, sino que *es en el juego el lugar donde esta problemática se hace presente*, y en cómo él se hace presente *en esos juegos, en los juguetes que ama, y en el amor a los padres*; ya que es ahí donde se ubica esa presencia en función de *una problemática ligada a la falta, problemática ligada a los ensueños parentales.*

El púber que entró ya en el mercado sexual, se enfrenta a la *problemática de la falta* teniendo que *sostener su desarrollo sexual con relación a un elemento faltante en la lengua que lo represente sexualmente.* El hecho mismo de que el coito sea efectivizable, y la fecundación sea posible, plantea consecuencias respecto de *la imagen, la mirada y el decir.* La *repetición del acto sexual* marca la *repetición de esta imposibilidad conjuntamente con*

³⁰⁸ Jorge Fukelman, *Ibidem*, pp. 152-153.

³⁰⁹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 153.

la pérdida de armonía que el ensueño infantil le planteaba. Estas pérdidas producen marcas que requerirán poder ser leídas. Pero, sabemos que el hecho de que algo quede marcado no implica que alcance el nivel de representación, es decir, que haya marca no implica que pueda ser leída. Entonces, podemos decir que *se marca donde no hay representación, a la espera de que un acto la haga legible.* “*Que un acto la haga legible*”, implica que *la transforme en letra, la metamorfosee*, y que *la legitime como tal*.

Si esto es logrado, si efectivamente esto es alcanzado, entonces podrá hacer algo con estas marcas; ya sea leerlas en términos de *ideales, padecerlas sin oírlas superyoicamente, marcarse el cuerpo, participar de ritos de iniciación* en el grupo de pares, o *intentar desconocerlas* –aunque sea imposible porque ya hay un acto que legitima su lectura– tratando de prorrogar la latencia en la prolongación que presentan ciertos juegos en la pubertad probando arreglárselas de algún modo con *las marcas de la falta de representación sexual*.³¹⁰

El pasaje del amor a los padres al deseo, implica *la caída del Otro* para el viaje que debe realizar, y *ahí tiene que arreglárselas solo*. Hay entonces, en la pubertad, *una ruptura y un pasaje hacia la falta de representación*; de la desaparición de todo lo que sostenía hasta el momento, y de las marcas que dejan esas fracturas, queda *una nada marcada*.

Si el juego en la infancia no producía ninguna consecuencia más allá del juego, ya que sexualidad y muerte estaban excluidas, el deseo que se realizaba –como señalaba Freud–, era *el de querer ser grande*, y la realización del deseo se plantea ‘de jugando’. En la pubertad *la repetición del juego va perdiendo sentido* ya que al haber avanzado a una zona donde *efectivamente hay consecuencias más allá del juego*, ¿cómo se realizaría en el juego el deseo infantil de ser grande si ya de algún modo lo es? ¿Hay posibilidad de ser más grande? O se está de un lado, o se está del otro. Pero, el hecho es que ya avanzó hacia el otro lado. Hay entonces *un pasaje del interior del juego de la infancia a la realidad*, éste es otro de los puntos que presenta la metáfora real del túnel patentizada en la botella de Klein. Este pasaje permite *la inscripción de una marca* que plantea que *el púber juega, pero al mismo tiempo está dejando de jugar* (el túnel de doble perforación con respecto a la metáfora que situábamos en la conferencia anterior respecto del crecer). Si en la latencia crecer es ser más grande de lo que era, y a la vez, más pequeño de lo que voy a ser, en la pubertad el juego en tanto lo lleva a la realidad va dejando de ser juego, por eso mismo, decir ‘juegos puberales’ constituye un oxímoron.

La salida hacia la realidad (final del túnel –botella de Klein–), sitúa que el despertar sexual de la pubertad lleva a un punto de no retorno ya que *la asunción de la sexualidad queda articulada con relación a la falta constitutiva: no se puede volver a entrar en el túnel* (con todas las resonancias que esto plantea).

El púber se encuentra en *su despertar del en-sueño infantil, con el lenguaje en el decir*.

Para concluir, Agamben, en *Idea de la muerte*, decía que “el ángel de la muerte, que en algunas leyendas se llama Samael y con quien se cuenta que también Moisés debió luchar, es el lenguaje. Él nos anuncia la muerte, ¿qué otra cosa hace el lenguaje? Pero justamente este anuncio hace que nos resulte tan difícil morir. Desde tiempos inmemoriales, durante toda su historia, la humanidad está en lucha con el ángel, para arrancarle el secreto que él se limita a anunciar. No obstante, de sus manos pueriles puede extraerse solamente ese anuncio, que, por lo demás, de todos modos, había venido a traernos. De esto el ángel no es

³¹⁰ Cf., Marta Beisim, *Juegos puberales*, “Revista La Porteña, N° 10.” Revista de la Sociedad Porteña de Psicoanálisis, iRojo editores, 1° edición, Buenos Aires, 2008.

culpable, y sólo quien comprende la inocencia del lenguaje entiende, también, el verdadero sentido del anuncio y puede, eventualmente, aprender a morir.”³¹¹

³¹¹ Giorgio Agamben, *Idea de la muerte*, “Idea de la prosa”, Adriana Hidalgo Editora S.A., *filosofía e historia*, Argentina 2015, p. 147.

Seminario

Lecturas clínicas de la operación analítica en la infancia

NOVENA CONFERENCIA

¿TRASGÉNERO EN LA INFANCIA?

Las mujeres, simplificando, no son naturalmente diferentes de los hombres y viceversa; por lo tanto, el conjunto de representaciones suplentes del elemento faltante, escriben esta diferencia y, podrían perfectamente pasar por originales.

Marta Beisim, *Los ideales femeninos del Psicoanálisis*

1

Latencia y pubertad. *Pictograma y represión: Pictograma, número, representación y escritura.*

Me gustaría partir de la pregunta esbozada como título, *¿Transgénero en la infancia?*, y tomar algunos puntos de reflexión que nos permitan plantear cierta problemática con relación a aquello que este interrogante traza. Los puntos que me parecen pertinentes para poder abordar un planteo del problema, giran en torno a los siguientes temas: Latencia, pubertad, final del juego, y la interrogación acerca de si es posible afirmar la elección del transgénero en la infancia. Para esto, estableceré un rodeo alrededor de una lectura crítica de la presentación clínica y lectura transferencial que efectúa Viviana Klachko en su artículo *Cambio de sexo*, respecto del transexualismo, y una articulación –ya no con lo social, porque me parece que a la altura de la actualidad en la que nos encontramos, lo social queda barrido por el Mercado Global–, pero sí, la articulación que se nos presenta entre el Mercado Global, su articulación con la ciencia, y algunas consecuencias de lo que esto nos marca con relación a la constitución de la subjetividad. Entre ellas, algunas de las consecuencias que se definen al tratar de reflexionar acerca de qué *está diciendo* y qué *nos dice* esta aparición del cambio de género en la infancia, sobre todo en la latencia, o en el pasaje entre la prelatencia y la latencia, y su validación por la biopolítica ejercida por el Estado al delimitar *una legalidad universal* homologando niño y adulto, y con esto, perforando el espejo de la infancia.

Entonces, dividí mi exposición en tres sectores. En el primero, voy a desarrollar algunas reflexiones generales alrededor de *la latencia y la pubertad*, tomando como eje el concepto de pictograma, como lo plantea Fukelman en diversos momentos y, sobre todo, enfatizando la relación entre *pictograma y represión*. En la segunda parte, desarrollaré un análisis crítico y algunos comentarios del artículo de Viviana Klachko sobre la lectura transferencial que establece de una entrevista a un transexual llevada a cabo por Catherine Millot, dos casos clínicos, el comentario sobre las hipótesis que ella sostiene, y especialmente sobre la articulación que se puede establecer entre los títulos que Klachko elige: *Cambio de sexo*, *Un pedazo de real* y *Cuando un nombre no alcanza*; y, en este último, *Cuando un nombre no alcanza*, “*Un nombre*”, al decirlo rápido muestra una homofonía –al menos en nuestro idioma– con, *Cuando un hombre no alcanza*, que exhibe cierta vinculación con la problemática que voy a desarrollar. Por último, la relación entre lo que Faig desarrolla como *Mercado sexual y nuevas sexualidades*, para pensar la relación

que se establece entre el *mercado globalizado, la ciencia y la teoría de género como ideología funcional al mercado global capitalista*, y por qué el énfasis con relación a la insistencia que enarbola la ideología de género respecto de la modificación del lenguaje para plantear un *lenguaje Universal inclusivo*, de una manera *bastante dictatorial* al pretender una *legislación sobre la lengua universal y obligatoria*. Y, en tandem con esto, la *abolición del patriarcado, la heterosexualidad y la familia*; la familia nuclear y la familia constituida en términos de una pareja heterosexual, sobre todo teniendo en cuenta una posición tomada por este movimiento LGBT..., sobre lo que denominan cis-género y trans-género. El cis, correspondiente a lo hetero, y el trans, todo lo otro. Y este *todo-lo-otro*, qué relación establece y se establece respecto de la *excepción como regla y del Estado de Excepción como biopolítica del Mercado global* que rige a los países en las que quedamos inscriptos y habitando como una ampliación del *Lager*.

Planteado esto, voy a comenzar leyendo dos párrafos; el primero corresponde a una charla del Seminario *El saber del Psicoanalista* que Lacan dio en Sainte Anne el 6 de enero del '72. Él dice ahí lo siguiente: "Lo que distingue al discurso del capitalista es esto: *la verwerfung, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo simbólico*, con lo que yo dije que tiene como consecuencia. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado eso que llamaremos, simplemente, las cosas del amor, amigos míos. ¿Ven eso, eh? ¡No es poca cosa!".³¹²

El segundo, pertenece a Agamben, se encuentra en el libro "*Estado de excepción*". En la traducción de Flavia Costa e Ivana Costa en la edición de Adriana Hidalgo está en las pp. 154-155.

Voy a partir de un párrafo anterior al de las páginas que me acabo de referir, para ubicar la problemática de lo que plantea Agamben respecto del concepto de *estado de excepción* haciendo hincapié respecto del *locus, la indeterminación y la zona de lo que llamaríamos umbral y no límite*; hay, además, otro párrafo que quisiera leer para complementar estos dos, que se encuentra en la página 59. Voy a la cita: "La simple oposición topográfica (dentro/fuera) implícita en estas teorías parece insuficiente para dar razón al fenómeno que debería explicar. Si lo propio del estado de excepción es una suspensión (total o parcial) del ordenamiento jurídico, ¿cómo puede tal suspensión estar comprendida en el orden legal? ¿Cómo puede una anomia estar inscripta en el orden jurídico? Y si el estado de excepción es, en cambio, solamente una situación de facto, y como tal extraña a la ley, ¿cómo es posible que el ordenamiento contenga una laguna precisamente en lo que concierne a la situación decisiva? ¿Y cuál es el sentido de esta laguna?

En verdad, el *estado de excepción* no es ni externo ni interno al ordenamiento jurídico, y el problema de su definición concierne precisamente a un umbral, o a una zona de indiferenciación, en el cual *dentro y fuera no se excluyen*, sino que *se indeterminan*. La suspensión de la norma no significa su abolición, y la zona de anomia que ella instaura no está (o al menos pretende no estar) totalmente escindida del orden jurídico. De aquí el

³¹² Jacques Lacan, *Clase del 6 de enero del '72*, "El Seminario de Sainte Anne: El saber del Psicoanalista", 1972, (inédito).

"Ce qui distingue le discours du capitalisme est ceci :

la Verwerfung, le rejet, le rejet en dehors de tous les champs du symbolique avec ce que j'ai déjà dit que ça a comme conséquence. Le rejet de quoi ? De la castration.

Tout ordre, tout discours, qui s'apparente du capitalisme laisse de côté ce que nous appellerons simplement les choses de l'amour, mes bons amis. Vous voyez ça, hein, c'est un rien!", Jeudi 06 janvier 1972, « *Entretiens de Sainte-Anne* », Séminarie, *Le savoir du psychanalyste* (1971-72).

interés de aquellas teorías que, como la de Schmitt, complica la oposición topográfica en una más compleja relación topológica, en donde está en cuestión el límite mismo del ordenamiento jurídico. En todo caso, la comprensión del problema del estado de excepción presupone una correcta determinación de su localización (o ilocalización). Como veremos, *el conflicto sobre el estado de excepción se presenta esencialmente como una disputa sobre el locus que le compete.*³¹³ [...] “El sistema jurídico de Occidente se presenta como una estructura doble, formada por dos elementos heterogéneos y, aun así, coordinados: uno *normativo y jurídico* en sentido estricto –que podemos aquí inscribir por comodidad bajo la rúbrica *potestas*– y uno *anómico y metajurídico* –que podemos llamar con el nombre de *auctoritas*–.

El elemento normativo precisa del anómico para poder aplicarse, pero, por otra parte, la *auctoritas* puede afirmarse sólo en una relación de validación o de suspensión de la *potestas*. En lo que resulta de la dialéctica entre estos dos elementos en cierta medida antagónicos, pero conectados funcionalmente, la antigua morada del derecho es frágil y, en su tensión hacia el mantenimiento del propio orden, siempre está ya en acto de arruinarse y corromperse. *El estado de excepción es el dispositivo* que debe, en última instancia, *articular y mantener unidos a los dos aspectos de la máquina jurídico-política, instituyendo un umbral de indecibilidad entre anomia y nomos*³¹⁴, entre *vida y derecho*, entre *auctoritas y potestas*. Esto se funda sobre *la ficción esencial* por la cual *la anomia* –en la forma de *auctoritas*, de la ley viviente o de la fuerza-de-ley– está todavía en relación con *el orden jurídico y el poder de suspender la norma es presa inmediata de la vida*. En tanto los dos elementos permanecen correlativos, pero conceptualmente, temporalmente y subjetivamente distintos como funcionaba en la Roma republicana la contraposición entre senado y pueblo, o la contraposición entre poder espiritual y poder temporal en la Europa medieval–, la dialéctica que se da entre ellos, aunque fundada sobre una ficción, puede con todo funcionar de algún modo. Pero cuando *ellos tienden a coincidir en una sola persona*, cuando *el estado de excepción*, en el cual *ellos se ligan y se indeterminan, se convierte en la regla*, entonces *el sistema jurídico-político se transforma en una máquina letal*.³¹⁵

La máquina letal, como *dispositivo o artefacto simbólico* en el que se sustenta la constitución de una zona de *indeterminación y anomia*, un *umbral* y no un *límite*, respecto de una legalidad que opere para todos. Si la excepción es la regla, el aparato de Estado respecto de cómo se constituye como una biopolítica de regulación de cuerpos, lo que plantea es una *zona de exclusión sin límites*, produciendo en el mismo acto una tanatopolítica. Esta *zona de exclusión sin límites* es un *umbral*, esto es, *la globalización del campo de concentración*; ya que, *si no hay ni adentro ni afuera y vivimos en este umbral (limen), en esta sombra (umbra), bajo esta sombra, queda indeterminado el límite como aquello que marca, produce, e instituye un lugar*.

¿Qué consecuencias tiene esto respecto de la subjetividad?, y ¿qué relación podríamos encontrar respecto de la operación de la castración, los efectos de lo que inscribe e instituye en la producción de subjetividad y la constitución de la infancia?

Castración.

³¹³ Giorgio Agamben, *Estado de excepción*, Adriana Hidalgo editora S.A., Buenos Aires 2004, pp., 59-60

³¹⁴ Los conceptos de *nomos* y *anomia*, van a ser importante respecto de lo que voy a desarrollar respecto del *nombre, el nombrar, lo no nombrado, lo no nombrado y el juego*.

³¹⁵ Giorgio Agamben, *Ibidem*, pp. 154-155.

Fukelman plantea, –retomando un tópico bastante conocido– que mantenemos una relación todos nosotros con algo estable que se establece gracias a la Castración, “es decir, la Castración, en este sentido, aparece como una suerte, casi, de *transacción entre el sujeto y el Otro*, entre *el sujeto y lo Real del Otro*, que permite justamente, que *lo Real* aparezca como *algo firme*, como algo estable que *mantenga un lugar*. La Castración, por otra parte, plantea *un límite al poder del significante*”³¹⁶ Esto es importante para pensar acerca de la constitución de *un lenguaje dictatorial*. Digo *dictatorial*, y no *autoritario*, porque esta *dictadura*, establece, no una suerte de tiranía, sino más bien, una *atadura dictada* desde la omnipotencia absoluta y sin fallas que el Otro establece, anulando así, cualquier posibilidad de libertad y de representación en el significante; no habiendo entonces *ninguna posibilidad de inscripción de una diferencia*. Así es, que *el lenguaje inclusivo* se plantea como dispositivo letal desde *la ideología de género*, en tanto y en cuanto se constituye como *un lenguaje que no discrimina, un lenguaje integrador*, pero que, *anula, suprime y rechaza toda diferencia*.

Que “*no discrimina*”, enarbola y produce una verdad absoluta que, *al rechazar la castración*, borra las diferencias y plantea *el umbral* como *zona de indeterminación atópica, no lugar*, como en el *Lager*. *Al no discriminar*, se borra *el lugar* como *aquello que inscribe y da lugar a las diferencias*. Entonces, la Castración plantea *un límite al poder del significante*, “el significante no puede todo, en tanto la Castración, justamente, señala que *algo queda en falta*; es, *a través de esta falta*, que se puede establecer *algún tipo de acuerdo con lo Real del Otro*. Entonces tenemos, en relación a la vicisitud, o a ciertas vicisitudes en relación a la Castración”³¹⁷ –y aquí tendríamos que poder pensar la situación del *campo globalizado, de la globalización del estado de excepción*, y cómo este apuntalamiento que *instaura e instala lo Real del Otro, se pierde*, o por lo menos, *quedan en suspeso*. Paralelamente a esto, se establece una *potencia absoluta del poder del significante*–, entonces, “el significante, en este sentido, aparece portando al sujeto, sin que este sujeto tenga ningún punto de referencia fuera del significante o, que tenga un punto de referencia que permita un cierto posicionamiento en relación a la cadena significante.”³¹⁸ Es decir que, si el estatuto mismo de la Castración queda –lo voy a decir así– *en suspeso*, en principio, lo que queda dificultado es la posibilidad de que *el sujeto pueda articularse en la relación significante*, concomitantemente con *la imagen que el significante podría transportar* para permitir la *constitución de una imagen* que se instale *en una escena, en el mundo*.

Por otro lado, esto que estoy diciendo, plantea, nos plantea, el cuestionamiento del *apuntalamiento de la significación fálica* y el *apuntalamiento que la significación fálica instala*. Entonces, la Castración –en este aspecto que estoy tratando de tomar– “implica algunas pérdidas o, implica –es lo mismo decirlo así– cierto tipo de renuncias.”³¹⁹

Si tomamos, con relación a la articulación establecida anteriormente en el presente seminario acerca de cómo se constituye el niño, teniendo en cuenta las distintas modalidades que la falta plantea, desde la extracción de la escena primaria hasta la caída de la mirada y la voz, en términos de una mirada que no sea absoluta, ni una voz que sea

³¹⁶ Jorge Fukelman, *La Escena primaria y la libertad*, “Del Pictograma y otros textos”, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2020, (Material de circulación interna), p. 4.

³¹⁷ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 4.

³¹⁸ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 4.

³¹⁹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 4.

infinita y totalitaria y, a su vez, cómo la mirada se constituye y constituye una mirada que dice y la voz, una voz que representa, en tanto porta una imagen; esta articulación planteaba la relación de la constitución del juego, *del juego como espejo, del juego como pantalla y del juego como barrera*.³²⁰ Ahora, si el estatuto mismo de la Castración queda en *suspensu*, entonces queda dificultada la *renuncia a la omnipotencia materna y el pasaje de la mirada a la voz*; Lacan en *La Proposición*, planteaba el pasaje de la infancia a la pubertad, –siendo más precisos, a la postpubertad, ya que la pubertad se constituiría como el lugar de tránsito de este pasaje–, como el pasaje de la *mirada a la voz*; este es un punto. El otro punto, referido a la latencia o, más bien, el pasaje de la *prelatencia a la latencia*, estaría dificultado, ya que este pasaje está necesariamente articulado a la problemática que la etapa fálica plantea. Es decir, si el niño queda extraído de la omnipotencia materna, y esto implica la salida de la posición de falo de la madre, la crisis de la etapa fálica lo confronta a una elección respecto del deseo del Otro. ¿Por qué? Porque si deja de ser el falo de la madre, la significación se configura y estructura exterior al cuerpo. Este punto se encuentra muy bien desarrolla en el Seminario *El cuerpo en la Infancia* de Marta Beisim. Ella plantea dos cosas, una es esta que acabo de mencionar, la otra, se refiere a lo que clásicamente desde Lacan se ubica como goce, y aquí en esto, si el goce es el goce del cuerpo, en la infancia al no contar con partenaire sexual, el cuerpo es el cuerpo propio, y ahí Marta ubica dos puntos que no hacen al tema de hoy, pero que nos llevaría a plantear la relación entre el *objeto parcial y el objeto parlante* que postpubertad daría lugar al *objeto pulsional y el objeto del fantasma*, que tienen características distintas.

Entonces, volviendo al planteo que estaba haciendo, esta dificultad respecto de la renuncia del pasaje de la mirada a la voz, o la dificultad respecto del pasaje de la prelatencia a la latencia, implica la extracción de la omnipotencia materna; si esto no se diera, se produciría cierta *retención de la voz respecto de una mirada dictatorial del lado del Otro*, con lo cual quedaría *perturbado, o seriamente dificultado* el pasaje de la *prepupertad a la postpubertad*. Entonces, esta última dificultad para renunciar a la voz, implicaría una mirada dictatorial donde el cuerpo quedaría no sólo perturbado sino, más que turbado. Este *mas que turbado*, implica una no renuncia a la *masturbación como no renuncia a una satisfacción autoerótica* que atañe a uno de los modos de *retención del objeto*, pero también, a otro tipo de problemática vinculada a una *legalidad en suspensu*, o por lo menos, *dificultada en relación a lo Real* que plantea cierto autoerotismo. Y, esta ubicación delinearía una posición respecto de la *excepción, quedando, constituyéndose, produciéndose, y articulándose el sujeto a la excepción como regla*. Lo cual daría para pensar, acerca de qué modalidad particular de subjetividad se produciría como efecto de esto en el cual, la Castración como operación, no estaría *ni reprimida, ni forcluida ni renegada*. Paréntesis, si volvemos al texto de Faig *After the orgy* conjuntamente con el planteo de Calligaris en *¿Es cierto que todavía hay dos sexos?* Podemos hipotetizar que la división se produciría o recaería, entre el *objeto y la falta*, es decir, por un lado, *el sujeto se relacionaría con el objeto y por el otro con la falta de una manera indeterminada e independiente*, con lo cual, *sexualidad y goce* estarían *escindidos y localizados de manera autónoma, independiente e indeterminada*, cierra paréntesis.

³²⁰ Cf., TERCERA CONFERENCIA. *EL JUEGO: EL ESPEJO EN EL QUE UN SUJETO SE REFLEJA COMO NIÑO.*

Volviendo a lo que estaba planteando respecto de *la excepción*, si esta posición de la excepción ubica *la regla en suspenso*, –por eso la cita anterior de Agamben respecto de la *anomia, la legalidad y el umbral o zona de indeterminación* respecto del *adentro y el afuera*–, hay una consonancia, *isomorfismo* y *homotopía* entre cómo se presenta y desarrolla *la ciencia actual, el mercado global*, las consecuencias del *campo globalizado* (Lager) y la constitución del *psiquismo* o, para decirlo mejor, *la relación* que se establece como consecuencia de esto entre *el sujeto y la conciencia*, quedarían modificadas, al punto tal que el estatuto mismo de lo inconsciente y la función de extraterritorialidad del síntoma quedarían en cuestión, y en suspenso.

Esta vicisitud en relación a la Castración, por un lado, plantea esto, pero también plantea que, en el *poderío absoluto*, en la *potencia absoluta del significante*, emplaza al significante, como un *símbolo dictatorial* donde *la libertad queda cercenada*.

Hasta acá tenemos, un *espacio reducido*, una “*cadena significante*”, –*cadena significante* entre comillas, porque no podríamos hablar en sentido estricto de cadena significante respecto de un símbolo dictatorial, porque ahí, *no hay cadena*–, “*cadena significante*”, no castrada, que produciría una dificultad en la *relación* y en la *diferenciación* entre el *grupo general, la cadena simbólica y la falta de libertad*.

¿Qué podríamos plantear acá como un *espacio que escapara al determinismo significante*?

Lo que se podría plantear como un *espacio que escapara al determinismo significante*, Freud lo ubicaba como *el pacto que nos hermana*.

¿Por qué?

Porque si el lugar de la excepción es el lugar del padre, el padre del goce, y ese es el lugar donde el goce se instala, algo que está posibilitado por el pacto, *con*, y *por* este pacto con lo Real del Otro a propósito de la Castración, ubica un cierto espacio de libertad y una cierta posibilidad de contacto. Paralelo a esto, y retomando este punto, Freud sitúa dos cosas más: *el complejo del semejante* que establece la relación de *alteridad, reciprocidad y diferencia* y, por otro lado, *la invisibilización del cuerpo*, en el sentido que tenemos una *zona opaca a la mirada absoluta* y por ende *no visible*, efecto de la inscripción de la operación de negación. En este sentido, el cuerpo queda constituido con relación a los agujeros corporales (las distintas zonas erógenas) que lo plantean perforado, es decir, al cuerpo como agujero.

Un punto más. “*La Castración es lo que posibilita que haya una extracción de la escena primaria, y posibilita además una relación legalizada con lo Real del encuentro sexual.*”³²¹ Pero, si esto está absolutamente determinado, podríamos plantear desde otra perspectiva, este *estar adentro de la escena primaria*, como *la imposibilidad absoluta del sujeto de poder extraerse de esta escena*, es decir, la *imposibilidad absoluta de quedar articulado entre significantes*.

Muchas veces ocurre en las psicosis en adultos que, a partir de cierto movimiento respecto de la construcción de la imagen, de la imagen corporal y la estabilización, se cambian el nombre. Entonces, podemos decir que la Castración está planteando la posibilidad no solo de la extracción de esta escena sino principalmente que, como consecuencia de esto, el sujeto pueda *tener un lugar y diera lugar*³²² –tal como lo plantea Fukelman– de modo tal que, si esto no sucede lo que suele aparecer en el exterior, en el

³²¹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 10.

³²² Cf., Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 10.

afuera, es lo siniestro. Y lo siniestro se puede plantear como *un agujero que nos traga por la ausencia de posibilidad de representación del sujeto* (en el doble sentido del genitivo).

Esta es una primera reflexión.

La segunda, articulada con esta, tiene que ver con el pictograma en la infancia.

El pictograma en la infancia.

Me gustaría plantear cuatro puntos con relación a lo que Fukelman establece respecto del pictograma.

Un primer punto fuerte, que me parece paradigmático del pictograma como concepto fukelmaniano, —digo *fukelmaniano* porque no es idéntico a lo que plantea Piera Aulagnier en *La violencia de la interpretación*—, no me voy a extender en este punto, pero simplemente quiero señalar que el planteo de Aulagnier está relacionado con la violencia que la interpretación traza y, en cambio el planteo de Fukelman se ubica con relación a la *letra encarnada o glosa-ícono* en el cuerpo del niño como retorno de lo reprimido de *las letras parentales reprimidas*. Esto localiza que aquello que se dibuja en el pictograma — como dice Fukelman—, “aquel que eventualmente el pictograma puede comunicar, no guarda relación con el sistema lingüístico verbal. El pictograma *no representa ni una unidad significativa de la lengua*, como podría ser una *palabra*; *ni representa una unidad diferencial de la lengua*, como podría ser un *fonema*. El pictograma representa *un objeto o una serie de objetos en relación a los cuales la distribución de estos dibujos de estos objetos, pueden permitir entender algo*. Pero esto que se entiende, insisto, *no guarda relación con el sistema lingüístico verbal*.³²³ Él afirma y sostiene que esto es un aspecto de la represión, y en este aspecto que traza el pictograma, él dice que tenemos derecho a plantear *la represión como aquello que atañe a la letra*. Y tomo “*aquello que atañe a la letra*” en tanto a raíz de esto, a raíz de esta operación, *la incidencia sobre la letra* es una *incidencia sobre lo Inconsciente*. Fukelman dice al respecto que “*la letra* se nos aparece para esto, como *efecto de la represión sobre la ubicación fálica del sujeto*.

La ubicación en ese lugar de ausencia en relación a quien representa primariamente al Otro, la madre; *la represión de este lugar produce la letra*. Produce la letra con la que entonces se planteará el intento de reencuentro con el goce perdido en toda formación literal, quiero decir, en todo retorno de lo reprimido. Letra, por otra parte, que permite su articulación con otras letras. Articulación que eventualmente la encontramos en relación a los significantes que representan al sujeto. Entre letra y letra encontramos significantes.³²⁴

En esto Fukelman no está afirmando que haya una homologación entre pictograma y holofrase, sino, *la presentificación icónica en el cuerpo del niño del retorno de lo reprimido de las letras parentales*. Las *letras parentales* hacen a lo que *queda reprimido como objeto en relación a historia de los padres*. En este sentido, el pictograma “no permite articulación con otros pictogramas. Los dibujos de tal pictograma valen en este pictograma.”³²⁵ Y lo más importante de lo que Fukelman está tratando de destacar es que “*el pictograma no tiene articulación con la literalidad*”³²⁶, es decir, con la articulación de la letra como lectura literal por esto va a decir que “el sistema, se lo puede decir así,

³²³ Jorge Fukelman, *Del Pictograma*, “Del Pictograma y otros textos”, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2020, (Material de circulación interna). p. 24.

³²⁴ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 24.

³²⁵ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 24.

³²⁶ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 24.

pictográfico, es un sistema –si podemos hablar de sistema– que corre en paralelo con el sistema de la representación de palabras o la representación de rasgos distintivos. Esto nos importa porque si nosotros planteáramos algo que no puede ser metabolizado por la literalidad inconsciente”³²⁷, es decir, por como la letra es leída por lo inconsciente, entonces, “podríamos plantearnos ahí la importancia del pictograma.”³²⁸ A su vez, Fukelman señala en este aspecto algo de suma importancia clínica ya que “el pictograma como la translación en el chico de una letra de la literalidad reprimida de los padres. Se entiende, la letra reprimida ataña a un sinnúmero de situaciones. En este sentido, que la representación pictográfica de una letra tomará, cómo podría decir, distintos dibujos, distintos objetos.”³²⁹

Dicho esto, otro punto que me gustaría destacar respecto del pictograma, es el que ataña a la relación que se establece entre pictograma y número.

Pictograma y número.

Anteriormente habíamos señalado la importancia del número en *el corte de la continuidad fónica y la marca de un ritmo mediatizado por la voz de la lengua materna*. Esta es una dimensión.

Ahora, otra dimensión se refiere al hecho de que *el número puede ser leído con independencia del lenguaje*. Si yo escribo 5, lo puedo nombrar distinto de acuerdo a la lengua que hable, pero no hay equívoco en la lectura y en el valor del número como número, ya sea que hable inglés, castellano o la lengua que sea. Es decir, la lectura de la escritura del número es independiente de la lengua hablada por parte de quien lo lee, sin embargo, si nos pusiéramos a hablar del cinco, ahí el sentido podría derivar. Una cosa es lo inequívoco de la lectura en cuanto al valor del número, y otra cosa es lo que significa para mí, para cada uno, el cinco.

No necesito saber hablar inglés, si un inglés escribe 5 en una operación aritmética para poder realizar dicha operación, en este sentido, señala Fukelman que el número mantiene ahí *una característica pictográfica* ya que los términos de *los distintos idiomas no mantienen una relación con aquello que está dibujado como número*, por tanto, el número puede ser leído con independencia del lenguaje. Es decir, que el número tiene una característica distinta de lo que Fukelman planteaba como *literalidad de la letra*, por eso, *el número puede leerse, pero no metabolizarse como letra*. En este sentido, el 5 no me dice nada, no hay por tanto *un decir que me ataña*, y por esto mismo, el número, *no me cuenta* (en el doble sentido de la expresión).

Esto plantearía un problema respecto del concepto de número porque puedo hacer una cuenta, podemos coincidir en el resultado, esa cuenta obedece a una legalidad, y esa legalidad es una legalidad lógica. Ahora, el hecho de que el resultado sea verdadero, no garantiza la existencia de un cuerpo. Si yo digo, ya no hablando del número sino de la letra, del dibujo de una letra en el sentido de la lógica matemática, y escribo: $a = a$, ahí, estoy planteando una relación de igualdad, donde a no existe sino en un sistema lógico; a no tiene cuerpo. En cambio, si hablamos del cuerpo y del goce, la lógica no garantiza la existencia, o, dicho de otro modo, ¿cómo podemos ubicar la existencia en relación a la lógica?, ¿cómo podemos ubicar la existencia de un cuerpo parlante en relación a la lógica?

³²⁷ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 24.

³²⁸ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 24.

³²⁹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 25.

Esta vuelta lleva al tema del concepto de goce.

¿Por qué digo esto?

Porque me estoy refiriendo al Universal y al particular, el Universal que plantea la excepción y el Universal afirmativo –no voy a desarrollar este planteo que nos llevaría a las fórmulas de sexuación–, pero sí quiero remarcar el concepto de número y cuenta; si el concepto de número se plantea como *dibujado y no leído por la literalidad de lo Inconsciente y queda por fuera del lenguaje, estableciendo una relación paralela a la lengua*, podemos pensar que para que *el número nos cuente*, para *estar contados* en el número, tenemos que ubicar ese número en *una escena*, en *una escena lúdica* para establecer un pasaje entre *el número y la letra vía juego, por el juego*. Lo digo a propósito así, *el número y la letra vía juego*, porque lo que se plantea en relación al número en lo que atañe a la filiación, a la ubicación en la cadena, se traza en el juego también como *el número en el sentido escénico* en términos de *una representación en escena*, como *un número teatral*, (en el doble sentido del término), y en esto se materializaría lo que los griegos denominaban ἄγών (agón) en tanto y en cuanto, el número vendría a *protagonizar*, sería *protagonista*, dando lugar a la constitución del personaje en la historia.

Abro un paréntesis. Agón (en griego clásico ἄγών) es una palabra en griego antiguo que significa *contienda, malestar nocturno o pesadilla*. Pero, tiene el sentido principal de un debate formal que tiene lugar entre dos personajes, usualmente con el *coro actuando de juez y comentador de las acciones y destinos de las mismas*.

Proto agonístes, protagonista, es el primero en hablar; *deutero agonístes*, es el *segundo en hablar*, y así sucesivamente. En este sentido, el número como protagonista introduce el ritmo, y en esto, el corte que permite en la ruptura de la continuidad fónica –tal como desarrollamos anteriormente–, la posibilidad de constitución del *sujeto supuesto hablante ser por venir*.

El personaje que habla en segundo lugar, siempre *gana el agón*, puesto que a este le corresponde siempre la última palabra, es decir, que *el sujeto supuesto hablante ser por venir*, debe necesariamente *ganar el agón* para poder *llegar a hablar*. En este sentido, en el corte que el número inaugura, performativamente sitúa, y *realiza el agón en potencia*, por eso decimos que es *proto-protagonista*. También significa en griego antiguo el momento del ser humano en que va a expirar, o va a pasar de la vida a la muerte, y desde esta perspectiva, ubica *la muerte y lo imposible de representar en la escena de origen* (sexualidad y muerte).

En el antiguo teatro griego, particularmente en la comedia del siglo V A. C., *el agón* se refiere a una convención formal en virtud de la cual la lucha entre los personajes debe planificarse de tal manera que proporcione la base de la acción. El significado del término ha escapado de la circunscripción de sus orígenes clásicos para significar, de manera más general, el conflicto alrededor del cual gira una obra literaria, y desde otra perspectiva, se encuentra para nosotros *la importancia de la introducción del conflicto en escena*.

En *Antígona*, de Sófocles, por ejemplo, ésta tiene una disputa dialéctica (*agón*) con su tío Creonte, gobernante que debe castigarla e intentar hacerle ver la justicia de su criterio. Al mismo tiempo, ella debe defenderse *haciendo ver la ausencia de maldad de su comportamiento*, únicamente guiado por el amor a su hermano. Si tomamos esto como metáfora más general, podemos decir que en la disputa dialéctica que *el agón nos plantea y ubica* (conflicto), en escena, *realiza y patentiza* en el conflicto mismo la *relación pulsional entre objeto y falta*, en tanto y en cuanto, se manifiesta, revela y expone, el *hacer ver la ausencia*, y en esto se vehiculiza *el desarrollo de la escena en las palabras* localizando *el lugar mismo de la enunciación* delimitando *el punto de vista*.

El agón es un claro representante de la sociedad griega de esa época, donde se daba una democracia participativa y se debatía sobre temas concretos desde puntos de vista contrapuestos que se debían argumentar.

En su libro “Los Juegos y los Hombres: la Máscara y el Vértigo”, Roger Caillois establece una clasificación de los juegos en cualquier sociedad, creando 4 categorías distintas, las cuales son: *Agón, Alea, Mimicry e Ilinx*.

Dentro de esta clasificación, Agón se refiere a los juegos en los cuales hay una confrontación y se juega contra un “antagonista”. El resultado de la victoria no deja probabilidad a la suerte, pues depende totalmente de la habilidad del jugador. Así, los juegos basados en el Agón son competitivos por naturaleza, ya que todos los jugadores involucrados necesitan de su habilidad para llegar al resultado final. En el Agón nunca existe un balance total, sino que se tiene un balance imperfecto. Esto significa que, a pesar de que *un juego no esté completamente balanceado, funciona y resulta entretenido para los jugadores involucrados*. Esto último llevaría a pensar la relación postpubertad entre la fantasía heredera de los juegos de la latencia, y la sexualidad como agujero. Cierro paréntesis.

Entonces, volviendo a lo que estábamos delineando, si el pictograma se plantea como el retorno en el cuerpo del niño de las letras parentales reprimidas, con lo que nos encontramos es –como dice Fukelman–, con *letra que retorna “arrastrando la imagen corporal del sujeto en cuestión*. Obviamente. Porque si no arrastra la imagen corporal esta letra *no le importaría, no lo portaría, no lo llevaría*.³³⁰ En este sentido, es que un chico comienza a hacer otro modo de algo que, lo voy a decir así, que está *entre dibujar un número y escribir un número*. “Pero el escribir un número, para que el escribir el “3” guarde alguna relación con el sujeto, es menester que haya tres. Pero en este sentido el “3” escrito como “3” con todo lo que esto implica de cadenas literales.”³³¹ Entonces, *el pasaje de dibujar un número, a escribir un número, plantea su inscripción en una escena extraído de la omnipotencia materna y de su ubicación como falo de la madre*. Por lo tanto, se pone en movimiento el hecho del pasaje de cero, al tres y de ahí a la sucesión que abre una cadena, y en esto, la inscripción en la línea filiatoria.

Este desarrollo nos lleva a concluir que para que haya representación tiene que *haber habido* –como dice Fukelman– *una mudanza al espacio virtual*. Si hay una mudanza al espacio virtual, *el sujeto queda extraído*, y el niño *ubicado y reconocido por el espejo del juego en el que un sujeto se refleja como niño*.

Un último punto.

Pictograma, representación y escritura.

Fukelman dice que “*el pictograma, la representación de cierta disposición de objetos, guarda semejanza con otro método, aunque sea con cuidado, digamos, de escritura*. Otro método que es *la posibilidad de escribir algo con objetos*. Cierta tipo de relación de objetos permite plantear algo.”³³²

¿Por qué?

Porque estos objetos que él está tratando de plantear en relación al sujeto y a ese espacio de representación, *estos objetos no figuran en un espacio virtual*.

³³⁰ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 25.

³³¹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 25.

³³² Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 25.

¿Qué quiere decir esto?

Que, si se logra *constituir el espacio virtual a través del juego*, hay algo que *en ese espacio virtual no queda representado que es lo que queda fuera de juego*, lo cual plantea la constitución de un *más allá*, y que las consecuencias de aquello que sucede en la escena lúdica, *queden dentro del juego sin alterar, sin producir, y sin tener ningún tipo de efecto en la realidad más allá del juego*.

Por eso, es importante pensar en relación al juego ciertos juegos cuando los padres dicen: Sí, yo juego con mis hijos, y se les pregunta a qué juegan, hay “*juegos*” –digo juegos entre comillas– que bordean *un límite entre juego y no juego*. Por ejemplo, si a un nenito de tres años que quiere jugar a cocinar con la mamá, en el planteo del juego es que ponga el plato en el microondas subido arriba de una silla y la mamá o el papá están atrás para que no se caiga, ¿es juego o no es juego?

¿Qué quiero decir?

Si el juego plantea que no hay consecuencias más allá del juego, si el adulto no está ahí no pasa nada, ahora, si el adulto está ahí para que el nene o la nena no se lastimen, no sólo se lo ubica frente a un peligro potencial, sino que se lo está ubicando para que juegue *en el más allá del juego, y con el más allá del juego*, que juegue *con eso que no se juega*, y ahí, se estaría perforando la pantalla del juego.

Si una nenita y un nenito de tres o cuatro años juegan a la mamá y al papá, no hay ninguna posibilidad de embarazo. Ahora, si hubiera alguna posibilidad de embarazo, habría que preguntarse qué relación hay entre *el cuerpo, la edad y el juego*. Porque si hubiera posibilidad de embarazo podría ser que haya *una mirada viendo a una nenita de 3 años en una de 18 años*, entonces ahí el tema de *la mirada de un lado y lo que se está observando plantean una diferencia y desarticulación entre cuerpo, edad y juego*. Esto, nos lleva al tema de la pubertad y cómo plantear los juegos en la pubertad, y en este sentido, hablar de *juegos puberales* constituiría *un oxímoron*.

Entonces, la posibilidad de plantear *la escena de juego* a partir de *objetos que no quedan representados* porque quedan fuera de la escena de juego, plantea *una repetición que no es posible*. Una repetición que no es posible, que *juega con la potencialidad del no*, es decir, en el intento de repetir una identidad, *de repetir una identidad imposible* porque el juego que se repite se puede nombrar como igual, ubicando la diferencia, esto es, *el juego que se repite es igual pero no idéntico a sí mismo; presenta variaciones*. A su vez, esa identidad que se ubica respecto de una diferencia, instala al juego en una presencia sobre el fondo de ausencia, y en una ausencia sobre el fondo de una presencia. En este sentido, el juego *sitúa, y se constituye, en la naturaleza misma de la representación*, es decir, *la representación es posible* a condición de que *no esté obturada por el objeto*. Voy a decir una obviedad, si yo estoy viendo una película en el cine, si veo la película no veo la pantalla, si veo la pantalla dejo de ver la película, si quiero ver las dos cosas al mismo tiempo me sitúo en una imposibilidad donde quedo en una zona de indeterminación. Entonces, *el juego de transferencia* ubica la posibilidad de nombrar el juego en tanto *el juego queda inscripto y circula entre significantes*, con lo cual, estamos diciendo que, si *hay un espacio de representación, hay entonces represión*. Fukelman decía que el modo “más sintético de plantear esto sería decir, toda esta serie, todo este desarrollo lúdico conforman algo del orden de *la letra reprimida*. O lo puedo decir de otro modo. Todo el desarrollo lúdico

conforma algo de “*la repetición no es posible. Falta algo para que la repetición se plantee como lograda. Lo que falta aparece en la escena como juego.*”³³³

Podemos entonces extraer un corolario de esto diciendo que “*si la relación que los padres tienen con su propia historia, o con el discurso, o como queramos plantearlo, permiten que esta suerte de pictograma se ubique como juego, permiten de hecho, promueven que algo ahí quede en falta.*” Esto que queda en falta está, en *la línea de la separación*, efectivamente. Y en la línea de –y esto es importante por lo que me parece a mí, por lo que se puede encontrar después mucho más adelante–, en la línea de *una cierta significancia que ahí se permite*. Que es muy distinta, digamos así, el sistema neurótico de la enfermedad llamada psicosomática.”³³⁴

En esta articulación entre *pictograma, juego y cuerpo* podemos plantearnos la siguiente pregunta: *¿Qué es el cuerpo marcado si el cuerpo no está herido?*, y a su vez, *¿Cómo se plantearía el cuerpo marcado en la escena de juego?*

Supongamos, que se desarrolle un juego de pelota –este ejemplo clínico se encuentra en Fukelman en el caso que desarrolla como *el juego del pivote*–, *los fauls* que se producen dentro del juego están reglados, responden a una cierta legalidad, pero, “no solamente responden a una cierta legalidad, sino que, gracias a esto, y sustentándose en esto, es *un juego al cuerpo marcado*. No es el cuerpo marcado fuera de la escena.”³³⁵ Un *juego al cuerpo marcado*, implica que *el cuerpo queda marcado en el juego por el significante* y, por ende, plantea *la dimensión de la representación*. De esta manera, *se ofrece a una lectura*, si dentro del juego los fauls son de jugando, plantean *la lectura de la puesta en escena de una representación que atañe a “Un niño es pegado/Un niño se hace hacer pegar”* (en el doble sentido pasivo y activo a la vez).

Fukelman articula en este caso un hecho anterior, que es el tema de que el chico en cuestión se había rasgado el pene, es decir, se había hecho una marca en el pene. Esta rasgadura, luego de la constitución del juego y de que la marca del cuerpo, entre en el juego *vía una legalidad que opera, que regla y regula en los fauls*, puede ser leída retroactivamente como que “*la rasgadura del pene atañe al padre, atañe al palito de la “C”*.” Aquí se refiere al hecho de la diferencia entre el dibujo de la letra C y G en imprenta mayúscula que remite respectivamente a *los nombres del padre y de la madre*. Se entiende *la diferencia entre dibujar una letra y escribirla* –retomando lo dicho anteriormente–, y a su vez, esta lectura del rasgo, el palito y la letra atañe, “ahora creo que podríamos decir, a *un cuerpo al que le falta algo*, pero que *le falta algo sin que este algo que le falta, y sin que este cuerpo esté ubicado ahí sobre una escena*. Queda *algo en falta*, pero *quedal algo en falta en otro lado*.”³³⁶

La ubicación de lo que falta, en otro lado, sitúa la dimensión de *la falta que opera marcando dos escenas*. En este sentido, también se puede ubicar en este caso que “*el pene rasgado es algo que va a contemplar al pene ausente de la madre*. Es decir, entonces *no funciona como rasgo diferenciado, como rasgo unario* o como queramos plantearlo.”³³⁷ Esto, en el primer momento en el que el chico se rasga el pene y es precisamente la madre quien lo descubre. Luego, una vez que *el juego de transferencia queda constituido*,

³³³ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 25.

³³⁴ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 26.

³³⁵ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 26.

³³⁶ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 26.

³³⁷ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 26.

*retroactivamente, podemos decir, esto es una marca, “y como cualquier marca en este sentido implica el rasgo diferencial.”*³³⁸ Esto se puede decir luego de la *mudanza del pictograma al juego de transferencia*; mudanza que *el significante provee, permite y realiza*. O, dicho de otro modo, por medio del *juego de transferencia se produce el pasaje del pictograma y la literalidad reprimida de los padres, a la constitución del juego que anteriormente no estaba siendo reconocido desde el Otro en los padres y por los padres*.

Fukelman explica el pasaje de esta relación entre el pictograma y la literalidad reprimida de los padres a la constitución del juego que no estaba siendo reconocido, de la siguiente manera: “El esquema más general es que *la relación de los padres con su propia prehistoria* posibilita la construcción de una zona donde el chico o la chica en cuestión puede, no solamente despegar, digamos así, *despegar su Yo*, sino *construir su Yo en relación a algo faltante*. Es decir, muy banalmente quizás, posibilita *la construcción de una zona donde los chicos pueden jugar a ser grandes*.

En relación, por ejemplo, a la latencia es muy fácilmente observable, cómo esta zona es una zona donde se pueden *desplegar gestos, pero que quedan en gestos*. En relación a la *prehistoria*, esto posibilita una zona en la que se pueden *desplegar ciertos gestos* que responde a la *historia parental*. Un modo más banal, quizás de decirlo, es, esa zona donde: ‘*Mirá, se enoja igual que el abuelo*’, ‘*Mirá se ríe igual que...*’ Espero que el tono de mi voz permita evocar una zona lúdica. Es decir, una zona: ‘*¡Qué divertido!*’. ‘*¡Qué rico!*’.

Cuando la relación con la *prehistoria*, esto no lo permite, esto no se plantea en la línea de algo que falta que promueve un quisiera. Es en este sentido, que planteaba la relación entre aquello *reprimido de los padres*, y *este pictograma* que tiene tronco hasta ahí las posibilidades de metabolización. Seguramente, el nombre de este juego no va a ser *Pivote*. Pero supongamos que fuera *Pivote*, *Pivote*, se conectaría, quién sabe, con *pavote*, y a lo sumo habrá que plantear por qué este intercambio literal. Pero, de todos modos, si se restablece este tipo de conexión, los problemas que pueda esto, como cualquiera, ocasionar en principio, está lo que tenemos derecho a pensar: Problemas neuróticos.

El movimiento es el movimiento de, para el caso, de *este chico ubicado como la mirada*. Por ejemplo, la mirada de la imposibilidad del padre: ‘*No se puede...*’. O, la mirada en relación a la madre, separada, atractiva mujer. Supongamos, toda una época del tratamiento, cuando lo venían a buscar a este pibe, este pibe se forzaba por mirar por la mirilla de la puerta a la madre que estaba del otro lado. Yo le pregunté en un momento: ‘*¿Está desnuda?*’, me dijo que no.

Decía, el movimiento es *el pasaje de ser esta mirada en relación a los padres*, a una mirada que *podríamos exemplificar en este juego de ‘relay’ y la transmisión y demás*. Acá, ya la *mirada* aparece *ligada a ciertas letras*. En este sentido, digamos así, que, *en el lugar de ser una mirada dedicada al Otro parental*, pasa a *no haber una mirada en relación a este juego de la televisión*. Yo puedo tener, efectivamente, que ver con *esta mirada que se pierda*, resulta de lo cual, podríamos suponer que, con un poquito de buena suerte *este chico pronto terminará de venir a verme a mí*. Pero además se juega a *captar una mirada*, pero, no está ubicado en *mirada*. Y mientras se juega a *captar una mirada*, se *transmite, se transmite el partido, y algo se va marcando*. Yo lo ubicaba en *relación a estas marcas y a estos números, las iniciales de los equipos y demás*. Lo que se va marcando estrictamente es *el cuerpo separado*, digamos, *un cuerpo que no es todo*.³³⁹ En este sentido, si el cuerpo

³³⁸ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 26.

³³⁹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, pp. 27-28.

queda marcado y el cuerpo no es todo, es *desde esta marca* que se opera una *caída del mimetismo, que la pulsión podrá mitologizar esta pérdida, posteriormente y de manera retroactiva, como falta en el origen*.

Respecto de la marca, Fukelman señala en este caso dos caminos. El primero, referido a que, *en esta caída de la omnipotencia, en esta caída de la mirada*, podemos encontrar *la posibilidad de que esto se marque*. Y, para que esto se marque, es necesario tanto del *lado de los padres como del lado del analista*, pasar por *las situaciones diversas de los errores, equivocaciones y las fallas en el saber*, siempre y cuando *al volver sobre ellas, podamos extraer alguna consecuencia*, es decir, no sólo *qué nos dice eso*, sino encontrar *de qué manera nos metimos en eso*, lo cual nos permite *ubicar, precisar y realizar la forma de salir*. En este sentido, esta *caída de la mirada*, esta *caída de la omnipotencia*, implican un *vaciamiento de saber de nuestro lado*, de modo tal que, a consecuencia de esto, *la falta se localiza y puede comenzar a operar*. Operación que *se articulará y producirá* a partir de *cierto recorte* que permite ubicar *la relación entre significantes*. Quiero decir, que en las formulaciones que planteemos *en aquello que se nos plantea, algo se va logrando* para que *algo se mantenga y lograr que algo vaya ingresando en escena*. Esto que *se va ingresando* y que *va ingresando* en escena, puede plantearse como *el reverso de algo que va cayendo*. Tenemos entonces *la representación en escena y como reverso de esto la caída de la letra encarnada*, y de este modo, *las marcas se inscriben y son susceptible de ser leídas en esta retroacción*.

Latencia, prehistoria, amnesia infantil, represión primaria.

La escritura del cero, como número, indica algo, por ejemplo: *nada*; sin embargo, el cero es *un número que cuenta*, pero pasa como elemento neutro en la suma, a su vez, plantea *la operación de sucesión* y, en otro registro, *la operación de ubicación posicional*. Lo que importa señalar es que *el lugar de vacío queda marcado*. De aquí se podrían hacer una serie de derivaciones de *los números escritos a las letras como cifras*, es decir, a las lenguas cuyo alfabeto consonántico han sido utilizados como letras. Es decir, a una relación ahora entre *el número, básicamente la posibilidad de medida derivando, relacionado, con la letra*.

¿Qué es posicionarse como cero a la izquierda? “*Es posicionarse como reverso del goce fálico de la madre*”³⁴⁰, y para poder plantear este reverso resulta necesario preguntarse acerca de qué es posicionarse fálicamente; al respecto Fukelman va a decir que posicionarse fálicamente: “*Es posicionarse en relación al goce faltante en la madre*. Esto es una posición, digamos así, altamente privilegiada, si no fuera que, como *el falo, justamente, le falta a la madre*, esta es *una posición de faltante*, esta es *una posición de vacío*. Quiero decir, que *el reverso de la ubicación fálica* es, por ahora, *una ubicación de inexistencia*. Esta *ubicación de inexistencia*, podrá eventualmente *metabolizarse*, quiero decir, *derivarse*. Una derivación posible que es el goce materno me engulle. *La satisfacción materna me hace inexistente*.

Posicionarse fálicamente, pero esto, además, es *no tener nombre*. O, para decirlo más estrictamente es, *si es que hubiera un nombre, un nombre que en lo que atañe al sujeto no tiene ninguna importancia*. ¿Por qué? Porque en esta *situación de inexistencia, lo que puede salvar* en esta situación es ... *que se marque*, porque no bien vayamos desde la

³⁴⁰ Jorge Fukelman, *Metamorfeo III. Prehistoria y Latencia*, “Del Pictograma y otros textos”, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2020, (Material de circulación interna), p. 18.

indicación de lugar vacío a la escritura, la marca del cero, ya tenemos algo de otro orden, ya tenemos una marca, un escrito ahí donde antes estrictamente había nada. Bien, retrospectivamente, retroactivamente, la escritura, la marca en este lugar de falta, es un derivado del padre primitivo.

Para esto, *la función paterna* estrictamente, —aquel que en la vida de cada cual se rebobinaría con la función paterna—, implica *esta marca*; digamos así ahora, (0) *cero de goce materno en la significación de tu cuerpo*. En este sentido, *esta marca es salvadora*, y en este sentido a la vez, quien *aparece* o apareciera con *la posibilidad de salvar*, aparece a la vez como *privador*, en tanto aquel que salva *adquiere el brillo del goce fálico*, digamos, *el tótem salva*. Pero si el tótem salva, *el tótem priva* de esta *ubicación fálica del cuerpo* de quien fuere, porque justamente *el falo está del lado del tótem*, lo que viene en el lugar, entonces, *de aquello que el tótem priva*, es algo que ataña *al nombre*, por lo cual *el nombre* para todos nosotros, suele tener *un cierto brillo fálico*. [...]

Un puntito más sobre esto. En ciertos casos de, digamos así, de chicos muy perturbados, incluso, —y en seguida vuelvo a para allí—, de *los llamados autistas*, ustedes se van a encontrar con que uno de los comentarios que suelen aparecer es que *quien trata a estos chicos* suele quedar ubicado como *dador de nombre*, es decir, suele quedar ubicado en este lugar de *padre totémico*.³⁴¹ Quedar ubicado como *dador de nombre*, como *padre totémico* implica que cuando *el juego queda legalizado*, a partir de ubicar la correlación entre la mejoría del lado del niño que juega, y el hecho de volver retroactivamente sobre *aquello que se hizo*, en el *¿qué hice? —sin haberlo sabido—*, no sólo es posible ubicar entonces *¿de qué la estamos jugando acá?*, —que nos lleva necesariamente al *¿a qué estamos jugando acá?*, para llegar a precisar y ubicar *¿qué clase de juego es este?*, y *¿por qué?*—, en este sentido, poder nombrar al juego: *Estamos jugando a...*, es decir, no solo llegamos a *nombrar al juego*, sino que, podemos *ponerle un nombre*. Esta es la dimensión de lo que Marta Beisim denominó como *juego de transferencia*.

Volviendo ahora al tema de la latencia, la latencia implica en este nivel, el “*establecimiento de ciertos modelos narcisísticos de relaciones; momento en el que cierto tipo de legalidad se vehiculiza por la norma*, por ejemplo, nosotros los chicos, jugamos a tal cosa, vemos tal programa de televisión, nosotros hacemos así o así”³⁴²; por esto mismo, *el reverso* de esto no sólo implica *la segregación*, —el hecho de quedar segregado de la masa de latentes—, sino que además, esta posición en la que quedaría el chico en cuestión no diría mucho *acerca de cómo podría quedar situado, ubicado y localizarse*, es decir, *no podría nombrarse fácilmente*.

Referido a la latencia, Fukelman remarca que “lo que nosotros, siguiendo a Freud, denominamos *prehistoria*, ataña a algo que tiene un despliegue diacrónico que queda bajo la *amnesia infantil y se defiende desde la pérdida de esta ubicación fálica del sujeto* que se constituye en relación a un Otro primario. Es decir, *la represión primera* ataña, no solamente a *una sincronía*, sino también, a una sincronía que, si me permiten decirlo así, que se ubica, *se despliega en una diacronía*. En esta época de la prehistoria, *algo se va a jugar* que corresponde, para decirlo sucintamente, *al Edipo de los padres*, es decir, corresponde a *las vicisitudes en que la represión primaria y la represión secundaria funcionó para los padres* de éste, del que nos estamos ocupando ahora.

³⁴¹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 18.

³⁴² Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 19.

En la *represión primaria, en la prehistoria*, lo que nosotros encontramos es *el pasaje de la representación del sujeto*, del cual creo, algo traté de comentar la vez pasada en relación a la pubertad, de la representación del sujeto *en este lugar de goce materno*, lo voy a decir adrede del siguiente modo: (*jeroglífico una boca sobre dos*)



Esto que acabo de hacer, —queda a gusto de ustedes de dibujar o de escribir—, es la mera representación de un jeroglífico, que es una boca sobre dos. Esto: 2

Como ustedes saben en el antiguo Egipto había una interesante historia de Osiris, vale el despedazamiento de Osiris en relación a esta boca en el lugar del numerador y vale también para lo que estoy tratando de comentar, esta mezcla de pictograma, para el caso, parte de *un pictograma, la boca*, a algo que tiene otro valor, para el caso, por *ahora digamos, un medio*. Digamos así, y esto podría demostrarse que *el goce infinito de una boca queda acotado en tanto hay algo que ya no es solo una boca sino algo que es legible*. No solamente que es legible, sino que además *implica nombres de sonidos*. Quiero decir, con esto que *la represión primaria atañe al pasaje de la representación fálica, de la ubicación fálica, de la significación fálica del sujeto a una literalidad inconsciente*. Esta *literalidad inconsciente* es lo que se logra *con y en la represión primaria*. Me interesa decirlo así, porque en esta época los problemas por los cuales —en el mejor de los casos—, nos van a consultar, *serán problemas*, seguramente estoy forzando, pero vale, son problemas en los que *el niño es un pictograma*. Es un pictograma *que depende de la literalidad inconsciente parental*. Me explico, trato, supongamos esta boca y abrámosla un poquito más, borremos este uno reiterado y encontrémonos con una pelota y podemos encontrarnos con *un chico que literalmente, pictográficamente es una pelota*.³⁴³

Cuando Lacan plantea que el niño es un objeto *a*, —aunque sepamos que literalmente no es así, ya que si así fuera, no tendría objetos propios, y, por ende, no podría jugar de ninguna manera, es decir, no habría niño porque estaría totalmente roto el espejo del juego—, sin embargo, lo que nos está planteando —esto desde la lectura de Fukelman—, es que toma un valor de pictograma, y *un pictograma no establece relaciones*. “Quiero decir que, *si yo dibujo, una naranja y vale como pictograma, eso es una naranja*; si yo dibujo una naranja y al lado un hada, y eso es un pictograma, eso vale como pictograma y como hada. Para que esto pueda funcionar como un rebús y ser una naranjada, necesitamos *el nexo imaginario que permite que leamos naranjada*. Este *nexo imaginario, es la puesta en escena lúdica*, no tenemos otra posibilidad para cuando nos consulta, para esto que estoy tratando de nombrar como pictograma, *comience a entrar en juego*, es decir, *comience a establecer los nexos narcisistas, los nexos imaginarios* que llevarán a que *ese cuerpo pierda esa significación fálica; significación fálica de privilegio*, pero *significación fálica de goce fálico*. Lo que necesitamos es poder ubicar esto en *una escena de juego*, poder hacer de la naranja y del hada una naranjada, con lo cual podremos *jugar eventualmente a tomar naranjada*, pero esto, si me permiten que lo diga así, *la naranjada se puede reprimir*. La naranjada —digo ahora— *la naranjada como nombre de un juego...* —algún mundial de fútbol, puede ser que esté presente en el ejemplo—, *la naranjada es metabolizable en cadenas significantes*. *La naranjada no se reprime*, nosotros no

³⁴³ Jorge Fukelman, *Ibidem*, pp. 19-20.

reprimimos una naranja, nosotros *reprimimos* en términos de *representantes de representación*. Reprimimos y esta represión ataña a *las letras* que atañen a *lo que nuestro cuerpo representa en la lengua que ya hablamos desde que estamos tocados por lo inconsciente*.³⁴⁴ Una observación importante que esto nos deja es que cuando *el niño es un pictograma*, esta *mirada pegada al cuerpo* plantea su valor de *objeto mimético con el entorno* en el cual *es imagen*, y si *es imagen*, entonces, *no tiene imagen*, es decir, *imagen y cuerpo son uno*. Para que esto pueda metabolizarse y producirse esta separación, es necesario que pueda ser *leído por el juego*, lo cual implica un trabajo sobre los puntos donde quedamos capturados en nuestra prehistoria, donde quedamos *fueras de juego*. Este trabajo sobre nuestra prehistoria nos permite *ponernos en juego*, de modo tal de que *el juego adquiera un nombre y retroactivamente poder nombrarlo*, lo cual implica un trabajo sobre *lo reprimido en nosotros*, para que, paralelamente, y de modo performativo, este trabajo *se produzca y permita el despliegue del juego*, en tanto y en cuanto, esta represión ataña –como brillantemente resumía Fukelman– a *las letras que incumben, conciernen, corresponden y pertenecen*, “*a lo que nuestro cuerpo representa en la lengua que ya hablamos desde que estamos tocados por lo inconsciente*”, para nosotros, para los niños, y para los padres de los niños en cuestión.

El pasaje de la latencia a la pubertad.

El pasaje respecto del juego, entre otras cosas –habría varios puntos para marcar acá acerca de cómo se plantea el juego respecto de lo que Freud señala como el túnel de doble perforación simultánea y la relación entre juego de la latencia, fantasía postpubertal y constitución del síntoma como heredero de las fantasías y sueños diurnos, de alguna manera ya planteada en Freud–, esa sería una vía, otra vía estaría dada en relación *al cuerpo y al goce*, y una tercera, en relación *al amor*.

El pasaje de la prelatencia a la latencia, ubica un pasaje en términos de lo que podríamos denominar *la conformación de la masa*. La conformación de *la masa con el grupo de pares* donde *descansa la responsabilidad* en términos del *juego reglado*, y el primer paso respecto de *la extracción de la mirada parental*.

¿Qué quiero decir con esto?

Si un chico quedara ubicado en relación a *una mirada absoluta del goce parental*, en el grupo, quedaría *segregado* porque plantearía *una individualidad* que marcaría una diferencia en relación a *la imposibilidad de constituir un lazo fraternal y de constituirse en un lazo fraternal* –voy a volver sobre este punto en relación a la ideología–.

Castración. Las cosas del amor.

		Blanco
el comienzo		
	el cimiento	
la simiente		
	latente	
la palabra en la punta de la lengua		
inaudita		inaudible
	impar	
grávida		nula

³⁴⁴ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 20.

sin edad
 la enterrada con los ojos abiertos
 inocente promiscua
 la palabra
 sin nombre sin habla
 Octavio Paz

Pubertad e iniciación.

“*Los kreplaj en sueños no son kreplaj, son sueños*”³⁴⁵, –decía Fukelman–, la pubertad implica la transformación, la salida, *la metamorfosis de los sueños de la infancia*, y con esto, *del amor de los padres; la pubertad es el momento en que, en esta salida, esto se modifica*.

Fukelman nos recordaba a propósito del seminario sobre la Transferencia que Lacan plantea en relación al amor que como *el amor es dar lo que no se tiene, los hijos aman a los padres y dan lo que no tienen*, es decir, *la posibilidad de tener hijos, la pubertad es el momento en que esto se modifica*. Que esto se modifica, quiere decir, que afecta a la imagen corporal, a *la imagen corporal que nos tiene a nosotros* y que “*depende de una mirada que nos mira y que está en otro lado*. En un cierto sentido, parcial, *sin esta mirada que está en otro lado, nosotros no tenemos imagen de nosotros mismos*.”³⁴⁶

¿De qué manera cambia esta mirada a partir de la pubertad?

En principio a diferencia del deseo en la infancia que es el deseo de querer ser grandes, en la pubertad, *la mirada* –decía Fukelman– “nos declara *igual a un grande*, o para decirlo acercándose a lo que quisiera plantear un poquito más adelante, *la mirada nos declara igual a uno*.”³⁴⁷ Este “*igual a uno*” no sólo implica la salida de la “*masa de latentes*” en la que descansaba la responsabilidad individual, sino que al pasar a ser ubicados potencialmente como unos, en esto se introduce a la sexualidad en la dimensión en la cual cuando quedamos solicitados “en un abrazo sexual se *nos solicita como a uno*. Como a uno, como se dice, *abrazo a un ideal*, abrazo a una mujer ideal, abrazo a un hombre ideal, lo diría con un poquito más de dificultad. Hay algunas vueltas por allí respecto a qué es un hombre ideal, pero de todos modos *abrazo a este uno ideal*, quiere decir, que *este uno*, se *supone la posibilidad de unificación que se ubica en la triangulación edípica en el polo materno, una y la misma carne*.”³⁴⁸ Sin embargo, *esta solicitud* presenta *la falta* en *la solicitud misma en tanto imposible* ya que, “*por más que el abrazo nos solicite como uno, como este uno de la unificación del polo materno de la triangulación edípica, cada cual sabe un poquitín que le falta algo para alcanzar este lugar de uno*.

[...] Pero entonces, este *algo que falta, no corresponde a la imagen que del otro lado nos proveen de nosotros mismos, porque en la imagen que nos proveen cuando se nos solicita en el abrazo es de uno, en el que, en este uno, la unión madre-hijo es una unión sin fisuras. Lo que a cada uno le falta, en relación a este uno, corresponde entonces, a lo que pueda recordarse en relación a lo que cada sujeto marca con su decir en el otro*. Quiere decir, cuando nosotros hablamos, mejor dicho, cuando establecemos *una relación con lo*

³⁴⁵ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p.16.

³⁴⁶ Jorge Fukelman, *Metamorfeo III*, “Del Pictograma y otros textos”, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2020, (Material de circulación interna), p.13.

³⁴⁷ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 13.

³⁴⁸ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 13.

que aquello que *a través nuestro se va diciendo*, vamos diciendo, —relación, se entiende, que es una *relación libidinosa con las palabras* que se van emitiendo desde nuestro aparato fonador—, esto que *en nosotros va diciendo, marca, demarca y recorta*. Es en relación a lo que *marca, demarca y recorta*, que a través de lo que en psicoanálisis denominamos *Complejo de Castración*, que *se relacionará lo que le falta a cada uno para llegar al uno*, con lo que recorta *con su decir, en su decir*. Esto es lo que nos constituye como *postpuberales*, o para decirlo de otro modo, que *lo que nos falta para ser uno*, queda *retomado* por aquello que *quedan recortados a través de lo que decimos*, para lo cual *es menester que lo que decimos nos importe libidinosamente*. Que nos importe libidinosamente quiere decir, que *aquello que decimos, en algún lugar nos hace cosquillitas*. Para que nos importe libidinosamente la imagen que nos ofrecen y *que nos ofrecieron de nosotros mismos ha de estar interesada en esto que decimos*.

De nuevo, esto quiere decir, aun entrando en la obviedad, que, si nosotros decimos de un incendio que ocurrió en Sri Lanka, o un incendio que ocurrió al lado de la casa donde yo vivía cuando tenía cuatro años, a mí me afecta de un modo distinto, el incendio, cuatro años y la imagen mía de cuatro años que me ofrecía en ese momento, esa imagen está involucrada para que este incendio me haga cosquillas a mí, me afecte. Quienes han tenido experiencia en chicos o chicas, seriamente perturbados, habrán notado incluso como, si lo puedo decir así, *se pospone el cambio de imagen corporal* muchísimo más notorio en chicos o chicas que están recibiendo algún tipo de tratamiento. Sí, si el tratamiento está bien llevado es notorio, como *en ciertos momentos se aceleran los cambios en la imagen corporal*, es decir, *se aceleran en los momentos en que aquello que se dice releva en relación a la falta del uno*, de lo que estaba tratando de hablar antes, en relación a *la imagen desde uno igual a un grande*.

Por otra parte, entonces, justamente, a propósito de estos momentos o, mejor dicho, a *propósito de este momento lógico*, existe por una parte la posibilidad de fecundación y, por otra parte, la posibilidad de penetración, es decir, *existe la posibilidad de encontrarse con las dificultades propias del encuentro sexual para los mortales*.

De nuevo, esto es una obviedad, pero... fíjense que *prepuberalmente, los padres y los grandes en general no tienen problemas sexuales*. Ustedes alguna vez han escuchado o leído algo del orden de, con relación a una fantasía de escena primaria ¿Qué al papá no se le paraba o que la mamá jadeaba simulando?, jamás. No ocurre, pre puberalmente, los grandes cogen sin ninguna dificultad. *Postpuberalmente* nos encontramos con que el asunto es poquitito más complicado lo cual no obsta a que cada vez que intentamos un abrazo sexual sigamos buscando esa unidad del polo materno de la triangulación edípica. Decía, en la medida en que *los efectos del decir se marcan y toman el relevo en relación a lo que le falta a cada cual, para llegar al uno*, se pone en juego *la imagen de cada uno y lo que se dice importa libidinosamente*, no solamente, por supuesto, aclaro, *todo esto en tanto lo que digamos tenga la posibilidad de inscribirse*, esta es otra historia que hace a *la inscripción en relación al discurso y a los discursos de cualquier sujeto*. Pero, tenemos que agregar que *las imágenes de nosotros mismos que se ponen en juego en relación al juego significante, de aquello que decimos en el discurso en el que esto se inscriba corresponden a las imágenes, a los personajes que somos y hemos sido en toda nuestra historia*. Las imágenes y los personajes que hemos sido en toda nuestra historia, *se modela pre puberalmente*. Es en este sentido que nos importan los personajes, *la articulación entre personajes que hemos sido en la latencia y volviendo sobre lo que traba de decir mucho más al comienzo, creo*

que *un cierto no querer saber sobre estos personajes*³⁴⁹, es ligable, es relacionable, con las dificultades que se presentan en *la formación de la fantasía*, y ensueños, es decir, lo que solemos llamar en nuestro medio, *la constitución del fantasma*.

Esto quiere decir que “*post puberalmente* nos encontramos con que *los ensueños y los juegos prepúberales* vía *los síntomas se realizan*, a veces se realiza a costa del sufrimiento de quienes rodean al ex soñante, y es casi ingenuo que lo diga, pero tenemos una situación, casi banal, por lo común; *una fantasía de seducción ligada al padre*. Claro, por supuesto, en *la latencia habitualmente no aparece como una fantasía de seducción ligada al padre*, *aparece ligada a tal o cual suceso*, tal o cual maestro, aparece de un modo sobre el que espero poder charlar próximamente con ustedes. *La fantasía de seducción ligada al padre* implica, digamos así, así como decía Martín Fierro ‘un padre que da consejos, más que padre es un amigo’; digamos, *un padre que seduce más que padre es cualquier cosa*, cualquier cosa, si lo quisiéramos acotar un poco más, *va por el lado de la muerte*. Que esto no pueda rebobinarse en un análisis, no deja de producir efectos, y ahora sí, *produce efectos haciendo que los kreplaj en sueños sean kreplaj, produce efecto en lo real*.³⁵⁰”

Por todo lo dicho, podemos preguntarnos, *¿es posible afirmar que haya una elección en la infancia respecto de su ubicación sexuada?*, más aún *¿transgénero en la infancia?*

2

¿Transgénero en la infancia?

Cambio de sexo – Un pedazo de real – Cuando un nombre no alcanza.

Cuando el niño descubre que *algo le falta a la madre y que su cuerpo no puede completarla*, al mismo tiempo encuentra que *algo le podrá faltar también a él al no entrar el pene en el circuito de la demanda*.

¿Por qué?

Porque Lacan plantea que el pene, a diferencia de los otros objetos parciales, *el pene no es un objeto desprendible*.

Habría otra articulación que hace Faig³⁵¹ –que no voy a poder desarrollar porque excede el marco de esta conferencia– acerca de *por qué el pene tiene la elevada importancia narcisista respecto de la posición culturalista o naturalista* ya sea que se sitúe como *órgano o construcción de la cultura*.³⁵²

La entrada en la latencia, encarnando esta nueva crisis que la etapa fálica plantea, lo lleva a su resolución. Esta crisis está sustentada en el niño en *el hallazgo de que no hay modo de representarse sexualmente en el lenguaje* porque *no hay significante para el sexo*. Por supuesto, no es un descubrimiento que haga consciente, sino que es *en el juego el lugar donde esta problemática se hace presente y en cómo él se hace presente en esos juegos, en los juguetes que ama, y en el amor a los padres*; ya que es ahí donde se ubica *esa presencia en función de una problemática ligada a la falta*, problemática ligada a *los ensueños parentales*.

³⁴⁹ Jorge Fukelman, *Ibidem*, pp. 13-14.

³⁵⁰ Jorge Fukelman, *Ibidem*, p. 15.

³⁵¹ Cf. Carlos Faig, *LA PULSIÓN*, “La transferencia supuesta de Lacan”, Xavier Bóveda Ediciones, Buenos Aires, octubre de 1984, pp. 97-101.

³⁵² Cf. Omar Fernández, SÉPTIMA CONFERENCIA. NOTAS SOBRE LA LATENCIA.

El púber que entró ya en el mercado sexual, se enfrenta a la problemática de la falta teniendo que sostener su desarrollo sexual con relación a un elemento faltante en la lengua que lo represente sexualmente.

Entonces, ¿es posible que un *prelatente o latente*, pueda plantearse como *decisión tomada que “quiere ser o tener” un sexo u otro sexo*, o que pueda plantearse algo con relación a la maternidad o paternidad *fuera del juego de manera verdadera*?

Tendríamos que interrogarnos más bien *qué del discurso parental* está *encarnado ahí como retorno de lo reprimido en ese cuerpo*, respecto de *este elemento faltante en la lengua para ser representado sexualmente*.

¿Qué quiero decir?

La problemática *resulta de los padres* respecto de *este elemento faltante en la lengua*, es decir, la dificultad que ellos *presentan respecto de las identificaciones* para ubicarse sexualmente *en un lugar y desde un lugar*; porque a falta de este elemento en la lengua que nos represente sexualmente, *las identificaciones* nos permiten *sostenernos en una posición y definir un lugar*.

El tema, no es “*la flexibilidad*” de *la identidad de género* tal como se plantea desde la ideología de género, sino que *al haber un elemento faltante en la lengua que nos represente sexualmente*, las distintas identificaciones *nos proveen una identidad* para *poder realizar y concretar algún tipo de relación con el Otro sexo*, respecto de *nuestra ubicación* en relación a *la Castración*.

En la pubertad el hecho mismo de que el coito sea viable, y la fecundación sea posible, – tal como situamos anteriormente –, plantea consecuencias respecto de *la imagen, la mirada y el decir*. *La repetición del acto sexual marca la repetición de esta imposibilidad* conjuntamente con *la pérdida de armonía que el ensueño infantil le planteaba*.

Esta pérdida de armonía respecto de lo que el ensueño infantil planteaba, Fukelman lo refería a las fantasías de la pubertad respecto del coito; no hay fantasías –decía Fukelman– en las que el padre se ubique como importante o la madre como frígida; *el goce sexual en estas fantasías es pleno*, hasta el pasaje por la pubertad donde se empiezan a encontrar con diversas *dificultades*. Por eso, Lacan en el Seminario XX llega a decir que la relación sexual en tanto no anda, anda de todas maneras, esto es, anda *a pesar de todo* y anda de *cualquier manera*, pero, esto es *la única posibilidad de que frente a la ausencia de relación haya relaciones posibles que anden de alguna manera*.

Estas pérdidas producen marcas que requerirán poder ser leídas. Pero, como sabemos que *algo quede marcado no implica que alcance el nivel de representación*, es decir, que *haya marca no implica que pueda ser leída*. Entonces, podemos decir que *se marca donde no hay representación a la espera de que un acto la haga posible*. ¿*Possible qué? De ser leída y de este modo la haga legible*. ‘*Que un acto la haga legible*’, implica que la *transforme en letra, la metamorfosee*, quiere decir, también que *la legitime como tal*.

Si esto es logrado, entonces *podrá hacer algo con estas marcas*; leerlas en términos de *ideales, padecerlas* sin oírlas superyoicamente, marcarse el cuerpo, participar de ritos de iniciación modernos en el grupo de pares, o intentar desconocerlas tratando de *prorrogar la latencia en la prolongación que presentan ciertos juegos en la pubertad* probando *arreglárselas de algún modo con las marcas de la falta de representación sexual*. Por ejemplo, a falta de una marca que me represente sexualmente, compro tal cosa de tal marca que puedo compartir con mis pares y me da un lugar de pertenencia grupal.

Por otro lado, –este es un punto central– nos encontramos con el pasaje *del amor de los padres* (en el doble sentido del genitivo) *al deseo*, lo cual implica *la caída del Otro para el*

viaje y travesía que debe realizar, y ahí tiene que arreglárselas solo, no hay grupo posible. Hay entonces en la pubertad *una ruptura y un pasaje hacia la falta de representación*, de la *desaparición y metamorfización* de todo lo que sostenía hasta el momento y de las marcas que dejan esas fracturas, es decir, queda, por lo tanto, una *nada marcada* (pasaje del cero al uno).

Si el juego en la infancia no producía ninguna consecuencia más allá del juego, ya que sexualidad y muerte estaban excluidas, el deseo que se realizaba –como señalaba Freud–, era *el de querer ser grande*, y la realización del deseo se plantea en el juego ‘de jugando’. En la pubertad *la repetición del juego va perdiendo sentido* ya que al haber avanzado a una zona donde *efectivamente hay consecuencias más allá del juego*, ¿cómo se realizaría en el juego el deseo infantil de ser grande si ya de algún modo lo es? ¿Hay posibilidad de ser más grande? O se está de un lado, o se está del otro; pero el hecho es que ya *avanzó hacia el otro lado*. Hay entonces un pasaje del *interior del juego de la infancia hacia el exterior de la realidad*, éste es otro de los puntos que presenta la metáfora real del túnel freudiano patentizada en la botella de Klein.³⁵³

¿Cuál es entonces la importancia y las consecuencias de este pasaje?

Este pasaje permite la inscripción de una marca que plantea que el púber juega, pero al mismo tiempo está dejando de jugar (el túnel de doble perforación con respecto a la metáfora que situábamos en la octava conferencia, *Final de juego*, de este Seminario, respecto del crecer). Si en la *latencia crecer* es ser más grande de lo que era, y a la vez, más pequeño de lo que voy a ser, en la *pubertad el juego en tanto lo lleva a la realidad, lleva al más allá*, va dejando de ser juego, por eso mismo, decir ‘juegos puberales’ constituye un oxímoron.

Un punto importante en este sentido es que en la latencia *el gesto* –siguiendo con lo que Fukelman afirmaba al respecto–, se ubica como *un acto que no se cumple*, una suerte de *amague*, ya que se encuentra *demorado en su realización*. Pasa a cumplirse en *un acto de palabra en la pubertad*, en tanto y en cuanto, pueda *comenzar a escucharse en su decir*; lo cual configuraría *el pasaje de la mirada a la voz*.

Un último punto respecto de la operación de Castración, Privación y Frustración con relación al espejo. En el libro *Conversaciones con Jorge Fukelman*, a Fukelman le preguntan acerca de si las operaciones de *frustración, privación y castración* en el pasaje por el Edipo, se encuentran encadenadas en una cronología. Él va a responder los siguientes: “Yo diría que se articulan en *una sincronía*, que a su vez implica *momentos* en los que se producen *efectos retroactivos*. Un efecto clásicamente retroactivo es aquel que le permite decir a Freud que lo que había sido planteado como *objeto parcial se pierde* una vez que hay *castración, aunque en la cronología lineal no sea así*.

Es menester que *se inscriba la pérdida en tanto falta de un objeto imaginario*, para que ciertos *objetos reales* funcionen como provocando una *frustración*. Todo esto se plantea a propósito de aquello de *lo que carece el lenguaje*, para *dar cuenta de la falta en el lenguaje*. Esa *falta es simbólica*, y sobre ella *el lenguaje no puede dar cuenta*. Entonces, tenemos la *privación* y a constitución de una figura imaginaria de enorme importancia: el *padre idealizado, el padre imaginario idealizado*. [...], el *padre idealizado toma el relevo de la imagen en el espejo*. Como yo tiendo hacia la imagen en el espejo, el *padre idealizado me provee de sentido: hacia dónde voy o, por lo menos, hacia dónde quisiera creer que voy*.

³⁵³ Cf., SÉPTIMA CONFERENCIA. NOTAS SOBRE LA LATENCIA y OCTAVA CONFERENCIA. FINAL DE JUEGO, del presente Seminario.

Yo voy hacia donde no falta lo que a mí me falta. A mí me falta un elemento simbólico que me ubique, y se encuentra allí, en esa imagen en el espejo. En tanto ese elemento está “allí” y no “aquí”, el “allí” me priva de lo que “aquí” me falta. Aunque sea lateral, fíjense que lo que “aquí me falta” establece una distancia, una hincia entre aquello que queda del lado de “quien está aquí”, y aquello que se encuentra situado en “quien está allí”. Con lo cual, la posibilidad de pegarme, en el sentido de homogenizarme con quien está allí, se traba.”³⁵⁴ La problemática acerca de las dificultades respecto de que esta trabazón no opere, y la posibilidad de homogeneizarme con la imagen, van a emplazar y localizar diversas dificultades de articulación entre, *cuerpo, imagen, lenguaje y sexualidad*.

Cambio de sexo – Un pedazo de real – Cuando un nombre no alcanza.

Voy a dividir la presentación de este artículo, *Cambio de sexo*, de Viviana Klachko en dos partes, en la primera, me voy a referir a la lectura clínica que hace Viviana Klachko y una reflexión acerca del transexualismo; en la segunda, algunos comentarios y conclusiones respecto de la articulación con *la infancia y el mercado global*.

Análisis del artículo.

El artículo de Viviana Klachko, *Cambio de sexo*, apareció en “La nave”, Periódico mensual de distribución gratuita, publicado en junio de 1996, página 13. Este artículo se encuentra dividido en una pequeña introducción y dos partes: En la introducción, presenta algunas hipótesis acerca del transexualismo conjuntamente con ciertas reflexiones sobre el tema abordado, de ahí pasa a analizar la famosa entrevista llevada a cabo por Catherine Millot a Gabrielle, y finalmente desarrolla el análisis del caso de Isabel Goldemberg publicado en *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, junto con Sofía Nadel y María Silveyra bajo el título de, *Historia de alguien que se creía transexual*, efectuando tanto del caso como de la entrevista, una lectura transferencial que da cuenta, en un caso de la posición de la analista y la demanda en juego, en cambio en la entrevista, se sitúa la posición de Gabrielle respecto del hecho de su pedido de cambio de género.

En la introducción, Viviana Klachko presenta las siguientes hipótesis. Parte de que *no hay universal de los transexuales*, situando que si así fuera, *transexual* se configuraría en *un nombre* que sería nombrado *desde la ciencia, y por la ciencia o por la psiquiatría*, hacia aquel que pide un *cambio de “sexo”* mediante cirugía. Es decir, que Klachko plantea que, frente al pedido de “cambio de sexo”, la respuesta es un cambio de nombre, dado *desde y por la ciencia y la psiquiatría* a partir de *una operación sobre el cuerpo*, a raíz de lo cual, *modificando el cuerpo se modifica el nombre* a consecuencia de lo cual se produciría *una modificación de la identidad sexual*. El error que se presenta en esto, consiste en homologar *sexo y género* haciéndolos equivalentes, en este caso, tanto por parte de la psiquiatría como por parte de la ciencia, pero, paradójicamente, este error al quedar rechazado, eliminado, y ni siquiera reconocido como tal en ambos campos, resulta imposible plantear *el equívoco*. Esta *ausencia de equívoco* sitúa la *creencia de que hay un sexo que se puede completar*, afirma Klachko.

En primer lugar, ante la falta de equívoco respecto de la certeza en la homologación sexo-género, Viviana Klachko, afirma el estatuto de *creencia* y no de *suposición*. ¿Qué nos

³⁵⁴ Paula M. de Gainza, Miguel J. Lares, *La falta puesta en juego*, “Conversaciones con Jorge Fukelman. Psicoanálisis, juego e infancia”, Editorial Lumen SRL, Colección Cuerpo, Arte y Salud, serie Roja, Buenos Aires 2011, p. 80.

indica esto? Sabemos que, al no haber suposición, no se trata de un real en juego, ya que *lo real obliga, genera y produce la suposición*; si en cambio, se ubica que, *lo que se realiza es la creencia*, la operación responde a la fórmula: *ya lo sé ...pero aún así...*, que remite a un posicionamiento *renegatorio* respecto de *la Castración*; sin embargo, lo que está en juego no es un tema renegatorio, ni perverso.

En el sistema actual, sostenido en la globalización del estado de excepción, *el rechazo de la castración que el discurso del capitalismo produce*, establece que todo discurso que quede enlazado a él, ya sea *el de la ciencia, psiquiatría, ideología de género*, etc., deje de lado *la operación de la falta*. En este sentido, la fórmula *de la creencia* de que haya *un "sexo" que se pueda completar*, direcciona hacia *la anulación, o desaparición del sexo*, en el sentido de que se haga *Uno o ninguno*, que para el caso es lo mismo, sin ser esto estrictamente renegatorio en el sentido clínico. Sin embargo, Klachko se desliza sobre este *equívoco sexo-género*, y ubica, y desliza su argumentación sobre la crítica de *la idea* que traza la ciencia y la psiquiatría acerca de que haya *un sexo que se puede completar*; idea que llevaría a *creer en la posibilidad de llegar a ser Todo hombre o Toda mujer*.³⁵⁵

A continuación, Klachko arriesga que, en las frecuentes entrevistas a transexuales, –según la autora, porque no refiere a cuáles entrevistas se refiere–, *la transformación o pasaje de género* obedecería al siguiente sintagma: “*Antes era transexual, ahora soy mujer*”. Frase que, por otro lado, como ella misma aclara al comienzo, *nombrarse transexual*, ubicaría a *la persona del lado de la ciencia*, es decir, que *la ciencia le provee el nombre y el lugar para designarse*.³⁵⁶

Pese a este equívoco, que sostiene Klachko, lo cierto es que, *lo trans-género* como *ideología* queda *alineado a la globalización del estado de excepción que el capitalismo propone con el rechazo de la castración* (este punto lo retomo más adelante).

Finalmente, llega a su hipótesis cardinal a partir de este equívoco, estableciendo que: “En los transexuales lo que aparece es, un rechazo *al propio sexo* que, en este sentido *no le es propio al sujeto*, sino que es *lo más ajeno y, al igual que el nombre*, le viene del Otro, *un nombre ligado al deseo materno* del cual *no se apropien* y *un cuerpo* del cual dicen que *la naturaleza o Dios se equivocaron*. Nos encontramos con *la imposibilidad de instalar el equívoco del lado del sujeto*.³⁵⁷ El sujeto –al menos para el psicoanálisis desde Lacan– no tiene sexo, ni nombre, ni atributo alguno, ya que el sujeto es el sujeto elidido.

Continuando en esta línea –la del equívoco–, vemos que se suceden una serie de equívocos en la argumentación:

1.- *El rechazo al propio sexo*. En realidad, no hay un rechazo al propio sexo, sino que *no se encuentran ubicados en el género que el cuerpo biológico le plantearía*, es decir, habría una *deslocalización y atopia* entre la determinación biológica y el género con el cual se

³⁵⁵ Por otro lado, –Klachko, no lo plantea–, en la actualidad, *la ideología de género*, al *marcar y diferenciar este equívoco* –planteado desde la ciencia, psiquiatría o psicología en general–, *sin extraer ninguna consecuencia* acerca de lo que este equívoco plantea tratado de desmarcarse, instaura un rechazo absoluto hacia *lo hetero, lo otro*, y así se arriba a las “distintas diversidades”, *todas Una* en un campo unificado (lo *trans*).

³⁵⁶ Si bien hoy, para la ideología de género, puede decirse que el género se divide en cis y trans, es decir, *lo hetero*, que queda rechazado, del lado *cis*, y *todo lo otro no heteronormativo*, del lado *trans* (a pesar del esfuerzo el binarismo se mantiene). El significante *trans* pasa a consolidar *el rechazo de aquello que el espejo de lo hetero refleja: la sexuación* (el desarrollo de este punto excede los límites de la presente exposición).

³⁵⁷ Viviana Klachko, *Cambio de sexo*, “La nave”, Periódico mensual de Distribución gratuita, Año II, Número 6, Buenos Aires, junio de 1996, p. 13.

identificarían. Que no se encuentren ubicados, quiere decir que, *no hallan un lugar en esa representación*, o mas bien, esa representación *no dice nada de ellos*, o *lo que dice* es que *ese no es su lugar*. El problema *no es anatómico* es de *identidad* y *topológico*, es decir, de ubicación, de localización. En este sentido, si es de identidad y topológico, la cuestión gira en torno a *las identificaciones* y la extracción del espejo, ya que a falta de un significante que nos provea una ubicación sexuada, las identificaciones nos permiten abordar una relación, haciendo con *el significante faltante*.

2.- Sostiene que *el sexo no le es propio* al igual que *el nombre ligado al deseo materno* y un cuerpo del cual no se apropián por ser *una equivocación de la naturaleza o de Dios*.

¿Qué significaría que *a un sujeto el sexo le fuera propio*? El sujeto es una articulación significante, es decir, no puede decir Yo, al menos desde Lacan se habla de un sujeto elidido, no es un sujeto psicológico. Sostener que hay *sujeto transexual*, y que en *él el sexo no le es propio*, es hablar desde una *posición psicologista*, y, en este sentido, es *un equívoco*, es decir, creyendo que se habla desde un lado se está hablando desde otro, la distancia entre uno y otro lado están anuladas, esto es, no hay distancia entre presencia y representación. En un sentido, esto sería un error, pero en otro sentido, siguiendo la línea argumental del artículo, el valor de enunciación que este error tiene, es el de *sostener un equívoco*. Finalmente *homologar cuerpo físico, anatómico*, con el concepto de *cuerpo como agujero es otro equívoco; el agujero no es anatómico*.

Siguiendo esta serie de *equívocos encadenados*, llega a la siguiente conclusión: “*La operación* es lo único que aplaca la desesperada *búsqueda de completud*, busca un *garante para determinar su sexo*, quiere que *nombre y sexo coincidan absolutamente*. Si no pueden *descompletar simbólicamente a la madre*, frente a una *función paterna fallida* lo que se produce es *un corte en lo real del cuerpo* que viene a acotar sufrimiento.”³⁵⁸

El primer *equívoco* de la conclusión concierne al concepto de *operación*, una cosa es *la operación quirúrgica* y otra cosa es la *Castración* como *operación simbólica* que recae sobre un objeto imaginario cuyo agente es real; no sólo no son homologables, sino que definen campos distintos, no son, por lo tanto, *ni equiparables, ni homologables, ni sustituibles, ni intercambiables*.

El segundo equívoco en la conclusión lo produce cuando habla de *completud*, aludiendo al *Todo hombre* o *Toda mujer*, denunciando a la ciencia, o a la medicina como garante que determine el sexo, y que, esta garantía consistiría en que *nombre y sexo coincidan absolutamente*. Nuevamente está el *equívoco* entre *sexo y género*, y entre *nombre y nombre propio* en el sentido psicoanalítico. Finalmente, *descompletar simbólicamente a la madre* se confunde la *barradura del DM en la metáfora paterna vía NP*, con el hecho de homologar *madre a DM* y, por otro lado, que *el Yo quede como agente de la operación*. La función paterna es siempre fallida, de lo contrario no habría síntoma, sin embargo, alude a *lo fallido de la función del corte*, y con esto, homologa en la palabra *corte*, la *operación simbólica de la Castración* con el *corte quirúrgico*. Esto llevaría en otro plano a plantear *la cuestión de la marca y el cuerpo*.

Sin embargo, llegado a este punto habría que preguntarse si este encadenamiento de equívocos dice algo o no, respecto de la clínica que va a presentar, es decir, ¿qué valor de enunciación tiene el equívoco?, más precisamente, ¿qué valor tiene *el hecho de sostener el equívoco*, respecto de la clínica que se trata de demostrar?

³⁵⁸ Viviana Klachko, *Ibidem*, p. 13.

Un pedazo de real.

El comentario se divide en dos partes. En la primera Viviana Klachko plantea una *hipótesis equívoca*, –digo *equívoca*, no sólo porque equivoca planos, (real con realidad), sino, que en esta equivocación *quedan unificados ambos planos como si fueran uno* y el mismo, y en esto se sitúa la ambigüedad que se pretende eliminar–, al sostener que en Gabrielle “*aparece un rechazo absoluto del cuerpo femenino*”. No es un problema de rechazo, sino de lugar, de *ubicación respecto de las identificaciones*, con relación a las cuales no encuentra un lugar en el que pueda reconocerse en un punto específico, esto es, la articulación entre *cuerpo, imagen y significación*. En sentido, la *operación no sería un retorno en lo real de lo rechazado en lo simbólico* (tal como se plantearía en las psicosis; psicosis y transexualismo no son homologables), sino que implicaría un intento de *construcción de una marca en el cuerpo* ahí donde *la marca no está operando para anudar e inscribir cuerpo, imagen y significación*.

El segundo equívoco que Klachko plantea es que –refiriéndose a la intervención quirúrgica–, “allí habría *un intento de completud fallida* de antemano ya que estructuralmente es imposible. Para la mujer la ciencia no promete nada, es imposible hacerle un pene.”³⁵⁹ Más allá de que en el momento en que Klachko escribe el artículo no fuera posible, a diferencia del presente, lo que ella sostiene es que *si fuera posible habría completud y que habría completud para el hombre*, creando con esto la paradoja de que *una mujer transexual*, sería “*una mujer completa*”; además argumenta que *el cambio que quiere Gabrielle* se sostiene en *un deseo de completud*. Sin embargo, a reglón seguido trata de rectificarse diciendo que “*no puede ser hombre ni mujer*, no porque no tenga pene, sino porque *la castración no termina de operar*.”³⁶⁰ ¿Por qué aclarar y seguir manteniendo el equívoco? –digo *equívoco*, y no *error*, porque como veremos más adelante, esto cumple una función determinada –aunque Klachko no pueda leerlo– en lo que pretende demostrar, es decir, el valor de enunciación que implica sostener el equívoco: *eliminar la ambigüedad produciendo una marca, un cuerpo marcado*.

La intervención quirúrgica a la que Gabrielle se somete consiste en la ablación de los pechos, ovarios y útero. A raíz de esto, Klachko concluye que “su aspecto *equívoco* la llevaba a tener que sufrir vejaciones a cada instante” (utiliza el término “*equívoco*” y no, por ejemplo, aspecto “*andrógino*”, “*ambiguo*”, etc.) entonces, la hipótesis que sostiene es que Gabrielle con la operación *anularía, eliminaría la suposición* de que *no habría equívoco* o, que ésta *borraría el equívoco* ya que dice textualmente “*la suposición sería que después de la operación no habría equívoco posible*”.³⁶¹

Cuenta entonces, que Gabrielle, después de la muerte de su madre, no pudo volver a tener relaciones sexuales, y cita: “sería como *un impotente que tuviera relación con una mujer*”. En base a esto, y guiada por las hipótesis afirmadas, concluye que Gabrielle “*se hacía un ‘pene para la madre’*.”³⁶² En este “*se hacía un pene para la madre*”, hay un doble sentido, o más bien *plantea una equivocidad*, es decir, *se adosaba una prótesis artificial*, y a su vez, *se transformaba en un pene para la madre*, “*se hacía*”. En este “*se hacía*”, no sólo *se transformaba*, sino que *se hacía un nombre, se nombraba y se hacía un hombre*.

³⁵⁹ Viviana Klachko, *Ibidem*, p. 13.

³⁶⁰ Viviana Klachko, *Ibidem*, p. 13.

³⁶¹ Viviana Klachko, *Ibidem*, p. 13.

³⁶² Viviana Klachko, *Ibidem*, p. 13.

Viviana Klachko concluye lo siguiente: “Junto a la *muerte de su madre pierde parte del propio* cuerpo. Es *el padre* el que *paga la cirugía* así, éste autoriza *ese goce que hace que dos cuerpos hagan “UNO”*. Allí hay *un sujeto melancólico* que, al *no poder perder el objeto*, tiene que *perder órganos de su cuerpo*.³⁶³ (En esta conclusión hay, por un lado, una homologación entre objeto pulsional, objeto fantasmático, y el pene como “objeto anatómico” y, por otro lado, pérdida del objeto, y duelo. Si ambas se hacen converger y se eliminan las diferencias, tenemos como diagnóstico psicopatológico y no transferencial, *Melancolía*.)

Si embargo, *es equívoco* pensar que *tras la muerte de su madre pierde parte del cuerpo propio*. Y que hace que *dos cuerpos hagan UNO*. Con lo cual, *el diagnóstico* al que arriba es erróneo, *está equivocado* y sustentado en el equívoco.

Si, *lo equívoco* es lo que *se plantea en otro lugar*, el *hacerse pene para la madre*, no refiere al pene sino *al mandato del penar*, “*un pene*” para la madre; este *penar que se sitúa con relación a la ausencia de relaciones sexuales luego de la muerte de la madre*, la ubica en una *posición masoquista y no melancólica*. A su vez, en lo que dice Klachko, si con la intervención del padre, refiere a que *dos cuerpos hagan UNO*, y esto deriva en “*un pene para la madre*”, la lectura es que del *cuerpo hace UN – NO* (esto permite reubicar al cuerpo en el registro de la palabra, del discurso y de lo real, produciendo un anudamiento de registros).

Se puede plantear entonces que *el cambio de género ubica y se ubica* no tanto respecto de *una estructura*, sino con respecto a cómo *la marca en el cuerpo encarna el equívoco*, es este caso como *se inscribe UN-NO*. *Contrariamente a situar el rechazo de la castración* lo que se plantea es *de qué manera queda inscripta en el cuerpo otorgándole una satisfacción sexual*.

Cuando un nombre no alcanza.

Viviana Klachko analiza el caso *Historia de alguien que se creía transexual* de Isabel Goldemberg de Barca, en coautoría con Sofía Nadel y María Silveyra, publicado en *Momentos cruciales de la experiencia analítica*.

La analista cuenta que el paciente en sus primeras entrevistas manifiesta que se siente extraño al igual que el personaje de la *Metamorfosis*, de Kafka; refiere, por un lado, *padecer una anormalidad muy grande* y, al mismo tiempo, *vivirla como normal*. Junto a estas ideas de *sensaciones corporales* que *le resultan anormales*, aparecen en él preocupaciones por lo que él llama *sus tendencias sexuales invertidas*, que lo llevan a *fantasear con una operación de cambio de sexo*.

Abandonó la carrera de ingeniería y pasó a la de física. *Ser un físico*, se plantea en este cambio como su objetivo que, a su vez, coincide con su exigencia en el deporte de *tener un físico perfecto*.

Su padre, hombre débil y frustrado, le exige que tenga los mejores promedios. La analista señala en enlace del *significante físico* la convergencia que lleva desde *el cumplimiento del ideal paterno*, el *cambio de carrera y la escena dedicada al padre*, con la *fantasía de transformación*. Luego de esta articulación la analista se pregunta acerca de qué estatuto tiene el cuerpo que se presenta al comienzo del análisis bajo “*esta imagen o*

³⁶³ Viviana Klachko, *Ibidem*, p. 13.

*fantasía fundamental*³⁶⁴ y “¿qué relación hay entre esta fantasía de transformación, de metamorfosis, con el fantasma fundamental a atravesar en el fin de un análisis?”³⁶⁵, y aclara que no hay que confundir el *atravesamiento del fantasma* con el *pasaje al acto*.

En este punto Klachko señala, que *no se trata del fantasma sino de una “fantasía femenina en relación al padre*, que se articula como ‘*un físico perfecto para el padre*’ *bajo la forma de ‘La mujer’*.”³⁶⁶, coincidimos con que se trata de una fantasía en relación al padre, ubicándose como “la mujer del padre” y no “La mujer”; éste también es un equívoco de Klachko al señalar el equívoco de la analista.

Es importante señalar en la dirección que estamos estableciendo, *el lugar del equívoco* por parte de la analista (*fantasía que se saltea por fantasma y el señalamiento de no entrar en el equívoco, no equivocar atravesamiento del fantasma por pasaje al acto*). A su vez, –habría que señalar–, *no equivocarse* el hecho de *cómo el paciente se nombra*, de creer que *el hecho de nombrarse es una certeza*, y a su vez, *no equivocar metamorfosis con la decisión de cambiar de género*. Klachko se equivoca al *homologar físico perfecto para el padre* (imperativo superyoico) con *devenir La mujer*, porque en esto habría que diferenciar el análisis de esta fantasía –que por otra parte no ocurre en este análisis– del concepto lacaniano *La mujer*, como si esto fuera de suyo, en *un pedido de transformación, de cambio de género*.

Al mismo tiempo, relacionado con el cuerpo, el paciente presenta –según refiere la analista–, “*vivencias hipocondríacas*” *que lo hacen pensar en una enfermedad mortal*. El malestar que esto le provoca lo lleva a la primera consulta, al punto tal que dice: “*Para no volverme loco, empecé a buscar algo que me distrajese, algo que tuviese que ver con el sexo. Fui leyendo y me llamaron la atención los casos de travestismo, llegué a la fantasía de transexualidad, y a raíz de eso me recomendaron un psicoanalista*”.³⁶⁷

Estas fantasías lo llevan a hablar –nos comenta la analista–, de sus teorías sobre *las diferencias sexuales; lo claro, lo luminoso, lo perfecto y el goce máximo de la sexualidad* queda del lado de *la mujer*, en cambio, *lo oscuro, feo y retorcido, del lado del hombre*. Esto lo lleva a *asociar con sus padres, la madre como primer ministro y el padre como el rey boludo*.

Respecto de *su identidad sexual* dice que *no es homosexual*, sino que necesita “*cosas que le dé un hombre, sentirme protegido por un hombre*”³⁶⁸. Suena en esta fantasía la homofonía en *hombre y nombre*, “*cosas que le dé un nombre, sentirme protegido por un nombre*”, Esta homofonía no es analizada, pero en su lugar, la analista describe una *segunda fantasía* que aparece en este primer período de análisis: “*se ve trascendiendo en el espacio y el tiempo como un eternauta, formando parte de un programa espacial, siendo físico de la NASA*. Aparece un deseo de *permanecer inmóvil, suspendido en el espacio y el tiempo*, con la sensación de que las cosas se mueven a mayor velocidad de la que él puede registrar. Se describe como *una crisálida en su capullo, esperando que pase algo maravilloso que lo haga salir transformado*. Imagina que una *relación homosexual*

³⁶⁴ Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María, *Historia de alguien que se creía transexual*, “*Momentos cruciales de la experiencia analítica*”, Ediciones Manantial SRL, Buenos Aires, 1987, segunda reimpresión, 1992, p. 134.

³⁶⁵ Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María, *Ibidem*, p. 134.

³⁶⁶ Viviana Klachko, *Ibidem*, p. 13.

³⁶⁷ Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María, *Ibidem*, p. 134.

³⁶⁸ Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María, *Ibidem*, p. 135.

posibilitaría *poner fin a este estado que lo mantiene alejado del mundo e inerte.*”³⁶⁹ En esta fantasía de suspensión intrauterina, en el doble sentido, de estar suspendido dentro y de quedar en suspenso lo que está adentro, en un estado de latencia sin ninguna modificación, suspendido en el tiempo, una suerte de eternidad donde la salida está suspendida (en esta salida suspendida, lo que no sale, le queda adentro y no puede nombrarse, es decir, queda en suspenso), “la relación homosexual” (hombre sexual: la relación con un hombre/nombre) le posibilitaría salir de este estado, en tanto y en cuanto pudiera nombrar “lo que sale” que está en suspenso. Nuevamente hay una homofonía no dicha, no escuchada y no analizada en esta fantasía.

Así es que, el paciente luego de pensarla bastante, y atravesando la oposición familiar, deja la carrera (deja al físico de lado) y comienza a dibujar historietas. La analista señala en esto *un cambio en el ritmo*, es decir, hay *un ritmo que se pone en movimiento*, por lo tanto, *el tiempo empieza a contar y contarse en el tiempo*, hay principio y fin. Se va produciendo “una transformación significativa”.

Esto no analizado va a tomar la forma de “*un ritual*”: *el ir al baño antes de comenzar la sesión*. “*Ritual*” –señala la analista– que se acompaña de comentarios referidos a lo que el paciente llama “*su problema intestinal*”. “Para él se trata de una pelota que está allí desde que es chico y que está por salir. La describe como *una parte endurecida* (lo que no sale, lo que no se puede nombrar, adentro y en suspenso), *que hace años está adentro.*”³⁷⁰ Hay que señalar que la analista escribe en presente “*desde que es chico*” y no “*desde que era*”, es decir, *sigue siendo chico* (en el doble sentido), pero *un chico con algo duro que tiene adentro y que no termina de salir*. Habla de su gusto por leer a Cortázar, aunque no lo terminara de entender y da la siguiente imagen: “es como cuando *los pollitos nacen y lo primero que ven es la madre.*”³⁷¹

El paciente le cuenta fantasías masturbatorias de carácter masoquistas referidas a la persona de la analista, que quedan sin analizar. El paciente *sigue solo*, y a través “de un llamado telefónico en el que *escucha la voz de su analista* en un contestador automático, descubre que *su apellido es de origen judío*. Al descubrimiento lo define como *el juguete nuevo*. [...] El tema del *apellido remite a su nombre de pila y al apellido materno* que son el seudónimo con el que *firma sus historietas*, quedando suprimido el apellido de su padre. De todas maneras, aún bajo ese nombre que usa, porta *el apellido paterno: el del padre de su madre, metáfora paterna de todos modos.*”³⁷²

La analista aquí no analiza nada respecto del apellido, ni del nombre, ni del tema paterno; confunde seudónimo con apellido y nombre del padre, lo que no analiza lo teoriza. Podríamos decir que no se *embarca*, en lo que el paciente plantea, *lo deja navegar solo*, y esto a su vez, *la lleva a perder el rumbo*, al punto tal que la presentación de este trabajo clínico aparece firmada por tres analistas, en lugar de ser ella la que firme el trabajo, es decir, no se embarcó sola en este viaje.

El “trabajo solitario” de su paciente, tanto en las asociaciones que lleva a sesión en las cuales una mujer “portadora de brillo fálico... aparece pintada de oro y luego muerta por un personaje llamado *Goldfinger*”³⁷³; como en la producción de fantasías masturbatorias

³⁶⁹ Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María, *Ibidem*, p. 135.

³⁷⁰ Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María, *Ibidem*, p. 135.

³⁷¹ Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María, *Ibidem*, p. 135.

³⁷² Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María, *Ibidem*, p. 136.

³⁷³ Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María, *Ibidem*, p. 136.

de carácter sadomasoquista: “Se imagina en una embarcación antigua, entre remeros encadenados de por vida, meando y cagando en ese lugar, recibiendo de un personaje difuso castigos corporales consistentes en mutilaciones de diverso orden”³⁷⁴; el apellido de casada de la analista forma parte de las mismas (Goldfinger/Goldemberg y la fantasía en una *embarcación/ Barca*). Frente a la falta de análisis de la analista de este material, ella se pregunta: *¿Qué estatuto tiene, entonces, el juguete en su condición de objeto?* Nuevamente ella se pierde en esta pregunta al pretender situar este *juguete*, como “*un cierto recorte de objeto que no termina de desprenderse*”³⁷⁵. Por eso, va a decir que *no es un fetiche, ni un objeto fóbico*. Se le plantea *el problema diagnóstico, no lo puede poner, ni ubicar* en el hombre de las ratas, o en el de los lobos, o en el fetiche, o en los zapatos, o en las mujeres, o en los hombres; ella plantea que hay “*cacas, ya que a la manera de un acting-out, una conducta repetitiva y mostrativa, no produce asociaciones durante el primer tiempo de su análisis.*”³⁷⁶ La analista entra aquí en contradicción flagrante con lo que planteaba al principio del análisis en términos del *ritual del baño* y luego las asociaciones, y comentarios respecto de lo que el paciente llamaba *su problema intestinal*.

Vuelve entonces el paciente a plantear el tema del inicio, sus *pensamientos referidos a su posible transformación en mujer*, y el hecho de sentirse *diferente a los demás*. Frente a esto, llega la *primera interrupción de análisis*. Al tiempo *retorna angustiado*, le confiesa a *la madre sus problemas sexuales* (no analizados por la analista) y, la madre como solución le plantea *la consulta a un brujo*. *Segunda interrupción*. Así, frente a la serie de interrupciones y nuevas consultas, *la analista al no embarcarse en esto, arma cadenas de oposiciones*: “*hombre/mujer, dios/diablo, bueno/malo, redondeada/angulosa*”³⁷⁷, y como ella refiere, esto lleva a que en el paciente *se cristalice el síntoma*, “*síntoma que hace de su deseo un deseo imposible*”³⁷⁸. Imposible de analizar para esta analista.

En la nueva vuelta a análisis, previo a la interrupción definitiva, el paciente –escribe la analista–, lleva “*como asociación novedosa el relato del uso del lápiz labial de la madre, así como de unos collares y pulseras que arroja sobre el escritorio de su analista. Ostentación de un sexo que solo puede ser definido por su indefinición*. Si bien se *define a sí mismo como transexual*, no tiene como es frecuente en estos últimos la convicción de que la naturaleza se ha equivocado con ellos y son pobres víctimas de ese error. Es únicamente en este último y pequeño acto travesti que algo de la sexualidad comienza a ponerse en acto.”³⁷⁹ A partir de aquí, la analista desarrolla *un despliegue teórico de discusión con sus dos colegas acerca del diagnóstico*, que *se embarca en un tour* por la psicosis, la perversión, la neurosis, para finalmente arribar a la neurosis obsesiva grave. En este punto Viviana Klachko dice: “*Nos encontramos con una analista que busca definición, busca definir un diagnóstico, objeto de la demanda del paciente que busca una definición. Un paciente indefinido se encuentra con una analista que busca una definición.*”³⁸⁰ Sin embargo, estrictamente, teniendo en cuenta las fantasías por las que lleva a la analista, teniendo en cuenta las interrupciones, y la última vuelta luego de la interrupción final, el paciente *plantea un viaje por las travesías sexuales en la que una analista no se embarca*,

³⁷⁴ Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María, *Ibidem*, pp. 136-137.

³⁷⁵ Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María, *Ibidem*, p. 137.

³⁷⁶ Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María, *Ibidem*, p. 137.

³⁷⁷ Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María, *Ibidem*, p. 137.

³⁷⁸ Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María, *Ibidem*, p. 138.

³⁷⁹ Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María, *Ibidem*, p. 138.

³⁸⁰ Viviana Klachko, *Ibidem*, p.13.

no se la banca por no poder determinar su rumbo. Un viaje sin brújula le planta a la analista no embarcarse por no soportar perderse. La pérdida y el hecho de estar perdida, es un problema contratransferencial que la analista no soporta ni resuelve. Las travesías/travesuras sexuales, atraviesa este análisis y, a su vez, es el punto de impasse de esta analista; el paciente le deja las joyitas del tesoro de este viaje. Podemos decir que la travesía sin rumbo es el punto transferencial que la analista no soportó en este viaje diverso por la sexualidad sin necesidad de anclar en algún puerto específico. El objeto en juego no es la indefinición sino la indeterminación (lo que se encuentra indeterminado, sin rumbo fijo³⁸¹, y lo que se halla indeterminado, por no tener fin, es decir, terminación, esto es, lo que está en suspenso (lo que no sale ni entra, y lo que no puede nombrarse). Las fantasías de estar dentro del capullo, la suspensión en el espacio, la mierda suspendida en su interior, el chico con algo adentro, etc. son paradigmáticas al respecto).

Por eso, una analista que pierde el rumbo, que navega a la deriva, converge con un paciente que le plantea *una travesía sexual sin rumbo fijo*, desde *los agujeros del cuerpo* hasta *las fantasías sexuales*; en este sentido, el tema en juego no es lo que hay que definir y por esto mismo el objeto no es la indefinición, sino, la indeterminación, que converge con el acting out que plantea *la imposibilidad de terminar*; el análisis se interrumpe allí donde la dirección de la analista lo lleva a que algo termine. La analista en su búsqueda de localizar el diagnóstico busca *de-terminar el rumbo y de allí, el acting out que produce dejando al análisis indeterminado*. De hecho, parte de su apellido (Barca) está implicado en este asunto.

Comentarios finales.

Me parece importante comentar dos cosas en relación a los títulos, *Un pedazo de real*, y el otro, *Cuando un nombre no alcanza*. El primero referido –teniendo en cuenta lo dicho respecto del cuerpo–, *al cuerpo en términos de una extracción de la omnipotencia materna postpubertad*, esta sería una vía para pensarlo. La otra, situaría *la imposibilidad de ubicar la transexualidad como un universal afirmativo o negativo*, y paralelo a esto, bajo el título *Cuando un nombre no alcanza*, resuena la homofonía de *Cuando un hombre no alcanza*, y en esto, la dificultad para poder nombrarse en lo que se dice, en ese sentido, puede aparecer desde una *dificultad en relación al no poder decir* –esto que planteaba antes respecto de la voz retenida–, hasta el hecho de *no poder encontrar las palabras para decir lo que se quiere significar*. Ahí ubicaría, y se ubicaría, una pregunta en relación a *¿desde qué lugar y en qué lugar me sustento en esta dificultad donde no encuentro representación, no encuentro algo que me represente?*, me refiero no tanto a que *no tenga significante*, sino que *no tenga escena para ubicar la representación*; puedo tener película, pero no pantalla, es decir, me encuentro ante *una ausencia de artefacto simbólico que me provea un marco que me permita localizar la representación*. En este sentido, a diferencia de lo que se planteaba en el AntiEdipo como *un cuerpo sin órganos*, se tendría que plantear más bien, *la constitución de una imagen sin cuerpo*, lo cual nos llevaría a una reflexión acerca de *la tecnociencia, el capitalismo y la globalización del estado de excepción* en el que nos encontramos.

³⁸¹ Es importante destacar que en la perversión lo transferido es el Φ , hecho que ubica al analista en relación a cierta desorientación ya que “no tiene referencia” o “referente en el que pueda sostenerse”, es decir si el objeto transferido es el Φ (en este caso, “la indeterminación”), ¿cómo encontrar una significación común y Universal?

Si decir *transexualismo* queda del lado de *la ciencia, de la psiquiatría, de la psicología, o de cierto psicoanálisis, como nominación*, más que pensar lo trans, habría que poder precisar la articulación en las distintas sexualidades en el hablante-ser, es decir, ¿qué relación se establece entre *la sexuación, la constitución del cuerpo, y el nombre postpubertad*? Por lo referido, esto no sólo concierne a la extracción de *la escena primaria, sino también, al hecho de la salida de la omnipotencia materna como pasaje de la mirada a la voz*.

En este punto, la problemática en *la infancia se traza respecto del objeto parcial y de la elección respecto del deseo del Otro en el atravesamiento de la crisis que la etapa fálica plantea*, con lo cual está muy lejos, de haber *una elección sexual, ya que el goce referido al cuerpo propio es sin partenaire, y si el juego es el espejo en el que un sujeto se refleja como niño, la verdad (sexualidad y muerte) quedan fuera de juego*. Para que pueda haber una elección respecto de una posición sexuada, necesariamente deberá haber una vuelta sobre el parricidio postpubertad que le permita el pasaje del *ensueño infantil al despertar sexual*.

Dicho esto, paso al tema último tema.

3

Mercado sexual, mercado globalizado y estado de excepción. Sade mi hermano y la sociedad utópica. La empresa sadiana y la ideología de género.

Habíamos ubicado al comienzo respecto de la cita de Agamben, la cuestión del *Estado de excepción* relacionado con *la anomia, el no lugar y la abolición del límite respecto del adentro y del afuera* como una *zona umbral* cada vez más extensa.

Hay dos textos que son paradigmáticos, uno es el de Contardo Calligaris, que se encuentra en este libro, *La equivocación sexual. El sexo y el juego de lo posible*; el otro, corresponde a un texto de Carlos Faig, *After the Orgy*.

El trabajo de Calligaris se llama: *¿Es cierto, todavía que sólo hay dos sexos?*, me parece importante lo que él plantea –más allá de que se pueda coincidir, o no, con lo que él sostiene– acerca de una especie de *indeterminación respecto de una suerte de elección simbólica en cuanto a la identidad sexual*. Esto sería paradójico, porque si estoy hablando de *elección simbólica no hay indeterminación: o hay indeterminación simbólica y no hay elección, o bien, hay elección simbólica y entonces no hay indeterminación*. Calligaris reconoce la dificultad de este planteo, pero, lo que quiere situar, es el hecho de que hay una situación en adultos donde en la escena social se producen bailes grupales en los cuales no es importante el partenaire, en el sentido de que se puede bailar con uno, dos, tres, partenaires, o solo, constituyéndose en *una masa de cuerpos que se mueven según un ritmo que los unifica en un anonimato*. Este hecho, nos llevaría a pensar acerca de *la prolongación de la latencia postpubertad*, esta sería una vía. La otra, *inversa y en espejo a esta*, es pensar lo que se ubica rápidamente, y además legalizado por el Estado que redobla el horror del sistema en relación al ejercicio universal de la biopolítica, que *el niño tiene derecho a la elección sexual y a la decisión sobre el cambio de género en la infancia*. Si el planteo anterior nos llevaba a pensar *la prolongación de la latencia postpubertad*, el segundo, plantea lo inverso, *la anticipación sobre el cuerpo del niño de la relación con el lenguaje postpubertad en la niñez*, quedando *los niños hipersexualizados conjuntamente con la abolición del deseo de querer ser grandes*. Por un lado, nos encontramos con una *indeterminación en la prolongación infinitizable del pasaje*, por el otro, con *la perforación*

de la pantalla de juego que sitúa al niño como niño, ya que esta anticipación sobre el cuerpo del niño nos da a pensar acerca de cómo se inscribe y ubica el retorno de lo reprimido de las letras parentales respecto de “la indeterminación”, de y en la elección sexual; por ej. respecto del transgénero, el tema del cuerpo equivocado, y qué significa un cuerpo equivocado.

¿Qué estamos planteando con equivocación sexual y el estatuto mismo de la certeza en la equivocación que rechaza la equivocidad?

La vez pasada me habían hecho una pregunta acerca de un artículo que habían leído en el cual los padres van a una consulta psicológica por el hijo de 5 o 6 años, que se maquillaba, quería usar vestidos, y la dificultad se le presentaba de la siguiente manera: mientras estuviera dentro de casa no había ningún problema, *el problema surgía si salía*. Ahora, la psicóloga que lee esto me pregunta qué se hace en estos casos. En principio tratar de escuchar, y aquí el problema que se plantea en esa consulta está, no tanto en relación al afuera sino con *el salir; el salir*, para esto es un significante que queda encarnado en el cuerpo del niño con toda la *connotación sexual* que puede tener *lo que está adentro y lo que sale*. Ahí, habría que ver las distintas derivaciones a las que lleve este *salir*, si hay salida qué salida está plateando, qué pasa con lo que sale respecto de lo que entra, la endogamia y exogamia, etc. diversas posibilidades. Al contrario, si me ubico en el *qué hacer de los padres*, si me quedo ahí, se reformula *en mí*, qué tengo que hacer *yo*, respecto de: *acá tengo que hacer esto o aquello*, es decir, una suerte de *legislación sobre la sexualidad de los padres*. Si yo dictamo sobre la posición sexual, y sé que hay que hacer, y qué no hay que hacer, me plantea mi ubicación en relación a *un símbolo dictatorial que dictamina, legisla y obliga sobre el qué hacer y cómo se debe. Esta posición absoluta se plantea desde una ideología*.

La ideología de género, –y digo *ideología*, y no *filosofía*, o *teoría*–, entre otras cosas, se ubica desde un saber legislando sobre la sexualidad –un libro paradigmático al respecto es *Manifiesto contrasexual* de Paul B. Preciado–. Abro paréntesis, por un lado, en el manifiesto hay una legislación sobre la sexualidad, por otro lado, dicho sea de paso, el cambio de género que realiza sobre su cuerpo es por fuera de los protocolos de los dispositivos institucionales, porque su argumentación plantea que ese cambio es por fuera de una asistencia médica, entendida la medicina como dispositivo de opresión sobre el sexo, es decir, lo produce desde una posición de excepción. Entonces, tiene asistencia médica por fuera de los protocolos institucionales para producir su cambio de género. Este cambio, por un lado, *renegatorio respecto de la legalidad* queda ubicado en *relación a una legalidad renegada*, es decir, a *una legalidad propia*. No estoy planteando esto en términos de perversión, sino que el planteo que intento situar es la *paradoja de la legalidad en el estado de excepción en el que nos encontramos cuando la excepción se configura como regla* llevando a *la constitución de un símbolo absoluto*, un *símbolo dictatorial*, y, siguiendo con lo que desarrolla Agamben, se pierde el estatuto de ciudadano, de pueblonación y ahí se produce una articulación entre *ciencia, Mercado Global y sexualidad globalizada*.

Esto, por un lado.

El otro artículo al que me refería es el de Carlos Faig, *After de Orgy*, en este artículo, se plantea una diferencia de lo que argumenta desde Lacan respecto de la función del velo en la relación sujeto – objeto, que daría lugar a la diferencia entre neurosis y perversión. Lo voy a decir así, en el *Seminario IV*, hay un desarrollo donde Lacan plantea lo siguiente: En la *neurosis*, está el *sujeto, el objeto y el más allá*, en la *perversión* está el *sujeto, el velo y el*

objeto, quedando *el objeto escindido entre el más allá y el objeto*, lo que Faig sitúa es que en relación la configuración actual respecto de la sexualidad, “Supone que el *sujeto se relaciona con el objeto sexual* (que es todo) y *lo excluido*, lo que está fuera del sistema (una falta indeterminada, sin signo), *independientemente*.”

Sujeto → *objeto*

Sujeto → *falta (no marcado)*”³⁸²

A mi entender, por lo que dije antes, *la ideología de género se sustenta en esta relación*, y promoviendo como posición en esto, *una satisfacción desligada del cuerpo y de la sexualidad y, por ende, una falta no marcada*. En este sentido, hay una articulación directa entre *ciencia-técnica-mercado global-sexualidad-estado de excepción*.

Un ejemplo de la sexualidad desligada de la satisfacción respecto de la ciencia y la técnica, es el caso de las técnicas reproductivas, inseminación artificial, el útero artificial y la ectogénesis para el ser humano, (ya tuvo éxito con corderos). Esto plantearía que a través de la inseminación artificial los padres podrían ver todo el proceso de génesis desde la mórula, el estado preembrionario, embrionario, fetal, hasta el nacimiento del bebé hecho a la carta y mejorado.³⁸³

Sin ubicar, en esto una cuestión moral en términos de ¡qué alivio para la mujer para no pasar por el dolor del parto! o, ¡qué horrible!, ¡qué descabellado!, lo que acá se plantea, es esta relación que se establece entre *una imagen sin cuerpo y el avance de la sustitución del cuerpo erógeno por el cuerpo protésico*. Esta sustitución que lleva a la constitución de una imagen sin cuerpo, plantearía que el cuerpo en lugar de organizarse alrededor de las zonas erógenas y, por ende, quedar constituido como un cuerpo erógeno, esto es, *el cuerpo como agujero*, en vez de esto, *el cuerpo protésico se organizaría alrededor de un falso agujero y de marcas o incisiones diversas en reemplazo de las marcas simbólicas fallidas, a la manera de inscripciones protésicas*.

Hay una película *Amelia 2.0.*, en la cual una mujer joven sufre un A.C.V., queda en estado de coma, no pierde las funciones cerebrales, pero el cuerpo va entrando en un disfuncionamiento progresivo hasta la muerte. Hay una empresa tecnológica líder que desarrolla investigaciones en la articulación entre neurociencias, robótica e inteligencia artificial, –hecho que desde hace años está ocurriendo en nuestra realidad, tanto como investigaciones sobre activación y desactivación de genes, etc. –este dato pueden encontrarlo en el libro del Paula Sibilia, *El hombre postorgánico*–, la cuestión es que esta empresa, frente a la desesperación y dolor del marido que no quiere perder a su mujer, aprovechando esto como posibilidad para ser líder en el mercado, le hace firmar unos papeles y finalmente logran hacer una descarga del “cerebro” de esta mujer traducidos a un código binario 1 - 0. Es decir, la subjetividad queda reducida a un código binario articulado entre dos números: 1 y 0, y el objetivo consiste en descargarlo en un androide idéntico a la mujer que iba a fallecer, con lo cual, en este pasaje se plantea un “*cambio de cuerpo*”. En este “cambio de cuerpo”, se ubica al cuerpo como cuerpo sustituible, mejorado y

³⁸² Carlos Faig, *After the Orgy, “Sér y Sinthôme. Escritos políticos”*, Ricardo Vergara Ediciones, Buenos Aires, 2014, p.58.

³⁸³ El 18 de enero de 2017, un artículo publicado por la BBC, describía el nacimiento del primer bebé de una pareja infértil con ADN de tres padres.

descartable, es una forma de sustitución *del cuerpo erógeno por el cuerpo protésico* en la conformación de un cyborg, inaugurando “*un ser*” transhumano. Para esto, hay que homologar cuerpo erógeno a cuerpo orgánico, forcluyendo la concepción del cuerpo como agujero.

En reuniones anteriores habíamos situado la importancia *del número, la representación, y la relación con la filiación, a diferencia la lógica donde la verdad del enunciado en la lógica, no garantiza la existencia*, es decir, el enunciado, a = a, establece *una relación lógica en un universo en el cual no hay cuerpo*.

Entonces, en estos caracteres binarios 1 - 0, luego de algunas pruebas, logran hacer la descarga, y este cuerpo protésico se encuentra provisto de órganos genitales a través de los cuales podría sentir “placer”, digo “*placer*” entre comillas. ¿se puede hablar de placer si me refiero a un cuerpo protésico, sin falta y no afectado por la castración?

Finalmente despierta esta “mujer”, y en este despertar va recuperando recuerdos, sensaciones, etc. Lo cual lleva a plantearnos si es posible hablar de sensaciones en este registro, ya que, si la sensación está articulada a un cuerpo erógeno, si *la percepción y la conciencia están en un mismo plano, percepción y conciencia coinciden, ¿es posible la inscripción de una marca en el cuerpo?* ¿*El goce es de la marca o del cuerpo* –diría Lacan–? ¿*De qué manera este cuerpo estaría marcado, si es que, fuera posible hablar de cuerpo y de marca?* No voy a contar como sigue, el punto que quiero remarcar es que cuando el Estado de excepción es la regla –como dice Agamben, porque todo esto plantea cómo la biopolítica del Estado sitúa una tanatopolítica estatal, y al Estado legislando desde esta posición–, entonces, el *Estado se convierte en un aparato, en un dispositivo, en un artefacto, o servomecanismo* –como lo llama Néstor Braunstein–, *productor de muerte*, es decir, que *la muerte es homotópica a la mercancía como producto en serie del mercado global*. Ahora, ¿*se puede decir que hay muerte si no hay forma de vida, si no hay Bioσ (Bios)?* Este es un primer punto.

Entonces, el aparato letal productor de muerte como mercancía en serie en el mercado global, produce *una muerte escindida de una forma de vida; la abolición de la vida en tanto forma de vida (Bioσ), queda expulsada del mercado global, no tiene lugar en el sistema*. De modo tal que, aparece *la muerte como producto* sin que haya vida, porque *la forma de vida queda rechazada por el sistema y del sistema*. Por esto, –parafraseando a Lacan– situaba que el *rechazo de la Castración que el discurso del capitalismo produce, sitúa, emplaza, y performa, que todo discurso que en él se entronque deje de lado las cosas del amor*; si esto es así, ¿*qué lugar entonces para la falta? ¿Qué es entonces un cuerpo parlante?* Preguntas que sitúan lo contemporáneo de la realidad en la que vivimos, y que da una apertura a poder situar la posibilidad de que ahí advenga un sujeto.

En Auschwitz, Agamben reflexiona, –esto se puede leer en *Lo que queda de Auschwitz*–, acerca de cómo desaparece la muerte como muerte, no hay muerte, o sea, *el aparato letal del Estado al producir la muerte en serie, produce la abolición de la Bioσ (Bios)*, ubicando la *Zoe* (Zoe) en relación al cuerpo, con lo cual se pasa de la *Bioσ* (Bios) a la nuda vida, y en esa operación al producirse la muerte en serie como en la maquinaria capitalista, al producir una mercancía, como producto manufacturado en serie e idénticos, sin diferencia y marcados por un código de barras, homólogo al número marcado en el cuerpo en el Lager, entonces la muerte aparece en serie. ¿*Se puede decir entonces que hay muerte si no hay forma de vida, sino una pura Zoe (Zoe), una nuda vida?* Entonces, el aparato letal productor de muerte, la producción de muerte, como consecuencia de este aparato letal

desde la biopolítica del Estado, y que el Estado produce, nos lleva a la disolución y desaparición del Estado-Nación, del ciudadano, y del pueblo.

A diferencia del planteo de Deleuze-Guatari de *órganos sin cuerpo*, este sistema produce es *una imagen sin cuerpo, una imagen que es Todo del otro lado del espejo*, es decir, *cuerpo e imagen son uno porque queda abolida la distancia entre presencia y representación*. Esto plantea la posibilidad de que cuerpo e imagen devengan superponibles.

Con esto entramos en el tema de *Mercado sexual y nuevas sexualidades, y la ideología de género homologada al Estado utópico*.

En el artículo de Carlos Faig, *Mercado sexual, género y nuevas sexualidades*, él vincula dos cosas, por un lado, el tema de *la ciencia y el número* específicamente *el valor del número en la ciencia y la formulación desde la estadística que mide*, partiendo de la siguiente pregunta: “*¿En qué momento comienza a notarse una influencia de la ciencia en la sexualidad humana?*”³⁸⁴

Al respecto sitúa el hecho paradigmático del informe Kinsey dividido en dos encuestas, la primera en el año 1948 hecha a los hombres y, la segunda en el año 1953 hecha a las mujeres, marca un hito que inicia “*el avance de la ciencia sobre el mercado sexual, a través de la estadística y las encuestas*”.³⁸⁵

Voy a hacer un paréntesis. El surgimiento de la estadística en la segunda mitad del siglo XIX produce una transformación acerca de cómo la introducción del número en este sentido que la estadística plantea como rama de la matemática, *transforma y muta la relación con el mercado y la vida*. Por ejemplo, hasta la primera mitad del siglo XIX, previo a la aparición y expansión, tanto en la ciencia como en lo social y en el mercado, de la instrumentación de la estadística, si un obrero tenía un accidente y fallecía, el patrón podía indemnizar a la familia, la familia hacía el duelo, la vida seguía su curso. Con la aparición, aplicación e instrumentalización de la estadística, se calcula el riesgo de mortandad por accidentes de trabajo, a través de un cálculo estadístico, para lo cual se calcula si resulta más barato la indemnización que se paga, que el hecho de evitar los riesgos de posibles accidentes invirtiendo en sistemas de seguridad apropiados, y/o mantenimiento de estos sistemas para resguardar la vida. Entonces, *a la muerte al entrar en un cálculo, se le otorga un valor económico en el mercado, y despoja a la persona de una forma de vida* –como en Auschwitz como paradigma del *lager*–, no hay una *Bios*, sino que *el cuerpo entra en una maquinaria letal donde la muerte es un cálculo aritmético y estadístico, la vida deja de ser mía*, desaparece el hecho de poder decir y nombrar a la vida como mía, pasando a ser *una vida unánime* (sin diferencias en un sentido doble: sin diferencias entre uno y otro, y sin diferencia entre *Bios* y *Zoe*), *universal y anónima*. Esto se expande a la biopolítica del Estado como una *tanatopolítica*, que decide sobre como *operar sobre mi organismo al despojarme de mi cuerpo*. En esto podemos observar cómo opera *el número como hecho de segregación y exclusión del sujeto a nivel global*.

En este sentido, este mecanismo también se aplica a la democracia como sistema político, en tanto y en cuanto, se constituye como *un abuso de las estadísticas*, con lo cual *la política como hecho desapareció hace tiempo*, no hay clase política, ni política. Al desaparecer el Estado-Nación conjuntamente con el pueblo como correlato del Estado-

³⁸⁴ Faig Carlos, *Mercado sexual, género y nuevas sexualidades*, “~~Ser~~ y Sinthôm e. Escritos políticos”, Ricardo Vergara Ediciones, Buenos Aires, 2014, p.77.

³⁸⁵ Faig Carlos, *Ibidem*, p. 77.

Nación; la categoría de pueblo deja de existir para aparecer como *población determinada en un cálculo estadístico*.

La desaparición de la política correlativa a la desaparición de la noción de Pueblo-Nación, no sólo obedece a este avance de la ciencia sobre el mercado, sino que esto tuvo lugar a partir de una multiplicidad de factores. La Primera Guerra Mundial conjuntamente con lo que Benjamin situaba como pérdida de la experiencia, cuando él decía que los soldados que volvían del frente no regresaban más ricos sino más empobrecidos, ya que no había experiencia que relatar. La Segunda Guerra, profundiza esto con el desarrollo del Lager; de hecho, el *Lager como artefacto letal produce, inaugura e inscribe* dos hechos – esto lo desarrolla ampliamente Agamben en *Lo que queda de Auschwitz*, y *Homo Sacer I y II*. En el primero, Agamben sitúa la *imposibilidad de testimonio* por medio del lenguaje, aparece *una laguna en el lenguaje para dar cuenta del testimonio al quedar abolida la forma de vida*, y el segundo, correlativo a este, configura la *desaparición de la muerte* al quedar *la persona reemplazada, sustituida y abolida por el número y la consecuente producción de muerte en serie*.

El otro hecho paradigmático, es la relación que se establece entre Auschwitz-Timisoara, tal como Agamben lo analiza en *Medios sin fin. Notas sobre la política*. En este texto tomando las reflexiones de Guy Debord sobre *La sociedad del espectáculo* y *Comentarios a la sociedad del espectáculo*, sitúa que *la política mundial se constituye como una apresurada y paródica puesta en escena* de lo expuesto por Debord, llegando así al concepto de *política como espectáculo integrado*.

La renuncia por parte de los gobiernos –traducidas en políticas concretas– *al equilibrio de los poderes* –ficción que nunca se materializó pero se proponía como horizonte, hoy la renuncia es explícita–, y a la libertad de pensamiento y comunicación en nombre de una maquinaria electoral mayoritaria y del control mediático de opinión (desarrollados en los Estados totalitarios modernos), *producen, crean e inscriben el concepto de espectáculo integrado como el plan de funcionamiento de los países en el mercado global sostenidos desde la globalización del estado de Excepción*.

Agamben plantea a Timisoara como paradigma inaugural de esto cuando el nuevo régimen se legitima luego de derribar “al viejo régimen de espectáculo concentrado, y una televisión, que mostraba al espectáculo al desnudo sin falsos pudores la función política real de los *media*, han logrado conseguir lo que el nazismo ni siquiera se había atrevido a imaginar: hacer coincidir en un único acontecimiento monstruoso Auschwitz y el incendio del Reichstag. Por primera vez en la historia de la humanidad, unos cadáveres recién sepultados o alineados sobre las mesas de las *morgues* fueron desenterrados a toda prisa y torturados para simular ante las cámaras el genocidio que debía legitimar el nuevo régimen. Lo que todo el mundo veía en directo en las pantallas de televisión como *la verdad auténtica, era la no-verdad absoluta*; y aunque la falsificación resultara por momentos evidente, quedaba, sin embargo, sancionada como cierta en el sistema mundial de los *media*, para que resultara claro que *lo verdadero no era ya más que un momento en el movimiento necesario de lo falso*. De esta forma *verdad y falsedad se hacían indiscernibles y el espectáculo se legitimaba únicamente por medio del espectáculo mismo*.³⁸⁶”

Con esto, tenemos una primera conclusión acerca de la política sustituida por el *espectáculo integrado: el sistema político actual queda sustituido, sostenido e inaugurado*

³⁸⁶ Giorgio Agamben, *Auschwitz/Timisoara*, “MEDIOS SIN FIN. Notas sobre la política,” Ed. PRETEXTOS, España, 2001, pp. 69-70.

por el espectáculo integrado y legitimado por el genocidio mundial desde el estado de excepción en el que se sustentan. Este espectáculo integrado impide ver de la misma forma que antes. La mirada que amenaza con envolvernos de una forma integral, “deviene omnivisión, y se mimetiza con la globalización. Lo privado, en la porosidad de los medios, deviene público.”³⁸⁷ Internet plantea a nivel de la sexualidad la observación “de un coito continuo y repetido: la intimidad es revelada, es por completo visible una abstracción de ella. Todo se sabe y el saber no presenta poros que resguarden la subjetividad, que resulta hallarse cada vez más rechazada.

Resumo: la falta de representación sexual, de marcas familiares, de psicología, convergen con el sujeto de la ciencia.”³⁸⁸ El cuerpo sin órganos que planteaba Deleuze y Guatari en *El Antiedipo*, da lugar en el espacio virtual a la constitución de una imagen no espeacular y sin cuerpo, de ahí que, sin anatomía que se haga cargo del destino sexuado, los flujos deseantes se encuentran sin borde y la insatisfacción deslocalizada se globaliza en un cuerpo inexistente. De este modo el valor de la representación queda directamente atacado y en cuestión. Cierro paréntesis.

Entonces, este avance de la ciencia sobre el mercado sexual a través de la estadística, lleva a la expulsión del sujeto y la anomia como modo de cálculo y predicción de comportamientos, ya no, desde una relación de causalidad sino, desde una probabilidad sin causa. Es decir, que se conjugan la anomia, la ausencia de causalidad sobre la determinación del resultado, y la inclusión como mercancía en un mercado global. En este contexto la sexualidad pasa a tener un estatuto diferente quedando despojada de un sujeto psicológico.

En la relación que se establece entre sexualidad y mercado, Faig cita una vieja fórmula que aparece en *El Capital* de Karl Marx, la ley decreciente de la tasa de ganancia. La idea que plantea es la siguiente: “a mayor capital invertido, puesto en juego en los negocios, y si el mercado permanece idéntico, la proporción de ganancia sobre el capital que se va acrecentando por la reinversión, es menor”³⁸⁹, a mayor capital invertido, por un lado, menor ganancia por el otro, entonces para que la ganancia aumente se hace necesario avanzar sobre otros mercados, o sobre nuevos mercados, es decir crear mercados que no existen hasta ese momento. De este movimiento, Lenin deduce la constitución del Imperialismo. “En la situación actual –dice Faig–, ya no hay mercados reales, existentes, a los que conquistar. El imperialismo ‘clásico’ terminó; encontró su tope. Y por eso vemos, entre otros fenómenos, que se avanza sobre mercados potenciales.”³⁹⁰ Así, siguiendo en esta línea se plantea el sexo como “un mercado potencial” e “ideal”, en este sentido el sexo forma parte del capitalismo “El sexo es global, universal por sí mismo, y en cierta forma esto lo pone a la par de la mundialización de los medios y la técnica.”³⁹¹

De esta manera, siguiendo el planteo de Faig entendemos que, la inserción del sexo en el mercado global, lo provee de un sentido (al sexo y al mercado), de una dirección, y de un módulo (es medible en caracteres numéricos, estadísticos y económicos). Al respecto dos hechos paradigmáticos, uno “corresponde a Internet y los medios en general, otro al avance de la cirugía y la biología sobre los cuerpos, la ciencia aplicada, la tecnología médica.”³⁹²

³⁸⁷ Carlos Faig, *Ibidem*, p. 82.

³⁸⁸ Carlos Faig, *Ibidem*, p. 82.

³⁸⁹ Carlos Faig, *Ibidem*, pp. 77-78.

³⁹⁰ Carlos Faig, *Ibidem*, p. 78.

³⁹¹ Carlos Faig, *Ibidem*, p. 78.

³⁹² Carlos Faig, *Ibidem*, p. 78.

De esto se desprende una consecuencia: *la inscripción del sexo en el espacio virtual y tecnocientífico y su consecuente escisión respecto del goce*, es decir, *se origina y se engendra con esta operación del mercado como aparato, servomecanismo o dispositivo global, la producción* –como resultado de este proceso–, *de un goce no marcado*, y con esto, *sujeto, cuerpo y goce se independizan del discurso*.

La *falta deslocalizada e independiente* es *homotópica* con la *deslocalización discursiva* que *introduce, plantea, y crea performativamente el espacio virtual* produciendo y constituyendo en acto, *un espacio no virtual que provee una imagen a la que le falta cuerpo*.

Desde Lacan –a diferencia de Freud–, las identificaciones cubren la ausencia de relación sexual, es decir, la ausencia de un significante que nos represente. En este sentido, la reivindicación de ciertas posiciones sexuales con la consecuente exclusión y rechazo de la diferencia que plantean al tratar de *forcluir lo hetero como lo otro, y homogeneizar la diferencia*, no deja de ser ideológica ya que “*ni el deseo ni el goce pueden sostener esos enunciados*”. Y esto sin apelar a ninguna cuestión de orden moral o social. Simplemente se trata de *evaluar si el goce resulta más concernido por estas prácticas que por otras*.³⁹³ Un ejemplo al respecto es el libro de Paul B. Preciado *Manifiesto contrasexual*, donde al *confundir falo con pene*, y establecer al dildo una eficacia y eficiencia mayor y mejor que el *dildo de carne*, luego se le presenta como necesario establecer un contrato de prácticas que regule la sexualidad. Eliminando al Falo (Φ), y reemplazándolo por el dildo, *la sexualidad queda regulada por un contrato entre las partes* (en ambos sentidos del término).

“*¿Qué ideología acompaña al avance de la globalización, el capitalismo y la ciencia, sobre la sexualidad? ¿Dónde dirigirse para hallar la ‘superestructura’ de la ‘infraestructura sexual’ en mutación?*”³⁹⁴ Con esta interrogación Faig llega a ubicar las coordenadas del planteo acerca de cuáles son los obstáculos que se debería derribar para que “*el sexo se transforme en un producto que pueda circular sin encontrar límites*”.³⁹⁵ La primera es *la familia*, la segunda, *la identidad sexual*.

Así, la cuestión de género es una *de las formas ideológica que acompaña a la expansión de la ciencia sobre el mercado sexual y su creciente transformación*.³⁹⁶

En la familia, el lazo de hermandad quedaría definido como “*lo que se constituye a partir de una exclusión común de goce*. Así, son hermanos aquellos que por *llover el mismo apellido se ven privados del goce de la madre*, en tanto es fulana de tal, y *ese tal implica la prohibición. El genitivo indica que el deseo paterno y la prohibición coinciden. Un deseo en este caso, hace la ley*. El apellido me indica con quien puedo y con quien no puedo”³⁹⁷, a la vez que sitúa *una ubicación posicional en la línea filiatoria*, por ej., no es posible ser padre y hermano a la vez.

Faig sitúa dos hechos menos evidentes respecto de la hermandad, *el primero refiere al hecho del dinero* cuando éste se deja en *un mismo lugar*, y esto produce una suerte de filiación entre *los que dejan allí este algo; esta función de exclusión de goce, produce fenómenos donde no está en juego de manera directa el apellido*³⁹⁸, y en este sentido, al no

³⁹³ Carlos Faig, *Ibidem*, p. 79.

³⁹⁴ Carlos Faig, *Ibidem*, pp. 79-80.

³⁹⁵ Carlos Faig, *Ibidem*, p. 80.

³⁹⁶ Carlos Faig, *Ibidem*, p. 80.

³⁹⁷ Carlos Faig, *Sade, mi hermano, “Sér y Sinthôme. Escritos políticos”*, Ricardo Vergara Ediciones, Buenos Aires, 2014, p. 58.

³⁹⁸ Carlos Faig, *Ibidem*, p. 59.

quedar sostenida directamente por el apellido, *el cuerpo* queda reemplazado por *las corporaciones*, a diferencia de la filiación en el cual *el nombre propio sitúa un lugar excluyente de la masa*, es decir, *el nombre queda sostenido desde el cuerpo, y el lugar no es comparable, no es sustituible*.

El segundo hecho, refiere a que los hermanos “se ven concernidos también por la metonimia. Mar del Plata y Miramar son ciudades hermanadas por ella tanto como Cacho y su hermana Úrsula. *La metonimia implica una relación de términos en presencia. Una relación sobre el eje sintagmático*, como dirían los lingüistas. *Cuando uno de ellos falta, el otro lo convoca*. Pero esta cuestión, apenas la extendemos un poco, desemboca *en el plus de gozar*. Y no es nuestro objeto aquí. Digamos, no obstante, que *es la otra faz de la prohibición. Su cara positiva: el goce, para el ser parlante, se reduce a la castración. Si se quiere, al conjunto vacío*. Y, por lo tanto, *no se posee*. Cacho y Úrsula tienen también, pues, *algo en común en materia de usufructo*.³⁹⁹ Dicho esto, Los sistemas utópicos tienen un origen en el conocido paradigma freudiano de la horda primitiva, en este sentido, Faig pasa a considerar los distintos sistemas utópicos desde *La República* de Platón, hasta *Un Mundo feliz* de Aldous Huxley; por el hecho de participar de un rasgo común: *estar poblados de hermanitos*. “De allí que en la mayor parte de ellas *el tema del incesto haga cuestión*. Ya en Platón, que deja los niños al cuidado de las autoridades de su República desde pequeños –como en la mayoría de las utopías posteriores–, se plantea el problema: [...] *¿Cómo reconocerse hijo y evitar todo encuentro con el goce prohibido si no se porta más que el apellido de la Polis?* En cuanto hijo de la ciudad, o todas las mujeres están prohibidas –y no es ese el caso– o ninguna. *Los sistemas utópicos en mayor o menor medida tienden a abolir el patronímico y la función paterna*.⁴⁰⁰ Habría que señalar si en aquellos sistemas como en *La nueva Atlántida* de Francis Bacon y algunas utopías puritanas que admiten a la familia como base de la sociedad, como su célula primaria, serían en rigor verdaderas utopías, y no, por ejemplo, sistemas en los cuales se intenta la constitución del lazo en torno a un símbolo dictatorial o absoluto. En este caso *está el nombre propio siempre como lugar donde es posible decir algo*, y a pesar de lo absoluto del sistema, hay *un margen de libertad al no quedar borrada la ubicación filiatoria en la cadena generacional*, es decir, *al haber familia y al quedar fundada la sociedad a partir de ésta, prohibición y deseo convergen en un único lugar*.

Siguiendo con esta dirección, Faig llega al planteo de *la utopía Sadiana como acmé del utopismo*. Faig señala que, en *el milenarismo*, las utopías milenaristas desde Moisés a la actualidad, “avizora una eternidad de vida en estado de beatitud y gracia. La utopía se liga también a ese futuro anhelado. Esperanzadas, *las dos corrientes reprimen tanto como les es posible el deseo*. Y *sus habitantes están conformados y adoctrinados para eso*. Lo dejan más allá. Donde se constituye y es mejor que permanezca hasta que suenen las trompetas de los querubines. Por eso, hay que aprender a desconfiar de la esperanza. Y no tener demasiadas. *Pero Sade viene aquí a realizar la espera*. Y en eso es el vértice preciso, no del milenarismo, pero sí, como dijimos, de la utopía. Ve la oportunidad...⁴⁰¹ Sade entrevió que la historia –ésta es la hipótesis de Faig, con la cual acordamos– “*está hecha para proveernos un sentido, cuando no tiene ninguno. La ficción de goce que inyecta su obra*

³⁹⁹ Faig Carlos, *Ibidem*, p. 59.

⁴⁰⁰ Faig Carlos, *Ibidem*, pp. 59-60.

⁴⁰¹ Faig Carlos, *Ibidem*, p. 61.

*está justamente allí como un no-sentido.*⁴⁰² Al mismo tiempo, Faig aclara que quizás “Sade vislumbró que la imposibilidad del goce no se debe a la interdicción del goce de la madre, que está allí como en *trompe-l’oeil*. El goce es imposible y la prohibición no hace otra cosa que articularlo. Así, la prohibición del incesto en nuestra familia conyugal es la forma histórica que ha tomado la imposibilidad que afecta el goce en su estructura.”⁴⁰³ Si el lazo fraternal queda definido por la privación de un goce, en Sade esta privación se deniega –dice Faig–. “A primera vista, no hay ninguna interdicción. Se pretende que nada está prohibido. En el caso de las utopías el goce se reduce al mínimo y el apellido se quiere común a todos, como era de esperar. En Sade, en cambio, el apellido desaparece y el goce se presenta en todo su esplendor, se magnifica. Los hermanos sadianos se filian, en todo caso en los puntos suspensivos. Sade privilegia así el lugar por sobre el elemento. El lugar del apellido por sobre el apellido de tal o cual. Por el lado del sexo hallamos el mismo mecanismo. El lugar del goce queda subrayado –el abismo que se abre allí– y el elemento (la madre, para el caso) pierde trascendencia.”⁴⁰⁴

De acuerdo a la ideología de género, homologando Falo (Φ) a pene, homologando NP a patriarcado, el concepto lacaniano de registro simbólico por simbolismo, forcluyendo el hecho de que el cuerpo es un agujero, y planteándolo como construcción social, se elimina el Edipo, el apellido y la sustitución del sentido al sexo, a la vez que se presenta como empresa necesaria modificar el lenguaje imponiendo un lenguaje universal modificando el género gramatical por uno indeterminado, indefinido planteando una “igualdad” no discriminativa, es decir, *borrando cualquier diferencia en el lenguaje y en lo social*. La ideología de género al barrer con la filiación y la diferencia sexual, deniega la relación que se establece en la articulación deseo-prohibición, para producir un lugar vacío y puntos suspensivos en el lugar del apellido, inaugurando un goce denegando de la exclusión que la filiación plantea. Se plantea ahí, al mismo tiempo, una legalización desde la posición de excepción que plantea la denegación de la exclusión que la operación del NP articula.

Entonces, la ubicación de esta ideología desde el estado de excepción, plantea la anomia, cuando un nombre no alcanza y la imagen sin cuerpo.

El sexo devine mercancía, el cuerpo ideología y borrándose las identificaciones hay identidad fluida, intercambiable e incluso elección en la infancia que, dicho sea de paso, queda también forcluida. En este estado de cosas, se crea un *no-espacio que reproduce (copula)*, y “*duplica en el terreno de la representación el punto en el que la vida social, los intercambios no tienen sentido*. Un punto cero; *un agujero en la estructura social. Es el lugar del goce*, como dijimos. [...]

En Lacan, *el orificio corporal resulta tapado por el lenguaje*. En Sade, *la creación de una nueva zona erógena* –la empresa sadiana, entiendo, se define en gran parte por esa mira y en ese ejercicio–, *siempre en suspenso, resuena al unísono con la sustitución del apellido por los tres puntos*. El lenguaje derrapa sobre el sexo. *Una zona erógena inexistente y sustituida al cuerpo hace pendant con el lugar del apellido*. Las figuras sadianas, entonces, completando los registros, proveen las imágenes que permiten que el cuerpo subsista. En el tocador sadiano todo vale, pero el coito normal (el así llamado “obrero” o “jesuítico”) es un tanto mal visto, Los hermanos lo resienten y visitan poco.”⁴⁰⁵

⁴⁰² Faig Carlos, *Ibidem*, p. 62.

⁴⁰³ Faig Carlos, *Ibidem*, p. 64. (nota N° 4 a pie de página)

⁴⁰⁴ Faig Carlos, *Ibidem*, pp. 62-63.

⁴⁰⁵ Carlos Faig, *Ibidem*, pp. 63-64.

Por otro lado, el ataque a la heterosexualidad desde la ideología de género, se entiende por lo que ésta plantea con relación a la exclusión de un goce.

Por lo expuesto, la cuestión del género es “*la forma ideológica* (una de las formas) que acompaña a la expansión de la ciencia sobre el mercado sexual y su creciente transformación. En este discurso aparecen dos ideas predominantes: la primera es que el rol sexual, el género, es cultural. No está determinado por la anatomía ni por la biología. Si cambia el paradigma cultural, cambia la sexualidad. Para esto, por supuesto, la forma histórica de la familia, que ya se encuentra desde hace tiempo en descomposición, debe cambiar.

La segunda cuestión que trae el tema de género, un poco menos visible, es que *tiende a la indiferenciación sexual*. Podríamos decir que se halla aquí la paradoja de esta forma ideológica. *Parte de dos sexos*, de dos roles sexuales, pero *tiende a que haya uno o ninguno*. En un primer movimiento, toma la oposición y la existencia de dos sexos, de sus roles. Pero de modo menos manifiesto tiende a subrayar finalmente *el intervalo de aquel binarismo –la cuestión de género hace Uno del intervalo–*.⁴⁰⁶ El antecedente más o menos lejanos de este presente es el informe Kinsey en el cual se concluye que “la heterosexualidad pura, y la monogamia que podría hallarse ligada a ella, son un tanto raras. En la monogamia podríamos hablar incluso de dependencia o servidumbre sexual, es decir, poco menos que de una patología. Este es uno de los extremos donde reina la bisexualidad y por tanto cierta *indeterminación sexual*. Lo mismo ocurre con el otro polo del segmento, la homosexualidad masculina y sus formas puras. Y algo similar podría enunciarse del informe del '53, del lado femenino.”⁴⁰⁷

Entonces, “*sin la familia y su restricción de los posibles partenaires sexuales* (todos los subrogados edípicos, la represión, etc.) y *sin un sexo determinado biológicamente, el mercado no encuentra límites para expandirse. El sexo deviene definitivamente mercancía en una zona liberada, franca. Este es, podríamos señalar, el espacio de despliegue de las ‘nuevas sexualidades’*.”⁴⁰⁸

⁴⁰⁶ Carlos Faig, *Mercado sexual, género y nuevas sexualidades*, “~~Ser~~ y Sinthôm e. Escritos políticos”, Ricardo Vergara Ediciones, Buenos Aires, 2014, p.80.

⁴⁰⁷ Carlos Faig, *Ibidem*, pp. 80-81.

⁴⁰⁸ Carlos Faig, *Ibidem*, p. 81.

Seminario

Lecturas clínicas de la operación analítica en la infancia

DÉCIMA CONFERENCIA

EL PSICOANÁLISIS COMO PRAXIS Y SUS CONSECUENCIAS TÉCNICAS

1

El sentido y el sexo.⁴⁰⁹

Llegado a este punto, voy a plantear –siguiendo en esto algunos artículos de Carlos Faig–, la relación que se establece entre *el sentido y el sexo* y, en lo atinente al *psicoanálisis como praxis sus consecuencias técnicas*.

Brevemente. Voy a tomar como punto de partida el hecho de que en el *saber inconsciente* se pone en juego *la función fálica* y el tema de *la marca*.⁴¹⁰ Esta articulación que se pone en juego entre *función fálica* y *la marca*, sitúa al *sujeto sexuado afectado por la castración*, en tanto no hay significante que designe o indique nada respecto de su ubicación como sexuado, de esta manera es a través del Falo (Φ) como puede designarse en el sexo. *Este significante irrumpre y perfora al Otro* produciendo *la falta de significantes* y la no relación sexual. *Esta falta, ligada al incesto reproduce la falta de relación en otro plano*.

Así el *Síntoma* se apropia de la *no-relación*, es decir, *la supone*. Por esto, *la relación sexual* –como dice Lacan–, (o lo que queda de ella –como agrega Faig–), es *intersintomática* y, “así como la cifra, en el interior de la lengua, nombra al número, que es real y permanece ajeno, el síntoma nombra al goce. Podríamos agregar, para ilustrar un poco más estas cuestiones, que el sexo es al cuerpo como el número a la lengua.”⁴¹¹ “Para dar una imagen del estado actual del psicoanálisis [...] bastaría aparear a la lengua con la

⁴⁰⁹ Para un desarrollo más exhaustivo del tema pueden consultarse los siguientes artículos de Carlos Faig: “Estructura del Seminario de Lacan I y II”, “Problemáticas del Seminario I y II”, “Ilaciones en torno al axioma italiano”, “Imagen onírica, escritura y castración”, “La causa fálica”, “Visita al pasaje de la falta”, “Tres fantasías del estudiante (mientras cursa la materia)”, “La escritura del fantasma” y “Antropía del fantasma”.

⁴¹⁰ Carlos Faig en *Lacan en cinco minutos*, dice: “Ilustremos el tema del saber inconsciente. Supongamos un conjunto A compuesto por los elementos a y b: A {a, b}. En la medida en que se pueden deducir subconjuntos y, además, en tanto siempre es posible obtener al conjunto vacío como subconjunto, podemos referir los subconjuntos siguientes: {a, b}; {a, b, {Ø}}; {a}; {b}; {a, {Ø}}; {b, {Ø}}; etc. Por lo tanto, no es fácil afirmar que los subconjuntos estén contenidos en el conjunto. El número de subconjuntos es mayor que el número de elementos de A. Llevemos esta observación al registro significante: *el intervalo contiene (sabe) más de lo que parece a primera vista*. Así vemos que “*la parte juega sola su parte*” (es “*mayor* que el *todo*”). *El saber inconsciente*, en plus, *se emparenta pues con el intervalo significante y los conjuntos transfinitos (con el fallo y la letra, si se fuerza un poco las cosas)*. Ahora bien, es obvio que para detener el reenvío de la significación –que aquí se produce en cuanto queremos designar el intervalo– no podemos apelar a ningún significante ni tampoco a ninguna designación. Si cada nuevo intervalo es un conjunto surge el conjunto vacío, y el saber no puede totalizarse; se infinitiza. *Hace falta, pues, un agujero. Se pone en juego así la función fálica y el tema de la marca*.

La asociación libre empalma con este reenvío del lenguaje; lo provoca. Al movilizar el discurso, esta técnica se topa con lo que lo detiene: síntoma, o marca. Y esto la justifica.”

⁴¹¹ Carlos Faig, *Ibidem*.

*zona erógena, y a la pulsión con el trabajo de la significación. [...] En algún sentido, hay que imaginarse un cuerpo perforado y atravesado por una lengua a la que le faltan los significantes del sexo. Su deslizamiento mutuo, además, compromete al goce, que está allí haciendo de tope, como tercero. El goce es real. Al situarse de esta forma, obliga a suponer. Implica a la lengua como sujeto supuesto saber, en cuanto ésta se ve llevada a girar alrededor de la marca.*⁴¹²

Un paso más. En el punto III del artículo *Sobre Jean Rostand y el muro de Viena*, Carlos Faig demuestra que “*El Seminario*” ubica “*al sentido supliendo a lo sexual [...] En otro plano, pues, es el sexo el que admite al sentido, lo absorbe y lo instrumenta al vaciarlo.*”⁴¹³ Y desarrolla el siguiente matema:

$$\frac{(a)}{\Phi} \equiv \frac{\text{sentido}}{\text{sexo}} \quad 414$$

Si afirmamos –por lo desarrollado–, que la obra de Lacan establece la hipótesis de la *captura del sentido en la reproducción*, estamos admitiendo –como señala Faig–, que: “*que el sentido sustituye al sexo y que la reproducción sexual se prosigue mediante esa sustitución misma* –por mucho que *la marca* que comporta se halla en correspondencia con el agujero del sexo–, y no a pesar de ella (nuestra conjeta), *encontramos dos espacios superpuestos* (5)⁴¹⁵ de características diferentes. *De un lado, no hay relación sexual*, y esto produce *un comportamiento sexual distintivo* (y más o menos bizarro) de la raza humana. De otro, *el sentido y la cultura misma son instrumentos* –por parcial que esto resulte en el conjunto del ciclo sexual humano, que puede comportar otras facetas–, medios biológicos, y se asocian al ciclo de la reproducción.

Ocupémonos de una última cuestión: *en la sustitución que opera el sentido sobre la sexualidad humana y en la prosecución allí de la reproducción sexual pueden leerse operaciones de metáfora y metonimia, respectivamente.*

$$\frac{\text{sentido}}{\text{sexo}} \quad \text{sexo} \quad \longrightarrow \text{sentido / (sexo)}$$

⁴¹² Carlos Faig, *Ibidem*.

⁴¹³ Carlos Faig, *Sobre Jean Rostand y el muro de Viena*, “Revista Imago Agenda N° 142: Fanatismo”, Editorial Letra Viva, Buenos Aires, agosto de 2010, p. 56.

⁴¹⁴ Carlos Faig, *Visita al pasaje de la falta*, “Revista Imago Agenda N° 140: Neoparentalidades”, Editorial Letra Viva, Buenos Aires, junio de 2010, p. 46.

⁴¹⁵ Carlos Faig, *Ibidem*. Reproducimos aquí la nota N° 5 a pie de página correspondiente al texto mencionado: [⁽⁵⁾ El corte de las figuras topológicas, tanto como su inmersión en el espacio euclíadiano, ha sido tratado por la matemática y luego extrapolado al psicoanálisis. En cambio, la existencia simultánea de dos espacios de propiedades diferentes al parecer no ha sido considerada (al menos, en el psicoanálisis). Sin embargo, siempre ha estado allí, latente. Mediante un corte puede pasarse de una banda de Moebius, a un ocho interior (o de una esfera a un cross-cap), pero en tal caso hay un “tiempo” entre una figura y otra. Y nunca tenemos las dos simultáneamente. Estamos en la “diacronía”. No obstante, no se ve qué podría impedir trabajar con las dos figuras conjuntamente, en cuyo caso estaríamos en la “sincronía” y habríamos de alguna forma eliminado el tiempo de pasaje. En el “modelo” que resulta no se trataría, entonces, solo de renovar las categorías del pensamiento, por ejemplo, de cambiar los diagramas de Venn o el espacio de Euclides por las más complejas y difíciles de imaginar figuras topológicas. Más allá de los modelos utilizados, la eficacia clínica del análisis se presenta “en esfera”: activa, pero encapsulada por otra función.]

Esta idea da otro alcance a las tesis del inconsciente estructurado como un lenguaje y la no relación sexual⁽⁶⁾⁴¹⁶. Asimismo, permite intuir otra conceptualización de la transferencia y una parte importante de la teoría analítica⁽⁷⁾⁴¹⁷. Y, sobre todo, “sitúa a la práctica en un conjunto más amplio. El psicoanálisis deviene objeto. Hasta el momento ha gozado de una extraterritorialidad notable.”⁴¹⁸

2

Consecuencias técnicas.

En el artículo *Visita al pasaje de la falta*, publicado en la *Revista Imago Agenda N° 138*, Carlos Faig propone una fórmula que intenta proveer la ilación del Seminario de Lacan estableciendo que “la relación entre el objeto y la estructura combinatoria del a, menos fi (-Φ), equivale a la sustitución del sexo por el sentido.”⁴¹⁹

Posteriormente en la *Revista Imago Agenda N° 140*, retoma esta fórmula para situar desde una perspectiva clínica, una respuesta a la siguiente pregunta: “¿cómo se ubica la transferencia en el material y desde dónde?”⁴²⁰ La respuesta a esta pregunta se sustenta en la hipótesis de que el objeto en Lacan se presenta como cierre de la significación y esta clausura lo liga a la satisfacción que subtiende.⁴²¹

En *el sueño el soñante queda restado del mismo* en tanto todos sus elementos son “representaciones sustituidas al yo del soñante”⁴²². Este hecho queda emparentado con el efecto *devorante del significante*,⁴²³ del cual sólo “la no-relación permite articular la función de la libertad”⁽¹⁾⁴²⁴ en tanto permite desalienarse de este efecto devorante que el

⁴¹⁶ Carlos Faig, *Ibidem*. Reproducimos aquí la nota N° 6 a pie de página correspondiente al texto mencionado: [⁽⁶⁾ El significante una vez despegado del sentido se sustituye por ese solo impulso al sexo: en la medida en que el lenguaje resulta tomado en el ciclo sexual no puede tener sentido –por mucho sentido que tenga– por hipótesis.]

⁴¹⁷ Carlos Faig, *Ibidem*. Reproducimos aquí la nota N° 7 a pie de página correspondiente al texto mencionado: [⁽⁷⁾ Un conjunto heterogéneo de conceptos psicoanalíticos remite a duplicaciones, dobleces, a saber: narcisismo y yo espectral, repetición, transferencia, el representante de la representación, etc. Este conjunto puede ordenarse de otra forma siguiendo la idea que esbozamos en el artículo. *La captura del sentido en la reproducción provee una explicación más económica y simple que el psicoanálisis freudiano: no introduce la noción romántica de inconsciente que no es todavía tan preciada.*]

⁴¹⁸ Carlos Faig, *Sobre Jean Rostand y el muro de Viena*, “Revista Imago Agenda N° 142: Fanatismo”, Editorial Letra Viva, Buenos Aires, agosto de 2010, p. 56.

⁴¹⁹ Carlos Faig, *Posiciones de la Técnica*, “Revista Imago Agenda N° 140: Neoparentalidades”, Editorial Letra Viva, Buenos Aires, junio de 2010, p. 46.

⁴²⁰ Carlos Faig, *Ibidem*.

⁴²¹ Carlos Faig, *Ibidem*.

⁴²² Carlos Faig, *Ibidem*.

⁴²³ Cabe señalar que al respecto en la nota N° 2 del artículo *Posiciones de la Técnica*, (pág. 46, Revista Imago Agenda N° 140: Neoparentalidades, Editorial Letra Viva, Buenos Aires, junio de 2010.), Carlos Faig señala que: “Sobre el carácter devorante del significante, cf., *D'un Autre a l'autre*, París, Seuil, 2006, p. 74, en relación con la constitución del Otro como saber absoluto. Esta referencia, en cuanto se la desarrolla y extienden sus consecuencias, presenta el interés de conectar con la escena primaria y el alto grado de captura y alienación que comporta. Y, asimismo, ibid., p. 307: “La experiencia nos muestra que a condición de que se produzca el pasaje al campo del Otro, el significante se presenta como lo que es respecto del narcisismo, a saber, como devorante.”

⁴²⁴ Carlos Faig, *Ibidem*. Reproducimos aquí la nota N° 1 correspondiente al texto mencionado: [⁽¹⁾ Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Seuil, París, 2006, p. 74. Leemos allí: “Las personas serias, a las cuales se proponen esas soluciones elegantes, que hacen a la domesticación del falo, y bien, es curioso, son

significante instaura. De esta manera –dice Carlos Faig–, “*Esta captura, similar, comparable, a la captura pulsional nos aloja, y en un mismo movimiento nos desaloja, en su agujero mismo. Exige que el objeto asuma esa posición para que pueda leerse el sujeto. El objeto marca la exclusión.*”⁴²⁵

El correlato clínico de este hecho se patentiza *en la asociación libre donde el decir vale sólo por su intervalo* en tanto remite “*a la falta yoica y marca su lugar ausente. Del lado del analista, la cuestión transcurre en términos de la falta de marca en la pulsión, hasta tanto se ubique el objeto. De una parte, se tiende a borrar la marca del yo; de otra, la marca del objeto. El discurso funciona, en el extremo del análisis, como envolvente, mimético, en estrecha correspondencia con la circularidad pulsional.*” (En principio, esto ubica la reflexión en términos psicoanalíticos sobre el lenguaje en otra órbita que la de la lingüística, dado que concierne al goce.)

Se explica asimismo por qué la asociación libre dispara el amor de transferencia en la cura. *Esta técnica es isomórfica (recrea en otro ámbito la estructura que resulta de la exclusión del sexo) y homotópica a la vez (está en el lugar de la forclusión que comporta la no-relación).* Es un dentro y un fuera puesto que suple al ámbito pulsional y lo sobrevuela; y, en algún sentido, es infraestructura tanto como superestructura.⁴²⁶ Si recordamos que Lacan en *L'étourdit*,⁴²⁷ señalaba que una forma de acceder al problema de la técnica se planteaba en los siguientes términos: “*que se diga resta olvidado detrás de lo que se dice en lo que se oye*”⁴²⁸. Esto plantea una forma de acceso a la pregunta: “*¿Dónde estoy cuando el paciente me habla?*”⁴²⁹ De esta manera, “*si nos preguntamos por qué el paciente nos cuenta algo, solo podremos aproximar una interpretación que apunte a la transferencia si ubicamos que la respuesta no está exactamente en el material, sin por eso estar en otro lugar. Hay que admitir pues una falla del decir que concierne al analista y lo localiza.*” Pero así ubicado, lo afecta cierta nuliubicuidad. *Se halla en el otro lado –lugar que emparentamos antes al sueño–; se instala en un punto de inversión no especular. Esta inversión circular de la perspectiva*⁽⁴⁾⁴³⁰ *del horizonte del decir, semeja una suerte de embudo, desde donde resulta lanzada la interpretación. La fuerza, cierto automatismo tributario de esta falla, modela y coacciona sobre la interpretación.*

Al ubicar el telón sobre el que se proyecta el material obtenemos el objeto. Y esto porque, como es obvio, *esa pantalla comporta pérdida de representación. O vemos la película o la pantalla. Si localizamos el cierre que produce el objeto y consolida la significación, damos con el sujeto, incluso lo producimos. La pérdida de representación, como sabemos, implica al sujeto en tanto significante elidido, faltante. La separación del*

ellas quienes se rehúsan. ¿Y por qué? Para preservar lo que se llama la libertad, en tanto que esta es precisamente idéntica a la no existencia de la relación sexual.”]

⁴²⁵ Carlos Faig, *Ibidem*.

⁴²⁶ Carlos Faig, *Ibidem*.

⁴²⁷ Jacques Lacan, *L'étourdit*, “*Scilicet n° 4*”, Seuil, París, 1973.

⁴²⁸ Jacques Lacan, *Ibidem*, p. 5 y passim.

⁴²⁹ Carlos Faig, *Ibidem*.

⁴³⁰ Carlos Faig, *Ibidem*. Reproducimos aquí la nota N° 4 a pie de página correspondiente al texto mencionado:

[⁽⁴⁾ Para una primera aproximación a esta cuestión son útiles las reflexiones de Jean Paulhan, en *Les incertitudes du langage*, Gallimard, París, 1970, p. 113. Paulhan caracteriza a las lenguas aglutinantes como pasivas y relativas. Escribe: “(Como ejemplo de una construcción:) habitadas por mí las dependencias, habitadas por las dependencias la casa. Exagero a penas. Esto obliga a otra disposición, a una verdadera inversión del pensamiento.” En las lenguas aglutinantes permanecemos, al parecer, algo más próximos a la captura mimética del lenguaje.]

objeto permitía que el sujeto se representara. Tocamos aquí la economía del fantasma y el principio del placer (son lo mismo).

Con la cuestión de la pantalla volvemos a un texto anterior también publicado en este medio: *Testimonios del film*. En relación con aquel artículo podemos agregar ahora que *el trabajo analítico sobre la representación, es decir, sobre el sueño que soñamos despiertos, es lo que permite salir de la película*⁽⁵⁾⁴³¹ (identificando la significación con la película y en tanto la significación es una demostración del relato), de los sentidos de la historia que oímos. *Mientras la significación se sostenga, mientras no se advierta el vacío sobre el que subsiste, el sexo no es asequible (aunque, a su turno, también fugue)* (6).⁴³²

Resumamos. Si me pregunto: *¿por qué me lo cuenta?*, comienzo a situar la transferencia. Pero debemos advertir que esta pregunta no apunta a una motivación, a una intención, sino a lo que *sale de la representación y ubica al goce en la falla del decir.*⁴³³

“La técnica que resulta de aquí comporta dos posiciones, como lo supo el kleinismo, aunque las elaboraciones teóricas sean muy diferentes. Y esto porque implica un trabajo sobre caídas parciales del sujeto supuesto saber. Esta instancia se torna discontinua⁽⁷⁾⁴³⁴. La primera de ellas refiere a la significación y resulta de la función del objeto. La segunda liga con la satisfacción y el no sentido, el despertar. Y remite, obviamente, a la castración, a la aprehensión de lo que suple al sexo forcluido. Una posición remite al objeto y al sentido, la otra a la marca fálica y el sexo. Alternamos entre la devoración y la libertad, el sentido que alimentamos y lo fálico, el voraz ensueño aristotélico y la metamorfosis freudiana.”⁴³⁵

Finalmente, recordaba que en cierta ocasión Jorge Jinkis señaló que “Cuando se advertía que una parálisis significa “la cosa no marcha”, esto tenía consecuencias muy diferentes a decir, Astasia abasia [...] con el tiempo muchas personas olvidaron que el psicoanálisis es eso: *la reconstrucción de la lógica por la que un accidente adquiere el valor de una palabra no disponible que compromete la historización singular del pasado de un sujeto, su futuro.*”⁴³⁶

⁴³¹ Carlos Faig, *Ibidem*. Reproducimos aquí la nota N° 5 a pie de página correspondiente al texto mencionado: [⁽⁵⁾Es por esto que un cambio de posición subjetiva, como se suele decir, no basta. No se trata de que el sujeto cambie de lugar, mute, se corra, se desplace. *Se trata de una pérdida de representación, de la producción del sujeto como conjunto vacío, como falta de significante. Esto no comporta un cambio de posición: no hay allí ninguna posición asumible.* Y por eso Lacan habla de *destitución subjetiva*. El sujeto no asume otro rol en la película: *sale de la proyección*. Y esto es otra cosa y tiene otros efectos. En el mismo sentido, las interpretaciones “fuertes”, que convueven al paciente, las “verdades” que el analista podría sacudirle no tienen más que un efecto superyoico, a veces espectacular, pero técnicamente son intervenciones pobres. *Una interpretación “terrible”, “terrorífica”, conlleva demasiado sentido.*]

⁴³² Faig, Carlos: *Ibidem*. Reproducimos aquí la nota N° 6 a pie de página correspondiente al texto mencionado: [⁽⁶⁾ Cuando el esp de un laps –vale decir, puesto que solo escribo en francés: *el espacio de un lapsus*– ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), tan solo entonces puede uno estar seguro de que está en el inconsciente.” J. Lacan, *Prefacio a la edición inglesa del seminario XI*, Ornicar? nº 12/13, Navarin, París, 1977, p. 124.]

⁴³³ Carlos Faig, *Ibidem*.

⁴³⁴ Carlos Faig, *Ibidem* Reproducimos aquí la nota N° 7 a pie de página correspondiente al texto mencionado: [⁽⁷⁾*La discontinuidad del SSS, que se trabaje sobre caídas parciales, comporta necesariamente una crítica a la teoría de Lacan del final del análisis. En el ámbito institucional obliga a abandonar la práctica del pase. El sostenimiento de su dispositivo detiene, desde la muerte de Lacan, el avance de la teoría analítica y su práctica.*]

⁴³⁵ Carlos Faig, *Ibidem*.

⁴³⁶ Jorge Jinkis, *Ibidem*, p. 8.

Desde siempre, la política ha hecho uso del lenguaje médico y psicológico para normalizar, moralizar y racionalizar. Ya está pues establecido un campo. Si el psicoanálisis se distingue por asignarle un valor distintivo y específico a la palabra, “¿Por qué habría de renunciar a intervenir en ese campo y lograr el efecto disruptivo que promete? ¿Podemos los agentes de ese discurso, hacernos cargo de los efectos de ese retorno?”⁴³⁷ En este sentido, la respuesta a esta pregunta instituye una nueva: “¿Cuál es la política que guarda consistencia con el discurso que se descifra de la práctica analítica, para devolver a esa práctica la verdad de su política?”⁴³⁸

Lacan decía que: “el análisis es lo que se espera de un psicoanalista. Pero, evidentemente, habría que tratar de entender qué quiere decir lo que se espera de un psicoanalista.”⁴³⁹ ¿Hace falta agregar, Hoy?

⁴³⁷ Jorge Jinkis, *Ibidem* p. 9.

⁴³⁸ Jorge Jinkis, *Artificio del deseo para conjeturar un estilo*, en “La acción analítica”, Colección Rasgos Psicoanálisis, Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, 1994, p. 207.

⁴³⁹ Jacques Lacan, *Saber, Medio de Goce*, “El Seminario, Libro 17, El Reverso del Psicoanálisis (1969–1970)”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1989.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio:
 - *Infancia e Historia*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2001 – 2003.
 - *EL LENGUAJE Y LA MUERTE. Un seminario sobre el lugar de la negatividad*, Editorial PRE-TEXTOS, España, 2003.
 - *LA COMUNIDAD QUE VIENE*, Ed. Pre-Textos, España, 1996.
 - *Idea de la prosa*, Adriana Hidalgo Editora S.A., *filosofía e historia*, Argentina, 2015.
 - *Estado de excepción*, Adriana Hidalgo editora S.A., Buenos Aires, 2004.
 - *El fuego y el relato*, ed. Sexto Piso España S.L., primera edición, España, 2016.
- Allouch, Jean:
 - *Erótica del duelo en los tiempos de la muerte seca*, Editorial El cuenco de plata, colección teoría y ensayo, primera edición, Buenos Aires, 2011.
- Aristóteles:
 - *Acerca del Alma*, Editorial Gredos S.A., Madrid, 2008.
- Azouri, Chawki:
 - *He triunfado donde el paranoico fracasa. ¿Tiene un padre la teoría?*, Ediciones de la flor S.R.L., Buenos Aires – Argentina, 1994.
- Beisim, Marta:
 - *Juegos de Transferencia. La personificación y el equívoco en el análisis de niños*, Revista “Redes de la Letra” Nº 7 La Ley: Violencia y Filiación, Ediciones Legere. Buenos Aires, noviembre de 1997.
 - *Clínica con niños. El cuerpo*, Seminario dictado en el Hospital Español, Buenos Aires, septiembre de 1994.
 - *Juegos Puberales*, “Revista La Porteña, N° 10.” Revista de la Sociedad Porteña de Psicoanálisis, iRojo editores, 1° edición, Buenos Aires, 2008.
 - *Juegos en Personajes*, “Revista Escritos de la Infancia N° 3”, Publicación F.E.P.I. (Fundación para el Estudio de los Problemas de la Infancia), Buenos Aires, junio 1994.
 - *El juego de transferencia y el objeto parlante*, “La Salud Mental y el Hospital Público. Prácticas, Políticas y Culturas. II Congreso de Prácticas Institucionales con Niños y Adolescentes: Situación y Perspectivas de la Salud Mental en Latinoamérica”, Editorial Polemos, Buenos Aires, octubre 1988.
 - *Los ideales femeninos del psicoanálisis*, en “Conferencias y Escritos”, Lecturas Clínicas, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2019.
 - *Conferencias y Escritos*, Lecturas Clínicas, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2019.
- Braunstein, Néstor:
 - *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*, Siglo XXI editores, México, 2014.
- Calligaris, Contardo:
 - *¿Es cierto, todavía, que sólo hay dos sexos?*, “La equivocación sexual. El sexo y el juego de lo posible”, Ediciones Kliné, Argentina 1995.
- Da Vinci, Leonardo:
 - *Códice Atlántico de la Biblioteca Ambrosiana de Milán*, Ed. Folio, Barcelona 2007.
- De Gainza M. Paula,
Lares Jorge Miguel:
 - *Conversaciones con Jorge Fukelman. Psicoanálisis: juego e infancia*, de Paula M. de Gainza y Miguel Jorge Lares, Editorial Lumen, colección Cuerpo, Arte y Salud, serie roja, primera edición, Buenos Aires, 2011.

- Debord, Guy:
 - *In girum imus nocte et consumimur igni*, edición aumentada con notas del autor seguido de *Basuras y Escombros*, Editorial Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona-España, 2000.
 - *La sociedad del espectáculo*, La Marca editora, Colección Biblioteca de la mirada, Buenos Aires- Argentina, 1995-2018.
 - *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*, Editorial Anagrama, Barcelona-España, 1999.
- De la Barca, Pedro Calderón:
 - *La vida es sueño*, Empresa Editora Zig-Zag, S.A. Santiago de Chile, 1951.
- Deleuze, Gilles:
 - *Lógica del sentido*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, y Editorial Paidós. SAICF, Buenos Aires, 1º edición 1989, 1º reimpresión 1994.
 - *El Antiedipo*, Editorial Paidós, Argentina, 1985.
- Deutsch, Helene:
 - *Un caso de fobia a las gallinas*, “Conjetural Revista Psicoanalítica Nº 23”, Ediciones Sitio, Buenos Aires, 1991.
- Faig, Carlos:
 - *LA PULSIÓN*, “La transferencia supuesta de Lacan”, Xavier Bóveda Ediciones, primera edición, Argentina, octubre de 1984.
 - *La escritura del fantasma*, <http://www.acheronta.org/acheronta24/faig.htm>, 6 de mayo de 2008.
 - *Lecturas Clínicas*, Xavier Bóveda Ediciones, Buenos Aires – Argentina, 1991.
 - *Cómo está dividido el campo psi*, facebook Carlos Faig, 2014.
 - *El Psicoanálisis en acting*, “Compilación de textos del face, por Carlos Faig”, facebook textos, 2014.
 - *Preguntas elementales III. Ecuaciones mínimas*, facebook grupo Textos, 2015.
 - *Escena Primaria, cuerpo y objeto*, www.elsigma.com/, 15 de noviembre de 2010.
 - *Preguntas elementales, “Ser y Sinthôme. Escritos políticos”*, Ricardo Vergara Ediciones, Buenos Aires, 2014.
 - *Sade mi hermano, “Ser y Sinthôme. Escritos políticos”*, Ricardo Vergara Ediciones, Buenos Aires, 2014.
 - *Mercado sexual, género y nuevas sexualidades, “Ser y Sinthôme. Escritos políticos”*, Ricardo Vergara Ediciones, Buenos Aires, 2014.
 - *After the Orgy, “Ser y Sinthôme. Escritos políticos”*, Ricardo Vergara Ediciones, Buenos Aires, 2014.
 - *Estructura cartesiana del seminario XI*, “Revista Lecturas Clínicas Nº 2”, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, octubre 2010.
 - *Escritos Virtuales I y II*, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2011.
 - *Lacan en cinco minutos*, www.elsigma.com, Buenos Aires, 2007.
 - *Sobre Jean Rostand y el muro de Viena*, “Revista Imago Agenda Nº 142: Fanatismo”, Editorial Letra Viva, Buenos Aires, agosto 2010.
 - *Visita al pasaje de la falta*, “Revista Imago Agenda Nº 140: Neoparentalidades”, Editorial Letra Viva, Buenos Aires, junio de 2010.
 - *Posiciones de la Técnica*, “Revista Imago Agenda Nº 140: Neoparentalidades”, Editorial Letra Viva, Buenos Aires, junio de 2010.
 - *Situación del último Lacan*, “Racconto”, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, octubre de 2014.
- Ferenczi, Sandor:
 - *Un pequeño Hombre gallo*, “Sexo y psicoanálisis”, Hormé, Bs. As., 1959.
 - *Un Pequeño Hombre Gallo*, “Obras Completas, Psicoanálisis Tomo II”, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984.

- Frazer, J. G.:
 - *La rama dorada*, Editorial F.C.E., Buenos Aires-Argentina, 1951.
- Frege, Friedrich Ludwig Gottlob:
 - *Sens et denotation*, “Écrits logiques et philosophiques”, Éditions du Seuil, Paris, 1971.
- Freud, Sigmund:
 - *Lo Inconsciente (1915)*, “Obras Completas, Volumen XIV (1914-1916)”, Amorrortu Editores, Segunda edición en castellano 1984, segunda reimpresión 1989, Buenos Aires - Argentina.
 - *El Yo y el Ello (1923)*, “Obras Completas, Volumen XIX (1923-1925)”, Segunda edición en castellano 1984, segunda reimpresión 1989, Buenos Aires - Argentina.
 - *Más allá del Principio del Placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920)*, “Obras Completas Volumen XVIII (1920 - 1922)”, Amorrortu editores, Argentina, sexta reimpresión de la segunda edición, 1975.
 - *Tres ensayos de teoría sexual (1905)*, “Obras Completas, Volumen VII (1901 – 1905)”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985.
 - *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925)*, “Obras Completas, Volumen XIX (1923 – 1925)”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985.
 - *La interpretación de los sueños*, “Obras Completas, Volumen IV y V (1900-1901)”, Amorrortu editores, Argentina, sexta reimpresión de la segunda edición, 1975.
 - *La interpretación de los sueños, Die Traumdeutung, 1898-9 [1900]*, Obras Completas, Tomo 2, Ensayos XVII al XIX (1899-1900)”, Luis López Ballesteros y de Torres, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.
 - *Tótem y Tabú (1913-1914)*, “Obras Completas, Volumen VII (1901 – 1905)”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985.
 - *El sepultamiento del complejo de Edipo. (1924)*, “Obras Completas, Volumen XIX (1923 – 1925)”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985.
 - *La negación (1925)*, “Obras Completas, Volumen XIX (1923 - 1925)”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.
 - *Conferencia 24 de Introducción al Psicoanálisis. El estado neurótico común*, “Obras Completas, Volumen XVI (1916-1917)”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.
 - *Contribuciones para un debate sobre el onanismo (1912)*, “Obras Completas, Volumen XII (1911-1913)”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.
- Freud S., Ferenczi S.:
 - “Correspondance 1908-1914”, "Carta 268 Fer", 18-I-12, Calmann-Lévy, París, 1992.
- Fukelman, Jorge:
 - *Notas de Lectura*, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna).
 - *Del Pictograma y otros textos*, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2020, (Material de circulación interna).
 - *Seminario Ponerse en juego*, Cartagena de Indias, agosto – septiembre 1996, Versión crítica, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna).
 - *El niño y el psicoanálisis*, “Vertex, Revista. Argentina de Psiquiatría, Nº 5”, Editorial Pólemos S.A., Buenos Aires, septiembre/octubre/noviembre de 1991.
 - *Metamorfeo*, “Revista “Psicoanálisis y El Hospital- Año 5- Nº 10, Metamorfosis de la pubertad. Niñez e Institución. Lo infantil en el adulto”, Editorial Tres edades, Buenos Aires, noviembre de 1996.
 - *Encuentros sobre la clínica con niños*, “Servicio de Psicoanálisis Infantil – Hospital de Merlo. Primer encuentro: ‘Niños en Juego’”, Ficha de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, Buenos Aires, 1986.

- *La Escena primaria y la libertad*, “Del Pictograma y otros textos”, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2020, (Material de circulación interna).
 - *Reportaje a Jorge Fukelman*, versión completa, “Notas de Lectura”, www.lecturasclinicas.com.ar, 2014, (Material de circulación interna).
 - *Representación y represión*, “Resonancias de una transmisión”, Ediciones del Dock, improntas psicoanálisis en colección, Argentina, 2016.
 - *Sonidos: Juegos*, “Revista Fort-da N° 5”, www.fort-da.org/fort-da5.htm, junio de 2002.
 - *A propósito de Arpad. Encuentro con animales*, “Conjetural Revista Psicoanalítica N° 5”, Sitio, Bs. As., 1984.
 - *Otro en la infancia y en la adolescencia. Conferencia del 4 de octubre de 2007*, Equipo de Niños del Servicio de Salud Mental del Hospital Español, “Notas de Lectura”, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna).
 - *Metamorfeo I*, “Revista Psicoanálisis y El Hospital, Año 5, N° 10, Tres Edades – Metamorfosis de la pubertad, Niñez e institución – Lo infantil en el adulto”, Publicación semestral de practicantes en Instituciones Hospitalarias, Buenos Aires, noviembre de 1996.
 - *Metamorfeo II*, “Notas de Lectura”, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2014, (Material de circulación interna).
 - Fax enviado por el Dr. Jorge Fukelman a Eva Gerace (1996), [es.slideshare.net › rutafolk › fax-enviado-por-el-dr-jorge-fukelman-a-...](http://es.slideshare.net/rutafolk/fax-enviado-por-el-dr-jorge-fukelman-a-...)
 - *Del Pictograma*, “Del Pictograma y otros textos”, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2020, (Material de circulación interna).
 - *Metamorfeo III*, “Del Pictograma y otros textos”, www.lecturasclinicas.com.ar, Buenos Aires, 2020, (Material de circulación interna).
 - *Representación y represión*, “Resonancias de una transmisión”, Ediciones del Dock, improntas psicoanálisis en colección, Argentina 2016.
- Goldemberg Isabel, Nadel Sofía, Silveyra María:
 - *Historia de alguien que se creía transexual*, “Momentos cruciales de la experiencia analítica”, Ediciones Manantial SRL, Buenos Aires, 1987, segunda reimpresión, 1992.
 - Hegel, Georg Wilhelm Friedrich:
 - *El Espíritu del cristianismo y su destino*, Juárez Editor, Buenos Aires, 1971.
 - Jinkis, Jorge:
 - *Artificio del deseo para conjeturar un estilo*, “La acción analítica”, Colección Rasgos Psicoanálisis, Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, 1994.
 - Klachko, Viviana:
 - *Cambio de sexo*, “La nave, Periódico mensual de Distribución gratuita, Año II, Número 6”, Buenos Aires, junio de 1996.
 - Lacan, Jacques:
 - *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, “Escritos I”, siglo XXI editores, decimo cuarta edición en español, segunda reimpresión, Argentina, 1988.
 - *La Familia*, Editorial Argonauta, Biblioteca de Psicoanálisis, Barcelona/Buenos Aires, 1978, tercera edición: Buenos Aires, octubre de 1987.
 - *Seminario 4, Las relaciones de objetos y las estructuras freudianas (1956 – 1957)*, Escuela Freudiana de Buenos Aires (material de circulación interna).
 - *Seminario 8 La Transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas (1960 – 1961)*, (Versión crítica Ricardo Rodríguez Ponte).
 - *Seminario 10 La Angustia (1963 – 1964)*, (Versión crítica Ricardo Rodríguez Ponte).
 - *Séminarie 11 Fondements de la psychanalyse (1964)*, Staferla, staferla.free.fr
 - *Séminarie 14 Logique du fantasme (1966-67)*, Staferla, staferla.free.fr

- *Séminarie 17 L'envers de la psychanalyse (1969 – 1970)*, Staferla, staferla.free.fr
- *Seminario 23, El sinthoma*, (1975-76) (versión crítica Ricardo Rodríguez Ponte).
- *El Seminario de Saint Anne: El Saber del Psicoanalista (1971-1972)*, (inédito).
- *Séminarie, Le savoir du psychanalyste (1971-72)*, Staferla, staferla.free.fr
- *Variantes de la cura tipo*, “Escritos 1”, siglo XXI editores, s.a., décimo tercera edición en español, corregida y aumentada, 1985 segunda reimpresión, Argentina 1988.
- *Del sujeto por fin cuestionado*, “Escritos 1”, siglo XXI editores, s.a., décimo tercera en español, corregida y aumentada, 1985 segunda reimpresión, Argentina 1988.
- *Journées des cartels de l'École freudienne de Paris. (13/04/1975) [Maison de la chimie, Lettre de l'École freudienne*, 1976, n° 18, pp. 263-270, Paris, 1976.]
- *L'étourdit*, “Scilicet n° 4”, Seuil, París, 1973.
- *Proposición del 9 de octubre de 1967*, “Revista Ornicar? N° 1”, Publicación periódica del Champ Freudien, Editorial Petrel, Barcelona, 1981.
- *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*, “Revista Scilicet N°1”, Ed. Du Seuil, París 1969.
- *El Atolondradicho*, “Otros Escritos”, editorial Paidós, Buenos Aires, marzo 2012.
- Lichtenberg, Georg Christoph:
 - *Aforismos*, Editorial EDHASA, España, 1990.
- López Guerrero, Arturo:
 - *Habitación de la palabra*, ed. Letra Viva, Buenos Aires, agosto 2010.
- Martínez, Guillermo:
 - *Literatura y racionalidad*, “Borges y la matemática”, ed. Seix Barral Los Tres Mundos *Ensayo*, Bs. As. 2003, segunda edición, 2007.
- Millot, Catherine:
 - *Exsexo. Ensayo sobre el transexualismo*, Ed. Catálogos - Paradiso, Point Hors Ligne, Argentina, 1984.
- Paz, Octavio:
 - *Blanco*, Editorial Turner, Madrid, 1995.
- Preciado, Paul B.:
 - *Manifiesto contrasexual*, Editorial Anagrama S.A., Colección compactos, España, 2002, 2011.
- Quignard, Pascal:
 - *Quinto Tratado. Gradus*, “Retórica Especulativa”, Ed. El cuenco de plata, 1° edición, Buenos Aires, 2006.
 - *Segundo Tratado. Sucede que las orejas no tienen párpados*, “El odio a la música”, Ed. El cuenco de plata S.R.L., Buenos Aires-Argentina, 2012.
 - *La noche sexual*, Ed. Funambulista, Colección LITERADURA, Madrid-España, 2014.
 - *La imagen que nos falta*, Editorial Cuatro Ediciones, Madrid-España, 2001.
- Ritvo, Juan B.:
 - *Sujeto, Masa, Comunidad*, Mar por Medio Editores, Argentina, 2011.
- Steiner, George:
 - *Los libros que nunca he escrito*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Ediciones Siruela, Primera edición, Argentina, 2008.
- Sibilia, Paula:
 - *El hombre postorgánico. Cuerpo subjetividad y tecnologías digitales*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, Serie Breves, Argentina, 2005.